EL EVANGELIO DE BERNABÉ
El Testamento Islámico de Jesucristo

Introducción al Evangelio de Bernabé

El Evangelio de Bernabé se aceptó como un Evangelio Canónico en las Iglesias de Alejandría hasta 325 C.E. Ireneo (130-200) escribió a favor del monoteísmo puro y se oponía a Pablo por haber inyectado en la doctrina de Cristo creencias de la religión romana pagana y la filosofía Platónica. El había citado extensamente del Evangelio de Bernabé a favor de este en sus Epístolas. Esto muestra que el Evangelio de Bernabé estaba en la circulación en el primer y el segundo siglo de la Era Cristiana.

En 325 C.E., cuando el Concilio de Nicea fue realizado, en este se ordenó que todos Evangelios originales en la escritura hebrea se deberían destruir. Un Edicto se publicó que cualquiera que tuviese en posesión uno de estos Evangelios deberá ser condenado a muerte.

En 383 C.E., el Papa se aseguró de guardar una copia del Evangelio de Bernabé y lo mantuvo en su biblioteca privada.

En el cuarto año de Emperador Zeno (478 C.E.), los escritos de Bernabé fueron descubiertos y allí también fueron encontrados en este lugar una copia del Evangelio de Bernabé escrito por su propia mano. (Acia Sanctorum Boland Junii Tom II, páginas 422 y 450. Amberes 1698). La famosa Biblia Vulgata parece estar basada en este Evangelio.

El Papa Sixtus (1585-90) tuvo a un amigo, Fra Marino. El encontró el Evangelio de Bernabé en la biblioteca privada del Papa. Fra Marino se interesó porque él había leído las escrituras de Ireneo donde Bernabé se había citado pródigamente. El manuscrito italiano pasó por manos diferentes hasta cuando lo alcanzó “una persona de gran nombre y la autoridad” en Ámsterdam, “que durante su tiempo de vida a menudo se le escucho decir que habría que colocar un alto valor a esta pieza”. Después que su muerte entró como posesión de J. E. Cramer, un Consejero del Rey de Prusia. En 1713 Cramer presentó este manuscrito al famoso conocedor de libros, el Príncipe Eugene de Savoy. En 1738 llegó y se anexo junto con la biblioteca del Príncipe en Hofbibliothek en Viena. Allí descansa ahora.

Toland, en sus “Trabajo Variados” (publicado póstumamente en 1747), en el Vol. 1, página 380, mencionan que el Evangelio de Bernabé existía todavía. En el Capítulo XV que él se refiere al Decreto Gelasiano de 496 E.C. donde Evangelium Barnabae se incluye en la lista de libros prohibidos. Antes de que había estado prohibido por Papa Inocencio en 465 E.C. y por el Decreto de las Iglesias Occidentales en 382 E.C.

Bernabé se menciona también en el Stichometry de Nicephorus serie No. 3, la Epístola de Bernabé. . . Las líneas 1, 300.

Por otro parte en la lista de los Sesenta Libros

De la serie No. 17. Los viajes y la enseñanza de los apóstoles.

De la serie No. 18. La epístola de Bernabé.

De la serie No. 24. El evangelio según Bernabé.

Una versión griega del Evangelio de Bernabé se encuentra también en un fragmento solitario. Los demás fueron quemados.

El texto latino se tradujo a inglés por Lonsdale. Y Laura Ragg y se imprimió en la Prensa de Clarendon en Oxford. Fue publicado por la Prensa de la Universidad de Oxford en 1907. Esta traducción inglesa desapareció misteriosamente del mercado. Dos copias de esta traducción se saben que aun existen, uno en el Museo Británico y el otro en la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C. La primera edición era de una copia de microfilm del libro en la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C.

VERDADERO EVANGELIO DE JESÚS, LLAMADO EL CRISTO, UN NUEVO PROFETA ENVIADO POR DIOS AL MUNDO, SEGÚN LA DESCRIPCIÓN DE BERNABÉ, SU APÓSTOL

Bernabé, apóstol de Jesús el Nazareno, llamado Cristo, a todos quienes viven sobre la Tierra les desea paz y consuelo.

Queridos hermanos: el Dios grande y Maravillosos nos visitó durante estos últimos años a través de su Profeta Jesucristo, en gran misericordia de enseñanza y milagros, por cuya

razón muchos, siendo engañados por Satanás, bajo la pretensión de piedad, están predicando la doctrina más impía, llamando a Jesús "hijo de Dios", repudiando la circuncisión ordenada por Dios para siempre, y permitiéndose toda carne impura; entre los cuales también Pablo ha sido engañado, y de esto no hablo sin sufrir; y por esta causa estoy escribiendo aquella verdad que yo vi y escuché en el trato que tuve con Jesús, para que podáis ser salvados, y no engañados por Satanás pereciendo en el Juicio de Dios. Por tanto cuidados de todo aquel que os predique una nueva doctrina contraria a la que yo escribo, para que así podáis ser salvados eternamente. Que el gran Dios esté con vosotros y os proteja de Satanás y de todo mal. Amén.

1. EN ESTE PRIMER CAPITULO ESTA CONTENIDA LA ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL GABRIEL A LA VIRGEN MARÍA ACERCA DEL NACIMIENTO DE JESÚS.

En estos últimos días una virgen llamada María, del linaje de David, de la tribu de Judá, fue visitada por el ángel Gabriel, enviado por Dios. Esta virgen, que vivía en toda santidad sin pecar, y siendo inmaculada y estando dedicada a la oración y el ayuno, estaba sola un día, y entonces entró en su habitación el ángel Gabriel, y la saludó, diciendo: "Dios te salve, María".
La virgen se asustó por la aparición del ángel, pero este le consoló, diciendo: "No temas María, pies has hallado favor ante Dios, quien te ha escogido para que seas la madre de su profeta, el cual será enviado al pueblo de Israel para que puedan seguir. Su Ley con corazón sincero". La virgen respondió: "¿Pero cómo puedo tener hijos, siendo que ningún hombre me ha conocido?" El ángel contestó:" ¡Oh María!, Dios que pudo hacer al hombre sin necesidad de hombre, es capaz de crear en tú un hombre sin necesidad de hombre alguno, ya que para El nada es imposible". María respondió: "Yo sé que Dios es Todopoderoso, por tanto, que sea Su Voluntad".

El ángel respondió: "Ahora ha sido concebido en tú el profeta, a quien llamarás Jesús, y lo mantendrás alejado del vino y la bebida embriagante y de toda carne impura, ya que el niño es un santo de Dios". María se postró con humildad, diciendo: "He aquí la esclava de Dios, hágase en mí según tu palabra". El ángel partió, y la virgen glorificó a Dios, diciendo: "Glorifica mi alma al Señor y su Grandeza, y se regocija mi espíritu en Dios, mi Salvador pues El se ha dignado tomar en cuenta la insignificancia de su sierva, tanto que seré llamada bienaventurada por todas las naciones, ya que El, que es Poderoso, me ha engrandecido y bendecido. Bendito sea su Santo Nombre, pues su Misericordia se extendió de generación en generación de quienes le temen. Poderosa es su Mano, y El destruyó a los soberbios y acabó con el orgullo que había en sus corazones. El derrumbó al Poderoso de su trono, y exaltó a los humildes. A quien estaba hambriento de él lo sació de cosas buenas, y al rico

lo despidió con las manos vacías. Ya que El recordó las promesas hechas a Abraham y a su hijo por siempre".

2. LA ADVERTENCIA DEL ÁNGEL GABRIEL DADA A JOSÉ ACERCA DEL EMBARAZO DE LA VIRGEN MARÍA.

María, habiendo conocido la voluntad de Dios, temiendo que las gentes pudieran considerar un pecado que ella estuviese embarazada, y la apedreasen como culpable de fornicación, escogió a un compañero de su propio linaje, un hombre conocido con el nombre de José, de vida intachable; ya que él siendo justo, temía a Dios y lo adoraba con ayuno y oraciones, viviendo del trabajo de sus manos, pues era carpintero.

A este hombre que la virgen conocía, lo escogió como compañero y le dio a conocer el designio divino.

José, siendo un hombre piadoso, cuando se dio cuenta que María estaba encinta, sintió que debía separarse de ella, ya que temía a Dios. Pero, cuando estaba dormido, fue reprendido por el ángel de Dios, quien le dijo: "¿Oh José!, por qué intentas repudiar a María, tu esposa? Has de saber que lo que vive en ella ha sido hecho por la voluntad de Dios. La virgen dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre Jesús: y a él mantendrás alejado del vino y de las bebidas embriagantes y de toda carne impura, ya que es un santo de Dios desde el vientre de su madre. El es un profeta de Dios enviado al Pueblo de Israel, para que él pueda convertir a Judea a su corazón, y para que Israel camine bajo la Ley del Señor, como está escrito en el libro de Moisés. El vendrá con gran poder, que Dios le dará, y obrará grandes milagros, por lo cual muchos serán salvados.

José, despertando del sueño, dio gracias a Dios, y vivió con María toda su vida, sirviendo a Dios con toda sinceridad.

3. MARAVILLOSO NACIMIENTO DE JESÚS, Y APARICIÓN DE ÁNGELES ALABANDO A DIOS.

Reinaba en ese tiempo en Judea Herodes, por decreto de César Augusto, y Pilatos era gobernador, durante el sacerdocio de Anás y Caifás. Entonces, por decreto de Augusto, todo el mundo fue censado; allí que cada uno fuera a su propia tierra, y se presentaran por sus propias tribus para ser empadronados. José, de acuerdo al mandato, partió de Nazaret, una ciudad de Galilea, con María su esposa, que se hallaba en estado avanzado de embarazo, para ir a Belén -ya que ésa era su ciudad, siendo del linaje de David- para poder se censados según el decreto del César.

Habiendo llegado José a Belén, ya que la ciudad era pequeña y había una gran multitud de forasteros reunidos allí, no pudo encontrar alojamiento, y por lo tanto tomó albergue fuera de la ciudad en un refugio hecho par descanso de los pastores. Mientras José permaneció allí se cumplieron los días para que María diera a luz. La virgen fue rodeada por una luz sumamente brillante, y dio a luz a su hijo sin dolor. Ella lo tomó en sus brazos, y lo envolvió en trapos y lo colocó en el pesebre, ya que no había lugar en la posada.

Entonces vino con alegría una multitud de ángeles sobre el albergue, bendiciendo a Dios y anunciando la paz a quienes temieran a Dios. María y José alabaron al Señor por el nacimiento de Jesús, y ella lo alimentó con gran regocijo.

4. LOS ÁNGELES LES ANUNCIAN A LOS PASTORES EL NACIMIENTO DE JESÚS, Y ELLOS LO ENCUENTRAN Y LO ANUNCIAN

Entonces estaban los pastores cuidando sus rebaños, como es su costumbre. Y entonces, fueron rodeados por una luz sumamente brillante, de la cual se les apareció un ángel bendiciendo a Dios. Los pastores se llenaron de temor debido a la luz y a la súbita aparición del ángel; por lo que el ángel del Señor los consoló diciéndoles: “En verdad os anuncio una gran alegría, pues ha nacido en la ciudad de David un niño que es un pesebre, con su madre, la cual bendice a Dios”. Y cuando él hubo dicho esto, vino una gran multitud de ángeles bendiciendo a Dios, anunciando paz a los hombres de buena voluntad. Cuando los ángeles se fueron, los pastores hablaron entre ellos, diciendo: “Vayamos hasta Belén, y veamos la palabra que Dios nos ha anunciado por medio de Su ángel”.

Acudieron muchos pastores a Belén buscando al niño recién nacido, y encontraron fuera de la ciudad que el niño había nacido, según lo dicho por el ángel, y estaba acostado en un pesebre. Ellos por lo tanto le rindieron homenaje, y le dieron a la madre lo que ellos tenía, anunciándole lo que ellos habían visto y oído. María entonces guardaba todas estas cosas en su corazón, y José similarmente, dando gracias a Dios. Los pastores regresaron a sus rebaños, anunciando a todos qué gran cosa habían visto. Y así todo el país de Judea se llenó de temor, y todo hombre a quien llegaban estas noticias las guardaba en su corazón y decía: “Nos preguntamos, ¿qué será este niño?”

5. CIRCUNCISIÓN DE JESÚS

Cuando se cumplieron los ocho días según la Ley del Señor, como está escrito en el libro de Moisés, tomaron al niño y lo llevaron al templo para circuncidarlo. Y así, circuncidaron al niño, y le dieron el nombre Jesús, como el ángel del Señor había dicho antes de que fuese

concebido en el vientre. María y José sintieron que el niño debería ser para la salvación y ruina de muchos. Mientras tanto, ellos temían a Dios, y cuidaban al niño, con temor a Dios.

6. TRES MAGOS SON CONDUCIDOS POR UNA ESTRELLA DESDE ORIENTE A JUDEA, Y HALLANDO A JESÚS, LE RINDEN HOMENAJE Y LE DAN REGALOS.

En el reinado de Herodes, rey de Judea, cuando nació Jesús, tres magos del Oriente observaban las estrellas del cielo. Entonces apareció ante ellos una estrella de gran brillantez, por lo que, habiendo discutido entre ellos, decidieron acudir a Judea, guiados por la estrella, la cual iba ante ellos, y habiendo llegado a Jerusalén, preguntaron dónde había nacido el Rey de los Judíos. Y cuando Herodes escuchó esto se sintió atemorizado, y toda la ciudad se vio alterada. Herodes, por tanto, convocó a los sacerdotes y escribas, diciendo: "¿Dónde debería nacer el Cristo?" Ellos respondieron que él había de nacer en Belén, pues está escrito por el profeta: "Y tú, Belén, no eres pequeña entre las princesas de Judea, pues de ti saldrá un líder, el cual conducirá a Mi pueblo, Israel".

Entonces Herodes llamó a los magos y les preguntó a qué habían venido; y ellos contestaron que habían visto una estrella en el Oriente, la cual los había guiado hasta allí, y que ellos deseaban rendir homenaje con regalos a este nuevo rey manifestado por su estrella.

Entonces dijo Herodes: "Id a Belén y buscad con toda diligencia al niño; y cuando lo hayáis encontrado, venid y decídmelo, ya que yo también quisiera acudir y rendirle homenaje". Pero esto lo dijo engañosamente.

7. LA VISITA DE LOS MAGOS A JESÚS, Y SU REGRESO A SU PAÍS, ADVERTIDOS EN UN SUEÑO

Los magos, por tanto, partieron de Jerusalén, y he aquí que la estrella que se había aparecido ante ellos en el Oriente fue delante de ellos. Al ver la estrella los magos se llenaron de alegría. Y así, habiendo venido a Belén. Fuera de la ciudad, vieron que la estrella se detenía sobre el albergue donde había nacido Jesús. Los magos entonces avanzaron y entrando al albergue encontraron al niño con su madre, y arrodillándose le rindieron homenaje. Y los magos le regalaron especies, con plata y oro, volviendo a contarle a la Virgen todo lo que habían visto.

Y después, cuando ellos dormían, fueron advertidos por el niño que no fueran a Herodes, sino que partiesen a sus hogares por otro camino, y que anunciaran todo lo que ellos habían visto en Judea.

8. JESÚS ES LLEVADO, HUYENDO, A EGIPTO, Y HERODES ORDENA LA MASACRE DE LOS NIÑOS INOCENTES

Viendo Herodes que los magos no regresaron, se sintió burlado por ellos; y entonces determinó dar muerte a todo niño que hubiese nacido entonces. Pero he aquí que mientras José dormía, se le apareció un ángel del Señor, diciendo: "Levántate de prisa, y toma al niño con su madre e id a Egipto, ya que Herodes desea matarlo", José se levantó con gran temor, y tomó a María con el niño, y se fueron a Egipto, vivieron allí hasta la muerte de Herodes quien, creyéndose burlado por los magos, envió a sus soldados para que matasen a todos los niños recién nacidos en Belén. Los soldados por tanto fueron y mataron a todos los niños que había allí, como Herodes lo había ordenado. Se cumplieron así las palabras del profeta, que dijo: "Hay lamentos y mucho llanto en Ramah: Raquel se lamenta por sus hijos, pero no hay quien la consuele, pues ellos ya no están".

9. JESÚS, HABIENDO REGRESADO A JUDEA, SOSTIENE UNA MARAVILLOSA DISCUSIÓN CON LOS DOCTORES, A LA EDAD DE 12 AÑOS

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en un sueño a José, y le dijo: "Regresa a Judea, ya que han muerto los que querían la muerte del niño". José por lo tanto tomó al niño con María -habiendo llegado él a la edad de siete años- y volvió a Judea; donde, al oír que Arquelao, hijo de Herodes, estaba reinando en Judea, fue a Galilea, temiendo quedarse en Judea; y ellos se fueron a vivir a Nazaret. El niño creció en gracia y sabiduría ante Dios y ante los hombres.

Jesús, habiendo llegado a la edad de 12 años, subió con María y José a Jerusalén, para adorar allí según la Ley del Señor escrita en el libro de Moisés. Cuando terminaron sus oraciones regresaron ello, habiendo perdido a Jesús, ya que ellos creían que él se había vuelto a casa con sus parientes. María por lo tanto volvió con José a Jerusalén, buscando a Jesús entre parientes y vecinos. Al tercer día encontraron al niño en el templo, en medio de los doctores, discutiendo con ellos acerca de la Ley. Y todos estaban asombrados por sus preguntas y respuestas, diciendo: "¿Cómo puede haber tal doctrina en él, siendo que él es tan pequeño y aún no ha aprendido a leer?"

María lo regañó, diciendo: "Hijo, ¿qué nos has hecho? Mira, tu padre y yo te hemos buscado, sufriendo, durante tres días". Jesús respondió: "¿Qué no sabes que servir a Dios debe ponerse antes que el padre y la madre?" Jesús entonces bajó con su madre y con José a Nazaret, y estuvo sujeto a ellos con humildad y reverencia.

10. JESÚS, A LA EDAD DE 30 AÑOS, EN EL MONTE DE LOS OLIVOS, RECIBE MILAGROSAMENTE EL EVANGELIO, DE MANOS DEL ÁNGEL GABRIEL

Jesús, habiendo alcanzado la edad de 30 años, como él mismo me dijo, subió al Monte de los Olivos con su madre para recoger aceitunas. Luego, al mediodía, cuando él estaba rezando, al llegar a estas palabras: "Señor, con misericordia...", fue rodeado por una luz sumamente brillante y por una multitud infinita de ángeles, los cuales decían: "Bendito sea Dios". El ángel Gabriel le presentó, como si fuera un espejo reluciente, un libro, el cual descendió entrando al corazón de Jesús, y en él estaba el conocimiento de los que Dios hizo y dijo, y lo que Dios quería, en tal forma que todo le fue claramente expuesto; como él me lo dijo: "Créeme, Bernabé, que yo conozco a todos los profetas con todas sus profecías, tanto que todo lo que yo digo ha salido de ese libro".

Jesús, habiendo recibido esta visión, y sabiendo que él era un profeta enviado a la casa de Israel, dio a conocer todo ello a María su madre, diciéndole que era necesario que él sufriese gran persecución por la causa de Dios, y que ya no podía seguir viviendo con ella sirviéndola. Entonces, habiendo oído esto, María contestó: "hijo, cuando naciste todo esto me fue anunciado; así que bendito sea el santo nombre de Dios", Jesús partió por tanto ese día dejando a su madre, para atender a su misión profética.

11. JESÚS CURA MILAGROSAMENTE A UN LEPROSO, Y ENTRA A JERUSALÉN

Jesús, al descender de la montaña para entrar a Jerusalén, se encontró a un leproso, el cual, por inspiración divina, supo que Jesús era un profeta. Por tanto, con lágrimas le rogó, diciendo: "Jesús, hijo de David, ten piedad de mí". Jesús respondió: "¿Qué deseas, hermano, que yo haga para tú?"

El leproso respondió: "Señor, dame salud". Jesús lo respondió, diciendo: "En verdad eres tonto; ruégale a Dios, Quien te creó, y El te dará salud; ya que yo soy un hombre como tú". El leproso contestó: "Yo sé que tú, señor, eres un hombre, pero un santo del Señor. Por ello, rézale tú a Dios, y El me dará la salud". Entonces Jesús, suspirando, dijo: "Señor Dios Todopoderoso, por el amor a Tus santos profetas, dale la salud a este hombre enfermo".

Entonces, habiendo dicho esto, dijo él, tocando al hombre enfermo con sus manos en el nombre de Dios: "¡Oh hermano, recibe tu salud!" Y cuando él hubo dicho esto, el leproso fue sanado, tanto que la carne le quedó limpia como la de un niño. Viendo él que había sido sanado, el leproso, con voz fuerte, gritó: "Venid aquí, Israel, a recibir al profeta que Dios te envía". Jesús le rogó, diciendo: "Hermano, no te apresures, no digas nada", pero

entre más le rogaba, más gritaba él, diciendo: "¡Ved al profeta!, ¡ved al santo de Dios!" Y a estas palabras muchos que salían de Jerusalén se regresaron, y entraron con Jesús a Jerusalén, recontando lo que Dios, a través de Jesús, había hecho al leproso.

12. PRIMER SERMÓN DE JESÚS DIRIGIDO A LAS GENTES; MARAVILLOSO EN DOCTRINA ACERCA DEL NOMBRE DE DIOS.

La ciudad entera de Jerusalén se conmoción por estas palabras, así que todos corrieron juntos hacia el templo para ver a Jesús, el cual entrando allí a rezar, así que apenas cabían allí. Así que los sacerdotes le solicitaron a Jesús: "Estas gentes desean verte y escucharte; por tanto, sube al pináculo, y si Dios te da una palabra, dile en el nombre del Señor".

Entonces subió Jesús al lugar desde el cual solían hablar los escribas. Y habiendo ordenado silencio con la mano, abrió la boca, y dijo: "Bendito sea el santo nombre de Dios, Quién, por Su Bondad, quiso crear a Sus criaturas para que lo glorificasen. Bendito sea el santo nombre de enviarlos para la salvación del mundo, como habló El a través de Su siervo, David, diciendo: "Antes que a Lucifer Yo te creé a ti a en la brillantez de los santos". Bendito sea el santo nombre de Dios, Quien creó a los ángeles para que le obedecieran. Y bendito sea Dios. Quién castigó y reprobó a Satanás y a sus seguidores, los cuales no reverenciaron a aquél a quien Dios quiso que rindieran homenaje. Bendito sea el santo nombre de Dios, Quién creó al hombre del barro de la tierra, y lo envió por encima de Sus obras. Bendito sea el santo nombre de Dios, Quién con misericordia, miró las lágrimas de Adán y Eva, los primeros padres del género humano. Bendito sea el santo nombre de Dios, Quién justamente castigó a Caín, el fratricida, envió el Diluvio sobre la tierra, incendió las tres ciudades perversas, arrasó a Egipto, derrotó al Faraón en el Mar Rojo, dispersó a los enemigos de Su pueblo, castigó a los infieles, y castigó a los impenitentes. Bendito sea el santo nombre de Dios, Quién con misericordia, miró a Sus criaturas, y por lo tanto, les envió Sus santos profetas, para que pudiesen caminar ante El en la verdad y la rectitud; Quien liberó a Sus siervos de todo mal, y les dio esta tierra, como lo prometió el a nuestro padre Abrahán y a su hijo por siempre. Luego, a través de Su siervo Moisés, El nos dio esta santa Ley, para que Satanás no nos engañe, y El nos exaltó sobre todos los demás pueblos. Pero, hermanos, ¿qué hacemos hoy, que no somos castigados por nuestros pecados?"

Y entonces Jesús, con gran vehemencia, reprendió a las gentes por haber olvidado la Palabra de Dios, y por haberse entregado a la vanidad; reprendió a los sacerdotes por su negligencia en el servicio de Dios y por su ambición mundana; reprendió a los escribas porque predicaban doctrinas varias y abandonaban la Ley de Dios; reprendió a los doctores (de la ley) porque hacían inválida la Ley de Dios a través de sus tradiciones. Y de tal sabia manera habló Jesús a las gentes, que todos lloraron, desde el menor al mayor, pidiendo

misericordia a gritos, y solicitándole a Jesús que rezara por ellos; excepto los sacerdotes y líderes, quienes en ese día concibieron odio contra Jesús por haber hablado así él contra los sacerdotes, escribas y doctores. Y ellos meditaron acerca de su muerte, pero por temor a las gentes, que lo habían recibido como profeta de Dios, no dijeron palabra.

Jesús levantó sus manos al Señor Dios y rezo, y la gente lloraba diciendo: "Así sea, oh Señor, así sea". Terminada la oración, Jesús descendió del templo; y ese día partió de Jerusalén, con muchos que le seguían. Y los sacerdotes hablaron mal de Jesús entre ellos.

13. LA MARAVILLOSA DEVOCIÓN DE JESÚS Y SU ORACIÓN, Y EL MAGNIFICO CONSUELO DEL ÁNGEL GABRIEL

Habiendo pasado algunos días, y percibiendo Jesús en su espíritu el deseo de los sacerdotes, ascendió al Monte de los Olivos para rezar. Y habiendo pasado la noche entera en oración, rezando Jesús en la mañana dijo: "Oh Señor, yo sé que los escribas me odian, y que los sacerdotes están decididos a matarme a mí, Tu siervo; por tanto, Señor Dios Todopoderoso y Misericordioso, escucha por piedad las oraciones de Tu siervo, y sálvame de sus intrigas, ya que Tú eres mi salvación. Tu palabra es la Verdad, la cual durará por siempre".

Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, he aquí que vino a él el ángel Gabriel, diciendo: "No temas, oh Jesús, ya que un millar de millares de quienes viven arriba en el cielo te cuidan, y tú no morirás sino hasta que todo sea cumplido, y el mundo esté cercano a su fin". El ángel Gabriel respondió: "Levántate, Jesús, y recuerda a Abrahán, quien queriendo hacer a Dios el sacrificio de su unigénito Ismael, y recuerda la Palabra de Dios, y no pudiendo el cuchillo cortar a su hijo, a mi palabra ofreció un cordero en sacrificio. Así harás tú también, por lo tanto, oh Jesús, siervo de Dios".

Jesús contestó: "De buena gana, pero ¿dónde encontraré el cordero, si no tengo dinero y no es ilícito robarlo?" Entonces el ángel Gabriel le mostró un cordero, el cual ofreció Jesús en sacrificio, alabando y bendiciendo a Dios, El cual es Glorioso por siempre.

14. DESPUÉS DE AYUNAR 40 DÍAS, JESÚS ESCOGE A LOS DOCE APÓSTOLES

Jesús descendió del monte, y pasó de noche, solo, al otro lado del Jordán, y ayunó 40 días y 40 noches, sin comer nada día y noche, suplicando continuamente al Señor por la salvación de Su pueblo, al cual él había sido enviado por Dios. Y cuando hubieron pasados los 40 días, él estaba hambriento. Entonces se le apareció Satanás, y lo tentó con muchas palabras, pero Jesús lo expulsó por el poder de las palabras de Dios. Habiendo partido Satanás, vinieron los ángeles y le administraron a Jesús todo lo que el necesitaba.

Jesús, habiendo regresado a la región de Jerusalén, fue encontrado otra vez por las gentes con alegría sumamente grande, y ellos le rogaron que se quedara a vivir con ellos: ya que sus palabras, no eran como las de los escribas, sino que tenían poder, ya que tocaban al corazón. Jesús, al ver que la multitud de quienes habían regresado al buen camino era grande, caminado en la Ley de Dios, subió a la montaña, y pasó toda la noche en oración, y cuando llegó el día descendió él de la montaña, y escogió a doce, a quienes él llamó apóstoles, entre los cuales está Judas, el cual fue crucificado. Sus nombres son: Andrés y Pedro, su hermano, pescadores; Bernabé, quien escribe esto, con Mateo el publicano, que se sentaba en el puesto de la aduana; Juan y Santiago, hijos de Zebedeo; Tadeo y Judas; Bartolomé y Felipe; Santiago, y Judas Iscariote, el traidor. A éstos reveló él siempre los secretos divinos, pero el Iscariote Judas, él lo hizo su administrador de todo lo que era dado en caridad, pero Judas robada la décima parte de todo.

15. MILAGRO OBRADO POR JESÚS EN UNA BODA, TRANSFORMANDO EL AGUA EN UNA BEBIDA DELICIOSA

Cuando se aproximaba la fiesta de los Tabernáculos, cierto hombre rico invitó a Jesús con sus discípulos y su madre a una boda, Jesús fue entonces, y cuando ellos celebraban, se acabó el vino. Su madre le dijo a Jesús: "Ya no tienen vino". Jesús respondió: "Y a mí qué me importa, madre mía". Su madre ordenó a los sirvientes que obedecieran lo que Jesús le sindicase. Habían allí seis recipientes para agua para que las gentes se purificases, según la costumbre de Israel, para la oración, Jesús dijo: "Llenad estos recipientes con agua". Los sirvientes así lo hicieron. Jesús le dijo: "En el nombre de Dios, dadles de beber a los que están festejando". Los sirvientes entonces le dieron al maestro de ceremonias, para que probara, el cual los reprendió diciendo: "Oh siervos, indignos, ¿por qué habéis guardado hasta ahora la mejor bebida?", ya que él no sabía nada de lo que Jesús había hecho.

Los sirvientes respondieron:"Oh señor, hay aquí un hombre santo de Dios, ya que él ha transformado el agua en esta bebida". El maestro de ceremonias pensó que los sirvientes estaban borrachos; pero los que estaban sentados cerca de Jesús, habiendo visto todo lo sucedido, se levantaron de la mesa y le rindieron homenaje, diciendo: "En verdad tú eres un santo de Dios, un verdadero profeta, enviado por Dios a nosotros". Entonces sus discípulos creyeron en él, y muchos regresaron sus corazones hacia el bien, diciendo: "Alabado ser Dios, Quien tiene piedad de Israel, y visita la casa de Judá con amor, y bendito sea Su santo Nombre".

16. MARAVILLOSA ENSEÑANZA DADA POR JESÚS A SUS APÓSTOLES ACERCA DE LA CONVERSIÓN AL BIEN

Un día Jesús convocó a sus discípulos y subieron a la montaña, y cuando él se hubo sentado allí, sus discípulos se acercaron a él, y él abrió su boca y los instruyó, diciendo: "Grandes son los beneficios que Dios ha concedido sobre nosotros, por lo que es necesario que lo sirvamos con corazón sincero. Y así como el vino nuevo se guarda en recipientes nuevos, así también debéis vosotros convertiros en hombres nuevos, si vais a contener la nueva doctrina que saldrá de mi boca. Verdaderamente os digo, que así como un hombre no puede ver con sus ojos al cielo y la tierra al mismo tiempo, así es imposible amar a Dios y al mundo.

Ningún hombre en su sano juicio serviría a dos amos que están en enemistad el uno con el otro; ya que si uno os amara, el otro os odiaría. Así os digo en verdad que vosotros no podéis servir a Dios y al mundo, ya que el mundo consiste en falsedad, codicia y maldad. Por tanto no podéis hallar reposo en el mundo, sino más bien persecución y perdición. Así que servid a Dios y despreciad al mundo, ya que así encontraréis reposo para vuestras almas. Escuchad mis palabras, ya que os hablo con la verdad.

En verdad, bienaventurados sean los pobres que odian verdaderamente en esta vida terrenal, ya que ellos serán consolados.

Bienaventurados sean los pobres que odian verdaderamente las delicias del mundo, ya que ellos abundarán en las delicias del reino de Dios.

En verdad, bienaventurados sean los que comen a la mesa de Dios, porque los ángeles les atenderán y servirán.

Vosotros estáis viajando como peregrinos. ¿Se carga el peregrino a sí mismo con palacios y campos y otras cosas mundanas en el camino? Claro que no; sino que él carga cosas ligeras y valiosas por su utilidad y conveniencia en el camino. Esto debería ser un ejemplo para vosotros; y si deseáis otro ejemplo, yo os lo diría, para que podáis hacer como os digo. No hagáis pesados vuestro corazones con deseos mundanos, diciendo: "¿Quién nos vestirá?", o "¿Quién nos dará de comer?"; sino mejor ved a las flores y los árboles, con las aves, a quienes Dios nuestro Señor vistió y alimentó con mayor gloria que toda la gloria de Salomón. Y El es capaz de alimentarnos, así, el Dios que os creó y os llamó a Su servicio.; Quien durante 40 años hizo que el maná descendiera del cielo para Su pueblo, Israel, en el desierto, y no dejó que sus ropas se volvieran viejas ni gastadas, siendo ellos 640.000 hombres, mujeres y niños. Verdaderamente yo os digo, que el cielo y la tierra perecerán, y sin embargo Su misericordia sobre aquéllos que le escuchan no perecerá. Pero los ricos del mundo, en su prosperidad, están hambrientos y perecerán.

Hubo un hombre muy rico cuyos ingresos se incrementaban, y decía: "¿Qué haré, oh alma mía? Voy a derribar mis graneros porque son pequeños, y construiré unos nuevos y más grandes: ¡así triunfarás, alma mía!" ¡Oh hombre desgraciado!, ya que esa noche él murió. El debería haberse preocupado por los pobres, y haberse procurado amigos, con limosnas de las riquezas impías de este mundo, ya que ellos traen tesoros en el reino de los cielos.

Decidme, os ruego, si vosotros dieseis vuestro dinero al banco de un publicano, y él os devolviese diez veces y 20 veces más dinero, ¿acaso no le daríais a ese hombre todo lo que tuvieseis? Pero yo os digo, en verdad, que cualquier cosa que deis y entreguéis por amor a Dios, la recibiréis de vuelta multiplicada 100 veces, y duradera por toda la vida. Ved entonces cuánto debéis conformaros para servir a Dios".

17. EN ESTE CAPITULO SE PERCIBE CLARAMENTE LA INFIDELIDAD DE LOS CRISTIANOS Y LA VERDADERA FE DE LOS CREYENTES

Cuando Jesús hubo dicho esto, contestó Felipe: "Estamos contentos de servir a Dios, pero deseamos, sin embargo, conocer a Dios, ya que Isaías, el profeta, dijo: "Verdaderamente Tú eres un Dios escondido", y dijo Dios a Moisés, Su siervo: "Yo soy el que soy"". Jesús contestó: "Felipe, Dios es un bien sin el cual no hay nada que bueno; Dios es un Ser sin el cual no hay nada que sea; Dios es una vida sin la cual no hay nada que viva; tan Grande es El, que llena todo y está en todas partes. El, siendo Único, no tiene igual. El no tuvo principio, no tendrá jamás un fin, pero a todo ha dado El un principio, y a todo le dará un fin. El no tiene padre, ni madre; El no tiene hijos, ni hermanos, ni compañeros. Y como Dios no tiene cuerpo, por tanto el no come, ni duerme, ni muere, ni camina, ni se mueve, sino que vive eternamente sin similitud humana, ya que El es Incorpóreo, Incompuesto, Inmaterial, de la naturaleza más simple. El es tan Bueno que sólo ama la bondad; El es tan Justo que cuando El castiga o perdona, no puede contradecírsele. En resumen, te digo, Felipe, que aquí en la tierra no lo puedes ver ni conocer perfectamente; pero en Su reino lo verás- en ti corazón- por siempre; y en ello consiste toda nuestra felicidad y gloria".

Felipe contestó: "Maestro, ¿qué dices? Está escrito ciertamente en Isaías que Dios es nuestro padre; ¿cómo, entonces, no tiene hijos El?" Jesús contestó: "Están escritas en los profetas muchas parábolas, por lo que uno de debe tomarlos al pie de la letra, sino atender el significado; ya que todos los profetas, que son 144.000 -a quienes Dios envió al mundo- hablaron obscuramente. Pero después de mí vendrá el Esplendor de todos los profetas y santos, y arrojará luz sobre la oscuridad de todo lo que los profetas dijeron, ya que él es el mensajero de Dios". Y habiendo dicho esto, Jesús suspiró y dijo: "¡Ten piedad de Israel,

Oh señor Dios!; y mira con misericordia a Abrahán y a su descendencia, para que ellos puedan servirte con corazón sincero".

Sus discípulos respondieron: "¡Así sea, oh Señor, Dios nuestro!" Jesús dijo: "En verdad os digo, , que los escribas y doctores han vuelto vacía la Ley de Dios con sus falsas profecías, contrarias a las profecías de los verdaderos profetas de Dios; por lo que Dios está furioso contra la casa de Israel y contra esta generación sin fe". Sus discípulos lloraron al oír estas palabras, y dijeron: "Ten piedad, oh Dios, ten piedad del templo y de la ciudad santa, y no la dejes al desprecio de las naciones. Que ellas no desprecien Tu santo Convenio". Jesús contestó: "Así sea, Señor Dios de nuestros padres".

18. AQUÍ SE MUESTRA LA PERSECUCIÓN DE LOS SIERVOS, DE DIOS POR EL MUNDO, Y LA PROTECCIÓN DE DIOS SALVÁNDOLOS.

Habiendo dicho esto, dijo Jesús: "Vosotros no me habéis escogido, sino que yo os escogí a vosotros, para que seáis mis discípulos. Si entonces el mundo os odia, verdaderamente seréis mis discípulos; ya que el mundo siempre ha sido un enemigo de los siervos de Dios. Recordad (a los) santos profetas que fueron matados pro el mundo, como en el tiempo de Elías, que 10.000 profetas fueron matados por Jezabel, en tal forma que apenas pudo escapar el pobre Elías -y 7.000 hijos de profetas con él- escondidos pro el capitán de las huestes de Ahad. ¡Oh mundo impío, que conoces a Dios! No teméis pues, ya que los cabellos de vuestra cabeza han sido numerados para que no perezcan. Mirad las golondrinas y otras aves, de las cuales no cae una pluma si no es con el Permiso de Dios. ¿Tendrá entonces Dios más cuidado de los pájaros que del hombre, para quien El creó todo? ¿Hay, acaso, algún hombre que se preocupe más por su zapato que por su propio hijo? Claro que no. Ahora, ¿Cómo va a ser posible que penséis que Dios os abandonará, siendo que cuida de las aves? ¿Y para qué hablar de los pájaros? Una hoja de árbol no cae si no es por la Voluntad de Dios.

Creedme, ya que os digo la verdad, que el mundo os temerá grandemente si observáis mis palabras, ya que si él no temiera ver revelada su maldad al descubierto, no os odiaría; pero él teme que sea expuesta, por lo tanto os odiará y os perseguirá. Si viereis que el mundo se burla de vuestras, es tomado como burla por el mundo, el cual considera. Su sabiduría como locura. Si Dios soporta al mundo con paciencia poseeréis vuestra alma. Por lo tanto, si alguien os da un golpe en un lado de cara, ofrecedle el otro para que lo golpee. No paguéis mal por mal, ya que eso hacen los peores animales; mejor pagad bien con el bien. Considerad a Dios, que hace que el sol salga sobre los buenos y los malos, y similarmente la lluvia. Así debéis vosotros hacer el bien a todos; ya que está escrito en la Ley: "Sed santos, porque Yo, vuestro Dios, soy Santo; sed puros, ya que Yo soy Puro; y sed perfectos,

ya que Yo soy Perfecto". Verdaderamente os digo que el siervo estudia para complacer a su amo, así que él no se pone ninguna prenda de vestir que desagrade a su amo. Vuestras ropas son vuestra voluntad a Dios, nuestro Señor. Estad seguros de que Dios odia la pompa y el lujo de este mundo, y por lo tanto, odiad al mundo".

19. JESÚS PREDICE QUE SERA TRAICIONADO, Y, DESCENDIENDO DE LA MONTAÑA, CURA A 10 LEPROSOS.

Cuando Jesús hubo dicho esto, Pedro contestó: "Oh maestro, ve que nosotros hemos dejado todo para seguirte; ¿qué será de nosotros?" Jesús respondió: "Verdaderamente vosotros en el Día del Juicio os sentaréis a mi lado, dando testimonio contra las doce tribus de Israel".

Y habiendo dicho esto, Jesús suspiró, diciendo: "Oh Señor, ¿qué cosa es ésta?, pues yo he escogido a doce, pero uno de ellos es un demonio". Los discípulos se afligieron y apenaron pro esta palabra; por lo que el que esto escribe preguntó en secreto a Jesús, con lágrimas, diciendo: "Oh maestro, ¿me engañará a mí Satanás, y entonces me volveré un réprobo?" Jesús respondió: "No te aflijas, Bernabé; ya que aquéllos a quienes Dios escogió antes de la creación del mundo no perecerán. Regocíjate, ya que tu nombre está escrito en el libro de la vida".

Jesús consoló a sus discípulos, diciendo: "No temáis, ya que aquél que me odiará no está afligido por lo que dije, ya que él no está el sentimiento divino". A estas palabras suyas los escogidos fueron consolados. Jesús hizo sus plegarias, y sus discípulos dijeron: "Amén, así sea, Señor Dios Todopoderoso y Misericordioso".

Habiendo terminado sus devociones, Jesús bajó de la montaña con sus discípulos, y se encontró con 10 leprosos, los cuales gritaron desde lejos: "¡Jesús, hijo de David, ten piedad de nosotros!" Jesús le dijo que se acercaran, y les dijo: "¿Qué queréis de mí, oh hermanos?" Todos ellos gritaron: "¡Danos salud!" Jesús respondió: "¡Ah, miserables que sois, al haber perdido la razón!, ya que decís: "¡Danos salud!" ¿Que no veis que soy un hombre como vosotros? Invocad a Dios, que os ha creado, y El, que es Todopoderoso y Misericordioso, os sanará".

Con lágrimas respondieron los leprosos: "Nosotros sabemos que tú eres un hombre como nosotros, pero, sin embargo, un santo de Dios y un profeta del Señor, por lo tanto ruega tú a Dios, y El nos sanará". Entonces los discípulos rogaron a Jesús, diciendo: "Señor, ten piedad de ellos ". Entonces Jesús rogó a Dios, diciendo: "Señor Dios Todopoderoso y Misericordioso, ten misericordia y escucha las palabras de Tu siervo; y por el amor de Abrahán, nuestro padre, y por Tu pacto sagrado ten piedad d la petición de estos hombres

y concédeles la salud". Entonces Jesús, habiendo dicho esto, volteó hacia los leprosos y dijo: "Id y presentaos a los sacerdotes según lo que dice la Ley de Dios". Los leprosos partieron, y en el camino fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido curado, se regreso para buscar a Jesús, y se trataba de un Ismaelita. Y habiendo hallado a Jesús se arrodilló, reverenciándolo, diciendo: "En verdad tú eres un santo de Dios". y con gracias le rogó que lo recibiera como sirviente. Jesús contesto: "Diez fueron limpiados; ¿dónde están los otros nueve?" Y le dijo al que había sido sanado: "Yo no vengo a ser servido, sino a servir; por lo tanto ve a tu casa, y recuenta cuánto ha hecho Dios en ti, para que ellos sepan que las promesas hechas a Abrahán y a su hijo, con el reino de Dios, se están aproximando". El leproso sanado partió, y habiendo llegado a su barrio volvió a contar cuánto había obrado Dios en él a través de Jesús.

20. MILAGRO EN EL MAR OBRADO POR JESÚS, Y EL DECLARA DONDE SERA RECIBIDO EL PROFETA

Jesús fue al Mar de Galilea, y habiéndose embarcado en una nave, navegó hacia la ciudad de Nazaret; y entonces hubo una gran tempestad en el mar, tanto que el barco estuvo próximo a hundirse. Y Jesús dormía en la proa del barco. Entonces se acercaron a él sus discípulos, y lo despertaron, diciendo: "Oh maestro, sálvate, porque perecemos". Ellos sentían gran temor, por causa del fuerte viento en contra y por el rugir del mar. Jesús se levantó, y levantando la vista hacia el cielo, dijo: "Oh Elohim Sebaoth, ten piedad de Tus siervos". Entonces, cuando Jesús hubo dicho esto, repentinamente cesó el viento, y el mar se volvió tranquilo. Entonces los marineros temieron, diciendo: "Y, ¿quién es éste, a quien obedecen el mar y el viento?"

Habiendo llegado a la ciudad de Nazaret, los marineros extendieron por toda la ciudad la noticia de lo que Jesús había obrado, por lo que la casa donde estaba Jesús se vio rodeada por todos los que vivían en la ciudad. Y los escribas y doctores, representándose ante él, dijeron: "Hemos escuchado lo que hiciste en el mar y en Judea; danos por lo tanto alguna señal aquí en tu propio país".

Jesús respondió: "Esta generación impía pide una señal, pero no le será dada a ellos, porque ningún profeta es recibido en su propia tierra. En el tiempo de Elías había muchas viudas en Judea, pero él sólo fue enviado a pedir alimento a una viuda de Sidón. Muchos eran los leprosos en Judea en el tiempo de Eliseo, no obstante, sólo Naamán, el sirio, fue sanado". Entonces se enojaron los ciudadanos y lo cogieron y lo llevaron a la cumbre de un precipicio para arrojarlo desde allí. Pero Jesús, caminando en medio de ellos, partió de allí.

21. JESÚS CURA A UN ENDEMONIADO, Y LOS CERDOS SE ARROJARON AL MAR. DESPUÉS CURA A UNA CANAANITA.

Jesús subió a Cafarnaúm, y al acercarse a la ciudad, salió de entre las tumbas uno que estaba poseído por el demonio, y en tal forma que ninguna cadena podía contenerlo, y hacía gran daño a las gentes. Los demonios gritaban por su boca, diciendo: "Oh santo de Dios, ¿por qué vienes antes de tiempo a molestarnos?" Y le rogaban que no los arrojase.

Jesús les preguntó cuántos eran. Ellos respondieron: "Somos 666". Cuando los discípulos oyeron esto, huyeron asustados, y le rogaron a Jesús que se fuera. Entonces dijo Jesús: "¿Dónde está vuestra fe? Es necesario que los demonios se vayan, no yo". Los demonios, por tanto, gritaron: "Saldremos, pero permítenos entrar en aquéllos cerdos". Andaban por allí pastando, cerca del mar, unos 10.000 cerdos que pertenecían a los canaanitas. Entonces Jesús dijo: "Id y entrad en los cerdos". Con un rugido, los demonios entraron en los cerdos, y los hicieron arrojarse de cabeza al mar. Entonces los que alimentaban a los cerdos huyeron hacia la ciudad, y contaron todo lo que Jesús había hecho que sucediera.

Entonces los hombres de la ciudad vinieron y encontraron a Jesús y al hombre que fue sanado. Los hombres se llenaron de temor y rogaron a Jesús que se fuera y saliera de sus fronteras. Jesús los dejó y se fue hacia la región de Tiro y Sidón.

Y he aquí que una mujer de Canaán con sus dos hijos, que había salido de su propio país para conocer a Jesús, al verlo llegar con sus discípulos, grito: "Jesús, hijo de David, ¡Ten piedad de mi hija, que es atormentada por el demonio!" Jesús no le contestó ni una palabra, ya que ella pertenecía al pueblo incircunciso. Los discípulos se movieron a lástima, y dijeron: "¡Oh hijo maestro, ten piedad de ellos! ¡Mira cómo gritan y lloran!" Jesús respondió: "Yo sólo fui enviado al Pueblo de Israel". Entonces la mujer, con sus hijos, fue ante Jesús, llorando y diciendo: "¡Oh hijo de David, ten piedad de mi!" Jesús contesto: "No está bien quitar el pan de la mano de los hijos y dárselo a los perros". Y esto dijo Jesús por razón de la impureza de ellos, ya que eran de las gentes incircuncisas. La mujer respondió: "Oh señor, los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". Entonces se asombró Jesús por las palabras de la mujer, y dijo: "¡Oh mujer, tu fe es grande!" Y habiendo levantado las manos hacia el cielo, rezó a Dios y luego dijo: "Oh mujer, tu hija está libre, vete en paz". La mujer partió, y al llegar a su casa encontró a su hija, la cual estaba alabando a Dios. Entonces la mujer dijo: "Verdaderamente no hay más dios que el Dios de Israel". Entonces ella y toda su parentela se convirtieron a la Ley (de Dios), según está escrita en el libro de Moisés.

22. CONDICIÓN MISERABLE DE LOS INCIRCUNCISOS EN QUE EL PERRO ES MEJOR QUE ELLOS.

Los discípulos preguntaron a Jesús ese día, diciendo: "Oh maestro, ¿por qué diste esa respuesta a la mujer, diciendo que ellos eran como perros?" Jesús contestó: "Verdaderamente os digo que un perro es mejor que un hombre incircunciso". Entonces se afligieron los discípulos, diciendo: "Duras son estas palabras, ¿quién será capaz de recibirlas?" Jesús respondió: "Si consideráis, oh tontos, lo que hacen el perro, que no tiene razón, para el servicio de sus amo, encontraréis que lo que digo es verdad; decidme, ¿cuida el perro la casa de su amo y expone su vida contra los ladrones? Sí, seguro. ¿Por qué recibe él? Muchos golpes e insultos con poco pan, y él siempre le muestra a su amo una cara alegre. ¿Es esto cierto?"

"Cierto es, oh maestro", respondieron los discípulos. Entonces dijo Jesús: "Considerad ahora cuánto le ha dado Dios al hombre, y veréis cuán injusto es él al no observar el Pacto que Dios hizo con Abrahán, Su siervo. Recordad lo que dijo David al rey Saúl de Israel, contra Goliat el filisteo: "Mi señor", dijo David, "mientras tu siervo estaba vigilando el rebaño de tu siervo vinieron el lobo, el oso y el león y atraparon las ovejas de tu siervo; entonces tu siervo fue y los mató, rescatando a las ovejas. ¿Y que es este incircunciso sino uno como ellos? Por lo tanto, tu siervo irá en el nombre del Señor Dios de Israel, y matará a ese impuro que blasfemas a las gentes santas de Dios""".

Entonces dijeron los discípulos: "Dinos, oh maestro, ¿por qué razón debe el hombre ser circuncidado?" Jesús respondió: "Que sea suficiente para vosotros el que Dios lo ordenase a Abrahán, diciendo: "Abrahán, circuncida tu prepucio y el de los de tu casa, ya que este es un pacto entre tú y Yo por siempre".

23. ORIGEN DE LA CIRCUNCISIÓN, Y PACTO DE DIOS CON ABRAHAM, Y MALDICIÓN DE LOS INCIRCUNCISOS

Y habiendo dicho esto, Jesús se sentó, y sus discípulos acudieron a su lado para escuchar sus palabras. Entonces dijo Jesús: "Adán el primero hombre habiendo comido, por engaño de Satanás, el alimento prohibido por Dios en el Paraíso, se rebeló su carne contra el espíritu; y entonces él juró, diciendo: "¡Por Dios, te cortaré!" Y habiendo roto un pedazo de roca, cogió su carne para cortarla con el agudo filo de la piedra; entonces fue reprendido por el ángel Gabriel. Pero él respondió: "He jurado por Dios que lo cortaré; ¡yo nunca seré un mentiroso!"

Entonces el ángel le mostró la parte superflua de su carne, y ésa la cortó él. Y de aquí, así como todo hombre toma su carne de la carne de Adán, así está obligado él a observar todo lo que Adán prometió con juramento. Esto cumplió Adán en sus hijos, y de generación en generación fue transmitida la obligación de la circuncisión. Pero en la época de Abrahán había solo unos cuantos circuncidados sobre la tierra, ya que la idolatría se había multiplicado en el mundo. Entonces Dios le dijo a Abrahán el hecho acerca de la circuncisión, e hizo este Pacto, diciendo: "Al alma que no tenga circuncidada su carne, la expulsaré y dispersaré de mi pueblo por siempre"".

Los discípulos temblaron de temor por estas palabras de Jesús, ya que él habló con espíritu vehemente. Entonces dijo Jesús: "Dejad que tema el que no haya circuncidado su prepucio, ya que él está privado del Paraíso". Y habiendo dicho esto, Jesús habló otra vez, diciendo: "El espíritu en muchos está listo para el servicio de Dios, pero la carne es débil. El hombre que teme a Dios, por lo tanto, debería considerar lo que es la carne, y dónde tiene su origen, y a qué será reducida. Del barro de la tierra creó Dios la carne, y en ella soplo el aliento de vida, infundiéndola allí. Y por lo tanto cuando la carne estorbe al servicio de Dios debe ser aplastada como arcilla y pisoteada, ya que el que odie tanto su carne en este mundo, la guardará para la vida eterna.

Lo que la carne es en este momento, sus deseos lo manifiestan -o sea, que es un enemigo acérrimo de todo bien; ya que ella desea el pecado. ¿Desearía entonces el hombre dejar agradar a Dios, su Creador, para satisfacer a Sus enemigos? Considerad esto: Todos los santos y profetas fueron enemigos de su carne para el servicio de Dios; así que ellos, prontamente y de buena gana, fueron a su muerte antes que ofender la Ley de Dios dada por Moisés, Su siervo, e ir a servir a los dioses falsos y mentirosos.

Recordad a Elías, quien huyó a través de lugares desiertos de las montañas, comiendo sólo pasto, vestido con pieles de cabra. ¡Ah durante cuántos días no comió él! ¡Ah, cuánto frío soportó! ¡Ah, cuántos aguaceros lo empaparon!, y (eso) por espacio de siete años, durante los cuales él soportó la feroz persecución de la impía Jezabel.

Recordad a Eliseo, el cual comía pan de cebada, y vestía las ropas más ásperas. En verdad os digo que ellos, al no temer lastimar la carne, fueron temidos con gran terror por el rey y el príncipe. Esto debería ser suficiente para querer castigar la carne, oh hombres. Pero si contempláis los sepulcros, sabréis lo que es la carne".

24. NOTABLE EJEMPLO DE COMO DEBERÍA UNO HUIR DE LOS BANQUETES Y FIESTAS

Habiendo dicho esto, Jesús lloró diciendo: "¡Ay de aquéllos que son esclavos de su carne!, porque es seguro que ellos no tendrán bien alguno en la otra vida, sino sólo tormentos por sus pecados. Os digo que hubo un rico glotón que no prestaba atención a nada más que a la glotonería, y así todos los días tenía un espléndido festín. Se paraba a su puerta un hombre pobre, de nombre Lázaro, el cual estaba lleno de llagas, y se conformaría con tener las migajas que caían de la mesa del glotón. Pero nadie le daba; no, todos se burlaban de él. Sólo los perros le tenían lástima de él, ya que ellos le lamían sus llagas. Sucedió que el hombre pobre murió, y los ángeles les llevaron a los brazos de nuestro padre Abrahán.

El hombre rico también murió, y los demonios lo llevaron a los brazos de Satanás; y entonces, sufriendo el mayor tormento, levantó él la vista y de lejos vio a Lázaro en los brazos de Abrahán. Entonces gritó el rico: "¡Oh padre Abraham!, ten piedad de mí, y envía a Lázaro para que con sus dedos pueda traerme una gota de agua para refrescar mi lengua, la cual está atormentada en esta llama".

Abrahán respondió: "Hijo, recuerda que tú recibiste tu bien en la otra vida y Lázaro su mal; entonces ahora tú estarás en tormento, y Lázaro en el consuelo". El rico gritó otra vez, diciendo: "Oh padre Abrahán, en mi casa hay tres hermanos míos. Por lo tanto envía a Lázaro para que les anuncie cuanto estoy sufriendo, para que ellos se arrepientan y no vengan aquí".

Abrahán respondió: "Ellos tienen a Moisés y los profetas, dejan que los oigan". El hombre rico dijo: "No, padre Abrahán, pero si un muerto se levanta, ellos creerán". Abrahán contestó: "Quien no cree en Moisés y los profetas tampoco creerá en los muertos, aun cuando se levantarán"".

"Ved entonces si los pobres son benditos", dijo Jesús, "que tienen paciencia, y sólo desean lo necesario, odiando la carne. Oh desgraciados son quienes llevan cargando a otros en el funeral, para darles sus cuerpos como alimento a los gusanos, y no aprenden la verdad. Tan lejos están de ello que viven aquí como inmortales, ya que ellos construyen grandes casas y obtienen grandes ganancias y viven con soberbia".

25. COMO DEBE UNO DESPRECIAR LA CARNE, Y COMO DEBE UNO VIVIR EN EL MUNDO

Entonces dijo el que escribe: "Oh maestro, verdaderas son tus palabras y por lo tanto hemos abandonado todo para seguirte. Dinos, entonces, cómo debemos odiar nuestra carne; puesto que matarse uno mismo no es lícito, y viviendo nosotros requiere que le demos a nuestra carne su sustento".

Jesús respondió: “Mantén tu carne como a un caballo, y vivirás a salvo. Ya que a un caballo el alimento le es dado con medida, y el trabajo sin medida, y se le pone la rienda para que camine a voluntad (de uno), es amarrado para que no moleste a alguien, se le guarda en un lugar pobre, y se le golpea cuando no es obediente; así haz tú, oh Bernabé, y vivirás siempre con Dios.

Y no te ofendan mis palabras, ya que David el profeta hizo lo mismo, como confiesa él, diciendo: “Yo soy como un caballo ante Ti; y estoy siempre contigo”. Ahora dime, ¿quién es más pobre, el que se contenta con poco, o el que desea mucho? Verdaderamente te digo, que si tan solo tuviera el mundo un alma sana, nadie amasaría nada para sí mismo, sino que todo sería común. Pero en esto se conocer su locura, que entre más amasa más desea. Y tanto como él amasa, ya que el reposo de otros lo hace amasar igual. Por lo tanto que una sola túnica sea suficiente para vosotros, tirad vuestra bolsa, no portéis monedero, ni calcéis sandalias; y no penséis, diciendo: “¿Que nos sucederá?”, sino tened en mente la Voluntad de Dios, y El os proveerá para satisfacer vuestras necesidades, tanto que nada os faltará.

En verdad os digo, que amasar mucho en esta vida da testimonio seguro de no tener nada qué recibir en la otra. Ya que aquél que es nativo de Jerusalén con construye casas en Samaria, ya que hay una enemistad entre estas ciudades. ¿Entendéis?” “Sí”, dijeron los discípulos.

26. COMO DEBE UNO AMAR A DIOS, Y EN ESTE CAPITULO ESTA CONTENIDA LA MARAVILLOSA DISPUTA DE ABRAHAM CON SU PADRE

Entonces dijo Jesús: “Hubo un hombre que iba de viaje, y al ir caminando, descubrió un tesoro en un campo que iba a ser vendido por cinco piezas de dinero. Inmediatamente el hombre, cuando supo esto, vendió su túnica para comprar ese campo. ¿Es eso creíble?” Los discípulos contestaron: “El que no lo creyera está loco”.

Entonces Jesús dijo: “Locos estaréis vosotros si no dais vuestros sentidos a Dios para comprar vuestra alma, en donde reside el tesoro del amor; ya que el amor es un tesoro incomparable. Ya que aquél que ame a Dios para sí mismo; y quien tenga a Dios, lo tiene todo”.

Pedro dijo: “h maestro, ¿cómo debe uno amar a Dios con verdadero amor? Dinos”. Jesús replicó: “En verdad os digo que aquél que no odie a su padre y a su madre, y a su propia vida, e hijos y esposa, por el amor de Dios, ése tal o no es digno de ser amado por Dios”.

Pedro contestó: “Oh maestro, está escrito en la Ley de Dios en el libro de Moisés: “Honra a tu padre, para que vivas largo tiempo sobre la tierra”. Y además dijo él: “Maldito sea el hijo que no obedece a su padre y a su madre”; entonces Dios ordenó que el hijo desobediente ha de ser apedreado por la gente, con ira, a las puertas de la ciudad. ¿Y ahora nos ordenas odiar al padre y a la madre?”

Jesús respondió: “Cada palabra mía es cierta, ya que no es mía, sino de Dios, Quien me envió a la casa de Israel. Por lo tanto os digo que todo lo que vosotros poseéis Dios os lo ha concedido; y así, ¿qué es más precioso, el don o el donador? Cuando tu padre y tu madre, con toda otra cosa, sean un obstáculo para ti en el servicio de Dios, abandónalos como enemigos. ¿No le dijo Dios a Abrahán: “Vete de la casa de tu padre y de tus parientes, y ven a vivir en la tierra que Yo te daré a ti y a tu descendencia”? ¿Y por qué dijo esto Dios? Porque el padre de Abrahán era un hacedor de ídolos, que hacía y adoraba dioses falsos. De allí que hubiera enemistad entre ellos, tanto que el padre quiso quemar al hijo”.

Pedro contestó: “Verdaderas son tus palabras; por lo tanto te ruego que nos cuentes cómo burló Abrahán a su padre”. Jesús contestó: “Abrahán tenía siete años cuando empezó a buscar a Dios. Así, un día dijo a su padre: “Padre, ¿qué hizo al hombre?”

El padre tonto respondió: “El hombre; ya que yo te hice a tú, y mi padre me hizo a mí”. Abrahán dijo: “Padre no es así; ya que yo oí a un hombre viejo llorar y decir: “Oh Dios mío, ¿por qué no me has dado hijos?”

Su padre contestó: “Es verdad, hijo mío, que Dios ayuda al hombre a que haga hombres, pero él no pone sus manos en ello; sólo es necesario que el hombre venga a rezarle a su dios y le dé sus corderos y ovejas, y su dios le ayudará”: Abrahán respondió: ¿Cuántos dios, hay padre?” El viejo contesto: “Son infinitos en número, hijo mío”. Entonces dijo Abrahán: “Oh padre, ¿qué haré si sirvo a un dios y otro me desea el mal porque yo no le sirvo a él? De alguna manera habría discordia entre ellos, y así surgirá la guerra entre dioses. Peso si, acaso, el dios que me desea el mal mata a mi propio dios, ¿qué haré? Es cierto que él me matará a mí también”.

El viejo, riendo, contesto: “Oh hijo, no tengas miedo, ya que ningún dios le hace la guerra a otro dios; no. En el gran templo hay mil dioses con el gran dios Baal, y yo tengo ahora 70 años, y sin embargo nunca he visto que un dios golpea a otro dios. Y seguramente todos los hombres no sirven a un solo dios, sino un hombre a uno, y oro hombre a otro dios”.

Abrahán respondió: “Así, entonces, ¿ellos tienen paz entre ellos?” Dijo el padre: “Sí”. Entonces dijo Abrahán: “Oh padre, ¿Cómo son los dioses?” El viejo contestó: “Tonto, cada

día yo hago un dios, el cual vendo a los demás para comprar yo el pan, ¡y tú no sabes cómo son los dioses!" Y entonces en ese momento estaba él haciendo un ídolo."Este", dijo él, "es de manera de palma, ése es de olivo, aquél pequeño es de marfil; ¡ve qué bien hecho está! ¿No parece como si estuviera vivo? Ciertamente, ¡solo le falta respirar!

Abrahán replicó: "Y entonces padre, ¿los dioses no respiran? ¿Entonces cómo dan ellos el aliento? Y estando sin vida, ¿cómo dan ellos la vida? Es cierto, padre, que éstos no son Dios". El anciano se enojó por estas palabras, diciendo: "Si tuvieras edad para entender, te rompería yo la cabeza con esta hacha; pero ten cuidado, ¡porque tú no tienes entendimiento!"

Abrahán contestó: "Padre, si los dioses ayudan hacer hombres, ¿cómo puede ser que el hombre haga a los dioses? Y si los dioses están hechos de madera, es un gran pecado quemar madera. Pro dime, padre, ¿cómo es cuando tú has hecho tantos dioses, los dioses no te han ayudado a hacer otros tantos hijos que pudieran hacerte el hombre más poderoso del mundo?"

El padre estaba fuera de sí, oyendo hablar así a su hijo. El hijo siguió: "Padre, ¿estuvo el mundo alguna vez sin hombres?" "Sí", respondió el hombre, "¿por qué?" "Porque", dijo Abrahán, "quisiera saber quién hizo al primer dios". "¡Ahora vete de mi casa!", dijo el viejo, "y déjame hacer este dios rápidamente, y no me hables; ya que, cuando tienes hambre tú deseas pan y no palabras".

Dijo Abrahán: "¡Un buen dios, ciertamente, al que tú cortas como deseas, y él no se defiende!" Entonces el anciano se enojó, y dijo: "Todo el mundo dice que es un dios, y tú, muchacho loco, dices que no los es. ¡Por mis dioses, si fueras un hombre te mataría!" Y habiendo dicho esto, le dio golpes y puntapiés a Abrahán, y lo saco de la casa, correteándolo".

27. EN ESTE CAPITULO SE VE CLARAMENTE LO IMPROPIA QUE ES LA RISA EN LOS HOMBRES, Y TAMBIÉN SE VE LA PRUDENCIA DE ABRAHAM

Los discípulos se rieron de la locura del viejo, y se asombraron por la prudencia de Abrahán. Pero Jesús los reprendió, diciendo: "Habéis olvidado las palabras del profeta, que dicen: "La risa actual es el heraldo del llanto por venir", y además. "No debes ir donde hay risa, sino siéntate con los que lloran, ya que esta vida pasa en miserias"". Entonces dijo Jesús: "En el tiempo de Moisés, ¿no sabéis que por reírse y burlarse de los demás Dios convirtió a muchos hombres de Egipto en bestias odiosas? Tened cuidado y no os riáis de alguien, por cualquier razón, ya que seguramente lloréis por ello".

Los discípulos respondieron: “Nos reímos de la locura del viejo”. Entonces dijo Jesús: “En verdad os digo, cada uno ama a su cada cual, y en ello encuentra gusto. Por lo tanto, si no estuvieseis locos no os reiríais de la locura”.

Ellos contestaron: “que Dios tenga piedad de Nosotros”. Dijo Jesús: “Así sea”.

Entonces dijo Felipe: “Oh maestro, ¿cómo fue que el padre de Abrahán quiso quemar a su hijo?” Jesús respondió: “Un día, habiendo llegado Abrahán a la edad de 12 años, le dijo su padre: “Mañana es el festival de todos los dioses; por lo tanto iremos al gran templo y le llevaremos un regalo a mi dios, el gran Baal. Y tú escogerás para ti un dios, ya que estas en edad de tener un dios”.

Abraham respondió con sarcasmo: “De buena gana, oh padre mío”. Y así en la mañana fueron ellos antes que todos los demás al templo. Pero Abrahán llevaba escondida bajo su túnica un hacha. Entonces, habiendo entrado al templo, al incrementarse la multitud, Abrahán se escondió detrás de un ídolo en una parte oscura del templo. Su padre, cuando partió, creyó que Abrahán se había ido antes que él a casa, así que no se quedó a buscarlo.

28

Cuando todos se hubieron ido del templo, los sacerdotes cerraron el templo y se fueron. Entonces Abrahán cogió el hacha y cortó los pies de todos los ídolos, excepto al gran dios Baal. A los pies de esté coloco el hacha, entre las ruinas de las estatuas, ya que al ser viejas y compuestas de piezas, se cayeron en pedazos. Entonces, Abrahán, saliendo del templo, fue visto por ciertos hombres, los cuales sospecharon de él que hubo era robado algo del templo. Así que lo agarraron, y llegando al templo, cuando vieron a sus dioses rotos en pedazos, gritaron lamentándose: “¡Venid rápidamente, oh hombres, y matemos al que ha matado a nuestros dioses!”

Cerca de 10.000 hombres llegaron allí corriendo, con los sacerdotes, e interrogaron a Abrahán acerca de la razón por la razón por la que había destruido a sus dioses. Abrahán respondió: “¡Sois tontos! ¿Puede un hombre matar a Dios? Es el gran dios el que los ha matado. ¿Qué no veis esa hacha que tiene el junto a sus pies? Cierto es que él no quiere compañeros”.

Entonces llegó allí el padre de Abrahán, el cual, consciente de los muchos discursos de Abrahán contra sus dioses, y reconociendo el hacha con la que Abrahán había roto los

ídolos en pedazos, gritó: "¡Ha sido este hijo mío traidor quien ha matado a nuestros dioses! ya que esta hacha es mía". Y les recontó todo lo que había pasado entre él y su hijo.

Entonces los hombres reunieron una gran cantidad de madera, y habiendo atado las manos y pies Abrahán, lo pusieron sobre la madera, y le prendieron fuego. Entonces, Dios, a través de Su ángel, ordenó al fuego que no quemase a Abrahán Su siervo. El fuego llameó con gran furia, y quemó a cerca de 2.000 de los que habían condenado a Abrahán a muerte. Abrahán verdaderamente se halló libre, y fue llevado por el ángel de Dios cerca de la casa de su padre, sin ver quién lo llevaba; y así Abrahán escapó de la muerte".

29

Entonces dijo Felipe: "Grande es la Misericordia de Dios sobre los que lo aman. Dios, oh maestro, cómo llegó Abrahán al conocimiento de Dios". Jesús respondió: "Habiendo llegado cerca de la casa de su padre, Abrahán temía entrar a la casa; así que él se alejó una cierta distancia de la casa y se sentó bajo un palmera, donde estando a solas dijo: Es necesario que haya un Dios, el cual tiene vida y más poder que el hombre, ya que él hace al hombre, y el hombre sin Dios no pudo hacer al hombre".

Entonces, mirando alrededor hacia las estrellas, la luna, y el sol, él pensó que ellos eran Dios. Pero después de considerar su variabilidad en sus movimientos, dijo: "Es necesario que Dios no ese mueva, y que las nubes no lo oculten; o de lo contrario los hombres serían reducidos a nada".

Entonces, quedando así en suspenso, oyó que era llamado por su nombre: "¡Abrahán!" Y así volteando y no viendo a nadie en ningún lado, dijo él: "Ciertamente oí que me llamaban por mi nombre: "¡Abrahán!" Dijo él: "¿Quién me llama?"

Entonces oyó que se le decía: "Yo soy el ángel de Dios, Gabriel". Entonces Abrahán se llenó de temor; pero el ángel lo consoló, diciendo: "no temas, Abraham, ya que tu eres amigo de Dios; puesto que, cuando tú rompiste en pedazos los dioses de los hombres, fuiste escogido por Dios de los ángeles y profetas; tanto que tú estás inscrito en el libro de la vida".

Entonces dijo Abrahán: "¿Qué debo hacer, para servir al Dios de los ángeles y los santos profetas?" El ángel respondió: "Ve a esa fuente y lávate, ya que Dios desea hablar contigo": Abrahán dijo: "Ahora, ¿cómo he de lavarme?" Entonces el ángel se presentó ante él como un apuesto joven, y se lavo en la fuente, diciendo: "Haz tu a tu vez lo mismo, oh Abrahán".

Cuando Abrahán se hubo lavado, el ángel dijo: “Sube a esa montaña, ya que Dios desea hablar contigo allí”.

El subió a la montaña como el ángel le dijo, y habiéndose sentado sobre sus rodillas, él se dijo: “¿Cuándo me hablará el Dios de los ángeles?” El oyó que era llamado con una voz amable: “¡Abrahán!” Abrahán contestó: “¿quién me llama?” La voz respondió: “Yo soy tu Dios, oh Abrahán”. Abrahán, lleno de temor, inclinó su cara hacia la tierra, diciendo: “¿Cómo ha de escucharte tu siervo, el cual es polvo y ceniza?”

Entonces dijo Dios. “No temas, sino levántate, ya que Yo te he escogido como siervo Mío, y Yo deseo bendecirte y hacer que te multipliques en un gran pueblo. Por lo tanto vete de la casa de tu padre y de tus parientes, y ve a vivir a la tierra que Yo de daré a ti y a tu descendencia”.

Abrahán respondió: “Todo lo haré, Señor; pero cuídame que ningún otro dios vaya a lastimarme”. Entonces Dios hablo, diciendo: “Yo soy el Dios único, y no hay otro Dios más que yo. Yo derribo, y sano; Yo mato, y doy la vida; Yo envío al infierno, y saco de allí; y nadie es capaz de librarse de Mis manos por sí mismo”. Entonces Dios le dio el Convenio de la circuncisión; y así nuestro padre Abrahán conoció a Dios”.

Y habiendo dicho esto, Jesús levantó sus manos, diciendo: “A Ti sean dados el honor y la gloria, oh Dios. ¡Así sea!”

Jesús fue a Jerusalén, cerca de la Senofegia (Tabernáculos), una fiesta de nuestra nación. Los escribas y fariseos habiendo percibido esto, se aconsejaron para atraparlo en las palabras de él. Entonces, vino a él un doctor, diciendo: “Maestro, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?”

Jesús contestó: “¿Cómo está escrito en la Ley?” El tentador contestó, diciendo: “Ama al Señor tu Dios, y a tu prójimo, amarás a Dios sobre todas las cosas, con todo tu corazón y tu mente, y a tu prójimo como a tú mismo”.

Jesús respondió: “Has respondido bien; por lo tanto ve y hazlo así, digo, y tendrás vida eterna”. Él le dijo: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén para ir a Jericó, una ciudad reconstruida bajo una maldición. Este hombres en el camino fue atrapado por ladrones, herido y desvestido; partiendo después ellos, dejándolo medio muerto. Sucedió que allí paso (también) un samaritano, quien, viendo al hombre herido, se movió a compasión, y se apeó de su caballo, y tomó al hombre herido y lavó sus heridas con vino, y las untó con bálsamo, y vendándole las heridas y consolándolo, lo

colocó sobre su propio caballo. Entonces habiendo, llegado en la noche a la posada, lo entregó a cargo del posadero. Y cuando se levantó en la mañana, dijo "Cuida de este hombre, y te pagaré de todo". Y habiendo entregado cuatro piezas de oro al enfermo para el posadero, dijo él: "Alégrate, ya que regresaré pronto y te llevaré a mi propia casa".

"Dime", dijo Jesús, "¿Cuál de estos fue el prójimo?" El doctor respondió: "El que mostró misericordia". Entonces dijo Jesús: "Has respondido correctamente; por lo tanto ve tú y actúa similarmente". El doctor partió confundido.

Entonces se acercaron a Jesús los sacerdotes, y dijeron: "Maestro, ¿es lícito dar tributo al César?" Jesús volteó hacia Judas, le dijo: "¿Tienen algo de dinero?" Y tomando una moneda en su mano, Jesús se volvió hacia los sacerdotes, y les dijo: "Esta moneda tiene una imagen; decidme: ¿De quién es esta imagen?" Ellos respondieron: "Del César". "Dad por lo tanto", dijo Jesús, "al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". Entonces ellos partieron confundidos.

Y he aquí que se acercó un centurión, diciendo: "Señor, mi hijo está enfermo; ¡Ten piedad de mi vejez!" Jesús respondió: "¡Que el Señor Dios de Israel tenga misericordia de Ti!" El hombre se iba; y Jesús dijo: "Espérame, ya que iré a tu casa, para rezar por tu hijo". El centurión respondió: "Señor, yo no soy digno de que tú, un profeta de Dios, vengas a mi casa; es suficiente par a mí la palabra que has dicho para curar a mi hijo; ya que tu Dios te ha hecho señor sobre toda enfermedad, tal como me lo dijo Su ángel en mi señor".

Entonces Jesús se maravillo grandemente, y volviéndose hacia la multitud, dijo: "Ved a este extranjero, ya que él tiene más fe que todos los que he encontrado en Israel". Y volteando hacia el centurión, dijo: "Ve en paz, ya que Dios, por la gran fe que El te ha dado, ha concedido la salud a tu hijo". El centurión se fue, y en el camino se encontró a sus sirvientes, quienes le anunciaron cómo había sido sanado su hijo. El hombre respondió: "¿A qué hora lo dejó la fiebre?" Ellos dijeron: "Ayer, a la hora sexta, la calentura lo dejó". El hombre supo que cuando Jesús dijo: "El Señor Dios de Israel tenga misericordia de ti", su hijo recibió la salud. Entonces el hombre creyó en nuestro Dios, y habiendo entrado a su casa, rompió en pedazos todos sus ídolos, diciendo: "Sólo hay el Dios de Israel, el Dios Verdadero y Vivo". Por lo tanto dijo él: "Nadie que no adore al Dios de Israel comerá de mi pan".

Un erudito de la Ley invitó a Jesús a cenar, para tentarlo, Jesús llegó allí con sus discípulos, y muchos escribas, para tentarlo, le esperaban en lacas. Entonces, los discípulos se sentaron a la mesa sin lavarse las manos. Los escribas llamaron a Jesús, diciendo: "¿Por qué tus

discípulos no observan las tradiciones de nuestros mayores, ya que o se lavan sus manos antes de comer pan?"

Jesús contestó: "Y yo os pregunto, ¿porqué causa habéis anulado vosotros el precepto de Dios para observar vuestras tradiciones? Vosotros decís a los hijos de padres pobres: "Ofreced y haced votos al templo". Y ellos hacen ofrendas de lo poco que tienen para mantener a sus padres. Y cuando sus padres desean tomar dinero, los hijos gritan: "Este dinero está consagrado a Dios", por lo cual sufren los padres. Oh falsos escribas, hipócritas, ¿usa Dios este dinero? Seguramente no, ya que Dios n come, como dijo El por Su siervo David el profeta: "¿He de comer entonces la carne de toros y beber la sangre de ovejas? Ofrecedme el sacrificio de la alabanza, y ofrecedme vuestros votos; ya que si Yo estuviese hambriento Yo no os pediría nada, viendo que todas las cosas están en Mis manos, y la abundancia del Paraíso está conmigo". ¡Hipócritas!, vosotros hacéis esto para llenad vuestro bolsillo, y por lo tanto vosotros tasáis la ruda y la menta. ¡Oh miserables!, ya que a los demás les mostráis el camino claro, por el cual no iréis.

Vosotros, escribas y doctores, imponéis sobre los hombres de los demás cargas de peso insoportable, pero vosotros mismos, mientras tanto, no estáis dispuestos a moverlas con uno de vuestros dedos. En verdad os digo, que todo mal ha entrado al mundo bajo el pretexto de los mayores. Decidme, ¿quién hizo que la idolatría entrara al mundo, si no fue el uso de los mayores? ya que hubo un rey que amaba excesivamente a su padre, cuyo nombre era Baal. Entonces, cuando el padre murió, su hijo para su propio consuelo, mandó hacer una imagen como su padre, y la colocó en la plaza de mercado de la ciudad.
E hizo un decreto de que todo el que se acercara a herirlo. De aquí que los malvados, por razón del beneficio que ellos recibían de ello, empezaron a ofrecerle a la estatua rosas y flores, y en poco tiempo las ofrendas fueron dinero y alimentos, tanto que ellos la llamaron dios, para orarlo. Esa cosa de costumbre fue transformada en ley, tanto que l ídolo de Baal se extendió por todo el mundo; y cuánto lamenta Dios esto, a través del profeta Isaías, diciendo: "Verdaderamente esta gente me adora en vano, ya que ellos han anulado Mi ley dada a ellos por Mi siervo Moisés, y siguen las tradiciones de sus mayores". Verdaderamente os digo, que compran con las manos sucias no contamina a un hombre, ya que aquello que entra al hombre no contamina al hombre, sino que lo que sale del hombre contamina al hombre".

Entonces dijo uno de los escribas: "Si comemos puerco, u otras carnes impuras, ¿no contaminarán ella mi conciencia?" Jesús respondió: "La desobediencia no entrará en el hombre, sino que saldrá de él, de su corazón; y por lo tanto, él será contaminado cuando coma alimentos prohibidos".

Entonces dijo uno de los doctores: “Maestro, has hablado mucho contra la idolatría como si el pueblo de Israel tuviese ídolos, y así has sido injusto con nosotros”. Jesús contesto: “Yo sé bien que en Israel hoy no hay estatuas de madera; pero hay estatuas de carne”.

Entonces dijeron todos los escribas con ira: “¿Y así somos nosotros idólatras?” “Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, y con todo tu corazón, y con toda tu mente”. ¿Es esto cierto?” Dijo Jesús. “Es cierto”, respondieron todos.

Entonces dijo Jesús: “Verdaderamente todo lo que un hombre ama, por lo cual él deja todo excepto eso, es su dios. Y así el fornicador tiene a la prostituta como ídolo, el glotón y el borracho tiene a su propia carne como ídolo, y el avaro tiene a la plata y al oro como ídolos suyos, y así similarmente todo otro pecador”.

Entonces dijo el que lo había invitado: “Maestro, ¿cuál es el mayor pecado?” Jesús contesto: “¿Cuál es la mayor ruina de una casa?” Todos quedaron en silencio, cuando Jesús apuntó con su dedo hacia la base, y dijo: “Si los cimientos ceden, inmediatamente la casa cae en ruina, en tal manera que es necesario construirla toda de nuevo; pero si toda otra parte cede, la casa puede ser reparada. Así te digo, que la idolatría es el mayor pecado, ya que priva por completo al hombre de fe, y consecuentemente, de Dios; así que él no puede tener afecto espiritual. Pero todo otro pecado deja al hombre la esperanza de obtener misericordia; y por lo tanto le digo que la idolatría es el mayor pecado”.

Todos quedaron asombrados ante las palabras de Jesús, ya que ellos percibieron que de ninguna manera podían ser refutadas. Entonces Jesús continuó: “Recordad lo que Dios habló lo que Moisés y Josué escribieron en la Ley, y veréis cuán grave es este pecado.
Dijo Dios, hablando a Israel: “No harás para ti imagen alguna de aquellas cosas que están en el cielo ni de aquellas cosas que están bajo el cielo, ni la haréis de las cosas que están sobre el agua, ni de las que están bajo el agua. Ya que Yo soy tu Dios, Fuerte y celoso, El cual tomara venganza por este pecado en los padres y en los hijos, aun hasta la cuarta generación”. Recordad cómo, cuando nuestro pueblo hubo hecho el Becerro, y cuando ellos lo hubieron adorado, por orden de Dios. Josué y la tribu de Leví pasaron por la espada y mataron de ellos a 120.000 de quienes no anhelaban la misericordia de Dios. ¡Oh juicio terrible de Dios sobre os idólatras!”

34

Estaba parado ante la puerta allí uno que tenía encogido su mano derecha de tal forma que no podía usarla. Entonces Jesús, habiendo levantado su corazón hacia Dios, rezó, y luego dijo: “Para que podáis saber que mis palabras son verdaderas, yo digo: “¡En el nombre de

Dios, hombre, estira tu mano enferma!" El la estiró por completo, como si nunca hubiera tenido enfermedad alguna en ella.

Entonces con temor a Dios empezaron a comer. Y habiendo comido algo, Jesús dijo otra vez: "En verdad os digo, que sería mejor quemar una ciudad que dejar allí una mala costumbre; ya que debido a eso se enoja Dios con los príncipes y reyes de la tierra, a los cuales ha dado Dios la espada para que destruyan las iniquidades".

Después dijo Jesús: "Cuando seas, invitado, recuerda no sentarte en el sitio más alto, para que si llega un mejor amigo del anfitrión, el anfitrión no te diga: "¡Levántate y siéntate en un sitio más bajo!", lo cual sería una vergüenza para ti. Mejor ve y siéntate en el lugar más humilde, para que el que te invitó venga y te diga: "¡Levántate, amigo, y ven siéntate aquí arriba!"; ya que entonces tú tendrás gran honor: porque todo lo que se exalta a sí mismo será humillado, y el que se humilla será exaltado.

Verdaderamente os digo, que si hombre conociese sus miserias, siempre lloraría él aquí en la tierra y se consideraría a sí mismo más vil que cualquiera otra cosa. No fue por otra causa que el primer hombre con su esposa lloró 100 años sin cesar, anhelando la Misericordia de Dios; ya que ellos supieron ciertamente que ellos habían caído debido a su orgullo". Y habiendo dicho esto, Jesús dio gracias; y ese día se hizo público en todo Jerusalén que grandes cosas había dicho Jesús, y el milagro que obró, tanto que las gentes dieron gracias a Dios bendiciendo Su santo Nombre.

Pero los escribas y fariseos, habiendo entendido que él habló contra las tradiciones de los ancianos, se llenaron de mayor odio. Y como al Faraón, se les endureció el corazón, por lo cual buscaba la ocasión para matarlo, pero no la encontraban.

35

Jesús partió de Jerusalén, y se fue al desierto más allá del Jordán; y los discípulos que estaban a su alrededor le dijeron a Jesús: "Oh maestro, dinos cómo Satanás cayó debido a su soberbia, ya que sabíamos que él pecó de desobediencia, y por qué el siempre tienta al hombre para que el mal". Jesús contestó: "Dios, habiendo creado una masa de tierra, y habiéndola dejado durante 25.000 años sin hacerle nada más; Satanás, que era como si fuera sacerdote y jefe de los ángeles, por el gran entendimiento que él poseía, supo que Dios de esa masa de tierra iba a hacer a 144.000 marcados con el distintivo de la profecía, y al Mensajero de Dios, cuya alma había creado El 60.000 años antes que a cualquier otra cosa. Por lo tanto, no está bien que lo hagamos".

Muchas, por lo tanto, abandonaron a Dios. Entonces dijo Dios, un día cuando estaban congregados todos los ángeles: “Que todo aquel que Me tema su Señor inmediatamente haga reverencia a esta tierra”. Los que amaban a Dios se postraron, pero Satanás, con los que eran de su forma de pensar, dijo: “Oh Señor, nosotros somos espíritu, y por lo tanto no es justo que reverenciemos a este barro”. Habiendo dicho esto, Satanás se volvió horrible y de apariencia terrorífica, y sus seguidores se volvieron espantosos; ya que debido a su rebelión Dios les quitó la belleza con la que El los había dotado al crearlos. Por ellos los santos ángeles, cuando levantando sus cabezas, vieron que horrible monstruos se había vuelto Satanás, y sus seguidores, pusieron sus rostros contra el suelo, con temor, Entonces dijo Satanás: “Oh señor, Tu me has hecho horrible injustamente, pero yo estoy contento con ello, y es que yo deseo anular todo lo que Tú hagas”. Y los otros diablos dijeron: “No lo llames Señor, oh Lucifer, ya que tú eres Señor”.

Entonces dijo Dios a los seguidores de Satanás: “Arrepentíos vosotros, y reconocedme como Dios, vuestro Creador”. Ellos respondieron: “Nos arrepentimos de haberte hecho reverencias, ya que Tú no eres Justo; sino que Satanás es justo e inocente, y él es nuestro señor”. Entonces dijo Dios: “Partid de ante Mí, oh malditos, ya que Yo no tengo misericordia para vosotros”.

Y al partir Satanás escupió sobre esa masa de tierra, pero el ángel Gabriel recogió el esputo con un poco de tierra, así que por lo tanto ahora el hombre tiene el ombligo en su vientre”.

36

Los discípulos quedaron asombrados por la rebelión de los ángeles. Entonces dijo Jesús: “Verdaderamente os digo, que el que no hace oración es más malvado que Satanás, y sufrirá mayores tormentos. Porque Satanás no tuvo, antes de su caída, ningún ejemplo de cómo temer, ni Dios hizo tanto como enviarle algún profeta para invitarlo al arrepentimiento: pro el hombre - ahora que todos los profetas han venido excepto el Mensajero de Dios que vendrá después de mí, porque Dios así lo desea, y cuyo camino preparo yo -y el hombre, yo digo, a pesar de que tiene ejemplos infinitos de la Justicia de Dios, vive indiferentemente sin ningún temor, como si no hubiera Dios. Así habló de esos tales el profeta David: “El tonto ha dicho en su corazón: “No hay Dios, por lo tanto son ellos corruptos y se han vuelto abominables, sin uno de ellos que haga el bien”.

Haced oración incesantemente, oh discípulos míos, para que podáis recibir. Ya que el que busca encuentra, y al que toca se le abre, y el que pide recibe. Y en vuestra oración no busquéis el mucho hablar, ya que Dios mira al corazón, como dijo El a través de Salomón: “Oh siervo Mío, dame tu corazón”. En verdad os digo, como Dios vive, que los hipócritas

hacen mucha oración en todas partes de la ciudad para ser vistos y tenidos por santos por la multitud; pero sus corazones están llenos de maldad, y por lo tanto ellos no quieren decir lo que ellos piden. Es necesario que digáis vuestra oración conscientemente si queréis que Dios la reciba. Ahora decidme: ¿quién iría a hablar con el gobernador romano o con Herodes, sin haber primero dispuesto su mente acerca de a quién va a ver, y lo que va hacer? Seguramente nadie. Y si el hombre así para hablar con un hombre, ¿qué habría de hacer el hombre para hablar con Dios, y pedir de El misericordia para sus pecados, y al mismo tiempo agradecerle por todo lo que Él le ha dado?

Verdaderamente os digo, que muy pocos hacer verdadera oración, y por lo tanto Satanás tiene poder sobre ellos, ya que Dios no quiere a aquéllos que lo honran con su labios; quienes en el templo piden misericordia (con) sus labios, y su corazones gritan por justicia. Así como El dijo a Isaías el profeta: "Llévate a este pueblo que me hace enojar, ya que con sus labios ellos Me honran, pero su corazón está lejos de Mí". En verdad os digo que aquél que va a hacer oración sin consideración se burla de Dios.

Ahora, ¿quién iría a hablar con Herodes dándole la espalda, y por lo tanto hablando bien de Pilatos el gobernador, al cual él odia a muerte? Seguramente nadie. Sin embargo no es menos lo que hace el hombre que va a hacer oración y no se prepara a sí mismo. Él le vuelve la espalda a Dios y le da la cara a Satanás y habla bien de él. Ya que en su corazón está el amor a la iniquidad, de la cual no se ha arrepentido él.

Si alguno, habiéndote lastimado, te dijera con sus labios: "Perdóname", y con sus mansos te diese un golpe, ¿cómo podrías perdonarle? Aun así tendrá Dios misericordia de aquéllos que con sus labios dicen: "Señor, ten piedad de nosotros", y con su corazón aman la iniquidad y piensan en nuevos pecados".

37

Los discípulos lloraban por las palabras de Jesús y le rogaron, diciendo: "Señor, enséñanos a hacer oración". Jesús respondió: "Considerad qué harías si el gobernador romano los aprehendiese para daros muerte, y haced eso mismo cuando vayáis a hacer oración. Y dejad que vuestras palabras sean éstas: "Oh Señor nuestro Dios, santificado sea Tu Nombre, venga a nosotros Tu Reino, hágase siempre Tu Voluntad, y así como es hecha en el cielo sea hecha en la tierra; danos hoy el nosotros, y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal, ya que sólo Tú eres Dios, a Quien pertenecen la Gloria y el Honor por siempre".

38

Entonces dijo Juan: “Maestro, déjanos lavarnos como lo ordenó Dios a través de Moisés” Jesús dijo: “¿Creéis acaso que yo vengo a destruir la Ley y los profetas? En verdad os digo, como vive Dios, que yo no vengo a destruirla, sino más bien a cumplirla. Pues todo profeta ha observado la Ley de Dios Presencia está sometida mi alma, nadie que rompa el más mínimo precepto puede estar complaciendo a Dios, sino que será el más humillado en el Reino de Dios, ya que él más grave pecado. Pero os hago que atestigüéis que es necesario observar lo que Dios dijo a través de Isaías el profeta, con estas palabras: “Lávate y se limpio, llévate de ante Mi vista tus pensamientos”.

Verdaderamente os digo, que toda el agua del mar no lavará a aquél cuyo corazón a las iniquidades. Y además os digo, que nadie hará oración complaciendo a Dios si él no está lavado, sino que cargará su alma con pecado similar al de la idolatría. Creedme, en realidad, que si el hombre hiciera oración a Dios como es debido, él obtendría todo lo que pidiera. Recordad a Moisés el siervo de Dios, quien con su oración castigó a Egipto, abrió el Mar Rojo, y allí ahogó al Faraón y a su ejército. Recordad a Josué, quien hizo que el sol se detuviera; Samuel, quien derrotó con el temor a la innumerables huestes de los filisteos; Elías, quien hizo descender fuego del cielo; Eliseo resucitó a un muerto; y así tantos otros santos profetas, quienes por medio de la oración obtenían todo lo que querían. Pero esos hombres ciertamente no buscaban sus propios intereses, sino sólo Dios y Su Honor”.

39

Entonces dijo Juan: “Bien has hablado, oh maestro, pero todavía no sabemos cómo pecó de soberbia el hombre.” Jesús contestó: “Cuando Gabriel hubo expulsado a Satanás, y el ángel Gabriel hubo purificado esa masa de tierra donde escupió Satanás, Dios creó todo lo que vive, tanto los animales que vuelan como aquellos que caminan y nada, y El adornó el mundo con todo lo que éste tiene. Un día Satanás se acercó a las puertas del Paraíso, y viendo a los caballos que comían pasto, y que por lo tanto sería bueno para ellos que pisotearon ese pedazo de tierra de tal manera que ya no sirviese para nada. Los caballos se alborotaron e impetuosamente se pusieron a correr sobre esa masa de tierra que yacía entre lirios y rosas. Entonces Dios le dio espíritu a aquella porción impura de tierra sobre la que estaba el esputo de Satanás, y que Gabriel le había quitado a la masa; e hizo surgir al perro, el cual, ladrando, llenó de temor a los caballos, y ellos huyeron. Entonces Dios le dio su alma al hombre, mientras todos los santos ángeles cantaban: “Bendito será Tu santo Nombre, oh Dios nuestro Señor”.

Adán, habiéndose levantado sobre sus pies, vio en el aire una escritura que brillaba como el sol, que decía: “Hay solamente un Dios. Mohammed es el Mensajero de Dios. Entonces Adán abrió su boca y dijo: “Te agradezco, oh Señor mi Dios, por haberte designado

crearme; pero dime, Te lo ruego, qué significa el mensaje de estas palabras: “Mohammed es el Mensajero de Dios” ¿Ha habido otros hombres antes que yo?” Entonces dijo Dios: “Bienvenido seas, oh Mi siervo Adán. Te digo que tú eres el primer hombre a quien Yo he creado. Y al que tú has visto (mencionado) es tu hijo, quien vendrá al mundo dentro de muchos años, y será Mi mensajero, para el cual he creado Yo todas las cosas; el cual dará luz al mundo cuando él venga; cuya alma fue puesta en un esplendor celestial 60.000 años antes de que Yo hiciese todo”.

Adán rogó a Dios, diciendo: “Señor, concédeme esta escritura sobre las uñas de mis manos”. Entonces Dios le dio al primer hombre sobre sus pulgares ese escrito: sobre la uña del pulgar de la mano derecha decía: “Hay solamente un Dios”; y sobre la uña del pulgar de la izquierda decía: “Mohammed es el Mensajero de Dios”. Entonces con afecto paternal el primer hombre besó estas palabras, y se frotó los ojos, y dijo: “Bendito sea ese día cuando vengas al mundo”.

Viendo solo al hombre, dijo Dios: “No es bueno que él parentesco solo”. Así que El lo hizo dormir, y sacó una costilla cercana a su corazón, llenando con carne el lugar. De esa costilla hizo El a Eva, y la dio como esposa a Adán. El colocó a ellos dos como señores del Paraíso, y les dijo: “Ved que yo os doy todo fruto para que comáis, excepto las manzanas y el grano”. Entonces dijo: “Cuidaos y de ninguna manera comáis de estos frutos, pues os volveríais impuros, tanto que Yo no toleraré que permanezcáis aquí, sino que os expulsaré, y sufriréis grandes miserias”.

40

Cuando Satanás tuvo conocimiento de esto se volvió loco de indignación. Y así se acercó él a la puerta del Paraíso, donde esta parada haciendo guardia una horrible serpiente, la cual tenía piernas como de camello, y las uñas de sus pies cortaban como navajas de cada lado. A ella le dijo el enemigo: “Déjame entrar al Paraíso”. La serpiente respondió: “¿Y cómo puedo dejarte entrar, habiéndome ordenado Dios que te saque?” Satanás contesto: “Ya ves cuánto te ama Dios, ya que El te ha puesto fuera del Paraíso para que hagas guardia ante un trozo de barro, que es el hombre. Así que, si me llevas dentro del Paraíso yo te haré tan terrible que todos huirán de ti, y así cuando gustes podrás ir y quedarte allí”.

Entonces dijo la serpiente: “¿Y cómo te meteré?” Dijo Satanás: “Tu eres grande; por lo tanto abre tu boca, y yo entraré a tu estómago, y así tu al entrar al Paraíso me pondrás cerca de esos dos trozos de barro que acaban de empezar a caminar sobre la tierra”. Entonces la serpiente lo hizo así, y puso a Satanás cerca de Eva, ya que Adán, su esposo, estaba

durmiendo. Satanás se presentó ante la mujer como un bello ángel, y le dijo: "¿Por qué, no coméis sobre la tierra?"

Eva respondió: "Nuestro Dios nos ha dicho que comiendo de ellos seremos impuros, y por lo tanto El nos expulsará del Paraíso". Satanás contestó: "El no dijo la verdad. Tú debes saber que Dios es malvado y envidioso, y por lo tanto El no tolera tener iguales, sino que quiere mantener a todos como esclavos. Y El os ha hablado así, para que no os vayáis a volver iguales a Él. Pero si tú y tu compañero actuáis según mi consejo, comeréis de sus frutos igual que los demás, y no permaneceréis sometidos a otros, sino como Dios conoceréis el bien y el mal, y haréis lo que os plazca, porque vosotros dos seréis iguales a Dios".

Entonces Eva tomó y comió de esos (frutos), y cuando su esposo despertó ella contó todo lo que Satanás había dicho; y él tomó de ellos, ofreciéndoselos a su esposa, y comió. Entonces, mientras el alimento era tragado, él recordó las palabras de Dios; por lo que, queriendo detener el alimento, él se metió la mano en la garganta, donde todo hombre tiene la marca.

41

Entonces ambos supieron que estaban desnudos; por lo que, sintieron vergüenza, cogieron hojas de higuera y se hicieron coberturas para sus partes secretas. Cuando pasó el mediodía, he aquí que Dios se les manifestó, y llamó a Adán, diciendo: "Adán, ¿dónde estás?" El respondió: "Señor, me escondí de Tu Presencia porque yo y mi esposa estamos desnudos, y así sentimos vergüenza de presentarnos ante Ti".

Entonces dijo Dios: "¿Y quién os ha robado vuestra inocencia, a no ser que hayáis comido del fruto por razón de lo cual estáis impuros, y no podréis permanecer más en el Paraíso?" Adán respondió: "Oh Señor, la esposa que Tu me diste me indujo a comer, y así he comido de ello". Entonces dijo Dios a la mujer: "¿Por qué diste tú ese alimento a tu esposo?" Eva respondió: "Satanás me engañó, y así comí yo". "¿Y cómo entró es réprobo?", dijo Dios. Eva respondió: "Una serpiente que estaba parada en la puerta norte lo trajo cerca de mí". Entonces dijo Dios a Adán: "Por haber tú escuchado la voz de tu esposa y por haber comido el fruto, maldita sea la tierra en tus obras; ella producirá par ti abrojos y espinas, y comerás tu pan con el sudor de tu frente. Y recuerda que eres tierra, y a la tierra regresarás".

Y habló El a Eva, diciendo: "Y tú que escuchaste a Satanás, y diste el alimento a tu esposo, vivirás bajo el dominio del hombre, quien te tendrá como esclava, y parirás a tus hijos con dificultad". Y habiendo llamado a la serpiente, Dios llamó al ángel Miguel, el que sostiene

la espalda de Dios, (y) dijo: “Primero expulsa del Paraíso a esta malvada serpiente, y cuando esté fuera córtale las piernas: pues si ella quisiese caminar, deberá arrastrar su vientre sobre la tierra”.

Después Dios llamó a Satanás, quien vino riéndose, y le dijo: “Ya que tú, maldito, has engañado a éstos y los hiciste que se volvieran impuros, Yo decreto que toda impureza de ellos y de todos sus hijos, que sean realmente penitentes y Me adoren, que salga de sus cuerpos entrará por tu boca, y así serás saciado con impureza”. Satanás entonces dio un horrible rugido, y dijo: “Ya que Tú deseas hacerme aún, peor, yo sin embargo haré lo que sea capaz de hacer”.

Entonces dijo Dios: “¡Vete, maldito, de Mi Presencia!” Entonces Satanás partió; y entonces dijo Dios a Adán (y) Eva, que estaban llorando ambos: “Salid del Paraíso, y hacedme penitencia, y que vuestra esperanza no muera, ya que Yo enviaré a vuestro hijo en tal forma que vuestra descendencia quitará el yugo de Satanás de todo el género humano; ya que el vendrá Mi Mensajero, a él le daré todas las cosas”: Dios hizo que el ángel Miguel los expulsase del Paraíso.

Entonces Adán, dando la vuelta, vio escrito sobre la puerta: “No hay dios excepto Dios. Mohammed es Mensajero de Dios”. Entonces, llorando, dijo: Que plazca a Dios, oh hijo mío, que vengas pronto y nos saques de la miseria”“.

“Y así”, dijo Jesús, “pecaron Satanás y Adán por orgullo, uno al despreciar al hombre, (y) el otro por desear hacerse igual a Dios”.

42

Entonces los discípulos lloran después de este discurso, y Jesús estaba llorando, cuando ellos vieron a muchos que venían a encontrarlo, ya que los jefes de los sacerdotes se aconsejaron para atraparlo en su plática. Así que ellos enviaron a los levitas y algunos de los escribas para interrogarlo, diciéndole: “¿Quién eres tú?” Jesús confesó, y dijo la verdad: “Yo soy el Mesías”. Ellos dijeron: “¿Eres tú Elías o Jeremías, o alguno de los profetas antiguos?” Jesús contestó: “No”.

Entonces dijeron ellos: “¿Quién eres? Di, para que nosotros podamos dar testimonio a aquéllos que nos enviaron”. Entonces dijo Jesús: “Yo soy una voz que grita por toda Judea, y grita: “Preparad el camino para el Mensajero del Señor”, tal como está escrito en Isaías”.

Ellos dijeron: “Si tú no eres el Mesías ni Elías, ni ningún profeta, ¿por qué predicas nueva doctrina, y te haces de más importancia que el Mesías?” Jesús respondió: “Los milagros que Dios obra por mis manos muestran que yo hablo lo que Dios desea; y que no hago pasar por aquél de quien habláis, ya que yo no soy digno de aflojar las cintas de las sandalias del Mensajero de Dios a quien vosotros llamáis “Mesías”, el cual fue hecho antes que yo, y vendrá después de mí, y traerá las palabras de verdad, así que su religión no tendrá fin jamás”.

Los levitas y escribas partieron en confusión, y volvieron a contar todo a los jefes de los sacerdotes, quienes dijeron: “El tiene el demonio sobre su espalda y éste le cuanta todo”.

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “Verdaderamente os digo, que los jefes y los ancianos de nuestro pueblo buscan la ocasión contra mí”. Entonces dijo Pedro: “Entonces ya no vayas a Jerusalén”. Por lo tanto Jesús le dijo: “Tú eres tonto, y no sabes lo que dices, ya que es necesario que yo sufra muchas persecuciones, porque así sufrieron todos los profetas y los santos de Dios, Pero no temas, pues habrá quienes estén con nosotros y habrán quienes estén contra nosotros”. Y habiendo dicho esto, Jesús partió y fue al monte Tabor, y subió allí con Pedro, Santiago y Juan su hermano, con el esto escribe. Entonces allí brilló una gran luz sobre él, y sus ropas se volvieron blancas como la nieve y su cara resplandecía como el sol, y he aquí que vinieron Moisés y Elías hablando con Jesús acerca de todo lo que debe de suceder a nuestra raza y a la ciudad santa.

Pedro hablo, diciendo: “Señor, es bueno estar aquí. Por lo tanto, si tú quieres, hacernos aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y la otra para Elías”. Y mientras él hablaba ellos fueron cubiertos por una nube blanca, y ellos oyeron una voz que decía: “Mirad a Mi siervo, con quien estoy bien complacido; escuchadlo”. Los discípulos se llenaron de temor, y cayeron con sus caras sobre el suelo como muertos. Jesús bajó y levantó a sus discípulos, diciendo: “No temáis, ya que Dios os ama, y ha hecho esto para que podáis creer en mis palabras”.

43

Jesús bajo hacia los ocho discípulos que lo esperaban abajo. Y los cuatro narraron a los ocho todo lo que ellos habían visto; y así partieron ellos ese día expulsando de su corazón toda duda acerca de Jesús, excepto Judas Iscariote, quien no creía. Jesús se sentó al pie de la montaña, y ellos comieron frutas silvestres, ya que no tenían pan. Entonces dijo Andrés: “Todo nos has dicho muchas cosas del Mesías, por lo tanto, dinos, por tu amabilidad, todo claramente”. Y en manera similar los otros discípulos le rogaron.

A esto, Jesús dijo: “Todo el que trabaja, trabaja por un fin en el que encuentra satisfacción. Así que os digo que Dios, porque verdaderamente es Perfecto, no tiene necesidad de satisfacción, viendo que El tiene satisfacción El mismo. Y así, deseando trabajar, El creó antes que a todas las cosas el alma de Su Mensajero, para quien El determinó crear todo, para que las criaturas encontrasen alegría y bendición en Dios, de donde Su Mensajero debería deleitarse en todas Sus criaturas, las que El asignó para que fuesen sus siervos. ¿Y por qué esto, sino porque El así lo quiso?

Verdaderamente os digo, que todo profeta cuando ha venido ha traído para una nación sólo la marca de la misericordia de Dios. Y así sus palabras no se extendieron sino a las gentes a quienes ellos fueron enviados. Pero el Mensajero de Dios, cuando él venga, Dios le dará a él come si fuera el sello de Su Mano, tanto que él traerá salvación y misericordia para todas las naciones del mundo que reciban su doctrina. El vendrá con poder contra los infieles, y destruirá la idolatría tanto que el hará que Satanás se confunda; ya que así lo prometió Dios a Abrahán, diciendo: “En verdad, en tu descendencia Y o bendeciré a todas las tribus de la tierra; y como tú has roto los ídolos en pedazos, oh Abrahán, así lo hará tu descendencia”“.

Santiago respondió: “¡Oh maestro!, dinos en quién fue hecha esta promesa, ya que los judíos dicen: “En Isaac”, y los ismaelitas dicen: “En Ismael”. Jesús respondió: “David, ¿de quién fue hijo, y de qué linaje? Santiago respondió: “De Isaac; ya que Isaac fue padre de Jacob, y Jacob fue padre de Judá, de cuyo linaje es David”. Entonces dijo Jesús: “Y el Mensajero de Dios, cuando él venga, ¿de qué linaje será?” Los discípulos contestaron: “De David”. Entonces dijo Jesús: “Os engañáis; ya que David en espíritu lo llamo “señor”, diciendo así: “Dios dijo a mi Señor: “Siéntate tú a Mi diestra hasta que Yo haga a tus enemigos que sean el lugar para que descanses tu pie. Dios hará avanzar tu cayado, el cual tendrá señorío en medio de tus enemigos”. Si el Mensajero de Dios a quien llamáis Mesías fuera hijo de David, ¿cómo podría David llamarlo “Señor”? Creedme ya que en verdad os digo que la promesa fue hecha en Ismael no en Isaac”.

44

Entonces dijeron los discípulos “Oh maestro, está así escrito en el libro de Moisés, que en Isaac fue hecha la promesa.” Jesús contestó, con un lamento: “Así está escrito pero Moisés no lo escribió, ni Josué, sino más bien nuestros rabinos, los cuales no temen a Dios. Verdaderamente os digo, que si consideráis las palabras del ángel Gabriel, descubriréis la malicia de nuestros escribas y doctores. Ya que el ángel dijo: “Abraham, todo el mundo sabrá cómo te ama Dios; pero ¿cómo sabrá el mundo el amor que tú le tienes a Dios?, ciertamente es necesario que tú gagas algo por amor de Dios”. Abraham contestó: “He aquí

al siervo de Dios, listo para hacer todo lo que Dios desee". Entonces habló Dios, diciendo a Abraham: "Toma a tu hijo, tu primogénito Ismael, y sube a la montaña para sacrificarlo". ¿Cómo pudo ser Isaac primogénito, si cuando Isaac nació, Ismael tenía siete años?"

Entonces respondió Jesús: En verdad os digo, que Satanás siempre busca anular las leyes de Dios; y por lo tanto el con sus seguidores, los hipócritas y los pecadores – los primero s con falsa doctrina, los últimos con mala vida – han contaminado hoy casi todas las cosas, de forma que difícilmente puede hallarse la verdad. ¡Ay de los hipócritas!, ya que las alabanzas de este mundo se convierten para ellos en insultos y tormentos del infierno.

Por lo tanto os digo que el Mensajero de Dios es un esplendor que dará felicidad a todo lo que Dios ha hecho, ya que él está adornado con el espíritu de caridad y misericordia, el espíritu de justicia y piedad, el espíritu de gentileza y paciencia, que él ha recibido de Dios tres veces más de lo que Él ha dado a todas sus criaturas. ¡Oh tiempo bendito, cuando él venga al mundo! Creedme que yo lo he visto y le he rendido homenaje, así como todo profeta que lo ha visto, viendo que su espíritu Dios les da a ellos el don de profecía. Y cuando yo lo vi mi alma se llenó de consuelo, diciendo: "Oh Mohamed. Dios está contigo, y que El me haga digno de desata la cinta de tu sandalia, ya que obteniendo esto yo seré un gran profeta y santo de Dios".

45

Entonces vino el ángel Gabriel a Jesús, y le habló en tal forma que nosotros también oímos su voz, que dijo:" Levántate y ve a Jerusalén". Por ello Jesús partió y subió a Jerusalén, Y el sábado él entró en el templo, y empezó a enseñar a las gentes. Entonces las gentes corrieron juntas al templo, con el sumo pontífice y los sacerdotes, quienes se acercaron a Jesús, diciendo: "Oh maestro, se nos ha dicho que tú hablas mal de nosotros; así que cuídate, no vaya a ser que un mal caiga sobre ti". Jesús respondió: "En verdad os digo que yo hablo mal de los hipócritas, por lo tanto si vosotros sois hipócritas yo hablo contra vosotros".

Dijo Jesús: Verdaderamente os digo, que el que hace una buena obra para que los hombres lo vean, él es un hipócrita, puesto que en tanto que su obra no penetra el corazón que los hombres no pueden ver, y así deja allí todo pensamiento sucio y toda lujuria impura. ¿Sabéis quién es un hipócrita? El que con su lengua sirve a Dios, pero su corazón sirve a los hombres. ¡Oh, hombre miserable!, ya que al morir pierde toda su recompensa. Y acerca de esto dijo el profeta David: "no pongáis vuestra confianza en los príncipes, ni en los hijos de los hombres, en quienes no hay salvación; ya que al morir sus ideas parecen". No antes de la muerte ellos se hallan privados de la recompensa, ya que "el hombre es", como dijo

Job el profeta de Dios, “inestable, así que él nunca continúa en un estado”. Así que si hoy él te alaba, mañana estará dispuesto a despojarte. Como Dios vive, ante Cuya Presencia comparezco, el hipócrita es un ladrón y comete sacrilegio, tanto que él hace uso de Ley para parecer bueno, y roba el honor de Dios, a Quien pertenecen solamente la alabanza y el honor por siempre. Además os digo, que el hipócrita no tiene fe, ya que si él creyera que Dios ve todo y con terrible juicio castigará la maldad, él lo mantiene lleno de iniquidad. En verdad os digo, que el hipócrita es como un sepulcro, que por fuera es blanco, pero dentro está lleno de putrefacción y gusanos. Así entonces si vosotros, oh sacerdotes, hacéis todo para complacer a los hombres, y habéis puesto a Dios fuera de vuestra mente; entonces yo grito contra vosotros que sois hijos del Demonio, y no hijos de Abraham, el cual dejó la casa de su padre por amor a Dios, y estuvo dispuesto a sacrificar a su propio hijo. ¡Ay de vosotros, sacerdotes y doctores, si es que lo sois, ya que Dios os arrebatará el sacerdocio!”

46

Otra vez habló Jesús diciendo: “os pongo un ejemplo. Había un terrateniente que plantó una viña, e hizo un arriate para ella con el fin de que no fuese pisoteada por las bestias. Y en medio de ella construyó él una prensa para vino, y entonces la dejó encargada a un trabajador. Entonces cuando llegó el tiempo para recoger el vino él envió a sus sirvientes; a quienes cuando los vieron los trabajadores, ellos apedrearon a algunos y quemaron a algunos, y a otros los abrieron con cuchillo. Y esto lo hicieron muchas veces. Decidme, ¿Qué hará el dueño de la viña a los trabajadores? Todos contestaron “De mala manera los hará perecer, y su vida será dada a otros trabajadores”.

Por lo tanto dijo Jesús: “¿No sabéis que la vida es la casa de Israel, y los trabajadores son las gentes de Judea y Jerusalén? ¡Ay de vosotros!, ya que Dios está airado contra vosotros, que habéis matado, abriéndolos, a tantos profetas de Dios; tanto que en el tiempo de Ahab no se encontraba ni uno que sepultase a los santos de Dios”. Y cuando él hubo dicho esto los sacerdotes principales quisieron atraparlo, pero ellos temieron a las gentes del pueblo, que lo alababan. Entonces Jesús, viendo una mujer que desde su nacimiento había quedado con la cabeza doblada hacia el suelo, dijo: “levanta tu cabeza, oh mujer, en el nombre de nuestro Dios, para que estos sepan que yo hablo la verdad, y El quiere que yo la anuncie”. Entonces la mujer se enderezó completamente, ensalzando a Dios.

El jefe de los sacerdotes gritó, diciendo: “Este hombre no es enviado de Dios; ya que vemos que él no guarda el descanso del sábado, pues hoy él ha curado a una persona enferma”. Jesús respondió: “Ahora decidme, ¿no es lícito hablar en el sábado, y hacer oración para la salvación de otros? ¿Y quién de vosotros que si su asno o su buey cayera en sábado en un hoyo, no lo sacaría d allí aunque sea sábado? Seguramente ninguno. ¿Y habré entonces

roto el día sábado por haber dado la salud a una hija de Israel? ¡De seguro, aquí se conoce tu hipocresía! ¡Oh, cuántos hay hoy que temen que una paja lastime el ojo ajeno, mientras que una viga está lista para cortar sus propias cabezas! ¡Oh cuántos hay que temen a una hormiga, pero no huyen de un elefante!"

Y habiendo dicho esto, él se fue del templo. Pero los sacerdotes furiosos deliberaron entre ellos, porque ellos no eran capaces de atraparlo y hacer lo que querían con él, tal como sus padres habían hecho contra los santos de Dios.

47

Jesús descendió, en el segundo año de su misión profética, de Jerusalén y fue a Naín. Entonces, al acercarse a la puerta de la ciudad, los ciudadanos iban cargando para llevar al sepulcro al único hijo de su madre, una viuda, por el cual todos estaban llorando. Entonces cuando Jesús hubo llegado, los hombres supieron que Jesús, un profeta de Galilea, había llegado y así ellos se pusieron a rogarle por el hombre muerto, para que él, siendo profeta, lo reviviese; y también sus discípulos lo hicieron. Entonces Jesús temió grandemente, y dirigiéndose a Dios, dijo: " Llévame del mundo, oh Señor, porque el mundo está loco, y ellos casi me llaman Dios". Y habiendo dicho esto él lloró.

Entonces vino el ángel Gabriel, y dijo: "Oh, Jesús, no temas, ya que Dios te ha dado poder sobre toda enfermedad, tanto que todo lo que tú concedas en el nombre de Dios será enteramente cumplido". Entonces Jesús suspiró, diciendo: "Hágase Tu Voluntad, Señor Dios Todopoderoso y Misericordioso". Y habiendo tomado la mano del muerto, él dijo: "Yo te digo, muchacho, ¡en el nombre de Dios levántate curado!" Entonces el muchacho revivió, y entonces todos se llenaron de temor, diciendo: "Dios ha hecho surgir un gran profeta entre nosotros, y El ha visitado a Su pueblo".

48

En aquel tiempo el ejército de los romanos estaba en Judea, estando nuestro país sujeto a ellos por los pecadores de nuestros antepasados. Ahora era la costumbre de los romanos llamar dios y adorar a quien trajera cualquier nuevo beneficio para la gente común, y así (algunos) de estos soldados encontrándose en Naím, ellos reprendían ora a uno, ora a otro, diciendo: "Uno de vuestros dioses os ha visitado, y vosotros no os dais cuenta de ello. Seguramente si nuestros dioses nos visitasen nosotros les daríamos todo lo que tuviéramos. Y ya veis cuánto tememos a nuestros dioses, ya que a sus imágenes nosotros les damos lo mejor que tenemos". Satanás así instigaba esta manera de hablar para que provocara no poca sedición entre las gentes de Naím. Pero Jesús no se quedó en Naím, sino que se volvió

para ir a Cafarnaúm. La discordia de Naím era tal que algunos decían: “El es nuestro Dios que no s ha visitado”; otros decían “ Dios es invisible, así que nadie lo ha visto, ni siquiera Moisés, Su siervo; por lo tanto él no tiene cuerpo para engendrar con él; sin que él es un gran profeta de Dios”. Y así Satanás instigó eso en el tercer año de la misión profética de Jesús, de lo cual surgiría gran ruina para nuestro pueblo.

Jesús entro a Cafarnaúm, entonces los ciudadanos, cuando supieron de él, reunieron a todos los enfermos que tenían, y los pusieron frente al porche de la casa donde Jesús estaba alojado con sus discípulos. Y habiendo llamado a Jesús, ellos le rogaron por la salud de ellos. Entonces Jesús puso sus manos sobre cada uno de ellos, diciendo: “Dios de Israel, por Tu santo Nombre, da la salud a esta persona enferma”, y entonces cada uno fue curado. El día sábado Jesús entró a la sinagoga, y entonces corrieron juntas todas las gentes para oírlo hablar.

49

El escriba ese día leía el salmo de David, donde dice David: “Cuando Yo halle el tiempo, juzgaré correctamente”. Entonces, después de la lectura de los profetas, se levantó Jesús, e hizo señal de silencio con las manos y abriendo la boca habló así; “Hermanos, habéis oído las palabras dichas por David el profeta, nuestro padre, que cuando él hallase el tiempo, juzgaría correctamente, yo os digo en verdad que muchos juzgan, en cuyo juicio ellos caen por no otra razón que ellos juzgan lo que no les atañe, y lo que les toca a ellos lo juzgan antes de tiempo. Por ello el Dios de nuestros padres nos gritó por medio de Su profeta David, diciendo; “Juzgad justamente, oh hijos de los hombres”. Miserables por lo tanto son aquellos que se paran en las esquinas de la calle, y no hacen más que juzgar a todos los que pasan por allí, diciendo: “Este es agradable, éste es feo, ése es bueno, éste es malo”. Ay de ellos, porque ellos levantan el cetro de su juicio de la Mano de Dios, Quien dijo: “Yo soy Testigo y Juez, y Mi honor no le daré a nadie”, Verdaderamente os digo que éstos testifican acerca de lo que no han visto ni oído en realidad, juzgan sin haber sido constituidos jueces. Por lo tanto abominables son ellos ante la vista de Dios, Quien pasará tremendo juicio contra ellos en el Ultimo Día. Ay de vosotros, ay de vosotros que habláis bien del mal, y llamáis bueno lo malo, ya que vosotros condenáis a Dios como malhechor, Quien es el autor del bien, y justificáis como bueno a Satanás, que es el origen de todo mal. Considerad qué castigo tendréis, y que es horrible caer en el juicio de Dios, el cual será entonces sobre aquellos que justifican a los malvados por dinero, y no juzgan la causa de los huérfanos y las viudas. Verdaderamente os digo, que los demonios temblarán por el juicio de esos, de tan terrible que será. Tú hombre que eres puesto como juez, no consideres otra cosa; ni parientes ni amigos, ni honor ni ganancia, ya que asegurará para ti en el Juicio de Dios. Pero yo te advierto que sin misericordia será juzgado el que juzgue sin misericordia.

50

Dime, oh hombre, tú que juzgas a otro hombre, ¿no sabes que todos los hombres tuvieron su origen en el mismo barro? ¿No sabes que nadie es bueno sino solamente Dios? Por ello todo hombre es un mentiroso y un pecador. Creedme, hombre, que si tú juzgas a otros por una falta tu propio corazón tiene que ser juzgado por ella. ¡Oh, que peligroso es juzgar! ¡Oh cuántos han perecido por sus juicios falsos! Satanás juzgó que el hombre era más vil que él; por lo tanto él se rebeló contra Dios, su creador; y por ello él es impenitente, como yo lo sé por haber hablado con él. Nuestros primeros padres juzgaron que las palabras de Satanás eran buenas, por l tanto ellos fueron expulsados del Paraíso, y condenaron a toda su progenie. Verdaderamente os digo, como que Dios vive y ante Su Presencia yo comparezco, que el falso juicio es el padre de todos los pecados. Puesto que nadie peca sin voluntad, y nadie desea lo que no conoce. Ay, por lo tanto, del pecador que con el juicio considera al pecado digno y a la bondad indigna, quien debido a eso rechaza la bondad y escoge el pecado. Ciertamente él sufrirá un castigo intolerable cuando Dios venga a juzgar al mundo. ¡Oh tremendo Juicio de Dios! El juez perece, el juzgado se salva. ¿Y por qué esto, oh hombre, sino porque de prisa ellos juzgaron falsamente a los inocentes? Cuán rápidamente se acerca el bueno a la ruina por juzgar falsamente es mostrado entonces por los hermanos de José, quienes lo vendieron juzgando a su hermano. Tres amigos de Job juzgaron a Job, el inocente amigo de Dios. David juzgó a Mefiboseth y a Urías, Ciro juzgó a Daniel como carne para los leones; y no seréis juzgados". Y entonces, habiendo terminado Jesús su discurso, muchos fueron convertidos al arrepentimiento, lamentando sus pecados; y ellos habían abandonado todo para ir con él. Pero Jesús dijo: "Quedaos en vuestros hogares y abandonad el pecado y servid a Dios con temor, y así seréis salvados; ya que yo no vengo a ser servido sino a servir". Y habiendo hablado así, salió él de la sinagoga y la ciudad, y se retiró al desierto a orar, ya que él amaba grandemente la soledad.

51

Cuando él hubo rezado al Señor, sus discípulos acudieron a él y dijeron; "Oh maestro, dos cosas quisiéramos saber, una es, cómo hablaste tu con Satanás, quien no obstante, tú dices que es impenitente; la otra es, cómo Dios vendrá a juzgar en el Día del Juicio". Jesús replicó: "En verdad os digo que yo tuve compasión de Satanás, sabiendo de su caída; y tuve compasión de la Humanidad a quien él tentó para pecar. Por lo tanto yo recé y ayuné a nuestro Dios, Quien me habló por medio del ángel Gabriel: " ¿Qué buscas tú, Oh Jesús, y cuál es tu petición?" Yo contesté: "Señor, Tu sabes de qué mal Satanás es la causa, y que debido a sus tentaciones muchos perecen; él es Tu criatura, Señor, a quien Tú creaste; por lo tanto, Señor, ten misericordia de él".

Dios respondió “Jesús, mira, Yo lo perdonaré. Solamente hazlo que diga: “Seño, Dios mío, yo he pecado, ten misericordia de mí” y Yo lo perdonaré y lo restauraré a su primer estado”. “Yo me alegré grandemente”, dijo Jesús, “cuando oí esto, creyendo que yo había hecho las paces. Por lo tanto llamé a Satanás, quién vino, diciendo:”¿Qué debo hacer por ti, oh Jesús?”

Yo contesté:”Tú lo harás por ti mismo, oh Satanás, ya que yo no amo tus servicios, sino que por tu bien te he llamado”. Satanás replicó: “Si tú no deseas mis servicios, ni yo deseo los tuyos – ya que yo soy más noble que tú, por lo que tú no eres digno de servirme: tú que eres barro, mientras que yo soy espíritu”.

“Dejemos esto”, dije yo, “y dime si no sería bueno que regresases a tu primera belleza y a tu primer estado. Debes saber que el ángel Miguel debe, en el Día del Juicio, golpearte con la espada de Dios 100.000 veces, y cada golpe te daré el dolor de diez infiernos”.

Satanás replicó: “Veremos en ese día quién puede hacer más; ciertamente tendré de mi lado muchos ángeles y los más potentes idólatras que molestarán a Dios, y El sabrá qué gran error cometió El al condenarme por causa de un vil pedazo de barro”.

Entonces yo dije: “Oh Satanás, tú estás enfermo de la mente, y no sabes lo que dices”, Entonces Satanás, en una manera desafiante, movió la cabeza, diciendo; “Bueno, hagamos las paces entre Dios y yo; y di tú lo que debe hacerse, oh Jesús, ya que tú eres sano de mente”.

Yo respondí: “Solamente necesitan decirse dos palabras”. Satanás replicó: ¿”Qué palabras”? Yo contesté: Estas: “Yo he pecado; ten misericordia de mi”.

Dijo Satanás entonces: “Ahora de buena gana yo haré estas paces si Dios me dice esas palabras”. “Vete ahora de mi” dije yo, “Oh maldito, ya que tú eres el malvado autor de toda injusticia y pecado, pero Dios es Justo y sin ningún pecado”.

Satanás partió gritando, y dijo: “No es así, oh Jesús, sino que tú dices una mentira para complacer a Dios”.”Ahora considerad”, dijo Jesús, ¿”cómo podría hallar él misericordia?” Ellos contestaron: “ Nunca señor, porque él es impenitente. Háblanos ahora del juicio de Dios”.

52

“El día del Juicio de Dios será tan terrible que, en verdad os digo, los réprobos antes escogerían diez infiernos que ir a oír a Dios hablar con ira contra ellos, contra los cuales todas las cosas creadas darán testimonio. Verdaderamente os digo, que no sólo los réprobos temerán, sino los santos y los elegidos de Dios, tanto que Abraham no confiará en su propia rectitud, y puesto que Dios, para dar a conocer Su Majestad, privará a Su Mensajero de la memoria, así que él no tendrá recuerdo de cómo Dios le dio todas las cosas. Verdaderamente os digo que, tendré que rendir cuentas. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia mi alma comparece, yo soy un hombre mortal como son los otros hombres, ya que aunque Dios me ha puesto como profeta sobre la casa de Israel para la salud de los débiles y la corrección de los pecadores, yo soy el siervo de Dios, y de esto vosotros sois testigos, de cómo hablo yo contra esos hombres malvados que después de mi partida del mundo anularán la verdad de mi evangelio por obra de Satanás. Pero yo regresaré cerca del fin, y conmigo vendrán Enoc y Elías, y nosotros testificaremos contra los malvados, cuyo final será maldito”. Y habiendo hablado así Jesús derramó lágrimas, y entonces sus discípulos lloraron en voz alta, y levantaron sus voces, diciendo: “Perdón, oh Señor Dios, y ten misericordia de Tu inocente siervo. Jesús respondió: “Amén, amén”.

53

“Antes de que venga ese día”, dijo Jesús, “Gran destrucción caerá sobre el mundo, pues habrá guerra tan cruel y despiadada que el padre matará al hijo, y el hijo matará al padre por razón de la separación entre las gentes, entonces las ciudades serán aniquiladas, y el país quedará desierto, vendrán tales pestilencias que no se encontrará a nadie para que lleve a enterrar a los muertos, así que ellos serán dejados como alimento para las bestias. A quienes queden sobre la tierra Dios les enviará tal escasez que el pan se valuará por encima del oro, y ellos comerán todo tipo de cosas impuras. Oh época miserable, en la cual apenas podrá encontrarse quien diga:”Yo he pecado, ten misericordia de mí, Oh Dios”. Sino que con horribles voces ellos blasfemarán de Él, Quien es Glorioso y Bendito por siempre. Después de esto, al irse acercando ese día, durante 15 días, vendrá una señal horrible sobre los habitantes de la tierra. El primer día el sol correrá su curso en el cielo sin luz, sino negro como el tinte de las ropas; y dará gruñidos, como un padre que se lamenta por un hijo próximo a morir. El segundo día la luna se convertirá en sangre y la sangre caerá sobre la tierra como rocío. El tercer día las estrellas será vistas peleando entre ellas como un ejército de enemigos. El cuarto día las piedras y las rocas se estrellarán unas contra otras como crueles enemigos. El quinto día toda planta y hierba llorará sangre. El sexto día el mar se levantará sin dejar su lugar hasta una altura de 150 codos, y estará parado todo el día como una muralla. El séptimo día, por el contrario, se hundirá tan profundamente que apenas será visto. El octavo día los pájaros y los animales de la tierra y del agua se reunirán todos juntos, y darán gritos y rugidos. El noveno día habrá una tormenta de granizo tan horrible

que matará en forma tal que escasamente la décima parte de los seres vivientes escapará. El décimo día vendrán rayos y truenos tan horribles que la tercera parte de las montañas se partirán y quemarán. El undécimo día todo río correrá hacia atrás, y acarreará sangre y no agua. El duodécimo día toda cosa creada llorará y se lamentará. El decimotercer día el cielo será enrollado como un libro, y lloverá fuego, así que toda cosa viviente morirá. El decimocuarto día habrá un terremoto tan horrible que las cimas de las montañas volarán por el aire como pájaros, y toda la tierra se volverá un llano. El decimoquinto día morirán los santos ángeles, y solamente Dios quedará vivo; a Quien pertenecen el honor y la gloria".

Y habiendo dicho esto, Jesús se golpeó la cara con ambas manos, y luego golpeó el suelo con su cabeza. Y habiendo levantado la cabeza, dijo él: "Maldito sea todo el que inserte en mis dichos que yo soy el hijo de Dios". A estas palabras los discípulos cayeron como muertos, y entonces Jesús los levantó, diciendo: "Temamos a Dios ahora, si no queremos estar atemorizados de ese Día".

54

"Cuando hayan pasado estos signos, habrá oscuridad sobre el mundo durante 40 años, estando vivo sólo Dios, a Quien pertenecen el honor y la gloria por siempre, cando hayan pasado 40 años, Dios dará vida a Su Mensajero, quien se levantará otra vez como el sol, resplandeciente como mil soles. El se sentará, y no hablará, ya que él estará como fuera de sí mismo. Dios, resucitará a los cuatro ángeles favorecidos de Dios, quienes buscarán al Mensajero de seguida Dios dará vida a todos Sus profetas, quienes, siguiendo a Adán, irán cada uno a besar la mano del Mensajero de Dios, confiándose a su protección. E seguida dará vida Dios a todos los elegidos, quienes gritarán: ¡Oh Mohammed, acuérdate de nosotros!" A sus gritos despertará la misericordia en el Mensajero de Dios, y él considerará qué debe hacer, temiendo por la salvación de ellos. En seguida dará Dios vida a toda cosa creada, y ellos regresarán a su existencia anterior, pero además cada uno poseerá el poder del habla. Después dará vida Dios a todos lo réprobos, a cuya resurrección, debido a su fealdad, todas las criaturas de Dios temerán, y gritarán: "Que Tu Misericordia no nos abandone, oh Señor Dios nuestro".

Después de esto Dios hará que Satanás resucite, y a su aspecto toda criatura estará como muerta, por temor a la horrible forma de su apariencia". Dijo Jesús: "Quiera Dios que yo no vea a ese monstruo en ese día. Solamente el Mensajero de Dios no estará atemorizado por esas formas, ya que él solamente tendrá temor a Dios.

Entonces el ángel, al sonido de cuya trompeta todos serán resucitados, volverá a sonar su trompeta, diciendo: "Venid al juicio, oh criaturas, ya que vuestro Creador desea juzgaros".

Entonces aparecerá en medio del cielo sobre el Valle de Josafat un trono brillante sobre el cual vendrá una nube blanca, y entonces los ángeles gritarán: “Bendito seas Tú, Dios nuestro, que nos has creado, y nos salvaste de la caída de Satanás”. Entonces el Mensajero de Dios temerá, ya que él percibirá que nadie ha amado a Dios como venera. Puesto que el que quiera cambiar una moneda de oro debe tener 60 moneditas; entonces, si él sólo tiene una monedita no puede cambiarla. Así, si el Mensajero de Dios temerá. ¿Qué harán los impíos que están llenos de maldad?

55

El Mensajero de Dios irá a reunir a todos los profetas, a quienes él hablará, pidiéndoles que vayan con él a rezarle a Dios por los fieles, y cada uno se excusará por temor; ni yo, como que Dios vive, iría allí, sabiendo lo que yo sé. Entonces Dios, viendo esto, le recordará a Su Mensajero cómo creó El todas las cosas por amor a él, y así su temor lo dejará, y él se acercará al trono con amor y reverencia, mientras los ángeles cantarán: “Bendito sea Tu santo Nombre, oh Dios, nuestro Dios”.

Y cuando él se haya acercad al torno, Dios abrirá (su mente) para Su Mensajero, tal como un amigo a otro cuando no se han visto por mucho tiempo. El primero en hablar será el Mensajero cómo creó Dios quien dirá: “Yo te adoro y te amo, oh Dios mío, y con todo mi corazón y mi alma te doy gracias por haberte dignado crearme para que sea Tu siervo, y por haber hecho todo por amor a mí, para que yo pudiese amarte por todas las cosas y en todas las cosas y sobre todas las cosas, por lo tanto que todas Tus criaturas te alaben, oh Dios mío”. Entonces todas las cosas creadas por Dios dirán: “Te damos gracias, oh Señor, y bendecimos Tu Santo Nombre”. En verdad os digo, los demonios y los réprobos con Satanás llorarán entonces tanto que saldrá de sus ojos más agua que la que hay en el río Jordán. Sin embargo ellos no verán a Dios.

Y Dios le hablará a Su Mensajero, diciendo: “Bienvenido seas, oh Mi siervo fiel; por lo tanto pide lo que quieras, a que tú lo obtendrás todo”. El Mensajero de Dios contestará: “Oh Señor, yo recuerdo que cuando me creaste, Tú dijiste que habías querido hacer por amor a mí el mundo y el Paraíso, y los ángeles y los hombres, para que ellos pudiesen glorificarte por mi Tu siervo. Por lo tanto, Señor Dios, Misericordioso y Justo, yo te ruego que recuerdes la promesa hecha a Tu siervo”.

56

Y Dios dará respuesta tal como un amigo que bromea con su amigo, y dirá: “¿Tienes tú testigos de esto, Mi amigo Mohammed? Y con reverencia él dirá: “Sí, Señor”. Entonces

Dios contestará: “Ve y llámalos, oh Gabriel”. El ángel Gabriel vendrá al Mensajero de Dios, y dirá: Ismael, Moisés, David y Jesús hijo de María”. Entonces partirá el ángel, y él llamará a los testigos mencionados, quiénes avanzarán con temor. Y cuando ellos estén presentes Dios les dirá: “¿Recordáis vosotros lo que afirma Mi Mensajero?” Ellos contestarán: “¿Qué cosa, oh Señor?” Dios dirá: “Que Yo hice todas las cosas por amor a él, para que así todas las cosas me alabasen a través de él”. Entonces cada uno de ellos responderá: “Hay con nosotros tres testigos mejores que nosotros, oh Señor”. Y Dios replicará: “¿Quiénes son esos tres testigos?” Entonces Moisés dirá: “El libro que Tú me diste es el primer”; y David dirá: “El libro que Tu me diste es el segundo”; y el que os habla dirá “Señor, el mundo entero, engañado por Satanás, dirá que yo fui Tu hijo y Tu compañero pero el libro que Tú me diste dijo verdaderamente que yo soy Tu siervo; y ese libro confiesa lo que Tu Mensajero afirma”. Entonces hablará el Mensajero de Dios, y dirá: “Así lo dice el libro que Tú me diste, oh Señor”. Y cuando el Mensajero de Dios haya dicho esto, Dios hablará, diciendo: “Todo lo que he hecho ahora, lo he hecho para que todos sepan cuánto te amo”. Y cuando El haya hablado así, Dios le dará a Su Mensajero un libro, en el cual están escritos todos los nombres de los elegidos de Dios. Entonces cada criatura hará reverencia a Dios, diciendo: “A ti solamente, oh Dios, sean dadas la Gloria y el Honor, porque Tú nos diste a Tu Mensajero”.

57

Entonces esa miserable criatura vendrá, y con la mayor pasión será acusado por cada criatura. Entonces Dios llamará al ángel Miguel, quien lo golpeará 100.000 veces con la espada de Dios. El golpeará a Satanás, y cada golpe será tan pesado como diez infiernos, y Satanás, y ellos similarmente serán acusados e insultados. Entonces al ángel Miguel, por orden de Dios, golpeará a algunos 100 veces, a algunos 20, a algunos diez, a algunos cinco. Y entonces descenderán ellos al abismo, ya que Dios les dirá: “El infierno es vuestra morada, oh malditos”.

Después de eso serán llamados al juicio todos los infieles pecadores, contra quienes se levantarán primero todas las criaturas inferiores al hombre, dando testimonio ante Dios contra ellos; entonces ellos serán condenados por Dios a las llamas infernales. En verdad os digo, que la camisa de pelo brillará como el sol, y cada piojo que un hombre haya portado por amor a Dios se convertirá en perla. Oh, tres y cuatro veces benditos sean los pobres, quienes en verdadera pobreza hayan servido a Dios desde el corazón, ya que en este mundo ellos están destituidos de preocupaciones mundanas, y por lo tanto estarán libres de muchos pecados, y en ese día ellos no tendrán que rendir cuentas de cómo gastaron las riquezas del mundo, sino que ellos serán recompensados por su paciencia y su pobreza. Verdaderamente

os digo, que si el mundo supiera esto escogería las camisas de pelo antes que la púrpura, los piojos antes que el oro, los ayunos en lugar de los banquetes.

Cuando todos hayan sido examinados, Dios dirá a Su Mensajero: "Mira, Oh amigo Mío, su maldad, cuán grande fue, ya que Yo, el Creador de ellos puse todas las cosas creadas a su servicio y en todas las cosas ellos me deshonraron. Es más justo, por lo tanto, que Yo no tenga piedad de ellos". El Mensajero de Dios responderá: "Es verdad, Señor, nuestro Glorioso Dios, ninguno de Tus amigos y siervos podría pedirte que tengas misericordia de ellos; no, yo, Tu siervo, ¡antes que todos pido justicia contra ellos!

Y habiendo dicho él estas palabras, todos los ángeles y profetas, con todos los elegidos de Dios – no ¿por qué digo yo los elegidos? – en verdad os digo, que las arañas y las moscas, las piedras y la arena gritarán contra los impíos, y demandarán justicia.

Entonces Dios hará regresar a la Tierra a cada ser viviente inferior al hombre, y enviará a los impíos al Infierno, los cuales, yendo allí, verán otra vez esa Tierra, a la cual serán devueltos los perros y caballos y otros animales viles. Entonces ellos dirán: "oh Señor Dios, haznos regresar también a esa Tierra". Pero eso que ellos piden no les será concedido".

58

Mientras Jesús hablaba los discípulos lloraban amargamente. Y Jesús lloró con muchas lágrimas. Entonces después de que él hubo llorado, habló Juan: "Oh maestro, dos cosas deseamos saber. Una es, cómo es posible que el Mensajero de Dios, quien está lleno de misericordia y piedad, no vaya a tener piedad de los réprobos ese día, viendo que ellos son del mismo barro que él. La otra es, cómo debe entenderse que la espada de Miguel sea pesada como diez infiernos; ¿es que, entonces, hay más de un infierno?" Jesús respondió: ¿"No habéis oído lo que dijo David el profeta, de cómo los justos se reirán de la destrucción de los pecadores, y entonces los humillarán con estas palabras, diciendo: Yo vi al hombre que puso su esperanza en su fuerza y sus riquezas, y olvidó a Dios"? Verdaderamente, por lo tanto, os digo yo, que Abraham se burlará de su padre, y Adán se burlará de todos los pecadores; y esto será porque los elegidos serán resucitados tan perfectos y cercanos a Dios que ellos no concebirán en su mente el mínimo pensamiento contra Su Justicia; por lo tanto, cada uno de ellos demandará justicia, y sobre todo el Mensajero de Dios. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia yo comparezco, aunque ahora yo lloro por lástima a la Humanidad, en ese día yo demandaré justicia sin misericordia contra aquellos que desprecien mis palabras, y más todavía contra quienes contaminen mi evangelio.

59

El infierno es uno, oh mis discípulos, y en él los condenados sufrirán castigos eternamente. Sin embargo él tiene siete cámaras o regiones, una más profunda que la otra, y el que vaya a la más profunda sufrirá el mayor castigo. Entonces son mis palabras ciertas en cuanto a la espada del ángel Miguel, ya que el que cometa sólo un pecado merecerá el Infierno, y el que haya cometido dos pecados merecerá dos infiernos. Por lo tanto en un infierno los pecadores sufrirán castigos como si estuvieran en diez, ó en 100 ó en 1.000; y el Dios Omnipotente, por Su Poder y por razón de Su Justicia, hará que Satanás sufra como si estuviera en diez veces 100.000 infiernos, y al resto, cada uno según su maldad".

Entonces respondió Pedro; "Oh maestro, ciertamente la Justicia de Dios es grande, y hoy este discurso te ha puesto triste; por lo tanto, te ruego, descansa y dinos mañana cómo es el infierno". Jesús contestó: "Oh Pedro, tú me dices que descanse; oh Pedro, no sabes lo que dices, pues de ser así no hablarías de esa manera. Verdaderamente os digo, que el descanso en esta vida es el veneno de la piedad y el fuego que consume toda buena obra. ¿Habéis olvidado cómo Salomón, el profeta de Dios, con todos los profetas, reprobó la pereza? Cierto es que él dijo: "El perezoso no trabajará el suelo por temor al frío, ¡Así que en el verano él mendigará"! Luego él dijo: "Todo lo que vuestra mano pueda hacer, hacedlo sin descanso". ¿Y qué dijo Job, el más inocente amigo de Dios"? dijo: "Como el ave nació para volar, el hombre nació para trabajar". Verdaderamente os digo, que yo odio el descanso por encima de todas las cosas.

El infierno es uno, y es contrario al Paraíso, como el invierno es lo contrario del verano, y el calor al frío. Por lo tanto quien quiera describir la miseria del infierno debe haber visto las delicias del Paraíso de Dios.

60

Oh lugar maldito por la Justicia de Dios para la condena de los infieles y los réprobos, del cual dijo Job, el amigo de Dios: "No hay orden allí, ¡sino temor eterno!" E Isaías el profeta contra los pecadores, dijo: "Sus llamas no serán extinguidas ni sus gusanos mueren". Y David nuestro padre, llorando, dijo: "Entonces lloverán sobre ellos rayos y centellas, y piedras candentes y gran tempestad". ¡Oh miserables pecadores, qué odiosas les parecerán entonces las carnes delicadas, las ropas costosas, los suaves lechos y la armonía de las dulces canciones!" ¡Qué enfermos los pondrán el hambre furiosa, las llamas ardientes, las cenizas candentes, y los crueles tormentos con amargo llanto!"

Entonces Jesús emitió un quejido lamentable, diciendo: "En verdad sería mejor nunca haber sido formados que sufrir esos crueles tormentos. Ya que imaginaos a un hombre sufriendo

los tormentos en cada parte de su cuerpo, que no tenga a nadie que le muestre compasión, sino que todos se burlan de él; decidme, ¿no sería eso un gran dolor?" Los discípulos respondieron: "El mayor". Entonces dijo Jesús: "Ahora, esto es una delicia en comparación con el infierno. Pues en verdad os digo, que si Dios pusiera en una balanza todo el dolor que todos los hombre hubieren sufrido y sufran hasta el Día del Juicio, y en el otro plato una sola hora del dolor del infierno, los pecadores escogerían sin duda las tribulaciones terrenales, en vez de las otras a manos de los demonios, quienes son extraordinariamente despiadados. ¡Oh qué amargo frío, que sin embargo no templará sus llamas! ¡Qué crujir de dientes, y llanto y sollozos!, ya que el Jordán tiene menos agua que las lágrimas que en todo momento fluirán de los ojos de ellos. Y allí sus lenguas maldecirán a todas las cosas creadas, con su padre y su madre, y a su Creador, el Cual es bendito por siempre".

61

Habiendo dicho esto, Jesús se lavó con sus discípulos, de acuerdo a la Ley de Dios escrita en el libro de Moisés; y luego ellos rezaron. Y los discípulos viéndolo triste no le hablaron todo ese día, sino que cada uno quedó impactado por el terror de sus palabras.

Entonces Jesús abriendo la boca después de la oración de la noche, dijo: "¿Qué padre de familia, si supiera que un ladrón quisiese entrar a su casa, se dormiría? Ninguno seguramente; ya que él vigilaría y se mantendría listo para matar al ladrón. ¿No sabéis entones que Satanás es como un león rugiente que anda alrededor buscando a quien devorar? Así busca él hacer pecar al hombre. Verdaderamente os digo, que si el hombre actuase como el mercader él no tendría temor ese día, ya que él estaría bien preparado. Hubo un hombre que dio dinero a sus vecinos para que comerciaran con él, y la ganancia sería dividida en justa proporción. Y algunos comerciaron bien, así que ellos doblaron el dinero. Pero algunos usaron el dinero en servicio del enemigo del que les dio el dinero, hablando mal de él. Decidme ahora, cuando el vecino llame a los deudores para rendir cuentas, ¿cómo serán tratados? Seguramente él recompensará a quienes comerciaron bien, pero contra los otros su ira se desatará en reproches. Y entonces él los castigará según la ley.

Como que Dios vive, ante Cuya Presencia mi alma comparece; el vecino es Dios, Quien le dio al hombre todo lo que éste tiene, con la vida misma, para que, el hombre viviendo el ejemplo de ellos, se convierten al arrepentimiento; por lo que los hombres que viven bien serán recompensados con un gran premio, pero los malvados pecadores, quienes por sus pecados mermen a la mitad lo que Dios les dio, por sus vidas gastadas en el gastadas en el servicio de Satanás el enemigo de Dios, blasfemando de Dios y ofendiendo a los demás – decidme - ¿cuál será su castigo?" "Será sin medida", dijeron los discípulos.

62

Entonces dijo Jesús: “El que viva bien debería tomar ejemplo del mercader que pone cerradura a su tienda, y la cuida día y noche con gran diligencia. Y vendiendo otra vez las cosas que él compra es capaz de hacer ganancias; ya que si él percibe que él perderá entonces él no venderá, no, ni siquiera a su propio hermano. Así entonces deberíais hacer; ya que en verdad vuestra alma es un mercader, y el cuerpo es la tienda; en donde lo que se recibe del exterior, a través de los sentidos, es comprado y vendido por ella. Y el dinero es el amor. Ved entonces que con vuestro amor no vendáis ni compréis el menor pensamiento con el cual no podáis obtener ganancia. Pero dejad el pensamiento, las palabras y la obras, que sean todos por el amor a Dios; ya que así encontraréis seguridad en ese día. En verdad os digo, que muchos hacen abluciones y van a rezar, muchos ayunan y dan limosna, muchos estudian y predican a otros y el fin de ellos es abominable ante Dios; porque ellos limpian el cuerpo y no el corazón , ellos gritan con la boca pero no con el corazón; ellos se abstienen de carnes, pero se llenan de pecados; le dan a otros cosas que no son buenas para ellos, para ser tenidos por buenos; ellos estudian para saber cómo hablar, no para trabajar y actuar; ellos le predican a otros contra aquello que ellos mismos hacen, y así se condenan por su propia lengua. Como que Dios vive, esos no conocen a Dios con sus corazones; ya que si lo conocieran ellos lo amarían; y ya que todo lo que un hombre tiene lo recibió él de Dios, así debería gastar todo por el amor de Dios.”

63

Después de algunos días Jesús pasó cerca de una ciudad de los samaritanos; y ellos no lo dejarían entrar a la ciudad, ni les vendería pan a sus discípulos. Entonces dijeron Santiago y Juan: “Maestro, ¿Te place que roguemos a Dios que envíe fuego del cielo contra esas gentes?” Jesús respondió: “Vosotros no sabéis por qué espíritu sois conducidos, que así habláis, recordad que Dios determinó destruir Nínive porque El no encontró ni uno que temiese a Dios en esa ciudad, éste habría huido a Tarso por temor a las gentes, así que Dios hizo que fuese arrojado al mar, y recibido por un pez y arrojado cerca de Nínive. Y él predicó allí de forma tal que las gente se convirtieron al arrepentimiento, y Dios tuvo misericordia de ellos.

Ay de quienes claman por venganza; ya que sobre ellos mismos vendrá, viendo que cada hombre tiene en sí mismo causa para la venganza de Dios. Ahora decidme, ¿creasteis vosotros a esta ciudad con sus gentes? Oh locos que sois, claro que no, ya que todas las criaturas unidas no podrían crear ni una sola mosca de la nada, y esto es crear. Si el Dios bendito que creó esta ciudad la mantiene, ¿por qué deseáis vosotros destruirla? Por qué no

dijisteis: “ ¿Te place maestro, que roguemos al Señor nuestro Dios que estas gentes se conviertan a la penitencia?” ciertamente este es un acto propio de un discípulo mío, rogar a Dios por aquellos que hacen mal. Así hizo Abel cuando su hermano Caín, maldito de Dios, lo mató. Así hizo Abraham por el Faraón, quien le quitó a su esposa, y al cual, por lo tanto, no mató el ángel de Dios, sino que sólo lo afligió con la enfermedad. Así hizo Zacarías cuando, por decreto del rey impío, fue matado en el templo. Así hicieron Jeremías, Isaías, Ezequiel, Daniel y David, con todos los amigos de Dios y los santos profetas. Decidme, si un hermano fuera atacado de locura. ¿Lo mataríais porque habló mal y golpeó a los que se le acercaban? Ciertamente vosotros no lo haríais; sino que más bien restauraríais su salud con medicinas adecuadas a su enfermedad.

64

Como que Dios vive, ante Cuya Presencia mi alma comparece, un pecador es de mente enferma cuando él persigue a un hombre. Pues decidme, ¿Hay alguno que se rompiese la cabeza por la causa de romper la túnica de su enemigo? ¿Entonces cómo puede tener mente sana el que se separa de Dios, la cabeza de su alma, para poder herir el cuerpo de su enemigo?

Decidme, oh, hombre, ¿quién es tu enemigo? Ciertamente tu cuerpo, y todo lo que te elogie. Así que si tuvieses mente sana besarías la mano de quienes te insultan y entregarías regalos a aquellos que te persiguen y te golpean mucho; porque, oh hombre, porque entre más que por tus pecados seas insultado y perseguido en esta vida, menos lo serpas en el Día del Juicio, pero dime, oh hombre, si los santos y profetas de Dios han sido perseguidos y difamados por el mundo aun cuando ellos eran inocentes, ¿qué te harán a ti oh, pecador?, y si ellos soportaron todo con paciencia, rezando por sus perseguidores, ¿qué te harán a ti, oh pecador?, y si ellos soportaron todo con paciencia, rezando por sus perseguidores, ¿qué deberías hacer tu, oh hombre, que eres digno del infierno? Decidme, oh discípulos míos, ¿no sabéis que Shimei maldijo al siervo de Dios, el profeta David, y le arrojó piedras? Ahora, ¿Qué les dijo David a aquellos que querían matar a Shimei? ¿”Qué te importa, oh Joab, que quieres matar a Shimei? Déjalo que me maldiga, ya que ésta es la voluntad de Dios, Quien convertirá esta maldición en una bendición”.

Y así fue; ya que Dios vi la paciencia de David y o liberó la persecución de su propio hijo, Absalón. Ciertamente ni una hoja se agita sin la voluntad de Dios. Entonces, cuando estés en tribulación no pienses lo mucho que tú has soportado, ni en el que te aflige; sino considera cuánto, por tus pecados, mereces recibir a manos de los demonios del infierno. Vosotros estáis enojados con esta ciudad porque no nos recibirá, ni nos vende pan. Decidme, ¿son estas gentes vuestros esclavos? ¿Les habéis dado vosotros esta ciudad? ¿Les

habéis dado vosotros su grano? ¿O les habéis ayudado a cosecharlo? Seguramente no; ya que vosotros sois extranjeros en esta tierra y hombres pobres.

¿Qué cosa es entonces ésta que decís?" Los dos discípulos respondieron: "Señor, hemos pecado; Que Dios tenga misericordia de nosotros". Y Jesús respondió: "Así sea".

65

La Pascua se acercó, por lo que Jesús, con sus discípulos, subió a Jerusalén. Y él fue al estanque llamado "Probático". Y el baño se llamaba así porque el ángel de Dios cada día agitaba el agua, y quien entrase primero al agua después de su movimiento era sanado de todo tipo de enfermedad. Por lo tanto un gran número de personas enfermas permanecían junto al estanque, el cual tenía cinco porciones. Y Jesús vio allí a un hombre paralítico, el cual había estado allí 38 años, enfermo de una grave enfermedad. Entonces Jesús, sabiendo esto por inspiración divina, tuvo compasión del hombre enfermo, y le dijo:
"¿Deseas ser sanado?"

El hombre inválido respondió: "Señor, no tengo a nadie que me meta al estanque cuando el ángel agita el agua, pero mientras trato de entrar otro avanza antes que yo y entra allí". Entonces Jesús levantó la vista hacia el cielo y dijo: "Señor Dios nuestro, Dios de nuestros padres, ten piedad de este hombre inválido". Y habiendo dicho esto, Jesús dijo: " En el nombre de Dios, hermano, sé curado; levántate y toma tu camilla". Entonces el paralítico se levantó, alabando a Dios, y cargó su camilla sobre sus hombros y se fue a su casa alabando a Dios.

Los que lo vieron gritaron: "Es el día sábado; no es lícito para ti cargar tu cama". El respondió: "El que me curó me dijo: "levanta tu camilla, y vete a tu casa". Entonces le preguntaron ellos: "¿Quién es él?" El contestó: "No sé su nombre". Entonces, entre ellos dijeron: "Debe haber sido Jesús el Nazareno". Otros decían: "No, ya que él es un santo de Dios, mientras que el que ha hecho esta cosa es un hombre malvado, ya que él hace que se rompa el sábado". Y Jesús entró en al templo, y una gran multitud se acercó a él a escuchar sus palabras; por lo que los sacerdotes se consumían de envidia.

66

Uno de ellos vino a él, diciendo: "Buen maestro, tú enseñas bien y verazmente; dime por lo tanto, ¿Qué recompensa nos dará Dios en el Paraíso?" Jesús respondió: "Tu me llamas bueno, y no sabes que sólo Dios es Bueno, tal como dijo Job, el amigo de Dios: "Un niño de un día de edad no está puro; si, incluso los ángeles no están libres de falta ante la

Presencia de Dios". Y él dijo además: "La carne atrae al pecado, y sobre la iniquidad tal como una esponja sorbe el agua".

Así que el sacerdote estaba callado, confundido. Y Jesús dijo: "En verdad os digo; nada es más peligroso que las palabras. Ya que así dijo Salomón: "La vida y la muerte están en poder de la lengua".

Y él se volvió hacia sus discípulos, y dijo: "Tened cuidado de quien os bendiga, ya que ellos os engañan. Con la lengua Satanás bendijo a nuestros primeros padres, pero miserable fue el resultado de sus palabras. Así bendecían al Faraón los sabios de Egipto. Así bendecía Goliat a los filisteos. Así bendijeron Ahab 400 falsos profetas; pero falsas eran sus alabanzas, así que el alabado pereció con los alabadores. Por ello no sin causa dijo Dios a Isaías el profeta: "Mi pueblo, aquellos que te bendicen te engañan".

Ay de vosotros escribas y fariseos, ay de vosotros sacerdotes y levitas, porque vosotros habéis corrompido el sacrificio del Señor así que quienes vienen a sacrificar creen que Dios come carne cocida como lo hace el hombre.

Ya que vosotros les decís: "traed vuestras ovejas y toros y corderos al templo de vuestro Dios, y no comáis, sino dad una porción a vuestro Dios de lo que El os ha dado"; y vosotros no les contáis acerca del origen del sacrificio, que es para un testimonio de la vida concedida al hijo de nuestro padre Abraham, para que la fe y la obediencia de nuestro padre Abraham, con las promesas hechas a él por Dios y las bendiciones dadas a él, nunca sean olvidadas. Pero a través de Ezequiel el profeta dijo Dios: "Llevaos de ante Mí estos sacrificios vuestros, vuestras víctimas son abominables para Mí". Pues el tiempo se acerca en que será hecho lo que nuestro Dios habló a través de Oseas el profeta, diciendo: "Yo llamaré escogido al pueblo no escogido y como dijo El en Ezequiel el profeta: "Dios hará un nuevo convenio con su Pueblo, no de acuerdo al convenio que El dio a vuestros padres, el cual ellos no observaron y El les quitará un corazón de piedra, y les dará un nuevo corazón"; y todo esto será porque vosotros no camináis ahora en Su ley. Y vosotros tenéis la llave pero no abrís; más bien bloqueáis el camino para aquellos que querrían caminar por él".

El sacerdote partía para reportar todo al sumo sacerdote, el cual estaba de pie cerca del santuario, pero Jesús dijo: "Quédate, ya que yo responderé a tu pregunta".

68

Tú me pides que te diga que nos dará Dios en el Paraíso. En verdad os digo, que quienes piensan en el salario no aman al amo. Un pastor que tiene un rebaño de ovejas, cuando ve venir al lobo se prepara a defenderlas; por el contrario, el pastor empleado cuando ve al lobo deja a las ovejas y huye. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparezco, si el Dios de nuestros padres fuera vuestro Dios vosotros no habríais pensado en decir: ¿"Qué me dará Dios?", sino que habríais dicho, como dijo David Su profeta: ¿"Qué le daré yo a Dios por todo lo que El me ha dado a mí "?

Os hablaré por medio de una parábola para que podáis entender. Había un rey que se encontró junto al camino a un hombre despojado de sus ropas por ladrones, los cuales lo habían herido mortalmente. Y él tuvo compasión de él, y ordenó a sus esclavos que llevaran a ese hombre a la ciudad y lo atendieran; y así lo hicieron ellos con toda diligencia. Y el rey concibió un gran cariño por el hombre enfermo, así que él le dio a su propia hija en matrimonio, y lo hizo su heredero. Ahora, seguramente que este rey era muy misericordioso; pero el hombre golpeó a los esclavos, despreció las medicinas, abusó de la esposa del rey, habló mal del rey, e hizo que sus vasallos se rebelaran contra él. Y cuando el rey requería algún servicio, estaba listo para decir: "¿Qué me dará el rey como recompensa"? Ahora, cuando el rey oyó esto, ¿qué le hizo él a un hombre así de impío?"

Todos ellos respondieron: "Ay de él, ya que el rey lo privó de todo, y lo castigó cruelmente". Entonces dijo Jesús: "Oh sacerdotes, y escribas, y fariseos, y tú, sumo sacerdote que oyes mi voz, yo os proclamo lo que Dios os dijo a través del profeta Isaías: "Yo he alimentado esclavos y los exalté, pero ellos me han despreciado".

El rey es nuestro Dios, Quien halló a Israel en este mundo lleno de miserias, y por lo tanto lo dio a Sus siervos José, Moisés y Aarón, quienes lo atendieron. Y nuestro Dios concibió tal amor por el pueblo de Israel que El castigó a Egipto ahogó al Faraón, y destruyó 120 reyes de las canaanitas y madianitas; El le dio Sus leyes, haciéndolo heredero de toda esa tierra donde habita nuestro pueblo. ¿Pero cómo se comportó Israel? ¿Cuántos profetas mató él? ¡Cuántas profecías contaminó; cómo violó él la ley de Dios; cuántos por esa causa se alejaron de Dios y fueron a adorar ídolos, debido a vuestra ofensa, oh sacerdotes! ¡Y cómo deshonráis a Dios con vuestra manera de viuda! Y ahora me preguntáis: ¿"Qué nos dará Dios en el Paraíso?" Vosotros deberíais haber preguntado cuál es el castigo que Dios os dará en el infierno; y entonces preguntar qué deberíais hacer como verdadera penitencia para que Dios tenga misericordia de vosotros; pues esto puedo deciros, y este fin fui enviado a vosotros.

Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparezco, vosotros no recibiréis adulación de parte mía, sino la verdad. Por ello os digo, arrepentíos y volveos hacia Dios tal como

nuestros padres lo hicieron después de pecar, y no endurezcáis vuestros corazones". Los sacerdotes se consumían de furia por este discurso, pero por temor a las gentes comunes ellos no dijeron palabra.

Y Jesús continuó, diciendo: "Oh doctores, oh escribas, oh fariseos, o sacerdotes decidme. Vosotros deseáis ropas finas, como las mujeres, pero no queréis hilar ni alimentar niños; vosotros deseáis los frutos del campo, pero no deseáis cultivar la tierra; vosotros deseáis los peces del mar, pero no sedeáis ir a pescar; vosotros deseáis honor como ciudadanos, pero no deseáis la carga de la república; vosotros deseáis los diezmos y las primicias de los frutos como sacerdotes, pero no deseáis servir a Dios de verdad. ¿Qué hará entonces Dios con vosotros, viendo que deseáis todo bien aquí sin ningún mal? Verdaderamente os digo que Dios os dará un lugar donde vosotros tendréis todo mal y ningún bien".

Y cuando Jesús hubo dicho esto, fue traído ante él un endemoniado que no podía hablar ni ver, y estaba privado del oído. Entonces Jesús, viendo su fe, levantó la vista hacia el cielo y dijo: "Señor Dios de nuestros padres, ten misericordia de este hombre enfermo y dale salud, para que estas gentes sepan que Tú me enviaste".

Y habiendo dicho esto, Jesús le ordenó al espíritu que partiese, diciendo: "En el poder del nombre de Dios nuestro Señor, vete, malvado, de este hombre". El espíritu partió y el hombre mudo habló, y vio con sus ojos. Entonces todos se llenaron de temor, pero los escribas dijeron: "En el poder de Belcebú, príncipe de los demonios, él expulsa los demonios".

Entonces dijo Jesús: "Todo reino dividido contra sí mismo se destruye a sí mismo, y cae casa sobre casa. Si en el poder de Satanás, Satanás es arrojado, ¿Cómo se mantendrá en pie su reino? Y si vuestros hijos arrojan a Satanás, Satanás es arrojan a Satanás con la escritura que Salomón el profeta les dio, ellos testifican que yo expulso a Satanás en el poder de Dios. Como que Dios vive, la blasfemia contra el Espíritu Santo no tiene perdón ni en éste ni en el otro mundo, ya que el hombre malvado por sí mismo se reprueba, conociendo la reprobación". Y habiendo dicho esto Jesús salió del templo. Y las gentes del pueblo lo ensalzaban, ya que ellos trajeron a todos los enfermos que pudieron reunir, y Jesús, habiendo dicho oración m les dio la salud a todos; por lo que ese día los soldados romanos de Jerusalén, por obra de Satanás, empezaron a agitar a las gentes del pueblo, diciendo que Jesús era el Dios de Israel que vino a visitar a Su pueblo.

70

Jesús partió de Jerusalén después de la Pascua, y entró a las fronteras de Cesarea Filipa. Entonces, habiéndole informado el ángel Gabriel acerca de la sedición que empezaba entre la gente del pueblo, preguntó él a sus discípulos: ¿"Qué dicen de mí los hombres?" Ellos dijeron: "Algunos dicen que tú eres Elías, otros que Jeremías, y otros que eres uno de los antiguos profetas". Jesús respondió: "y vosotros, ¿quién decís que soy?" Pedro contestó: "Tú eres Cristo, hijo de Dios". Entonces Jesús se enojó, y con ira lo reprendió, diciendo: "¡Vete y aléjate de mí, porque tú eres el demonio y buscas ofenderme!" Y él amenazó a los once, diciendo: "¡Ay de vosotros si creéis esto, ya que yo he invocado a Dios una gran maldición contra quienes crean esto!" Y él quería expulsar a Pedro; por lo que los once le rogaron a Jesús por él, que no lo expulsara, pero él lo reprendió otra vez, diciendo:"¡Ten cuidado y nunca jamás vuelvas a decir esas palabras, porque Dios te condenaría!" Pedro lloró, y dijo: "Señor, he hablado tontamente ruega a Dios que El me perdone".

Entonces dijo Jesús: "Si Dios no quiso mostrarse a Moisés Su siervo, ni a Elías, a quien El tanto amó, ni a ningún profeta, ¿piensas acaso que Dios deberá mostrarse a esta generación impía? ¿Qué no sabéis que Dios creó todas las cosas de la nada con una sola palabra, y todos los hombres tuvieron sus origen en un pedazo de barro? Ahora, ¿cómo podría Dios tener apariencia de hombre? ¡Ay de aquellos que se dejan engañar por Satanás!" Y habiendo dicho esto, Jesús rogó a Dios por Pedro, y los 11 y Pedro estaban llorando y decían: "Así sea, así sea. Oh Señor bendito, Dios nuestro". Después Jesús partió y entró a Galilea, para que esta vana opinión que el vulgo empezó a tener acerca de él se extinguiera.

71

Habiendo llegado Jesús a su propia tierra, se extendió por toda la región de Galilea que Jesús, el profeta, había venido a Nazaret. Por ello con diligencia buscaron ellos a los enfermos y los trajeron ante él, rogándole que los tocase con sus manos. Y tan grande era la multitud que cierto hombre rico, enfermo de parálisis, no pudiendo ser llevado a él pasando por la puerta tuvo que ser cargado y subido al techo de la casa en la que estaba Jesús, y habiendo hecho que el techo fuera descubierto, fue bajado por medio de sábanas para ser puesto frente a Jesús, Jesús se detuvo un momento, vacilante y entonces dijo. "No temas, hermano, porque tus pecados te son perdonados".

Todos se ofendieron al escuchar esto, y ellos dijeron: ¿"Y quien es éste que perdona los pecados?" Entonces dijo Jesús: "Como que Dios vive, yo no soy capaz de perdonar pecados, ni hombre alguno, sino que sólo Dios perdona. Pero como siervo de Dios yo puedo rogarle por los pecados de otro; y así le rogué por este hombre enfermo, y estoy seguro que Dios oyó mi suplica. Por lo tanto, para que podáis conocer la verdad, yo digo a este hombre enfermo: En el nombre del Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham y sus hijos,

¡levántate curado!" Y cuando Jesús hubo dicho esto, el hombre enfermo se levantó curado; y glorificó a Dios.

Entonces las gentes del pueblo rogaron a Jesús que implorase a Dios a favor de los enfermos que estaban parados afuera. Por lo tanto Jesús salió hacia ellos, y habiendo levantado sus manos, dijo: "Señor Dios de los ejércitos, el Dios Vivo, el Dios Santo que nunca morirá: ¡ten misericordia de ellos!" Entonces todos respondieron "Amén". Y habiendo dicho esto, Jesús puso sus manos sobre los enfermos y todos ellos recibieron salud. Por lo tanto ellos glorificaron a Dios, diciendo, "Dios nos ha visitado por mediación de Su profeta, y un gran profeta nos ha enviado Dios".

72

En la noche Jesús habló en privado con sus discípulos, diciendo: "Verdaderamente os digo que Satanás desea cribaros como trigo; pero yo he rogado a Dios por vosotros, y sólo perecerá de vosotros el que me tienda trampas". Y esto él lo dijo por Judas, ya que el ángel Gabriel le dijo cómo Judas tenía tratos con los sacerdotes y les reportaba todo lo que Jesús decía. Con lágrimas se acercó a Jesús el que esto escribe, diciendo: "Oh, maestro, dime, ¿quién es el que te traicionará?" Jesús respondió: "Oh Bernabé, ésta no es la hora para que lo conozcas, pero pronto el malvado se revelará a sí mismo, ya que yo partiré del mundo".

Entonces lloraron los apóstoles diciendo: "Oh maestro, ¿entonces tú nos abandonarás? ¡Sería mucho mejor que nosotros muriéramos antes que ser abandonados por ti!" Jesús contestó: "Que vuestros corazones no se agiten, y no temáis: ya que yo no os he creado, ero Dios nuestro Creador que os creó os protegerá. En cuanto a mí, he venido al mundo a preparar el camino para el Mensajero de Dios el cual traerá la salvación al mundo- ¡Pero tened cuidado y no os dejéis engañar, ya que muchos falsos profetas vendrán al mundo! ¡Pero tened cuidado y no os dejéis engañar ya que muchos profetas vendrán, los cuales tomará mis palabras para alterarlas y contaminarán mi evangelio!"

Entonces dijo Andrés: "Maestro dinos alguna señal, para que podamos conocerlo". Jesús respondió: "El no vendrá en vuestro tiempo, sino que vendrá algunos años después de vosotros, cuando mi evangelio sea anulado, tanto que escasamente habrá 30 fieles. En ese tiempo Dios tendrá misericordia del mundo y así El enviará a su Mensajero, sobre cuya cabeza descansará una nube blanca, por lo cual será conocido como un elegido de Dios, y será manifestado por el mundo. El vendrá con gran poder contra los infieles y destruirá la idolatría y se sabrá que yo fui veraz; y él ejecutará la venganza contra aquellos que digan que yo soy más que humano. Verdaderamente os digo que la luna le cuidará y velará el sueño en su niñez y cuando él sea adulto él la tomará en sus manos. Que el mundo se cuide

y no lo vaya a rechazar ya que el matará a los idólatras, pues muchos más fueron matados por Moisés, el siervo de Dios; y Josué, quienes no perdonaron las ciudades que fueron quemadas, y mataron a los niños ya que a una vieja herida uno le aplica fuego.

El vendrá con verdad más clara que la de todos los profetas, y reprobará a quien use al mundo. Las torres de la ciudad de nuestro padre se saludarán unas a otras de alegría; y así cuando se vea que la idolatría cae al suelo y me confiesen como hombre igual que a los demás hombres, en verdad os digo que el Mensajero de Dios vendrá.

En verdad os digo, que si Satanás os probase para ver si sois amigos de Dios, ya que nadie asalta sus propias ciudades – si Satanás tuviese su voluntad sobre vosotros él os dejaría disfrutar vuestro placer; pero ya que él sabe que vosotros sois enemigos suyos, él hará toda violencia para haceros perecer. Pero no temáis, ya que él será contra vosotros como un perro que está encadenado, ya que Dios ha escuchado mi súplica".

Juan contestó: "oh maestro, no sólo por nosotros, sino por quienes crean en el evangelio dinos cómo el antiguo tentador acecha al hombre". Jesús respondió: "De cuatro formas tienta ese malvado. La primera es cuando él tienta por sí mismo, con pensamientos. La segunda es cuando él tienta por medio de palabras y obras a través de sus sirvientes; la tercera es cuando él tienta con falsa doctrina, la cuarta es cuando él tienta con falsas visiones. Ahora bien, qué cauteloso debería ser el hombre, y más aun ya que él tiene a su favor la carne del hombre, la cual ama al pecado tal como el que tiene fiebre ama al agua. Verdaderamente os digo, que si un hombre teme a Dios él tendrá victoria sobre todo como dijo David, su profeta: "Dios le dará a Sus ángeles la encomienda de cuidarte a ti, y ellos cuidarán tus caminos, para que el demonio note haga tropezar. Mil caerán a tu izquierda y 10.000 a tu derecha, así que ellos no podrán acercarse a ti".

Además, nuestro Dios con gran amor nos prometió por medio del mismo David cuidarnos diciendo: "Yo te doy entendimiento, el cual te enseñará; y en tus caminos por donde tú camines. Yo haré a Mi Vista que descanse sobre ti". ¿Pero qué diré? El dijo por medio de Isaías: "¿Puede una madre olvidar al hijo de su vientre? Pero Yo te digo, que cuando ella olvide, Yo no te olvidaré.

Decidme entonces, ¿quién temerá a Satanás, teniendo como guardianes a los ángeles y como protección al Dios Viviente? No obstante, es necesario, como dijo el profeta Salomón: Verdaderamente os digo, que el hombre debería hacer como el banquero que examina el dinero, examinando sus pensamientos, para que él no peque contra Dios su Creador.

Ha habido y hay en el mundo hombre que no consideran pecado los pensamientos; pero ellos están en el mayor error. Decidme, ¿cómo pecó Satanás? Es cierto que él pecó en el pensamiento de que él era más digno que el hombre. Salomón pecó al pensar en invitar a un festín a todas las criaturas de Dios, por lo que un pez lo corrigió comiéndose todo lo que él había preparado. Entonces, no sin causa, dijo David nuestro padre, que "ascender en el corazón de uno lo pone a uno en el valle de lágrimas". ¿Y por qué gritó Dios a través de Isaías Su profeta, diciendo: "Llevaos vuestros malos pensamientos de delante de Mis ojos? ¿Y por qué propósito dijo Salomón: "Con todo lo que guardas, guarda tu corazón"? como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, todo se dice contra los malos pensamientos donde el pecado se comete, ya que sin pensar no es posible pecar. Ahora decidme, cuando el labrador planta la viña, ¿pone las plantas muy profundas? Seguramente sí. Igual hace Satanás, quien al plantar el pecado no se queda en el ojo o la oreja, sino que pasa al corazón, el cual es la morada de Dios. Como El dijo a través de Moisés Su siervo: "Yo viviré en ellos, para que ellos puedan caminar en Mi Ley". Ahora decidme, si el rey Herodes os diese a cuidar una casa en la cual él desease vivir, ¿permitirías a Pilatos, su enemigo, entrar allí o poner allí a sus dioses? Ciertamente no. Entonces, cuánto menos deberíais dejar a Satanás entrar en vuestro corazón, o poner allí sus pensamientos; viendo que nuestro Dios os ha dado en cuidado vuestro corazón, el cual es Su morada. Observad, por lo tanto, que el banquero se considera el dinero, si la imagen del César es correcta, si la plata es buena o falsa, y si tiene el peso debido: por lo tanto él lo multiplicará mucho en su mano. ¡Ah, mundo loco! Qué prudente eres en tu negocio, tanto que el Ultimo Día reprobarás y juzgará a los siervos de Dios por negligencia y descuido. Ya que sin duda tus siervos son más prudentes que los siervos de Dios. Decidme ahora, ¿quién es el que examina un pensamiento como el banquero a una moneda de plata? Seguramente nadie".

75

Entonces dijo Santiago: "Oh maestro, ¿cómo es el examen de un pensamiento como (el de) una moneda?" Jesús respondió: "La buena plata en el pensamiento es la piedad, ya que todo pensamiento impío viene del Demonio. La imagen correcta es el ejemplo de los santos y causa todo debería hacerse. Por eso el enemigo traerá allí pensamientos impíos contra vuestro amor terrenal para corromper el amor a Dios".

Bartolomé contestó: "oh maestro, ¿qué deberíamos hacer para pensar poco, para que no caigamos en tentación?" Jesús respondió: "Dos cosas son necesarias para vosotros. La primera es ejercitaros mucho, y la segunda es hablar poco: ya que la ociosidad es un palangana donde se recoge todo pensamiento impuro, y demasiado hablar es un esponja que absorbe las iniquidades. Es por lo tanto, necesario no sólo que vuestro trabajo mantenga

ocupado al cuerpo sino también que el alma esté ocupada con la oración, ya que ella necesita rezar sin cesar jamás.

Os pongo un ejemplo: Hubo un hombre que pagaba mal, por lo que nadie que lo conociera iría a labrar sus campos. Por lo tanto él, como hombre malvado, dijo: “iré al mercado a encontrar ociosos que no hacer nada, y por lo tanto vendrán a labrar mis viñedos”. Este hombre salió de su casa, y encontró a muchos extraños que estaban parados ociosamente, no tenían dinero. A ellos les habló para sus manos fue allí. El es Satanás, el que paga mal; ya que él ha salido del paraíso, y va en búsqueda de trabajadores. Ciertamente él pone a trabajar para él a aquellos que están parados ociosamente, quienes ellos sean, pero muchos más aquellos que no lo conocen. No es de ninguna manera prudente para nadie conocer el mal para escapar de él, sino que conviene trabajar en el bien para vencerlo.

76

Os pongo un ejemplo. Hubo un hombre que tenía tres viñas, las cuales encargó a tres trabajadores. Como el primero no sabía cómo cultivar la viña, ésta sólo produjo hojas. El segundo enseñó al tercero cómo deben ser cultivadas las viñas; y éste escuchó excelentemente sus palabras, y el cultivó la suya, como el otro le dijo, tanto que la viña del tercero produjo mucho.

Pero el segundo dejó su viña sin cultivar, gastando su tiempo solamente en hablar. Cuando llegó el tiempo para pagar la renta al dueño de la viña, el primero dijo: “Señor, yo no sé cómo debía ser cultivada tu viña; por lo tanto no he recibido ningún fruto este año”. El dueño respondió: “Oh tonto, ¿vives acaso solo en el mundo, que no pudiste pedir consejo a mi segundo trabajador, el cual sabe bien cómo cultivar la tierra? Cierto es que tú me pagarás”. Y habiendo dicho esto él lo condenó a trabajar en prisión hasta que le pagara a su amo; el cual movido a la piedad por su simplicidad, lo liberó diciendo: “Vete, ya que yo no deseo que trabajes más en mi viña; es suficiente para ti que te perdone la deuda”.

El segundo vino, al cual dijo el dueño:”¡Bienvenido, mi experto en viñas!, ¿Dónde están los frutos que me debes? Seguramente, ya que tú sabes bien cómo podar las viñas, el viñedo que te encargué debe haber dado mucho fruto”. El segundo respondió: ¡Oh Señor, tu viñedo está atrasado porque yo no podé los tallos ni labré la tierra; y el viñedo no ha dado fruto, así que yo no puedo pagarte!” Entonces el dueño llamó al tercer y admirado dijo: “Tu me dijiste que este hombre, a quien encargué la segunda viña, te enseñó perfectamente a cultivar el viñedo que te encargué. ¿Cómo puede ser entonces que el viñedo que le encargué a él no haya dado fruto, viendo que todo es el mismo suelo?

El tercero contestó: “Señor, las viñas no se cultivan solamente hablando, sino que necesitan que el que las cultiva deba sudar una camisa todos los días si quiere que se produzca su fruto. ¿Y cómo ha de dar frutos el viñedo de tu trabajador, oh Señor, si él no hace sino perder el tiempo hablando? Seguro es, oh señor, que si él hubiese puesto en práctica sus propias palabras, mientras que yo, que no puedo hablar tanto, te he dado la renta de dos años, él te habría dado la rente del viñedo para cinco años.

El dueño se enojó, y le dijo con burla al trabajador: “¡Y así tú has hecho una gran recompensa!” Y habiendo llamado a sus sirvientes lo mandó golpear sin misericordia. Y entonces él lo puso en prisión bajo la vigilancia de un cruel siervo que lo golpeaba todos los días, y nunca quiso dejarlo en libertad a pesar de las peticiones de sus amigos.

77

En verdad os digo que en el Día del Juicio muchos dirán a Dios: “Señor, hemos predicado y enseñado según Tu Ley”. Contra ellos incluso las piedras gritarán, diciendo: “Cuando predicabais a otros, con vuestra propia lengua os condenasteis a vosotros mismos, oh inicuos”. “Como que Dios vive”. Dijo Jesús, “aquel que conoce la verdad y actúa contrariamente a ella será castigado con un pena tan grave que Satanás casi tendrá compasión de él. Decidme, todo conocimiento tiene como fin la sabiduría de actual según todo lo que se sabe.

Decidme, si uno estuviera sentado ante una mesa y con sus ojos viese carnes deliciosas pero con sus manos escogiese cosas impuras y las comiese, ¿no estaría loco ése? “Si, seguramente”, dijeron los discípulos. Entonces dijo Jesús: “Oh loco más allá de toda locura eres tú, oh hombre, que con tu entendimiento conoces el cielo, pero con tus manos escoges la tierra; con tu entendimiento conoces a Dios pero con tu afecto deseas el mundo; con tu entendimiento conoces el Paraíso, pero con tus obras escoges las miserias del Infierno. ¡Valiente soldado, que deja la espada y lleva la bayoneta para pelear! Ahora, ¿no sabéis que el que camina de noche desea luz, no sólo para ver la luz, sino más bien para ver el buen camino para poder llegar a salvo a la posada? ¡Oh mundo miserable, mil veces despreciado y aborrecido!, ya que nuestro Dios por Sus santos profetas siempre ha querido concederle que conozca el camino para ir a Su país y su descanso; pero tú, malvado, no sólo no deseas ir, sino que lo que es peor, has despreciado la luz. Verdadero es el proverbio del camello, que no le gusta el agua clara para beber, ya que no desea ver su propia cara fea. Así hace el infiel que obra mal; ya que él odia la luz por la cual sus malas obras pueden ser conocidas. Pero el que recibe sabiduría, y no sólo no actúa bien, sino que m lo que es peor, la emplea para el mal, es como el que usa los dones como instrumentos para matar al donante.

Verdaderamente os digo, que Dios no tuvo compasión de la caída de Satanás, sino que El tuvo compasión de la caída de Adán. Y que sea suficiente para vosotros conocer la infeliz condición del que conoce el bien y hace el mal".

Entonces dijo Andrés: "Oh maestro, es un cosa buena dejar el aprendizaje a un lado, para no caer en esa condición". Jesús contestó: "Si el mundo es bueno sin el sol, el hombre sin ojos, y el alma sin entendimiento, entonces es bueno no saber. Verdaderamente os digo, que el pan no es tan bueno para la vida temporal como lo es el conocimiento para la vida eterna. ¿No sabéis que aprender es un precepto de Dios?, ya que así dijo Dios: "Pregunta a tus mayores, y ellos te enseñarán". Y de la Ley dijo Dios: "Mira que Mi precepto esté ante tus ojos y cuando estés sentado y cuando camines y en todo tiempo medita acerca de ello". Si, entonces, es bueno no aprender, ahora lo sabéis. ¡Oh infeliz aquel que desprecia la sabiduría!, ya que él está seguro de perder la vida eterna".

Santiago contestó: "Oh, maestro, nosotros sabemos que Job no aprendió de ningún maestro, ni Abraham, no obstante ellos llegaron a ser santos y profetas". Jesús respondió: "Verdaderamente os digo, que el que pertenece a la casa del novio no necesita ser invitado a la boda, ya que él vive en la casa donde se lleva a cabo la boda, sino más bien los que están lejos de la casa. Ahora, ¿no sabéis que los profetas de Dios están en la casa de la Gracia y Misericordia de Dios?, así que ellos tienen la Ley de Dios manifiesta en ellos; como dijo David nuestro padre sobre este tema: "la Ley de su Dios está en su corazón; por lo tanto su camino no será cavado". Verdaderamente os digo que nuestro Dios al crear al hombre no solamente lo creó bueno y justo sino que le insertó en el corazón una luz que debería mostrarle lo que es adecuado para servir a Dios. Por lo tanto, aun cuando esta luz se oscurezca después del pecado, sin embargo no está extinguida, ya que toda nación tiene este deseo de servir a Dios, aunque ellos hayan perdido a Dios de vista y adoren a dioses falsos y mentirosos. Por lo tanto es necesario que el hombre sea enseñado por los profetas de Dios, para tener clara la luz que muestre el camino para ir al Paraíso, nuestra patria, sirviendo bien a Dios: Tal como es necesario que el que tiene sus ojos enfermos sea guiado y ayudado".

Santiago respondió: "¿Y cómo van a enseñarnos los profetas si están muertos; y cómo va a ser enseñado el que no tiene conocimiento de los profetas?" Jesús contestó: "la doctrina de ellos está escrita, así que debería ser estudiada, ya que la escritura es para ti como un profeta. Verdaderamente, verdaderamente, os digo que el que desprecia a la profecía no solo desprecia al profeta, sino que también desprecia a Dios que envió al profeta. Pero en

cuanto a los que no conocen al profeta, como son las naciones, yo os digo que si viviere en esas regiones algún hombre que viva como su corazón le enseñe, sin hacer a los demás lo que él no quisiera recibir de los demás, y dando a su vecino lo que él quisiese recibir de otros, ese hombre no serpa abandonado por la Misericordia de Dios. Entonces, a su muerte, si no antes, Dios le mostrará y le dará Su Ley con misericordia. ¿Acaso pensáis que Dios dio la Ley por amor a la Ley? Seguramente esto no es cierto, sino más bien es que Dios dio Su Ley para que el hombre pudiese obrar al bien por amor a Dios. Y así si Dios encontrase a un hombre que por amor a El obrase el bien, ¿acaso lo despreciará? No, seguramente, sino que más bien El lo amará más que a aquellos a quienes El dio la Ley.

Os digo como ejemplo: hubo un hombre que tenía grandes posesiones; y en su territorio él tenía tierra desierta que solo producía cosas infructuosas. Y así, cuando caminaba un día por ese desierto, él halló entre esas plantas estériles un planta que tenía frutas deliciosas. Entonces este hombre dijo: ¿"Cómo produce aquí esta planta estas frutas tan deliciosas? Ciertamente no quiero que sea cortada para ser quemada con las demás". Y habiendo llamado a sus sirvientes los hizo que cavasen para sacarla y plantarla en su jardín. Así será, os digo, como nuestro Dios salvará de las llamas del Infierno a aquellos que actúen con rectitud, dondequiera que ellos estén.

Decidme, ¿dónde vivió Job sino en Uz, entre idólatras? Y acerca del tiempo del Diluvio, ¿Qué escribió Moisés? Decidme. El dijo: "Noé verdaderamente halló gracia ante Dios". Nuestro padre Abraham tenía un padre sin fe, ya que éste hacía y adoraba falsos ídolos. Lot vivió entre los hombre más malvados de la Tierra. Daniel, siendo niño, con Ananás, Azarías y Misael, fueron llevados cautivos por Nabucodonosor de tal manera que ellos apenas tenían cinco años cuando fueron llevados; y ellos fueron criados entre la multitud de siervos idólatras. Como que Dios vive, tal como el fuego quema las cosas secas y las convierte en fuego, sin hacer diferencia entre olivo o ciprés o palma, así nuestro Dios tendrá misericordia de todo el que actúe con rectitud, sin diferenciar entre judíos, escritas, griegos o ismaelitas. Pero que vuestro corazón no se detenga allí, oh Santiago, ya que donde Dios envió al profeta es necesario negar enteramente tu propio juicio y seguir al profeta, y no decir: "Por qué dice él así?, ¿Por qué prohíbe y ordena así? Sino decid: "Así lo quiere Dios. Así lo ordena Dios". Ahora, ¿qué dijo Dios a Moisés cuando los israelitas despreciaron a Moisés? El dijo: "Ellos no te han despreciado, sino que Me han despreciado a Mi".

Verdaderamente os digo, que el hombre debería pasar todo el tiempo de su vida no en aprender cómo hablar o leer, sino cómo obrar bien. Ahora decidme, ¿quién es aquel sirviente de Herodes que no estudiaría como complacerlo sirviéndole con toda diligencia? ¡Ay del mundo, que estudia sólo para complacer a un cuerpo que es barro y estiércol, y no

estudia sino que olvida, el servicio a Dios, Quien hizo todas las cosas, El Cual es Bendito eternamente!

Decidme, ¿hubiera sido un gran pecado de los sacerdotes si, cuando ellos cargaban el Arca del Testimonio de Dios, la hubieron dejado caer al suelo? Los discípulos temblaron al oír esto, ya que ellos sabían que Dios mató a Uzzah por haber tocado el Arca de Dios sin derecho. Y ellos dijeron: "Gravísimo hubiera sido ese pecado". Entonces dijo Jesús: "como que Dios vive, es un pecado aún mayor olvidar la Palabra de Dios, con la cual El hizo todas las cosas, por medio de la cual El te ofrece vida eterna". Y habiendo dicho esto Jesús hizo oración; y después de su oración él dijo:"Mañana tendremos que pasar a Samaria, pues así me lo ha dicho el santo ángel de Dios".

Temprano en la mañana de un cierto día, Jesús llegó cerca del pozo de Jacob e hizo que dio a José su hijo. Entonces Jesús, cansado del viaje, envió a sus discípulos a la ciudad a que compraran comida. Y entonces él se sentó junto al pozo, sobre la piedra del pozo. Y he aquí que una mujer de Samaria vino al pozo para sacar agua. Jesús le dijo a la mujer: "Dame de beber". La mujer contestó: "¿Cómo?, ¿no te da vergüenza que tú, siendo hebreo, me pidas que te dé de beber, siendo yo una samaritana?"

Jesús respondió;" Oh mujer, si tu supiese quien es el que te pide bebida, quizás tu le habrías pedido a él que te de beber". La mujer respondió: "¿Pero cómo podrías tú darme de beber, si tú no tienes recipiente para sacar el agua, ni cuerda, y el pozo es profundo?"

Jesús contestó:"Oh mujer, el que bebe del agua de este pozo, la sed regresa a él, pero quien beba del agua que yo doy, no tendrá sed otra vez, sino que a quienes tienen sed y se la dan a que beban, ellos vendrán a la vida eterna".

Entonces dijo la mujer: "Oh, señor, dame de esa agua tuya".

Jesús respondió: "Ve y llama a tu esposo y a vosotros dos os daré de beber". Dijo la mujer: "No tengo esposo".

Jesús contestó: "Bien has dicho tú la verdad, ya que tú has tenido cinco esposos, y el que ahora tienes no es tu esposo".

La mujer se confundió al escuchar esto, y dijo: "Señor, por esto me doy cuenta de que tú eres un profeta; por lo tanto dime, te ruego; los hebreos hacen oración sobre el monte Sión en el templo construido por Salomón en Jerusalén, y dicen que allí y en ninguna otra parte los hombres hallan la Gracia y la Misericordia de Dios. Y nuestras gentes adoran en estas

montañas, y dicen que sólo sobre las montañas de Samaria debe hacerse la adoración. ¿Quiénes son los verdaderos adoradores?"

Entonces Jesús suspiró y lloró diciendo: "¡Ay de ti, Judea!, porque te glorificas diciendo: "El Templo del Señor, el Templo del Señor", pero vives como si no hubiera Dios; entregada por completo a los placeres y ganancias del mundo; ya que esta mujer en el Día de Juicio te condenará al Infierno; ya que esta mujer busca conocer cómo hallar Gracia y Misericordia ante Dios". Y volviéndose hacia la mujer él dijo: "Oh, mujer vosotros lo samaritanos adoráis a lo que no conocéis, pero nosotros lo hebreos adoramos a lo que conocemos. Verdaderamente, te digo, que Dios es espíritu y verdad, y así el espíritu y verdad debe El ser adorado; ya que la promesa de Dios fue hecha en Jerusalén, en el Templo de Salomón, y no en otra parte. Pero créeme, vendrá un tiempo en que Dios dará Su Misericordia a otra ciudad, y en todo lugar será posible adorarlo en verdad. Y Dios en todo lugar aceptará con misericordia la oración verdadera.

La mujer respondió: "nosotros esperaremos al Mesías; cuando él venga él nos enseñará". Jesús respondió: "Sí Señor".

Entonces Jesús se alegró, y dijo: "Por lo que he visto hasta ahora, oh mujer, tú eres fiel debes saber, por lo tanto es necesario que tú conozcas la llegada del Mesías". Jesús respondió: "Yo fui enviado, ciertamente, a la casa de Israel como un profeta de salvación; pero después de mi vendrá el Mesías, enviado de Dios a todo el mundo; para quien Dios hizo el mundo. Y entonces en todo el mundo Dios será adorado, y se recibirá la Misericordia, tanto que el año del Jubileo, que ahora llega cada 100 años, será reducido por el Mesías a cada año en todo lugar". Entonces la mujer dejó el pozo y corrió a la ciudad a anunciar tolo lo que ella había oído hablar a Jesús.

83

Mientras la mujer estaba hablando con Jesús vinieron los discípulos, y se asombraron de que Jesús estuviera hablando así con un mujer. Sin embargo ninguno le dijo: ¿"Por qué hablas así con una mujer samaritana?" Entonces, cuando la mujer partió, ellos dijeron: "Maestro, ven y come". Jesús contestó: "Debo comer otro alimento". Entonces dijeron los discípulos unos a otros: "Quizás alguien que pasaba ha hablado con Jesús y fue a encontrarle alimento". Y ellos le preguntaron al que escribe esto, diciendo: ¿"Ha habido alguien aquí, oh Bernabé, que pueda haberle traído comida al maestro?" Entonces respondió el que escribe: "No ha habido aquí nadie más que la mujer a quien visteis, la cual trajo esta vasija vacía para llenarla de agua". Entonces Jesús dijo: Vosotros no sabéis que el verdadero alimento es hacer la Voluntad de Dios; porque no es el pan lo que sostiene al

hombre y le da vida, sino más bien la Palabra de Dios, por Su Voluntad. Y así por esta razón los santos ángeles no comen, sino que viven nutridos solamente por la Voluntad de Dios. Y así nosotros, Moisés y Elías, y otro todavía, han estado cuarenta días y cuarenta noches sin alimento alguno".

Y levanto la vista, Jesús dijo: ¿"Cuánto falta para la cosecha?" Los discípulos respondieron: "Tres meses". Jesús dijo: "Mirad ahora, cómo la montaña está blanca de grano, en verdad os digo, que hoy hay gran cosecha para ser recogida". Y entonces él apuntó hacia la multitud que había venido a verlo; ya que la mujer habiendo entrado a la ciudad movió a toda la ciudad, diciendo: "Oh hombres, venid a ver a un nuevo profeta enviado por Dios a la casa de Israel"; y ella les relató todo lo que había escuchado decir a Jesús. Cuando ellos llegaron allí le rogaron a Jesús que se quedara con ellos; y él entró a la ciudad y permaneció allí dos días, curando a todos los enfermos y enseñando acerca del reino de Dios.

Entonces dijeron los ciudadanos a la mujer: "creemos más en sus palabras y milagros que en lo que dijiste tú; ya que él es ciertamente un santo de Dios, un profeta enviado para la salvación de quienes crean el él". Después de la oración del mediodía los discípulos se acercaron a Jesús, y él les dijo: "Esta noche será en el tiempo del Mesías, mensajero de Dios, el Jubileo cada año – el cual viene ahora cada 100 años. Por lo tanto yo no deseo que durmamos, sino que oremos, inclinando la cabeza 100 veces, haciendo reverencia a nuestro Dios, Poderoso y Misericordioso, el Cual es Bendito por siempre, y entonces, cada vez digamos: "confieso que Tú, Dios, nuestro, eres único, que Tú no tuviste principio, ni fin jamás; ya que por Tu Misericordia Tú dijiste a todas las cosas su principio, y por Tu Justicia Tú darás a todo un fin. Confieso que Tú no tienes semejantes entre los hombres, porque en Tu infinita Bondad Tú no estás sujeto al movimiento ni a cambio alguno. Ten misericordia de nosotros, ya que Tú nos creaste y nosotros somos las obras de Tus Manos".

84

Habiendo hecho la oración, Jesús dijo: "Demos gracias a Dios porque El nos ha dado gran Misericordia esta noche; ya que El ha hecho regresar el tiempo esta noche y nosotros hemos hecho oración en compañía del Mensajero de Dios. Y yo escuché su voz". Los discípulos se alegraron mucho al escuchar esto, y dijeron: "Maestro, enséñanos algunos preceptos esta noche".

Entonces dijo Jesús: ¿"Alguna vez habéis visto estiércol mezclado con perfume?" Ellos respondieron:" No, Señor ya que nadie está tan loco como para hacer tal cosa". "Ahora os digo que hay en el mundo. Tanto que muchos de vida intachable han sido engañados por Satanás, y mientras rezan han mezclado con sus oraciones asuntos mundanos. Por lo que

ellos se han vuelto en ese momento abominables ante la vista de Dios. Decidme, cuando os preparáis para la oración, ¿tenéis cuidado de que ninguna cosa impura os toque? Sí, seguro. ¿Pero qué hacéis cuándo estáis rezando? Os laváis el alma de los pecados a través de la Misericordia de Dios. ¿Desearíais entonces, mientras estáis haciendo oración, hablar de cosas mundanas?

Tened cuidado de no hacer eso, ya que cada palabra mundana vuelve estiércol del Demonio sobre el alma del que habla". Entonces temblaron los discípulos, ya que él habló con vehemencia de espíritu; y ellos dijeron: "Oh maestro, ¿qué haremos si cuando estamos haciendo oración un amigo viene a hablar con nosotros?" Jesús respondió: "Dejadlo que espere y terminad la oración".

Dijo Bartolomé: ¿"Pero qué pasará si él se ofende y se va cuando vea que no hablamos con él?" Jesús respondió: "Si él se ofende, creedme que él no será un amigo vuestro ni un creyente, sino más bien un infiel y un compañero de Satanás. Decidme, si fuerais a hablar con el paje de Herodes, y lo hallaseis hablándole a Herodes en el oído, ¿os ofenderíais si él no os responde? Verdad que no, ¿es esto cierto? Los discípulos respondieron: "Es ciertísimo".

Entonces dijo Jesús: "Verdaderamente os digo, que todo el que reza habla con Dios. ¿Es entonces correcto que dejéis de hablar con Dios para hablar con el hombre? ¿Es correcto que vuestro amigo se ofenda cuando lo hagáis esperar, él es un buen siervo del Demonio? Ya que esto desea el Demonio, que Dios sea olvidado y abandonado por el hombre. Como que Dios vive, en toda buena obra el que tema a Dios debe separarse de las obras del mundo, para no corromper y contaminar la buena obra."

85

"Cuando un hombre obra mal o habla mal, si uno va a corregirlo y a evitar esa obra, ¿Qué hace ése?", dijo Jesús. Los discípulos respondieron: "El hace bien, ya que él sirve a Dios, el Cual siempre procura evitar el mal, así como el sol que siempre busca ahuyentar las tinieblas". Dijo Jesús: "Y yo os digo al contrario que cuando uno obra bien o habla bien, quienquiera que busque obstaculizarlo, bajo el pretexto de algo que no sea mejor, él sirve al Demonio. ¡Qué va!, él se vuelve compañero, ya que el Demonio no atiende sino a impedir toda cosa buena. Pero ¿qué os diré ahora? Os diré tal como dijo Salomón el profeta, santo y amigo de Dios: "De mil que conozcas, uno es tu amigo".

Entonces dijo Mateo: "Entonces no seremos capaces de amar a nadie". Jesús respondió: " en verdad os digo que no es lícito para vosotros odiar a cualquier cosa excepto el pecado;

tanto que ni siquiera podáis odiar a Satanás como criatura de Dios, y todo lo que Dios creó es bueno y perfecto. Por lo tanto el que odie a la criatura también odia al Creador. Pero el amigo es una cosa singular, que no se halla fácilmente, pero se pierde fácilmente. Como el amigo no soportará la contradicción contra aquel a quien él ama supremamente; cuidaos, sed cautelosos, y no escojáis como amigo a uno que no ama a quien vosotros amáis.

¿Sabéis vosotros lo que significa amigo? Amigo no significa otra cosa sino un médico del alma. Y así, tal como uno raramente encuentra un buen médico que conozca las enfermedades y entienda cómo aplicarles las medicinas a ellas, así también son escasos los amigos que conocen las fallas y saben cómo guiar hacia el bien. Pero aquí hay un mal: Que hay muchos que tienen amigos que no se dignan ver las faltas de su amigo; otros los excusan; otros los defienden bajo pretextos terrenales; y lo que es peor, hay amigos que invitan y ayudan a su amigo a errar, cuyo fin será como su villanía, cuidaos de no recibir a esos hombre como amigos, ya que en verdad ellos son enemigos y asesinos del alma.

86

Que tu amigo sea tal que así como desea corregirte, así pueda él recibir corrección; y tal como él desea que dejes todas las cosas por el amor a Dios, así le contente también que lo abandones por el servicio a Dios. Pero decidme, si un hombre no sabe cómo amar a Dios, ¿Cómo va él a saber cómo amarse a sí mismo?, ¿Y cómo sabrá él amar a los demás, sin saber amarse a sí mismo? Seguramente esto es imposible. Por lo tanto cuando quieras escoger a alguien como amigo, ya que verdaderamente es supremamente pobre el que no tiene ningún amigo, fíjate en considerar primero, no su buen linaje, ni su buena familia, ni su casa rica, ni su ropa fina, ni su apariencia agradable, ni sus palabras bonitas, ya que tú serás fácilmente engañado; sino que mira cómo teme él a Dios, cómo desprecia las cosas mundanas, cómo ama las buenas obras, y sobre todo, como odia él su propia carne, y así encontrarás tú fácilmente al verdadero amigo: si él sobre todas las cosas teme a Dios, y desprecia las vanidades del mundo, si él siempre está ocupado en buenas obras, y odia a su propio cuerpo como a un cruel enemigo. Ni tampoco debes amar a ese amigo de tal manera que tu amor quede en él, pues así serías un idólatra. Pero ámalo como un regalo que Dios te ha dado, ya que así Dios lo adornará con mayor favor. En verdad os digo, que quien haya encontrado un verdadero amigo ha encontrado una de las delicias del Paraíso. ¡No!, esa es la llave del Paraíso".

Tadeo contestó: "Pero maestro, y si sucediera que un hombre tenga un amigo que no sea tal como tú dijiste, ¿qué deba hacer él? ¿Debe el abandonarlo?" Jesús respondió: "El debe hacer como hace el marinero con el barco, que lo navega en tanto que se da cuenta de que es provechoso, pero cuando él ve que es una pérdida lo abandona. Así deberás tú hacer con

el amigo que es peor que tú, en las cosas de él en que él sea una ofensa para ti, déjalo si no quieres que Misericordia de Dios te deje a ti.

¡Ay del mundo debido a las ofensas! Debe ser que la ofensa venga, porque todo el mundo yace en maldad. Pero aun así, ¡ay del hombre a través del cual viene una ofensa! Sería mejor para el hombre que él tuviera una piedra de molino alrededor de su cuello y que fuera sumido en las profundidades del mal antes que él ofenda a su prójimo. Si tu ojo es una causa de pecado para ti, sácatelo; ya que es mejor que entres al Paraíso con un solo ojo a que entres con los dos en el Infierno. Si tu mano o tu pie te ofenden, haz similarmente; ya que es mejor que entres al Reino de los Cielos con un pie o una mano, que ir con dos manos y dos pies al infierno".

Dijo Simón, llamado Pedro: "Señor, ¿cómo he de hacer esto? Cierto es que en poco tiempo estaría yo desmembrado". Jesús respondió. "Oh, Pedro, aleja la prudencia material e inmediatamente hallarás la verdad. Ya que el que te enseña es tu ojo, y el que te ayuda a trabajar es tu pie, y el que te suministra todo es tu mano. Por lo tanto cuando esos sean para ti una ocasión de pecado déjalo; ya que es mejor para ti entrar al Paraíso ignorante, con pocas obras y pobre que entrar al Infierno sabio, con grandes obras y rico. Todo lo que pueda impedirte servir a Dios, arrójalo lejos de ti como un hombre se deshace de todo lo que le estorba la vista".

Y habiendo dicho esto, Jesús llamo a Pedro para que se acerara a él, y le dijo: "Si tu hermano peca contra ti, ve y corrígelo. Si él se enmienda, alégrate, porque tú has ganado a tu hermano; pero si él no se corrige ve y convoca a dos testigos y repréndelo de nuevo; y si él no se enmienda, ve y díselo a la congregación; y si él entonces no se corrige, considéralo un infiel, y entonces tú no debes vivir bajo el mismo techo que él, no comerás ante la misma mesa a la que él se siente, ni beberás con él; tanto así que cuando sepas dónde pisó él al caminar tú no deberás poner allí tu pie.

88

Pero cuídate de no considerarte superior; sino deberás decir así: "¡Pedro, Pedro!, si Dios no te ayudase con Su Gracia tú sería peor que él". Pedro contestó: ¿"Cómo debo corregirlo?" Jesús respondió: "De la manera en que a ti mismo te gustaría ser corregido. Y cómo quisieras ser tratado, trata así a los demás. Creedme, Pedro, ya que en verdad yo te digo que cada vez que corrijas a tu hermano con misericordia tú recibirás misericordia de Dios, y tus palabras darán algún fruto; pero si tú lo haces con rigor, tú serás rigurosamente castigado por la Justicia de Dios, y ello no fructificará. Dime, Pedro: esas ollas de barro donde los pobres cocinan sus comidas, ¿acaso las lavan ellos con piedras y martillos de

hierro? Seguro que no; sino más bien con agua caliente. Los recipientes se rompen en pedazos con el hierro, las cosas de madera se queman con el fuego; pero el hombre se corrige con misericordia. Entonces, cuando corrijas a tu hermano dite a ti mismo: "Si Dios no me ayuda, yo haré mañana peor que todo lo que él ha hecho hoy".

Pedro contestó: "¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano, oh maestro?" Jesús respondió: "¡Tantas como tu quisieras ser perdonado por él!" Dijo Pedro: "¿Siete veces al día?" Jesús contestó: "No sólo siete, sino setenta veces siete tú lo perdonarás cada día; porque el que perdona será perdonado, y el que condena será condenado".

Entonces dijo el que escribe esto: "¡Ay de los príncipes, porque ellos irán al infierno!" Jesús lo reprobó, diciendo: "Tú te has vuelto loco, oh Bernabé, al haber hablado así. En verdad te digo, que el baño no es tan necesario para el cuerpo, ni la rienda para el caballo, ni el timón para el barco, como el príncipe es necesario para el estado. ¿Y por qué causa dio Dios autoridad a Moisés, Josué, Samuel, David y, Salomón, así como a tantos otros que juzgaron?"

Entonces dijo el que escribe esto: "Pero, ¿cómo ha de juzgarse, condenando y perdonando?" Jesús respondió: "No todos son jueces: puesto que sólo al juez le corresponde condenar a otros, oh Bernabé. Y el juez debe condenar al culpable, así como el padre ordena que le sea amputado su hijo un miembro gangrenado, para que todo el cuerpo no se vuelva podrido".

89

Dijo Pedro: "¿Cuánto debo esperar a mi hermano para que se arrepienta?" Jesús contestó:"Tanto como tú quisieras que se te esperara". Pedro respondió:"Nadie entenderá esto; por lo tanto háblanos más sencillamente". Jesús contestó:"Espera a tu hermano tanto como Dios lo espera". "Tampoco entenderán ellos esto", dijo Pedro. Jesús respondió:"Espéralo de manera tal que tenga tiempo de arrepentirse".

Entonces Pedro se entristeció, y los demás también, porque no entendían el significado. Entonces Jesús contestó:"Si vosotros tuvieseis razonamiento sano, y supierais que vosotros mismos sois pecadores, nunca pensaríais en cortar la misericordia de vuestro corazón para el pecador. Y así os digo llanamente, que el pecador debe ser esperado para que se pueda arrepentir, tanto como en tanto que él tenga una alma que alentar atrás de sus dientes; ya que así lo espera nuestro Dios, el Poderoso y Misericordioso. Dios no dijo:" En ese momento en que el pecador ayune, de limosnas, haga oración, y vaya de peregrinación, Yo lo perdonaré". Por lo tanto muchos han cumplido esto, y están eternamente condenados.

Pero El dijo:" El momento en que el pecador lamente sus pecados, Yo por Mi parte no recordaré mas sus iniquidades. ¿Entendéis?", dijo Jesús. Los discípulos respondieron:" Parte entendemos, y parte no".

Dijo Jesús: "¿Cuál es la parte que no entendéis?" Ellos contestaron:" Que muchos que han hecho oración con ayuno están condenados". Entonces dijo Jesús:" Verdaderamente os digo, que los hipócritas y los gentiles hacen más oraciones, más caridades, y más ayuno que los amigos de Dios. Pero como ellos no tienen fe, ellos no son capaces de arrepentirse por amor a Dios, y así ellos están condenados".

Entonces dijo Juan:" Enséñanos, por amor, acerca de la fe". Jesús contestó:" Es hora de que hagamos la oración de la aurora". Así que ellos se levantaron, y habiéndose lavado hicieron oración a nuestro Dios, quien es Bendito por siempre.

90

Cuando la oración fue efectuada, sus discípulos se acercaron otra vez a Jesús, y él abrió la boca y dijo:" Acércate, Juan, porque hoy te hablaré de lo que has preguntado. La fe es un sello con el cual Dios sella a sus elegidos: sello que EL dio a Su Mensajero antes que a todas las cosas, le dio antes que todo lo demás la fe, lo cual es como si fuera a semejanza de Dios y de todo lo que Dios ha hecho y dicho. Y así el fiel ve todas las cosas con la fe, mejor que uno ve con los ojos; ya que los ojos pueden equivocarse; ¡qué va!, ellos casi siempre se equivocan; pero la fe nunca se equivoca, ya que ella tiene como fundamento a Dios y su palabra. Créeme que por la fe son salvados todos los elegidos de Dios. Y es cierto que sin fe es imposible para nadie complacer a Dios. Y es cierto que sin fe es imposible para nadie complacer a Dios. Por ello Satanás no busca reducir a nada los ayunos y la oración, las caridades y peregrinaciones, ¡no!, más bien él incita a los incrédulos a ellos, ya que a él le da gusto ver que el hombre trabaja sin paga. Pero él se esfuerza con toda diligencia en reducir la fe a la nada. Por lo tanto la fe debe ser especialmente cuidada con diligencia, y él; curso más seguro será abandonar el "por qué" sacó al hombre del paraíso y cambió a Satanás del ángel más hermoso al demonio más horrible".

Entonces dijo Juan: "¿Pero, cómo hemos de abandonar el "por qué", siendo que es la puerta del conocimiento?" Jesús respondió:"No, más bien el "por qué", es la puerta del infierno".

Entonces Juan se quedó callado, cuando Jesús añadió: "Cuando tú sabes que Dios ha dicho una cosa, quién eres tú, oh hombre para decir. "¿Por qué has dicho eso oh Dios? ¿Por qué has hecho así?, le dice acaso la vasija al alfarero que la hizo, ¿por qué me hiciste para contener agua y no para contener perfume? En verdad os digo: es necesario fortaleceros a

vosotros mismos con esta palabra con contra tentación, que digáis: Así ha dicho Dios; así ha hecho Dios; así lo quiere Dios, ya que haciendo así viviréis a salvo."

En ese tiempo hubo un gran disturbio en toda Judea por causa de Jesús, ya que los soldados romanos, por operación de Satanás, alborotaron a los hebreos, diciendo que Jesús era Dios que había venido a visitarlos. Por lo tanto se provocó tanta sedición, que casi para los 40 días toda Judea estaba armada, de tal manera que se encontraba que el hijo estaba en contra del padre, y el hermano contra el hermano, ya que algunos decían que Jesús era Dios venido al mundo; otros decían, no él es un hijo de Dios; y otros decían: no porque Dios no tiene similitud humana, y por lo tanto no engendra hijos; sin que Jesús de Nazaret es un profeta de Dios. Y esto sucedía por los grandes milagros que Jesús hacía. Por lo tanto, para calmar a la gente, fue necesario que el sumo sacerdote pasease en procesión, vestido con sus túnicas rituales, con el santo nombre de Dios, el tetragramaton sobre su frente, y de manera similar desfilaron el gobernador Pilatos y Herodes.

Entonces en Mizpeh se reunieron tres ejércitos, cada uno de 200.000 hombres con espadas. Herodes le habló pero ellos no se calmaron. Entonces hablaron el Gobernador y el sumo Pontífice, diciendo; hermanos esta guerra es suscitada por obra de Satanás, ya que Jesús está vivo, y a él solo tenemos que recurrir, y pedirle que de testimonio de sí mismo, y entonces creer en él, de acuerdo a su palabra. Entonces, con esto se calmaron, todos, acordaron en su corazón creer en lo que Jesús dijera. Y el gobernador y el sumo sacerdote ofrecieron grandes recompensas al que viniera a anunciarles donde podían encontrar a Jesús.

92

En ese tiempo nosotros con Jesús, por orden del Santo ángel, habíamos ido al Monte Sinaí. Y allí Jesús con sus discípulos pasó los cuarenta días. Cuando éstos pasaron Jesús se acercó al río Jordán, para ir a Jerusalén. Y él fue visto por uno de los que creían que Jesús era Dios. Entonces con gran alegría y gritando siempre "¡nuestro Dios viene!, llegando a la ciudad él movió a la ciudad, pequeños y grandes, para ver a Jesús, tanto que la ciudad quedó vacía, ya que las ciudades llevaban a los niños en brazos, y tanto que olvidaron llevar alimentos qué comer.

Cuando percibieron esto, el gobernador y el sumo sacerdote cabalgaron y enviaron un mensajero a Herodes, quien de manera similar cabalgó para encontrar a Jesús, para que la sedición de las gentes se aplacase. Entonces durante dos días lo buscaron en el desierto cerca del Jordán, y al tercer día lo hallaron, cerca de la hora del medio día, cuando él con sus discípulos se purificaban para la oración, de acuerdo al libro de Moisés.

Jesús se asombró grandemente, al ver que la multitud de gente que cubría el terreno, y dijo a sus discípulos: “Quizás Satanás ha provocado sedición en Judea. Que Dios quiera quitarle a Satanás el dominio que él tiene sobre los pecadores”. Y cuando él hubo dicho esto, la multitud se acercó, y cuando lo reconocieron ellos empezaron a gritar “Bienvenido seas oh Dios Nuestro”, y empezaron a hacerle reverencias, como a Dios. Entonces dio un gran lamento y dijo: “¡Idos de ante mí, oh locos!”, ya que temo que la tierra se abra y me devore con vosotros por vuestras palabras abominables”. Entonces las gentes se llenaron de temor y empezaron a llorar.

93

Entonces Jesús, levantando la mano en señal de silencio, dijo: “Verdaderamente habéis errado grandemente, oh israelitas, al llamarme a mí -un hombre- vuestro Dios. Y yo temo que Dios inflija por esto una grave plaga sobre la ciudad santa, entregándola en esclavitud a extranjeros. ¡Oh mil veces sea maldito Satanás que os ha movido a esto!” Y habiendo dicho esto, Jesús se golpeó la cara con ambas manos, y entonces se levantó un ruido de llanto tal que nadie oír lo que Jesús decía. Así que una vez más él levantó la mano en señal de silencio, y habiéndose callado de llorar las gentes, él habló una vez más: “Yo confieso ante el cielo, y pongo como testigo a todo lo que habita sobre la Tierra, que soy ajeno a todo lo que habéis dicho; viendo que yo soy un hombre, nacido de mujer mortal, sujeto al juicio de Dios, sufriendo las miserias de comer y dormir, de frío y el calor, como otros hombres. Por lo tanto cuando Dios, sufriendo las miserias de comer y dormir, del frío y el calor, como otros hombres. Por lo tanto cuando Dios venga a juzgar, mis palabras como una espada, atravesarán a cada uno de quienes crean que yo soy algo más que un hombre”. Y habiendo dicho esto, Jesús vio una gran multitud de Jinetes, por lo que se dio cuenta de que venía el gobernador con Herodes y el sumo sacerdote.

Entonces dijo Jesús; quizá también ellos se han vuelto locos”. Cuando el gobernador llegó allí, con Herodes y el Sacerdote, todos desmontaron, y se formaron en círculo alrededor de Jesús, de manera tal que los soldados no pudieron contener a las gentes que estaban deseosas de escuchar a Jesús hablando con el sacerdote. Jesús se acercó al sacerdote con reverencia, pero este estaba deseoso de inclinarse y adorar a Jesús, cuando Jesús gritó: “¡Ten cuidado con lo que haces, sacerdote del Dios vivo, no peques contra nuestro Dios!”

El sacerdote respondió “Ahora Judea está tan conmovida por tus señales y tus enseñanzas que ellos gritan que tú eres Dios; por lo tanto obligado por el pueblo, vengo aquí con el gobernador romano y el rey Herodes. Te rogamos por lo tanto de corazón que tengas a bien

eliminar la sedición que se ha levantado por culpa tuya; pues algunos dicen que tú eres Dios, algunos dicen que eres hijo de Dios, y algunos dicen que eres un profeta".

Jesús respondió: "Y tú oh sumo sacerdote de Dios, ¿por qué no has aplacado esta sedición? ¿También tú acaso, has perdido la razón? ¿Han pasado al olvido las profecías con la Ley de Dios, oh miserable Judea engañada de Satanás?"

94

Y habiendo dicho esto, Jesús dijo otra vez: "Yo confieso ante el cielo, y llamo como testigo a todo lo que vive sobre la tierra, que yo soy ajeno a todo lo que los hombres han dicho de mí, o sea, que soy más que un hombre; ya que soy un hombre, nacido de una mujer, sujeto al juicio de Dios, que vive aquí como otros hombres, sujeto a las miserias comunes, como que Dios vive, ante cuya presencia mi alma comparece, has pecado grandemente, oh sacerdote, al decir lo que has dicho. Que Dios no quiera traer sobre la ciudad santa gran venganza por este pecado".

Entonces dijo el sacerdote: "Que Dios nos perdone, y ruega así tú por nosotros". Entonces dijeron el gobernador y Herodes: "Señor, es imposible que el hombre haga lo que tú haces; así que no entendemos lo que tú dices".

Jesús respondió: "Eso que dices es verdad, ya que Dios obra el bien en el hombre, tal como Satanás obra el mal. Ya que el hombre es como una tienda, donde quien entra con su consentimiento trabaja y vende allí. Pero dime, oh gobernador, y tú, oh rey, vosotros decís esto porque sois extraños a nuestra Ley; ya que sin leyes es el testamento y convenio de nuestro Dios veríais que Moisés con una vara hizo que el agua se convierta en sangre, el polvo en pulgas, el rocío en tempestad, y la luz en oscuridad. El hizo que las ranas y los ratones entrasen a Egipto, cubriendo el suelo, él mató a los primogénitos y abrió el mar, donde ahogó al Faraón. De estas cosas yo no he obrado ninguna. Y de Moisés, todos confiesan que él es un hombre muerto hasta ahora. Jesús hizo que el sol se detuviera, y abrió el Jordán, lo cual yo no he hecho. Y de Josué todos confiesan que él actualmente es un hombre muerto. Elías hizo que el fuego bajara visiblemente del cielo, y lloviera fuego, lo cual yo no he hecho. Y de Elías todos confiesan que es un hombre. Y de manera similar muchos otros profetas, santos, amigos de Dios, que por el poder de Dios obraron cosas que no pueden ser comprendidas por las mentes de aquellos que no conocen a nuestro Dios, Todopoderoso y Misericordioso. El cual es Bendito por siempre".

95

Entonces el gobernador y el sacerdote y el rey rogaron a Jesús que, para calmar a las gentes, se subiese a un lugar elevado y hablase al pueblo. Entonces subió Jesús a una de las doce piedras que Josué hizo que las doce tribus tomaran de en medio del Jordán, cuando todo Israel pasó por el lecho seco del río; y dijo con una voz fuerte: " Que nuestro sacerdote suba a un lugar alto donde pueda confirmar mis palabras". Entonces el sacerdote subió allí; a quien dijo Jesús claramente, para que todos pudiesen oír; "Está escrito en el testamento y convenio del Dios vivo, que nuestro Dios no tuvo principio, ni él tampoco tendrá jamás un fin".

El sacerdote contestó "Así está escrito allí" Jesús dijo "Está escrito allí que Dios que nuestro Dios con sólo su palabra creó todas las cosas". "Así es", dijo el sacerdote.

Jesús dijo: "Está escrito allí que Dios es invisible y Oculto a la mente del hombre, ya que él es incorpóreo e indivisible, sin variabilidad". "Así es verdaderamente", dijo el sacerdote.

Jesús dijo: "Está allí escrito cómo el cielo de los cielos no puede contenerlo, ya que nuestro Dios es infinito". "Así dijo Salomón el profeta", dijo el sacerdote, "oh Jesús".

Dijo Jesús:"Está escrito allí que Dios no tiene necesidad, por lo que él no come, no duerme, ni sufre de deficiencia alguna". "Así es", dijo el sacerdote.

Dijo Jesús: "Está escrito allí que nuestro Dios está en todas partes, y que no hay ningún otro dios excepto El, El cual destruye y compone, y hace todo lo que le place". "Así está escrito", dijo el sacerdote.

Entonces Jesús, habiendo levantado sus manos, dijo: "Señor Dios nuestro ésta es mi fe con la que vendré ante Tu Juicio: en testimonio contra todo el que crea lo contrario". Y volviéndose hacia las gentes, dijo: "Arrepentíos, ya que todo lo que el sacerdote ha dicho está escrito en el libro de Moisés, el convenio de Dios por siempre, vosotros podéis daros cuenta de vuestro pecado; porque yo soy un hombre visible y un pedazo de barro que camina sobre la tierra, mortal como lo son los otros hombres. Y yo tuve un principio, y tendré un fin y soy tal que no puedo crear de la nada ni a una mosca".

Entonces las gentes levantaron sus voces llorando, y decían: "Hemos pecado, Señor Dios nuestro, contra Ti; ten piedad de nosotros". Y rogaron a Jesús, todos ellos, que orase por la seguridad de la ciudad santa, que nuestro Dios en su Ira no la entregase para que fuese pisoteada por las naciones. Entonces Jesús, habiendo levantado sus manos, oró por la ciudad santa y por el pueblo de Dios, y todos gritaron. "Así sea Amén".

96

Cuando la oración terminó, el sacerdote dijo en voz alta: "Quédate, Jesús, ya que necesitamos saber quién eres, para aplacar a nuestra nación". Jesús respondió: "Yo soy Jesús, hijo de María, de la estirpe de David, un hombre que es mortal y teme a Dios, y yo busco que a Dios le sean dados honor y gloria".

El sacerdote contestó. "En el libro de Moisés está escrito que nuestro Dios debe enviarnos al Mesías, quien vendrá para anunciarnos lo que Dios desea, y traerá al mundo la misericordia de Dios. Por lo tanto, te ruego, que nos digas la verdad, ¿eres tú el Mesías de Dios a quien esperamos?"

Jesús respondió: "Es cierto que Dios así lo ha prometido, pero ciertamente yo no soy él, ya que él fue hecho antes que yo, y vendrá después de mí".

El sacerdote contestó: "Por tus palabras y señales creemos con certeza que tú eres un profeta y un santo de Dios, así que te pido en el nombre de toda Judea e Israel que por amor de Dios nos digas de qué manera vendrá el Mesías".

Jesús respondió: "Como que Dios vive, ante Cuya presencia comparece mi alma, yo soy el Mesías a quien todas las tribus de la Tierra esperan, tal como Dios lo prometió a nuestro Padre Abrahán, diciendo: "En tu descendencia bendeciré yo a todas las tribus de la Tierra". Pero cuando Dios me lleve del mundo, Satanás hará surgir otra vez esta maldita sedición, haciendo que los impíos crean que yo soy Dios e hijo de Dios, con lo cual mis palabras y mi doctrina serán contaminadas, tanto que escasamente quedarán allí 30 fieles: y entonces Dios tendrá piedad del mundo, y enviará a su mensajero para quien hizo él todas las cosas; quien vendrá desde el sur con poder, y destruirá a los ídolos con los idólatras; quien le quitará a Satanás el dominio que tiene sobre los hombres. El traerá consigo la misericordia de Dios para salvación de quienes crean en El, y bendito sea quien crea sus palabras.

97

Aunque soy indigno de desatar sus correas, he recibido de Dios la gracia y merced de ver al Mensajero". Entonces contestó el sacerdote, con el gobernador y el rey diciendo: "No te aflijas, oh Jesús, santo de Dios, ya que en nuestro tiempo esta sedición ya no será, tanto que todos nosotros escribiremos al sacro senado romano de manera que por decreto imperial nadie la vuelva a llamar Dios o hijo de Dios".

Entonces dijo Jesús: " Con vuestras palabras no me consuelo, ya que donde esperáis luz vendrán tinieblas; sino que mi consuelo está en el advenimiento del Mensajero, el cual destruirá toda falsa opinión acerca de mí, y su fe se extenderá y se apoderará del mundo entero, ya que así lo prometió Dios a Abrahán nuestro padre, y lo que me consuela es que su fe no tendrá fin, sino que será mantenida inviolada por Dios".

El sacerdote contestó: "Después de la llegada del mensajero de Dios, ¿vendrán otros profetas? Jesús respondió: "No vendrán después de él verdaderos profetas enviados por Dios, sino que vendrá un número de falsos profetas, lo cual me aflige, ya que Satanás los hará surgir por el juicio justo de Dios, y ellos se escudarán bajo el pretexto de mi Evangelio".

Herodes contestó: ¿Cómo es un juicio justo de Dios que esos hombres impíos deban venir?" Jesús respondió "Es justo que quien no crea en la verdad para su salvación deba creer en una mentira para su condenación. Por lo tanto os digo, que el mundo siempre ha despreciado a los verdaderos profetas y ha amado a los falsos, como puede ser visto en el tiempo de Miqueas y Jeremías. Ya que cada quien ama a su semejante".

Entonces dijo el sacerdote: "¿Cómo será llamado el Mesías y qué señal revelará su advenimiento?" Jesús respondió: "El nombre del Mesías es admirable, ya que Dios mismo le dio el nombre cuando El creó su alma, y la puso en un esplendor celestial. Dios dijo: "Espera Mohammed; ya que por amor a ti yo crearé el Paraíso, el mundo y una gran multitud de criaturas, lo cual te doy como regalo, tanto que quien te bendiga será bendito, y quien te maldiga será maldito. Cuando yo te envíe al mundo yo te enviaré como mi mensajero de salvación, y tu palabra será veraz, tanto que el Cielo y la Tierra fallarán, pero tu fe nunca fallará". Mohammed es su nombre bendito". Entonces la multitud levantó la voz, diciendo "Oh Dios!, enviamos a Tu mensajero: Oh Mohammed, ven pronto para la salvación del mundo".

98

Y habiendo dicho esto, la multitud partió con el sacerdote y el gobernador con Herodes, teniendo grandes disputas acerca de Jesús y acerca de su doctrina. Por lo tanto el sacerdote rogó al gobernador que escribiera a Roma exponiendo todo el asunto al senado; lo cual hizo el gobernador; y entonces el senado tuvo compasión de Israel, y decretó que bajo pena de muerte a nadie debería llamar a Jesús el Nazareno, profeta de los judíos, no Dios ni hijo de Dios, decreto que fue fijado en el Templo, grabado sobre cobre.

Cuando la mayor parte de la multitud hubo partido, quedaron unos 5000 hombres, sin contar a las mujeres y los niños; los cuales estando cansados del viaje, habiendo estado dos días sin pan, ya que por anhelar ver a Jesús habían olvidado traerlo, por lo que comían hierbas crudas, por lo tanto ellos no fueron capaces de irse como los demás. Entonces Jesús, cuando se dio cuenta de esto, tuvo piedad de ellos, y dijo a Felipe:
"¿Dónde encontraremos pan para ellos para que no perezcan de hambre?"

Felipe contestó: "Señor, 2000 monedas de oro no podrían comprar tanto pan como para que cada uno de ellos probara un poco". Entonces dijo Andrés: "Hay aquí un niño que tiene cinco hogazas de pan y dos pescados, ¿pero de qué servirán entre tantos?"

Jesús contestó "Haced que la muchedumbre se siente". Y ellos se sentaron sobre el césped en grupos de 50 y 40. Entonces dijo Jesús: "¡En el nombre de Dios!" Y él tomó el pan y oró a Dios y entonces partió el pan, el cual dio a los discípulos y los discípulos lo dieron a la multitud; y asimismo hicieron con los pescados. Todos corrieron y todos estuvieron satisfechos. Entonces dijo Jesús "Reunid las sobras". Así los discípulos reunieron los fragmentos, y llenaron doce canastos. Entonces todos se ponían las manos sobre los ojos, diciendo: "¿Estoy despierto, o soñando?" Y todos permanecieron por el período de una hora como fuera de sí mismos debido al gran milagro. Después Jesús, cuando hubo dado gracias a Dios, los despidió, pero había 72 hombres que no quisieron dejarlo; por lo que Jesús dándose de cuenta de su fe, los escogió como discípulos.

99

Jesús; habiéndose retirado a una hondonada del desierto en Tiro cerca del Jordán, llamó a los 72 junto con los doce, y cuando se hubo sentado sobre una roca, los hizo que se sentaran cerca de él. Y abrió la boca con un suspiro y dijo: "Este día hemos visto una gran maldad en Judea y en Israel, y tan grande que mi corazón todavía tiembla dentro de mi pecho por temor a Dios. Verdaderamente os digo, que Dios es celoso de su Honor, y ama a Israel como un amante. Vosotros sabías que cuando un joven ama a una dama, y ella no lo ama a él, sino a otro, él se mueve a la indignación y mata a su rival. Así, os digo, hace Dios: ya que, cuando Israel ama cualquier otra cosa por razón de la cual olvida a Dios, Dios ha reducido esa cosa a la nada. Ahora, ¿Qué cosa es más querida a Dios aquí sobre la Tierra que el sacerdocio y el templo sagrado? No obstante en el tiempo de Jeremías el profeta, cuando las gentes habían olvidado a Dios y sólo presumían del templo, ya que no había ninguno como él en todo el mundo, Dios mostró su ira por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y con un ejército lo hizo tomar la ciudad santa y quemarla con todo y el templo sagrado, tanto que las cosas sagradas que los profetas de Dios temblaban al tocar fueron pisoteados bajo los infieles llenos de maldad.

Abrahán amaba a su hijo Ismael un poco más de lo que era justo, así que Dios ordenó para matar ese mal amor del corazón de Abrahán, que éste matara a su hijo: lo cual él hubiera hecho si el cuchillo hubiese cortado.

David quería vehementemente a Absalón, y por lo tanto Dios hizo que sucediera que el hijo se rebelara contra su padre y fuera suspendido del cabello y matado por Joab. ¡Oh terrible Juicio de Dios, que Absalón amase su cabello por encima de todas las cosas, y éste se convirtió en una soga para colgarlo!

El inocente Job estuvo a punto de amar demasiado a sus siete hijos y tres hijas, cuando Dios lo dejó en manos de Satanás, el cual no sólo los privó de sus hijos y sus riquezas en un día, sino que también lo afligió con una penosa enfermedad, tanto que por siete años seguidos los gusanos salían de su carne.

Nuestro padre Jacob amaba a José más que a sus otros hijos, por lo que Dios hizo que éste fuera vendido, el hijo que Jacob fuera engañado por esos mismos hijos, tanto que él creyó que las bestias habían devorado a su hijo, y así vivió diez años llorando su muerte.

100

Como que Dios vive, hermanos, temo que Dios se enoje contra mí. Por lo tanto es necesario que vaya a través de Judea e Israel, predicando a las doce tribus de Israel, para que no sean engañadas". Los discípulos respondieron con temor, llorando: "Nosotros haremos cualquier cosa que nos ordenes". Entonces dijo Jesús: "Hagamos oración y ayunemos durante tres días, y de aquí en adelante cada anochecer cuando la primera estrella haya aparecido, cuando se hace la oración a Dios, hagamos oración tres veces, pidiendo tres veces misericordia: ya que el pecado de Israel es tres veces más grave que otros pecados".

"Así sea", respondieron los discípulos. Cuando terminó el tercer día, en la mañana del cuarto día, Jesús llamó juntos a todos los discípulos y los apóstoles y les dijo: "Es suficiente que se queden conmigo Bernabé y Juan, vosotros los demás id a través de toda la región de Samaria y Judea e Israel, predicando penitencia; ya que el hacha está lista cerca del árbol, pronta a cortarlo. Y haced oración sobre los enfermos, ya que Dios me ha dado autoridad sobre toda enfermedad".

Entonces dijo el que escribe: "Oh maestro, si les preguntan a tus discípulos de qué manera deben hacer para mostrar penitencia, ¿qué deberán responder?" Jesús respondió: "cuando un hombre pierde una bolsa con dinero, ¿voltea él sólo su ojo para verlo?, ¿o sólo su mano

para tomarla?, ¿o su lengua, para preguntar? No, ciertamente, sino que él voltea todo su cuerpo y emplea toda fuerza de su alma para hallarla. ¿Es eso cierto?" Entonces contestó el que escribe: "es ciertísimo".

101

Entonces dijo Jesús: "La penitencia es regresarse de la vida malvada, puesto que debe darse vuelta a cada sentido al contrario el que tenía mientras pecaba. Pues en vez de placer debe haber lamento; en vez de risa, llanto; en vez de banquetes, ayunos; en vez de dormir, vigilias; en vez de descanso, actividad; en vez de lujuria, castidad; que el relato de historias divertidas sea cambiado en oración, y a la avaricia en caridad".

Entonces contestó el que escribe: "Pero si les preguntan cómo debemos lamentar, cómo debemos llorar, cómo debemos ayunar, cómo debemos mostrar actividad, cómo debemos permanecer castos, cómo debemos hacer oración y dar limosnas: ¿qué respuesta darán ellos ? ¿Y cómo harán penitencia correctamente si ellos no saben cómo arrepentirse?" Jesús respondió: "Bien has preguntado, oh Bernabé, y deseo contestar completamente a todo si Dios quiere. Así hoy te hablaré acerca de la penitencia en general, y lo que digo a uno lo digo para todos.

Sabed entonces que la penitencia más que cualquier cosa debe ser hecha por puro amor a Dios; de lo contrario será vano arrepentirse. Así que os hablaré por medio de una parábola. Todo edificio, si se quitan sus cimientos, cae arruinado; ¿es esto cierto?" "Es cierto, contestaron los discípulos.

Entonces dijo Jesús: "El cimiento de nuestra salvación es Dios, sin El Cual no hay salvación. Cuando el hombre ha pecado, él ha perdido el cimiento de su salvación; así que es necesario que empiece desde los cimientos. Decidme, si vuestros esclavos os han ofendido, y vosotros sabéis que ellos no se apenan por haberos ofendido, sino que se apenan por haber perdido su recompensa, ¿los perdonáis? Ciertamente no. Os digo que así hará Dios a quienes se arrepienten por haber perdido el Paraíso. Satanás el enemigo de todo bien, tiene gran remordimiento por haber perdido el Paraíso y ganado el infierno, pero sin embargo él nunca encontrará misericordia, ¿y sabéis por qué? Porque él no tiene amor a Dios. ¡No! él odia a su Creador.

102

Verdaderamente os digo, que todo animal por su propia naturaleza, si pierde lo que desea, lamenta el bien perdido. Entonces, el pecador que sea verdaderamente penitente debe tener

gran deseo de castigarse por lo que ha obrado en oposición a su creador: en tal manera que cuando el rece no se atreva siquiera a anhelar el paraíso de Dios, ni que El lo libere del infierno, sino que en confusión de mente, se postre ante Dios y diga en su oración: "Mira al culpable, oh Señor, que te ha ofendido sin ninguna causa al mismo tiempo cuando debería haber estado sirviéndote. Por lo tanto aquí el busca que lo que él ha hecho sea castigado por tu mano, y no por la mano de Satanás, Tu enemigo: para que el impío no se regocije de Tus creaturas. Castiga, corrige como Te plazca, oh Señor, ya que Tú nunca me darás tanto tormento como el que este malvado merece". Entonces el pecador, asiéndose a esta manera (de pertinencia), encontrará mayor misericordia de Dios en proporción a su anhelo de Justicia. Ciertamente, un sacrilegio abominable es la risa del pecador; tanto que este mundo fue justamente llamado "Valle de Lágrimas" por nuestro padre David.

Hubo un rey que adoptó como hijo uno de sus esclavos, al cual él hizo dueño de todo lo que poseía. Ahora, sucedió que por engaño de un hombre malvado el miserable cayó de la gracia del rey, así que él sufrió grandes miserias, no solo en lo que poseía, sino que fue despreciado, y era privado de todo lo que ganaba cada día trabajando. ¿Pensáis un hombre así reiría alguna vez?" "No, seguramente", contestaron los discípulos, "ya que si el rey lo hubiese sabido habría provocado que lo matara, viéndolo reírse de la indignación del rey, sino que es probable que él llorase día y noche".

Entonces Jesús lloró diciendo: "¡Ay del Mundo!, pues está seguro de un tormento eterno. Oh humanidad miserable!, ya que Dios te ha escogido como a un hijo, concediéndote el paraíso, opero tú, oh desgraciada, por operación de Satanás caíste de la gracia de Dios, y fuiste arrojada fuera del Paraíso y condenada al mundo sucio, donde consigues todas las cosas con esfuerzo, y toda buena obra te es quitad a por el continuo pecar. Y el mundo tontamente ríe, y, lo que es peor, el que es mayor pecador se ríe más que el resto. Será, por lo tanto, como habéis dicho: que Dios dará la sentencia de muerte eterna para el pecador que se ríe de sus pecados y no llora por ellos.

103

El llanto del pecador debe ser como el de un padre que llora por su hijo que está a punto de morir. Oh locura del hombre, que llora encima del cuerpo del cual ha partido el alma, pero no llora por el alma de la que , por el pecado, ha partido la misericordia de Dios! Decidme, si el marinero, cuando su barco ha sido hundido por una tormenta, pudiese, con llorar, recuperar todo lo que él perdió, ¿qué haría? Es cierto que él lloraría amargamente. Pero yo os digo en verdad, que en cada cosa por la que un hombre llora él peca, excepto solamente cuando él llora por su pecado. Puesto que cada miseria que llega al hombre viene a él de parte de Dios para su salvación, así que él debería alegrarse por ellas. Pero el pecado viene

del Demonio para la condenación del hombre, pero de eso no se entristece el hombre. Ciertamente aquí os podéis dar cuenta de que el hombre busca la pérdida y no la ganancia".

Dijo Bartolomé: "Señor, ¿qué hará el que no pueda llorar ya que su corazón es extraño al llanto? Jesús contestó: No todos los que derraman lágrimas lloran, oh Bartolomé. Como que Dios vive, se hallan hombres de cuyos ojos no ha caído ni una lágrima, pero ellos han llorado más que mil de los que derraman lágrimas. El llanto de un pecador es un consumirse de aflicción terrenal por la vehemencia de la pena. Tanto que justo como la luz del sol conserva contra la putrefacción lo a que es expuesto a ella, así este consumirse conserva el alma contra el pecado. Si Dios concediese al verdadero penitente tantas lágrimas como agua tiene el mar, él desearía muchas más: y así ese deseo consume esa pequeña gota que él quisiese derramar, como un horno ardiente consume una gota de agua. Pero aquellos que rompen a llorar inmediatamente son como el caballo que corre más rápido entre más ligera sea su carga.

104

Verdaderamente hay hombres que tienen tanto el sentimiento interno como las lágrimas externas. Pero quien sea así, será un Jeremías. Al llorar, Dios mide más el sufrimiento que las lágrimas. Entonces dijo Juan: "Oh maestro, ¿cómo pierde el hombre todas las otras cosas por las que llora, aparte del pecado, al llorar por ellas?"

Jesús contestó: "Si Herodes te diera un manto para que se lo guardases, y después te lo pidiese, ¿tendrías razón para llorar?" No, dijo Juan. Entonces, dijo Jesús: "¿tiene el hombre menos razón para llorar cuando pierde algo, o no tiene lo que él quisiera; pues todo viene de la Mano de Dios? ¿Acaso no tienes como tuyo propio al pecado; y por eso deberías llorar, y no por otra cosa?"

Dijo Mateo: "Oh maestro, tú has confesado ante toda Judea que Dios no tiene similitud humana, y ahora tú has dicho que el hombre recibe de la Mano de Dios; entonces, si Dios tiene manos El tiene una similitud con el hombre.

Jesús respondió: "Estas en un error, oh Mateo, y muchos han errado así, al no saber el sentido de las palabras. Puesto que el hombre no debería considerar la (forma) exterior de las palabras, sino el sentido, viendo que el lenguaje humano es como si fuera un intérprete entre nosotros y Dios. Ahora, ¿no sabéis que cuando Dios quiso hablar a nuestros padres sobre el Monte Sinaí, y nuestros padres gritaron: "Háblanos oh Moisés, y no dejes que Dios nos hable, o moriremos"? ¿Y qué Dios a través de Isaías el profeta, sino que, tan lejos como

está el cielo de la tierra, así están los caminos de Dios distantes de los caminos de los hombres, y los pensamientos de Dios de los pensamientos de los hombres?

105

Dios es tan inconmensurable que tiemblo al describirlo. Pero es necesario que os haga una proposición. Os digo, entonces, que los cielos son nueve y que ellos están distantes uno del otro desde la Tierra. Por lo tanto la Tierra está distante del cielo más alto un viaje de 4500 años. Yo os digo entonces, que (la Tierra) es en proporción al primer cielo como la punta de una aguja, y el primer cielo en manera similar es en proporción al segundo como un punto, y similarmente todos los cielos son inferiores cada uno al siguiente. Pero todo el tamaño de la Tierra con el de todos los cielos es en proporción al Paraíso como un punto, ¡no!, como un grano de arena. ¿Es esta la grandeza inconmensurable?

Los discípulos respondieron: "Si, seguro". Entonces dijo Jesús: Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, el Universo ante Dios es pequeño como un grano de arena, y Dios es tantas veces mayor (que él) como granos de arena tomaría llenar todos los cielos y el Paraíso, y más, ahora, considerad vosotros si Dios tiene cualquier proporción con el hombre, el cual es un pequeño trozo de barro que se para sobre la Tierra. Cuidaos entonces, de tomar el sentido y no las palabras llanas, si es que deseáis tener vida eterna. Los Discípulos contestaron: "Dios solo puede conocerse a sí mismo, y verdaderamente es como dijo Isaías el profeta: "El está oculto a los sentidos humanos".

Jesús respondió: "Así es cierto, cuando estemos en el Paraíso conoceremos a Dios, como aquí uno conoce al mar por una gota de agua salada. Volviendo a mi discurso, os digo que solamente por el pecado debería llorar uno, ya que al pecar el hombre traiciona a su Creador. ¿Pero cómo va a llorar el que asiste a banquetes y fiestas? ¡El llorará tanto como el hielo da fuego! Es necesario que convirtáis los banquetes en ayunos si deseáis tener el dominio de vuestros sentidos, ya que aún así tienen dominio nuestro Dios".

Dijo Tadeo: "Así entonces, ¿tiene Dios sentidos sobre los cuales tener dominio? Respondió Jesús: "Volvéis a decir: "¿Dios tiene esto?, ¿Dios es así? Decidme, ¿tiene sentidos el hombre?" "Si", contestaron los discípulos. "os engañáis", Dijo Jesús, "porque él es ciego, sordo, mudo y mutilado, ¿donde está su sentido? ¿Y cuando un hombre está desmayado? Entonces estaban perplejos los discípulos; cuando Jesús dijo: "Tres cosas hay que forman un hombre: éstas son, el alma, el sentido y la carne, cada una por separado. Nuestro Dios creó el cuerpo y el alma como habéis oído, pero vosotros no habéis oído como creó el sentido. Por lo tanto mañana, si place a Dios, yo os contaré todo". Y habiendo dicho esto

Jesús dio gracias a Dios, y oró por la salvación de nuestro pueblo, diciendo cada uno de nosotros: Amén".

106

Cuando él hubo terminado la oración a la aurora, Jesús se sentó bajo una palmera, y allí sus discípulos se acercaron a él. Entonces dijo Jesús: "Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, muchos están engañados acerca de nuestra vida. Puesto que tan cercanamente están unidos el alma y el sentido, que la mayor parte de los hombres afirmen que el alma y el sentido son la misma cosa, dividiéndolo por operación y no por esencia, llamándole el alma sensitiva, vegetativa e intelectual. Pero verdaderamente os digo, el alma es una, la cual piensa y vive. Oh tontos, ¿Donde va a encontrar el alma intelectual sin vida? Seguramente, nunca. Pero la vida sin sentidos puede ser hallada fácilmente, como puede verse el inconsciente cuando lo abandona el sentido".

Tadeo contestó: "Oh maestro, cuando el sentido deja al hombre, un hombre no tiene vida". Jesús respondió: "Eso no es cierto, ya que el hombre es privado de la vida cuando el alma parte; ya que el alma no regresa más al cuerpo, excepto por milagro. Pero el sentido parte por razón del temor que recibe, o por razón de gran pena que el alma tiene. Para el sentido creó Dios el placer, y por eso sólo vive el, tal como el cuerpo vive por el alimento y el alma vive por el conocimiento y el amor. El sentido es entonces rebelde contra el alma, a través de la indignación que tiene al ser privado del placer del Paraíso debido al pecado. Por lo tanto hay la mayor necesidad de nutrirlo con placer espiritual para el que no quiera que viva de placer carnal. ¿Entendéis? en verdad os digo, que Dios habiéndolo creado lo condenó al infierno y a nieve y hielo intolerables; porque él dijo que era Dios; pero cuando El lo privó de sustento, quitándole su alimento, él confesó que era un esclavo de Dios y la obra de sus Manos. Y ahora decidme, ¿cómo obra el sentido en el impío? Ciertamente, es como Dios en ellos: viendo que ellos siguen al sentido, abandonando la razón y la Ley de Dios. Por lo tanto ellos se vuelven abominables, y no obran nada bueno.

107

Y así la primera cosa que sigue a penar por el pecado es ayunar. Ya que él ve que un cierto alimento lo pone enfermo, como él teme a la muerte, después de lamentar haberlo comido, lo abandona, para que no lo vuelva a poner enfermo, Así debería hacer el pecador. Al darse cuenta de que el placer lo hizo pecar en contra de Dios su Creador al seguir al sentido en estas cosas buenas del mundo, que se apene por haber hecho eso, ya que ello lo privó de Dios, de su vida, y le da la muerte eterna del Infierno. Pero como el hombre mientras vive tiene necesidad de tomar estas cosas buenas del mundo, ayunar es necesario aquí, Así que

proceda a mortificar al sentido y a reconocer a Dios como su Señor. Y cuando él ve que el sentido aborrece los ayunos, que le ponga enfrente la condición del infierno, donde no hay placer en absoluto, sino sólo se recibe sufrimiento infinito; que ponga ante él las delicias del Paraíso, que son tan grandes que un grano de las delicias es mayor que todas las del mundo. Y entonces así se calmará más fácilmente; porque es mejor contentarse con poco para recibir mucho que estar desbocado en lo poco y lo privado de todo y vivir en tormento.

Deberíais recordar al rico glotón para ayunar bien. Ya que él deseando aquí en la Tierra agasajarse deliciosamente cada día, fue privado eternamente incluso de una simple gota de agua; mientras que Lázaro, estando contento con migajas aquí en la tierra, vivirá eternamente en plena abundancia de las delicias del Paraíso. Pero que el penitente sea cauteloso: porque Satanás busca anular toda buena obra, y más en el penitente que en los demás, porque el penitente se ha rebelado contra él, y el de ser su fiel esclavo se ha convertido en un rebelde enemigo. Por lo tanto Satanás tratará de provocar que él no ayune, de alguna manera como bajo el pretexto de enfermedad, y cuando esto no le valga él lo invitará al ayuno extremoso, para que él caiga enfermo y después viva deliciosamente. Y si él no triunfa en esto, el tratará de hacer que su ayuno sea simplemente abstención de alimento físico, para que sea cómo el mismo, que nunca come pero siempre peca.

Como que Dios vive, es abominable privar al cuerpo de alimento y llenar el alma con orgullo, despreciando a los que no ayunan, y considerándose uno mejor que ellos. Decidme, ¿presumirá el enfermo de la dieta que le fue impuesta por el médico, y llamará locos a los que no se ponen a dieta? Seguramente no, sino que él se sentirá apenado por la enfermedad por cuya razón tuvo que ser puesto a dieta. Así os digo, que el penitente no debería penar por el pecado de su ayuno, y despreciar a los que no ayunan; sino que él debería penar por el pecado por razón del cual el ayuna. Tampoco debe el penitente que ayuna procurarse (cuando rompe el ayuno) alimentos delicados, sino que debe contentarse con alimentos austeros. ¿Acaso un hombre le da alimentos delicados al perro que muerde y al caballo que patea? No, ciertamente, sino más bien al contrario. Y que sea suficiente para vosotros acerca del ayuno.

108

Escuchad, entonces, a lo que os diré acerca de la vigilia. Justo como hay dos clases de sueño, es decir el del cuerpo y el del alma, también así debéis ser cuidadosos de vigilar que mientras que el cuerpo está en vigilia el alma no duerma, ya que esto sería un error gravísimo. Decidme, en parábola: hay un hombre que mientras camina se golpea contra una roca, y para evitar golpearla otra vez con el pie, él la golpea con su cabeza. ¿Cuál es el

estado de ese hombre?" "Miserable", contentaron los discípulos, "ya que ese hombre está loco".

Entonces dijo Jesús: "Bien habéis contestado, ya que en verdad os digo que el que está en vigilia del cuerpo pero duerme con el alma está loco. Como la enfermedad espiritual es más grave que la corporal, así es más difícil de curar. Por lo tanto, ¿Debe presumirse ese miserable de no dormir con el cuerpo, el cual es el pie de la vida, mientras que no se da cuenta de su miseria de dormir con el alma, la cual es la cabeza de la vida? El sueño del alma es olvidar a Dios y Su terrible Juicio. El alma, entonces, que está en vigilia es aquella que en todo y en todo lugar percibe a Dios, y en todo a través de todo y por encima de todo da gracias a su Majestad, sabiendo que siempre y en todo momento ella recibe gracia y misericordia de Dios. Por lo tanto por temor a su Majestad, siempre resuenan en sus oídos estas palabras divinas: "Creaturas, venid al Juicio, ya que vuestro Creador quiere juzgarlos". Por ello viven habitualmente en el servicio de Dios. Decidme, ¿qué deseáis más: ver por la luz de una estrella o por la luz del sol?"

Andrés respondió: "por la luz del sol; ya que por la luz de la estrella no podemos ver las montañas vecinas, pero por la luz del sol podemos ver el más pequeño grano de arena. Por lo tanto caminamos con temor a la luz de la estrella, pero a la luz del sol vamos con seguridad".

109

Jesús contestó: "Así os digo que deberíamos mantener en vigilia con el alma a la luz de la justicia (la cual) es nuestro Dios, y no jactarnos de la vigilia del cuerpo. Es ciertísimo, por lo tanto, que el sueño corporal debe ser evitado tanto como sea posible, pero (evitarlo) completamente es imposible, estando pesados la carne y el sentido con alimento y la mente con negocios. Por lo tanto el que quiera dormir poco evite mucho negocio y mucha comida. Como que Dios vive, ante cuya Presencia comparece mi alma, es lícito dormir algo cada noche, pero nunca es lícito olvidar a Dios y a Su terrible Juicio: y el sueño del alma es ese olvido".

Entonces contestó el que escribe: "Oh maestro, ¿cómo podemos tener siempre a Dios en la memoria? Ciertamente, ello nos parece imposible". Dijo Jesús con un suspiro: "Esta es la mayor miseria del hombre puede sufrir, oh Bernabé, ya que el hombre no puede aquí en la Tierra tener a Su Creador siempre en la memoria; excepto los que son santos, ya que ellos siempre tienen a Dios en mente, porque ellos tienen en ellos la luz de la gracia de Dios, así que ellos no pueden olvidar a Dios. Pero decidme, ¿habéis visto a aquellos que tallan piedras, como mediante la práctica constante han aprendido a golpear de manera que hablan

unos con otros y al mismo tiempo están golpeando con la herramienta de hierro que labra la piedra sin mirar al hierro, y sin embargo no se golpean las manos? Haced vosotros de manera similar. Desead ser santos si queréis vencer completamente esa miseria de olvido. Cierto es que el agua horada las rocas más duras con una sola gota golpeándolas por un largo período.

¿Sabéis por qué vosotros no habéis vencido esa miseria? Porque no os habéis dado cuenta de que es pecado. Yo os digo entonces que es un error, cuando un príncipe te da un regalo, oh hombre, que cierres los ojos y le vuelves la espalda. Así se equivocan quienes olvidan a Dios, puesto que en todo tiempo el hombre recibe de Dios dones y misericordia.

110

Ahora decidme, ¿os concede Dios en todo tiempo sus Favores? Sí, seguramente; ya que incesantemente El os proporciona el aliento por medio del cual vivís. En verdad, en verdad os digo, cada vez que vuestro cuerpo recibe aliento vuestro corazón debería decir:
"¡Gracias a Dios!"

Entonces dijo Juan:"Es muy cierto lo que dices, oh maestro; enséñanos por lo tanto la forma de llegar a esa bendita condición". Jesús respondió: "Verdaderamente os digo, uno puede alcanzar esa condición por poderes humanos, sino más bien por la misericordia de Dios nuestro Señor. Es verdad, ciertamente, que el hombre debería desear el bien para que Dios se lo dé. Decidme, cuando estáis a la mesa, ¿tomarías esas carnes que ni siquiera quisieseis mirar? No, seguramente. Así os digo que vosotros deseáis la santidad, haceros santos en menos tiempo que el guiñar de un ojo, pero para que el hombre pueda ser sensible del don y del donante, nuestro Dios quiere que esperemos y pidamos.

¿Habéis visto a quienes practican tirar al blanco? Seguramente tiran muchas veces en vano. Sin embargo, ello nunca desean disparar en vano, sino que siempre tienen la esperanza de dar en el blanco. Ahora haced esto, vosotros los que queráis tener a nuestro Dios en mente, y cuando olvidéis, lamentadlo; porque Dios os dará gracia para lograr todo lo que he dicho.

El ayuno y la vigilia espiritual están tan unidos entre sí que, si uno rompe la vigilia, inmediatamente se rompe el ayuno. Puesto que al pecar el hombre rompe el ayuno del alma, y olvida a Dios. Así es que la vigilia y el ayuno en cuanto al alma son siempre necesarios para nosotros y para todos los hombres, ya que para nadie es lícito pecar. Pero el ayuno del cuerpo y sus vigilias, creedme, no son posibles en todo tiempo, ni para todas las personas. Porque hay gentes enfermas y ancianas, mujeres encintas, hombres que son puestos a dieta, niños y otros que son de complexión débil. Puesto que ciertamente todos, así como se visten

de acuerdo a su propia medida, deberían escoger su (manera de) ayuno. Porque justos como las ropas de un niño no son adecuadas para un hombre de 30 años, tampoco los ayunos y vigilias de uno son adecuadas para el otro.

111

Pero tened cuidado ya que Satanás usará toda su fuerza (para hacer lo que suceda) que vosotros (estéis) despiertos durante la noche, y después estés durmiendo cuando por orden de Dios deberíais estar rezando y escuchando la palabra de Dios. Decidme, ¿le gustaría a alguno de vosotros que un amigo suyo se comiera la carne y le diera los huesos?" Pedro contestó: "No maestro, pues ése tal no debería ser llamado amigo, sino uno que se burla".

Jesús contestó con un suspiro: "Has dicho bien la verdad, oh Pedro, ya que verdaderamente todo el que guarda vigilia con el cuerpo más de lo que es necesario, durmiéndose o teniendo su cabeza pesada de cansancio cuando debería estar rezando o escuchando las Palabras de Dios, ese miserable se burla de Dios su Creador, y así es culpable de ese pecado. Más aún, él es un ladrón, viendo que él roba el tiempo que debería ser dado a Dios, y lo gasta cuando, y tanto como le place.

En un recipiente del mejor vino un hombre dio a sus enemigos a beber cuando el vino estaba en lo mejor, pero cuando el vino bajó a las heces él lo dio a su amo para que bebiera. ¿Qué, creéis, hará el amo a su sirviente cuando lo sepa todo, y el sirviente esté ante él? Seguramente, él lo azotará y lo matará en justa indignación según las leyes del mundo. Y ahora, ¿qué hará Dios al hombre que pasa lo mejor de su tiempo en negocios, y lo peor en oración y en el estudio de la Ley? ¡Ay del mundo, porque con esto y con mayor pecado está pensado su corazón! Entonces, yo os digo que la risa debería convertirse en llanto, los banquetes en ayunos, y el sueño en vigilia, yo abarco en tres palabras todo lo que habéis oído - que aquí en la Tierra uno debería llorar, y que el llanto debería ser del corazón, porque Dios nuestro Creador fue ofendido; que deberíais ayunar para tener dominio sobre el sentido, y vigilar para no pecar; y que el llanto físico y el ayuno y la vigilia físicos deben ser tomados de acuerdo a la constitución de cada uno".

112

Habiendo dicho esto Jesús dijo: "Es necesario que busquéis de las frutas del campo la sustancia para sostener vuestra vida, ya que hace ocho días que no hemos comido pan. Por lo tanto rezaré a nuestro Dios, y os esperaré con Bernabé". Así todos los discípulos y apóstoles partieron de cuatro en cuatro y de seis en seis según dijo Jesús. Se quedó allí con Jesús el que escribe; y entonces Jesús, suspirando, dijo: Oh Bernabé, es necesario que yo

te revele grandes secretos, los cuales, después que parta del mundo, tu deberás revelárselos a este". Entonces contestó el que escribe, llorando, y dijo: "Déjame llorar, maestro y otros hombre también, porque somos pecadores. Y tú que eres un santo y profeta de Dios, no es bueno para ti llorar tanto".

Jesús contestó: "Créeme Bernabé, que no puedo llorar tanto como debería. Porque si los hombres no me hubiesen llamado Dios, yo habría visto a Dios aquí como El será visto en el Paraíso, y habría estado a salvo par ano temer el Día del Juicio. Pero Dios sabe que yo soy inocente, ya que nunca he tenido el pensamiento de ser tenido por más que un pobre esclavo. No, yo te digo que si yo hubiese sido llamado Dios yo habría sido llevado al Paraíso cuando parta el mundo, mientras que ahora ya no iré allí sino hasta el Día del Juicio. Debes saber, oh Bernabé, que por esto debo yo tener gran persecución, y seré vendido por uno de mis discípulos por 30 monedas. Por lo tanto estoy seguro de que el que me venderá será matado en mi lugar, ya que Dios me llevará de la Tierra, y cambiará la apariencia del traidor de manera tal que todos creerán que él es yo; no obstante, cuando él muera una muerte mala, yo viviré en ese deshonor por un largo tiempo en el mundo. Pero cuando Mohamed venga, el sagrado Mensajero de Dios, esa infamia será eliminada. Y esto lo hará Dios porque yo he confesado la verdad del Mesías; y El me dará esta recompensa, de que se sepa que yo esté vivo y que soy ajeno a esa muerte de infamia".

Entonces contestó el que escribe: "Oh maestro, dime quién es el miserable, ya que quisiera ahorcarlo para que muera". "Tómalo con calma", respondió Jesús, "porque Dios así lo quiere, y él no puede hacer de otra manera; pero mira que cuando mi madre esté afligida por ese evento tú le digas la verdad, para que ella sea consolada". Entonces contestó el que escribe: "todo esto haré, oh maestro, si Dios quiere".

113

Cuando los discípulos vinieron, traían piñones, y por la Voluntad de Dios ellos hallaron una buena cantidad de dátiles. Así después de la oración del mediodía ellos comieron como Jesús. Entonces los apóstoles y los discípulos, viendo triste al que escribe, temieron que fuera necesario que Jesús partiese pronto del mundo. Pero entonces Jesús lo consoló, diciendo: "No temáis, porque todavía no ha llegado mi hora de partir de vosotros. Yo viviré con vosotros todavía un poco más. Por lo tanto debo yo enseñarlos ahora, para que vayáis, como he dicho, a través de todo Israel predicando penitencia, para que Dios tenga misericordia del pecado de Israel. Que todos por lo tanto se cuiden del lujo, y hagan mucha más penitencia; porque todo árbol que no de buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

Hubo un ciudadano que tuvo un viñedo, y en medio de él tenía un jardín, el cual tenía una hermosa higuera; entonces después de tres años el propietario se dio cuenta de que ésta no daba fruto, y viendo que los otros árboles daban fruto él dijo a su labrador: "Corta ese mal árbol ya que gasta el suelo".

El trabajador contestó: "No es así, mi señor, ya que es un árbol hermoso". "Ten cuidado", dijo el dueño, "porque a mí no me interesan las bellezas inútiles. Deberías saber que la palma y el bálsamo, los cuales hice rodear con vallas costosas, pero cuando éstos no dieron fruto, sino hojas que se amontonaban y pudrían el suelo enfrente de la casa, hice que ambos fueran quitados. ¿Y cómo perdonaré a una higuera lejos de la casa, que estorba en mi jardín y viñedo donde todos los demás árboles dan fruto? Ciertamente ya no la toleraré". Entonces dijo el trabajador: "Señor, el suelo es tan rico. Espera, por lo tanto, un año más, ya que yo podaré las ramas de la higuera, y le quitaré la tierra rica, poniéndola en tierra pobre con piedras, y así dará fruto". El dueño contestó: "Ahora ve y hazlo; ya que yo esperaré, y la higuera dará fruto".

¿Entendéis esta parábola?" Los discípulos contestaron: "No señor; por lo tanto explícanosla".

114

Jesús respondió: "En verdad os digo, que el dueño que es Dios, y el trabajador es su Ley. Dios, entonces, tenía en el Paraíso la palma y el bálsamo; ya que Satanás es la palma y el primer hombre el bálsamo. A ellos los arrojó fuera porque ellos no dieron fruto en buenas obras, sino que dijeron palabras impías que fueron la condenación de muchos ángeles y muchos hombres. Ahora que Dios tiene al hombre en el mundo, en medio de sus Creaturas que adoran a Dios, todos ellos, de acuerdo a su precepto: y el hombre, digo, al no dar fruto, Dios lo cortará y lo entregará al infierno, viendo que él no disculpó al ángel ni al primer hombre, castigando al ángel eternamente, y al hombre por un tiempo. Pero entonces la ley de Dios dice que el hombre tiene demasiadas cosas buenas en esta vida, y así es necesario que sufra tribulaciones y sea privado de bienes terrenales, para que él pueda hacer buenas obras. Así que nuestro Dios espera al hombre a que sea penitente.

Verdaderamente os digo, que nuestro Dios ha condenado al hombre a trabajar, para que, como dijo Job, el amigo y profeta de Dios. "Como el pájaro nació para volar y el pez para nadar, así el hombre nació para trabajar". Por lo tanto que cada uno trabaje, de acuerdo a su cualidad. Ahora decidme, si David nuestro padre y Salomón su hijo trabajaron con sus manos, ¿qué deben hacer los pecadores?" Dijo Juan: "Maestro, trabajar es una cosa buena, pero eso deben hacer los pobres".

Jesús respondió: “Sí, porque ellos no pueden hacer de otra forma. ¿Pero no sabes que el bueno, para ser bueno, debe estar libre de necesidad? Así el sol y los otros planetas están fortalecidos por los preceptos de Dios de manera que ellos no puedan hacer de otra forma, así que ellos no tienen mérito. Decidme, acaso dijo Dios cuando dio el precepto de trabajo: “¿el hombre podrá vivir del sudor de su frente?” ¿Y dijo Job que como el pájaro nació para volar, así el hombre nació para trabajar?” Por lo tanto (solamente) el que no sea hombre está libre de este precepto. Seguramente por ninguna otra razón son todas las cosas costosas, pero hay una gran multitud de ociosos: si éstos trabajasen, algunos atendiendo la tierra y algunos pescando en el agua, habría la mayor abundancia en el mundo. Y de la falta de ello será necesario rendir cuentas en el terrible Día del Juicio.

115

Que el hombre me diga otra cosa. ¿Qué ha traído él al mundo, por razón de lo cual pueda él vivir del ocio? Cierto es que él nació desnudo, e incapaz de cualquier cosa. Entonces, de todo lo que él ha hallado, el no es el dueño, sino el despensero. Y él tendrá que rendir cuentas de ello en ese terrible día. La lujuria abominable, que hace al hombre como las bestias brutas, debería ser temida grandemente; ya que el enemigo es de la propia casa de uno, así que no es posible entrar en ningún lugar sin que tu enemigo entre también. ¡Ah, cuántos han perecido por la lujuria! Por la lujuria vino el Diluvio, tanto que el mundo pereció ante la misericordia de Dios y sólo fueron salvados Noé y 83 personas humanas.

Debido a la lujuria castigó Dios a las tres malvadas ciudades de donde escaparon solo Lot y sus dos hijas. Por la lujuria de la tribu de Benjamín fue casi extinguida. Y yo os digo verdaderamente que si yo os narrase cuántos han perecido debido a la lujuria, el espacio de cinco días no sería suficiente”.

Santiago dijo: “Oh maestro, ¿qué significa la lujuria?” Jesús contestó: “La lujuria es un deseo desbocado de amor, el cual, no estando dirigido por la razón, rompe los límites del intelecto y afecto humanos; así que el hombre, no conociéndose así mismo, ama lo que él debería odiar. Creedme, cuando un hombre ama una cosa, no porque Dios le haya dado esa cosa, sino como su dueño, él es un fornicador; porque el alma, que debería vivir en unión con su Creador, él la ha unido a la creatura. Y así Dios lamenta a través de Isaías, el profeta, diciendo: “Tú has cometido fornicación, con muchos amantes; no obstante, regresa a mí y yo te recibiré”. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, si no hubiera lujuria interna dentro del corazón del hombre, él no caería en la externa; ya que si se quita la raíz del árbol muere rápidamente. Que el hombre se contente por lo tanto con la esposa que el Creador le dio, y que olvide a toda otra mujer”.

Andrés contestó: "¿Cómo puede un hombre olvidar a las mujeres si vive en la ciudad donde hay tantas de ellas?" Jesús replicó: "Oh Andrés, cierto es que el que vive en la ciudad ella le hará daño; ya que la ciudad es una esponja que absorbe toda iniquidad.

116

El hombre debe vivir en la ciudad tal como el soldado vive cuando tiene enemigos alrededor de la fortaleza, defendiéndose contra todo asalto y siempre temiendo la traición por parte de los ciudadanos. Aun así, digo, que rechace toda tentación externa de pecado, y tema al sentido, ya que éste tiene un deseo supremo de cosas impuras. ¿Pero cómo se va a defender si él no controla al ojo, el cual es el origen de todo pecado carnal? Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, el que no tenga ojos corporales está seguro de no recibir castigo excepto sólo en tercer grado, mientras que el que tiene ojos lo recibe hasta séptimo grado.

En el tiempo del profeta Elías sucedió que Elías vio un hombre ciego que lloraba, un hombre de buena vida, y le preguntó diciéndole: "¿Por qué lloras, oh hermano?" El ciego contestó: "Lloro porque no puedo ver a Elías el profeta, el santo de Dios". Entonces Elías lo reprendió, diciendo: "Cesa de llorar, oh hombre, porque al llorar tú pecas". El ciego contestó: "Ahora dime, ¿es pecador ver a un santo profeta de Dios, que resucita al muerto y hace que descienda fuego del cielo?" Elías respondió: "Tú no dices la verdad, ya que Elías no es capaz de hacer nada de lo que dices, ya que él es un hombre como tú, ya que todos los hombres del mundo no pueden hacer que nazca una mosca".

Dijo el ciego: "Tú dices esto, un hombre, porque Elías debe haberte reprendido por algún pecado tuyo, así que lo odias". Elías contestó: "Quiera Dios que digas la verdad; ya que, oh hermano, si yo odiase a Elías yo amaría a Dios, y entre más odie yo a Elías más amo a Dios". Entonces el hombre ciego se enojó grandemente, y dijo: "¡Vive Dios que tú eres un hombre impío! ¿Puede entonces ser amado Dios mientras que uno odia a los profetas de Dios? ¡Lárgate porque ya no te escucharé!

Elías contestó: "Hermano, ahora puedes ver con tu intelecto cuán mala es la vista física. Porque tú deseas vista para ver a Elías, y odias a Elías con tu corazón". El ciego respondió: "Ahora vete porque tú eres el diablo, que me haría pecar contra el santo de Dios". Entonces Elías dio un suspiro, y dijo con lágrimas: "Tú has hablado la verdad, oh hermano, ya que mi carne, que tú deseas ver, te separa de Dios". Dijo el ciego: "Yo no deseo verte; no, si ti viera ojos los cerraría para no verte".

Entonces dijo Elías: “¡Sabe hermano que yo soy Elías!” El ciego contestó: “Tú no dices la verdad”. Entonces dijeron los discípulos de Elías: “hermano, él es en verdad el profeta de Dios, Elías”. “Que me diga”, dijo el ciego, “si él es el profeta, ¿de qué linaje soy, y cómo me volví ciego?”

117

Elías respondió: “Tú eres de la tribu de Leví; y porque tú, al entrar al templo de Dios, miraste lujuriosamente a una mujer, estando tú cerca del santuario, nuestro Dios te quitó la vista”. Entonces el ciego dijo llorando: “Perdóname, oh santo profeta de Dios, porque he pecado al hablar contigo; puesto que si yo te hubiera visto hubiera pecado”.

Elías contestó: “Que Dios te perdone, oh hermano, porque en cuanto a mí yo se que tú me dijiste la verdad, viendo que entre más me odio más amo a Dios. Porque Elías no es tu Creador, sino Dios; por lo tanto, en lo que a ti respecta, yo soy el diablo”, dijo Elías llorando, “porque yo tengo que alejarte de tu Creador. Llora entonces, oh hermano, porque tú no tienes la luz que podía hacerte distinguir la verdad de lo falso, y que si tú hubieses tenido eso tú no habrías despreciado mi doctrina. Por lo tanto te digo, que muchos desean verme y vienen desde lejos para verme, pero desprecian mis palabras. Por lo tanto sería mejor para ellos, para su salvación, que no tuviese ojos, viendo que todo el que encuentra placer en la creatura, sea él quien sea, y no buscar encontrar placer en Dios, ha hecho un ídolo en su corazón, y ha abandonado a Dios”“.

Entonces dijo Jesús, suspirando: “¿Habéis entendido todo lo que dijo Elías?” Los discípulos contestaron: “En general, hemos entendido, y estamos asombrados por el conocimiento de aquí en la Tierra hay muy pocos que no son idólatras”.

118

Entonces dijo Jesús: “Decís la verdad, porque ahora estaba Israel deseos de establecer la idolatría que ellos tienen en sus corazones, al considerarme Dios; muchos de los cuales han despreciado ahora mi enseñanza, al decir que yo podía hacerme soñar todo de Judea, si yo me confesase a Dios, y que estoy loco por querer vivir en pobreza entre lugares desiertos, y no vivir continuamente entre príncipes en la vida delicada. ¡Oh hombre infeliz, que aprecias la luz que es común en las moscas y hormigas y desprecias la luz que es común sólo a los ángeles y profetas y amigos de Dios!

Si, entonces, uno no cuida al ojo, oh Andrés, yo te digo que es imposible no caer de cabeza en la lujuria. Por eso Jeremías el profeta, llorando vehementemente, dijo en verdad: “Mi

ojo es un ladrón que se roba mi alma". Por eso David nuestro padre rezaba con el mayor anhelo a Dios nuestro Señor que dirigiese su vista a otra parte para que no viera la vanidad, ya que en verdad todo lo que tiene un fin es vano. Decidme, entonces, si uno tuviese dos monedas para comprar pan, ¿las gastaría para comprar humo? Seguramente que no, viendo que el humo lastima los ojos y no da sustento al cuerpo. Que así haga entonces el hombre, ya que con la vista externa de sus ojos y la vista interna de su mente él trate de conocer a Dios su Creador y complacer su Voluntad, y no haga de las creaturas su fin, lo cual lo hace perder al Creador.

119

Porque verdaderamente cada vez que un hombre mira una cosa y olvida a Dios, el cual la hizo para el hombre, él ha pecado; ya que si un amigo tuyo te diese algo para guardarlo en memoria suya, y tú lo vendieses y olvidases a tu amigo, tú has pecado contra tu amigo. Así hace el hombre; ya que cuando él mira a la creatura y no tiene en la memoria al Creador, Quien la creó por amor al hombre, él peca contra Dios su Creador, por ingratitud.

Por lo tanto el que mire a las mujeres y olvide a Dios, quién creó a la mujer por el bien del hombre, él la amará y deseará. Y hasta tal grado irrumpirá esta lujuria suya, que él amará todo como la cosa amada; así que entonces viene ese pecado del cual es una vergüenza acordarse. Si, entonces, el hombre pone una venda ante sus ojos, él será el amo del sentido, el cual no puede desear lo que no le es mostrado. Ya que así estará la carne sujeta al espíritu, porque así como el barco no puede moverse sin el viento, así la carne sin el sentido no puede pecar.

Entonces que sea necesario para el penitente el relato de historias divertidas en oración, lo muestra la razón misma, aún cuando no fuera también un precepto de Dios. Porque en cada palabra vana el hombre peca, y nuestro Dios borra el pecado gracias a la oración. Porque la oración es el abogado del alma; la oración es la medicina del alma; la oración es la defensa del corazón; la oración es el alma de la fe; la oración es la rienda del sentido; la oración es la sal de la carne que no la deja corromperse por el pecado. Y os digo que la oración es la mano de nuestra vida, con la cual el hombre que reza se defenderá en el Día del Juicio: ya que él cuidará a su alma del pecado aquí en la tierra, y preservará su corazón para que no sea tocado por los malos deseos; ofendiendo a Satanás ya que él mantendrá a su sentido dentro de la Ley de Dios y su carne caminará en rectitud, recibiendo de Dios todo lo que pida.

Como Dios vive, ante Cuya Presencia estamos, un hombre sin oración no puede ser un hombre de buenas obras, tal como un hombre mudo no puede apelar por su causa ante un

hombre ciego; tal como una llaga no puede ser curada sin ungüento; como un hombre no puede defenderse sin movimiento, ni atacar a otro sin armas, navegar sin timón, o preservar la carne muerta sin sal. Porque verdaderamente el que no tiene mano no puede recibir. Si el hombre pudiera convertir el estiércol en oro y el barro en miel, ¿qué haría?" Entonces, quedándose Jesús callado, los discípulos contestaron: "Nadie haría otra cosa más que hacer oro y miel".

Entonces dijo Jesús: "¿Entonces por qué no cambiaría el hombre las pláticas vanas por la oración? ¿Acaso le ha sido dado tiempo por Dios para ofender a Dios? Ya que ¿qué príncipe le daría a su súbdito una ciudad para que éste pudiera hacerle la guerra? Como que Dios vive, si el hombre supiese de qué manera es transformada el alma por las pláticas vanas, él se morderá la lengua con sus dientes para cortársela antes que hablar. ¡Oh mundo miserable!, ya que hoy los hombres no se congregan a rezar, pero en los porches del templo y en el templo mismo tiene Satanás allí el sacrificio de la plática vana, y lo que es peor, de cosas de las que no pueden hablar sin vergüenza.

120

El fruto de las palabras vanas es éste: que debilita el intelecto de tal manera que no está listo para recibir al verdad; así como un caballo acostumbrado a cargar sólo una onza de lana no puede cargar 100 libras de piedras. Pero lo que es peor es el hombre que pasa su tiempo en bromas y chistes. Cuando él está dispuesto a rezar, Satanás pondrá en su memoria esos mismos chistes, tanto que cuando él debería llorar por sus pecados para hacer que Dios tenga misericordia y ganar el perdón por sus pecados, al reírse él hace que Dios se enoje; El Cual lo castigará y expulsará.

Entonces, ¡hay de los que bromean y hablan vanamente! Pero si nuestro Dios odia a los que bromean y platican vanamente, ¿cómo considerará a los que murmuran y calumnian a sus prójimos, y en qué condición estarán los que tratan con el pecado como un negocio sumamente necesario? ¡Oh mundo impuro, no puede concebir cuán gravemente serás castigado por Dios! Por lo tanto, aquel que quiera hacer penitencia, algo, debe dar sus palabras a precio de oro".

Sus discípulos contestaron: "¿Pero cómo va alguien a comprar las palabras de un hombre a precio de oro? Seguramente nadie. ¿Y cómo hará el penitencia? ¡Es cierto que él se volverá codicioso!" Jesús respondió: "Vosotros tenéis vuestros corazones tan pesados que yo no soy capaz de levantarlos. Por ello en cada palabra es necesario que yo os diga el significado. Pero dad gracias a Dios, Quien os ha dado la gracia de conocer los misterios de Dios. Yo no digo que el penitente deba vender sus palabras, sino que yo digo que cuando

él hable él debe pensar que él está arrojando oro. Ya que ciertamente, haciéndolo así, tal como el oro es gastado en cosas necesarias, así el hablará (solamente) cuando sea necesario hablar. Y justo como nadie gasta oro en una cosa que le hará daño a su cuerpo, así que no hable él de algo que pueda hacerle daño a su alma.

121

Cuando el gobernador ha arrestado a un prisionero el cual examina mientras el notario escribe el caso, decidme, ¿cómo habla ese hombre?" Los discípulos contestaron: "El habla con temor y va al grano, para no hacerse sospechoso, y él tiene cuidado de no decir algo que pudiera desagradar al gobernador, sino que trata de decir algo que pudiera hacerlo quedar libre". Entonces contestó Jesús: "Esto debe hacer el penitente, entonces, para no perder su alma. Porque Dios le ha dado dos ángeles a cada hombre como notarios: uno escribe lo bueno, y el otro lo malo que el hombre hace. Si entonces un hombre quiere recibir misericordia que mida sus palabras más que como se mide el oro.

122

En cuanto a la avaricia, debe ser convertida en limosnas. En verdad os digo, que así como la plomada tiene el centro como su fin, así el avaro tiene el infierno como su fin, ya que es imposible para los avaros que posean cualquier bien en el Paraíso. ¿Sabéis por qué? Yo os lo diré. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, el avaro, aunque esté silencioso con su lengua, con sus obras dice: "No hay otro dios más que yo". Tanto que como todo lo que él tiene está dispuesto a gastarlo para su propio placer, sin considerar su principio ni su fin: que él nació desnudo y que al morir deja todo.

Ahora decidme; si Herodes os diese un jardín que cuidar, y quisieseis consideraros como dueños, sin enviarle fruto alguno a Herodes enviase por frutas vosotros corrieseis a sus mensajeros, decidme, ¿estaríais haciéndoos reyes de ese jardín? Claro que sí. Ahora os digo que así el hombre avaro se hace así mismo dios sobre las riquezas que Dios le ha dado.

La avaricia es una sed del sentido, el cual habiendo perdido a Dios a través del pecado ya que él vive por el placer, y siendo incapaz de deleitarse con Dios Quien está oculto para él se rodea de cosas temporales a las cuales considera sus dioses; y entre más se fortalece más se ve privado de Dios. Y así la conversión del pecado viene de Dios, Quien le da la gracia para arrepentirse. Como dijo nuestro padre David: "Este cambio viene de la diestra de Dios".

Es necesario que yo os diga de qué clase es el hombre, si queréis saber cómo debe hacerse la penitencia. Y así hoy demos gracias a Dios, Quien nos dio la gracia de comunicar Su Voluntad por mi palabra".

Entonces el levantó sus manos y rezó diciendo: "Señor Dios Todopoderoso y Misericordioso, Quien en misericordia nos creó, dándonos el rango de hombres, Tus siervos, con la fe de tu Verdadero Mensajero, Te agradecemos por Tus beneficios y quisiéramos solamente adorarte todos los días de nuestra vida, lamentando nuestros pecados, rezando y dando limosnas, ayunando y estudiando Tu palabra, instruyendo a quienes son ignorantes de Tu Voluntad, soportando al mundo por amor a Ti y por amor a Tu mensajero para quien Tú nos creaste, y por amor a todos los santos y profetas". Los discípulos contestaban siempre: "Así sea. Así sea Señor. Así sea, oh nuestro Dios Misericordioso".

123

Cuando fue el día, el viernes en la mañana, Jesús, después de la oración, reunió a sus discípulos y les dijo: "Sentémonos; ya que así como en este Día Dios creó al hombre del barro de la tierra; así os diré que cosa es el hombre, si Dios quiere". Cuando todos estuvimos sentados, Jesús dijo otra vez: "Nuestro Dios para mostrar a Sus creaturas Su Bondad y Misericordia y Su Omnipotencia, con Su Generosidad y Justicia, hizo una composición de cuatro cosas contrarias la una a la otra, y las unió en un objeto final, el cual es el hombre - y esas cosas son la tierra, el aire, el agua y el fuego - para que cada uno pudiera templar a la opuesta. Y Él hizo de estas cuatro cosas un recipiente, el cual es el cuerpo del hombre, de carne, de huesos, sangre, médula y piel, con nervios y venas, y con todas sus partes internas; y allí Dios colocó el alma y el sentido, como las dos manos de esta vida: dando como alojamiento al sentido cada parte del cuerpo, ya que él se difunde allí como aceite. Y el alma le dio él como alojamiento el corazón, donde, unida con el sentido, debe gobernar la vida entera.

Dios, habiendo creado así al hombre, puso en él una luz que se llama razón, la cual debía unir la carne, el sentido y el alma en un solo fin - trabajar para el servicio de Dios. Entonces, poniendo El esta obra en el Paraíso, y siendo reducida la razón por el sentido por operación de Satanás, la carne perdió su reposo, el sentido perdió la delicia por la cual vivía, y el alma perdió su belleza.

Habiendo llegado el hombre a tal situación, el sentido, que no encuentra reposo en el trabajo, sino que busca el deleite, al no ser controlado por la razón, siguió la luz que los ojos le mostraban; pero, no siendo los ojos capaces de ver sino las vanidades, él se engañó

a sí mismo, y así, escogiendo cosas terrenales, pecó. Así es necesario que por la misericordia de Dios la razón del hombre sea nuevamente iluminada, para distinguir el bien del mal y para distinguir el verdadero deleite: sabiendo lo cual, el pecado se convierte a la penitencia. Por lo tanto os digo verdaderamente, que si Dios nuestro Señor no ilumina el corazón del hombre, los razonamientos de los hombres no sirven de nada".

Juan contestó: "¿Entonces para qué fin sirve el habla del hombre?" Jesús replicó: "El hombre como hombre no vale nada para convertir al hombre a la penitencia; sino que el hombre como un medio que Dios usa convierte al hombre; así que viendo que Dios obró en una manera secreta en el hombre para la salvación del hombre, uno debería escuchar a todo hombre, para que entre todos pueda ser recibido aquél en quien Dios nos habla".

Santiago contestó: "Oh maestro, si acaso viniere un falso profeta y un maestro embustero pretendiendo instruirnos, ¿qué debemos hacer?"

124

Jesús respondió en parábola: "Un hombre va a pescar con una red, y allí atrapa él muchos peces, pero aquellos que son malos él los arroja a lo lejos. Un hombre salió a sembrar, pero solo el grano que cayó en buena tierra dio semilla. Así debéis hacer vosotros, escuchando a todos y recibiendo sólo la verdad, viendo que sólo la verdad da fruto para la vida eterna".

Entonces dijo Andrés: "¿Pero cómo puede distinguirse la verdad?" Jesús respondió:
"Todo lo que esté de acuerdo en el libro de Moisés, eso recibidlo como cierto; viendo que Dios es uno, la verdad es una; por lo tanto se sigue que la doctrina es una y el significado de la doctrina es uno; y por lo tanto la fe es una. En verdad os digo que si la verdad no hubiese sido borrada del libro de Moisés, Dios no habría dado a David nuestro padre el segundo. Y si el libro de David no hubiese sido contaminado, Dios no me habría encomendado el Evangelio; ya que el Señor nuestro Dios es incambiable, y sólo ha hablado un mensaje a todos los hombres. Por lo tanto, cuando el Mensajero de Dios venga, el vendrá a limpiar todo con lo que los impíos hayan contaminado mi libro".

Entonces contestó el que escribe: "Oh maestro, ¿qué ha de hacer un hombre cuando la Ley sea hallada contaminada y hable un falso profeta?" Jesús respondió: "Grande es tu pregunta, oh Bernabé: por lo tanto te digo que en un tiempo así pocos se salvan, viendo que los hombres no consideran su fin, el cual es Dios. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, toda doctrina que haga al hombre desviarse de su fin, el cual es Dios, es una doctrina muy mala. Por lo tanto hay tres cosas que debes considerar en una doctrina - a saber, amor hacia Dios, piedad hacia el prójimo, y odio hacia uno mismo, el cual ha

ofendido a Dios, y lo ofende cada día. Por lo tanto toda doctrina que sea contraria a estas tres cosas principales, evítala, porque es malísima.

125

Regresaré ahora a hablar acerca de la avaricia; y os digo que cuando el sentido quiera adquirir una cosa o guardarla tenazmente, la razón debe decir: "Esa cosa tendrá fin". Es cierto que si ella tendrá fin es una locura quererla. Por lo tanto es más adecuado para uno querer y conservar aquello que no tendrá fin.

Que la avaricia sea cambiada a limosnas, distribuyendo justamente lo que un hombre haya adquirido injustamente. Y que él haga tal lo que su mano derecha dé, la mano izquierda no lo sepa. Porque los hipócritas cuando dan limosnas desean ser vistos y elogiados por el mundo. Pero verdaderamente ellos son vanos, viendo que para quien un hombre trabaja él recibe su salario. Si, entonces, un hombre quiere recibir algo de Dios, debe él servir a Dios solamente. Y ved que cuando hagáis caridad, consideréis que estáis dándole a Dios todo lo que dais por amor de Dios. Por lo tanto no seáis lentos en dar, y dad de lo mejor que tengáis, por amor de Dios.

Decidme, ¿deseáis vosotros recibir algo que sea malo? Ciertamente no. ¡Oh polvo y cenizas! Entonces ¿cómo tenéis fe en vosotros si dais algo malo por amor a Dios? Sería mejor no dar nada que dar una cosa mala; porque al no dar tendréis alguna excusa según el mundo; pero al dar una cosa sin valor, dejando lo mejor para vosotros mismos, ¿cuál será la excusa? Y esto es todo lo que tengo para deciros acerca de la penitencia".

Bernabé contestó: "¿Cuánto debe durar la penitencia?" Jesús respondió: "En tanto que un hombre está en el estado de pecado él siempre debe arrepentirse y hacer penitencia por ello. Por lo tanto como la vida humana siempre peca, así siempre se debe hacer penitencia; a menos que toméis más en cuenta a vuestros zapatos que a vuestra alma, ya que cada vez que vuestros zapatos están rotos vosotros los remendáis".

126

Habiendo reunido Jesús a sus discípulos, los envió de dos en dos por la región de Israel, diciendo: "Id y predicad como lo habéis oído". Entonces ellos se inclinaron y él puso sus manos sobre las cabezas, diciendo: "En el nombre de Dios, dad saludos a los enfermos, expulsad a los demonios, y desengañad a Israel acerca de mí, diciéndoles lo que yo dije ante el sumo sacerdote".

Ellos partieron entonces, todos ellos excepto el que escribe, con Santiago y Juan: y fueron todos por la Judea, predicando penitencia tal como Jesús les había dicho, curando todo tipo de enfermedades, tanto que en Israel fueron confirmadas las palabras de Jesús de que Dios es Uno y Jesús es profeta de Dios. Cuando ellos vieron a tal multitud, hacían lo que Jesús hacía en cuanto a curar a los enfermos.

Pero los hijos del demonio encontraron otra manera de perseguir a Jesús, y esto fue los sacerdotes y escribas. Así que ellos empezaron a decir que Jesús aspiraba a la monarquía sobre Israel. Pero ellos temían a la gente común, así que conspiraban contra Jesús secretamente.

Habiendo pasado por Judea los discípulos regresaron a Jesús, el cual los recibió como un padre recibe a sus hijos, diciendo: "Decidme, ¿cómo ha obrado el Señor nuestro Dios? ¡Ciertamente he visto a Satanás caer bajo vuestros pies y a vosotros pisoteándolo como el viñador pisando las uvas!"

Los discípulos respondieron: "Oh maestro, hemos sanado a incontables personas enfermas, y expulsamos a muchos demonios que atormentaban a los hombres". Dijo Jesús: "Dios os perdone, oh hermanos, porque habéis pecado al decir "hemos sanado", viendo que es Dios quien ha hecho todo". Entonces dijeron ellos: "Hemos hablado tontamente; por lo tanto, enséñanos como hablar".

Jesús contestó: "En toda obra buena decid: "Dios ha hecho" y en toda mala decid: "Yo he pecado"". "Así haremos", le dijeron los discípulos. Entonces dijo Jesús: "¿Qué dijo entonces Israel, habiendo visto que Dios hace por manos de tantos hombre lo que Dios hizo por mis manos?"

Los discípulos contestaron: "Ellos dicen que hay un Dios solamente y que tú eres el profeta de Dios".

Jesús respondió con cara alegre: "¡Bendito sea el Santo Nombre de Dios, el Cual no ha despreciado el deseo de mí, Su siervo!" Y cuando él hubo dicho esto ellos se retiraron a descansar.

127

Jesús partió del desierto y entró a Jerusalén; y así que todas las gentes corrieron al templo para verlo. Entonces después de la lectura de los Salmos Jesús subió al pináculo donde los escribas solían subir, y, habiendo hecho señal de silencio con la mano, dijo: "Bendito sea

el santo Nombre de Dios - oh hermanos - Quien nos creó del barro de la tierra, y no de espíritu llameante. Porque cuando nosotros pecamos encontramos misericordia ante Dios, la cual Satanás nunca encontrará, ya que por su soberbia él es incorregible, diciendo que él es siempre noble, ya que él es espíritu llameante.

¿Habéis oído, hermanos, lo que dijo nuestro padre David acerca de nuestro Dios, que El recuerda que somos polvo y que nuestro espíritu se va y no regresa de nuevo, por lo tanto El tiene misericordia de nosotros? Benditos sean los que conozcan estas palabras, ya que ellos no pecarán contra su Señor eternamente, ya que después de que pecan ellos se arrepienten, así que su pecado no permanece. Ay de los que se ensalzan, porque ellos serán humillados a los carbones ardientes del infierno. Decidme hermanos, ¿cuál es la causa de la auto exaltación? ¿Hay acaso bien alguno aquí en la Tierra? No, por seguro, ya que como dijo Salomón, el profeta de Dios: "Todo lo que hay bajo el sol es vanidad". Pero si las cosas del mundo no nos dan razón para ensalzarnos en nuestro corazón, mucho menos nos da razón nuestra vida; ya que está cargada de muchas miserias, ya que todas las creaturas inferiores al hombre pelean contra nosotros. ¡Oh, cuantos han sido matados por el calor ardiente del verano; cuántos han sido por la escarcha y el frío del invierno; cuántos han sido matados por el relámpago y el granizo; cuántos se han ahogado en la mar por la furia de los vientos; cuantos han muerto de peste, de hambre, o porque han sido devorados por las bestias salvajes, mordidos por las serpientes, ahogados por el alimento! ¡Oh hombre infeliz, que se exalta a sí mismo habiendo tanto que lo aqueja, estando las creaturas acechándolo en todo lugar! ¿Pero qué diré de la carne y el sentido, que desean sólo iniquidad; del mundo, que no ofrece más que pecado, de los malvados, que, sirviendo a Satanás, persiguen a quien vive de acuerdo con la Ley de Dios? Cierto es, hermanos, que si el hombre, como dijo nuestro padre David, considerase con sus ojos la eternidad, él no pecaría.

Ensalzarse en el corazón no es sino poner un candado a la piedad y la misericordia de Dios, para que él no perdone. Porque nuestro padre David dijo que nuestro Dios recuerda que no somos más que polvo y que nuestro espíritu se va y no regresa otra vez. El que se ensalza a sí mismo, entonces, niega que él es polvo, y por lo tanto, no conociendo su origen, él no pide ayuda, y así hace enojar a Dios, Quien puede ayudarlo. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, Dios perdonaría a Satanás si Satanás conociese su propia miseria y pidiese misericordia a su Creador, Quien es Bendito eternamente.

128

Entonces, hermanos, yo, un hombre, polvo y barro, que camina sobre la Tierra, os digo: Haced penitencia y conoced vuestros pecados, Yo digo, hermanos, que Satanás, por medio

de los soldados romanos, os engañó cuando dijisteis que yo era Dios. Por lo, tanto tened cuidado y no los creáis, viendo que ellos han caído bajo la maldición de Dios, adorando a los dioses falsos y mentirosos; así como nuestro padre David invocó una maldición sobre ellos, diciendo: "Los dioses de las naciones son plata y oro, la obra de sus manos; que tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen, tienen nariz y no huelen, tienen boca y no comen, tienen lengua y no hablan, tienen manos y no tocan, tienen pies y no caminan". Por lo tanto dijo David nuestro padre, rezando a nuestro Dios vivo: "Que como ellos sean los que los hacen y los que en ellos confían".

¡Oh soberbia sin precedente, este orgullo del hombre, que siendo creado por Dios de la tierra olvida su condición y quisiera hacer a Dios a su propio gusto! Así él silenciosamente se burla de Dios, tal como si dijera: "No tiene caso servir a Dios". Porque así lo muestran los sus obras. A esto desea Satanás reduciros, oh hermanos, al hacer que creáis que yo soy Dios; ya que, no siendo capaz de crear una mosca, y siendo temporal y mortal, no os puedo dar nada de utilidad, viendo que yo mismo tengo necesidad de todo. ¿Cómo, entonces, podría yo ayudaros en todas las cosas, como es propio de Dios?

¿Podremos entonces nosotros, que tenemos como nuestro Dios al gran Dios que creó al Universo con su Palabra, burlarnos de los gentiles y sus dioses? Hubo dos hombres que vinieron aquí al templo a rezar: uno era un fariseo y el otro un publicano. El fariseo se acercó al santuario, y rezando con su cara levantada decía: "Gracias te doy, oh Señor Dios mío, porque no soy como otros hombres, pecadores, que hacen toda maldad, y especialmente este publicano; ya que yo ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de lo que poseo". El publicano permanecía alejado, postrado en el suelo, y golpeándose al pecho decía con la cabeza agachada: "¡Señor, yo no soy digno de mirar al cielo ni a Tu Santuario, porque yo he pecado mucho; ten misericordia de mí!"

Verdaderamente os digo que el publicano salió del templo en mejor estado que el fariseo, ya que nuestro Dios lo justificó, perdónale todos sus pecados. Pero el fariseo salió en peor estado que el publicano, porque nuestro Dios lo rechazó, viendo sus obras como una abominación.

129

¿Acaso el hacha se jacta de haber cortado el bosque donde un hombre ha puesto un jardín? No, seguramente, ya que el hombre hizo todo, sí, e hizo el hacha, con sus manos. Y tú, oh hombre, ¿te jactarías de haber hecho algo que es bueno, viendo que es nuestro Dios te creó de barro y obró en ti todo el bien que es hecho? ¿Y por qué desprecias tú a tu prójimo? ¿Qué no sabes que si Dios no te hubiese protegido de Satanás tú serías peor que Satanás?

¿No sabes acaso que un sólo pecado cambio al ángel más bello en el demonio más repulsivo; y que al hombre más perfecto que ha existido en el mundo - el cual fue Adán - el pecado lo cambió en un ser miserable, sometiéndolo a lo que nosotros sufrimos, junto con toda su descendencia? ¿Qué decreto, entonces, tienes tú, en virtud del cual puedas vivir a tu placer sin ningún temor? ¡Ay de ti, oh barro!, porque ya que tú has exaltado a ti mismo por encima de Dios, Quien te creó, tú serás humillado bajo los pies de Satanás, el cual está acechándote".

Y habiendo dicho esto, Jesús rezó, levantando sus manos al Señor, y las gentes dijeron: "¡Así sea! ¡Así sea!" Cuando el hubo terminado su oración descendió del pináculo. Entonces fueron traídos ante él muchos enfermos a los cuales él curó, y partió del templo. Entonces Simón, un leproso a quien Jesús había sanado, lo invitó a comer pan. Los sacerdotes y escribas, quienes odiaban a Jesús, reportaron a los soldados romanos lo que Jesús había dicho contra sus dioses. Porque ciertamente ellos estaban buscando cómo matarlo, pero no encontraban cómo, ya que ellos temían a la gente.

Jesús, habiendo entrado a la casa de Simón, se sentó a la mesa. Y mientras él estaba comiendo, he aquí una mujer llamada María, una pecadora pública, entró a la casa, y se dejó caer al suelo atrás de los pies de Jesús, y los lavó con sus lágrimas, los untó con un precioso ungüento, y los secó con los cabellos de su cabeza. Simón se escandalizó, con todos los comensales, y ellos dijeron: "Si este hombre fuera un profeta él sabría quién y de qué clase es esta mujer, y no le permitiría tocarlo". Entonces dijo Jesús: "Simón, tengo una cosa que decirte". Simón respondió: "Habla maestro, ya que yo deseo tu palabra".

130

Jesús dijo: "Hubo un hombre que tenía dos deudores. Uno le debía a su acreedor 50 monedas y el otro 500. Entonces, cuando ninguno de los dos tenía con qué pagar, el acreedor, movido a compasión, le perdonó la deuda a cada uno. ¿Cuál de ellos amará más a su acreedor?" Simón contestó: "Aquel al que le fue perdonada la deuda mayor".

Dijo Jesús: "Has dicho bien; yo te digo, por lo tanto, mira a esa mujer y a ti mismo; porque vosotros dos eráis deudores de Dios; uno por la lepra del cuerpo, y la otra por la lepra del alma, que es el pecado. Dios nuestro Señor, movido a compasión a través de mis oraciones, quiso sanar tu cuerpo y su alma. Tú, por lo tanto, me amas poco, porque tú has recibido poco como regalo. Y así, cuando yo entré a tu casa tú no me besaste ni ungiste mi cabeza. Pero esta mujer inmediatamente al entrar yo en tu casa se puso a mis pies, los cuales ella lavó con lágrimas y los ungió con ungüento preciosos. Por lo tanto en verdad te digo, que

muchos pecados le son perdonados a ella, porque ella amó mucho". Y volviéndose a la mujer él dijo: "Vete en paz, porque el Señor nuestro Dios ha perdonado tus pecados; pero ve que no peques más. Tu fe te ha salvado".

131

Sus discípulos se acercaron a Jesús después de la oración de la noche, y dijeron: "Oh maestro, ¿cómo debemos escapar de la soberbia?" Jesús contestó: "¿Habéis visto a un hombre pobre invitado a comer pan en la casa de un príncipe?" Juan contestó: "Yo he comido pan en la casa de Herodes. Porque antes de conocerte yo iba a pescar, y solía vender el pescado a la familia de Herodes. Entonces, un día cuando él estaba en un banquete, habiendo llevado yo un buen pescado, él me hizo quedarme y comer allí".

Entonces dijo Jesús: "Ahora, ¿cómo pudiste comer pan con infieles? ¡Que Dios te perdone, Juan! pero dime, ¿Cómo te comportaste a la mesa? ¿Trataste de tener el lugar más honorable? ¿Pediste la comida más delicada? ¿Hablaste a la mesa cuando no te preguntaban? ¿Te consideraste más digno de sentarte a la mesa que los demás?" Juan contestó: "Como que Dios vive, yo no me atreví a levantar los ojos, viéndome a mí, un pobre pescador, mal vestido, sentado entre los varones del rey. Entonces, cuando el rey me dio un pequeño pedazo de carne, me pareció que el mundo caía sobre mi cabeza, por la grandeza del favor que el rey me hacía. Y verdaderamente digo que, si el rey hubiera sido de nuestra Ley, yo hubiera estado dispuesto a servirlo todos los días de mi vida".

Jesús gritó: "¡Detente Juan, porque temo que Dios te arroje al abismo, como a Abiram por tu soberbia!" Los discípulos temblaron de temor por las palabras de Jesús; cuando él dijo otra vez: "Temamos a Dios, que él no nos arroje al abismo por nuestra soberbia. Oh hermanos, ¿habéis oído de Juan qué es lo que se hace en la casa de un príncipe? ¡Ay de los hombre que entran al mundo, ya que como ellos viven en soberbia ellos mueren en desprecio y entrarán a la confusión! Porque este mundo es una casa donde Dios agasaja a los hombres, donde han comido todos los santos y profetas de Dios. Y verdaderamente os digo, todo lo que un hombre recibe, él lo recibe de Dios. Por lo tanto el hombre debería comportarse con la más profunda humildad; conociendo su propia vileza y la grandeza de Dios, con la gran generosidad con que El nos sustenta. Por lo tanto no es lícito para el hombre decir: "Ah, ¿por qué se hace y se dice esto en el mundo?", sino más bien considerarse así mismo como él es en verdad, indigno de pararse en el mundo ante la mesa de Dios. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, no hay nada tan pequeño recibido aquí en el mundo de la mano de Dios, sino que en pago el hombre debería pasar su vida para el amor de Dios.

Como que Dios vive, tú no pecaste, oh Juan, al comer con Herodes, ya que fue la disposición de Dios que así lo hicieras, para que tú pudieses ser nuestro maestro y el maestro de todo el que tema a Dios, Haced así", dijo Jesús, "para que podáis vivir en el mundo como Juan vivió en la casa de Herodes cuando el comió pan con él, ya que así estaréis en verdad libres de toda soberbia".

132

Caminando Jesús a lo largo del mar de Galilea fue rodeado por una gran multitud de gente, así que él se subió a un pequeño bote que estaba solo a corta distancia de la costa, y ancló cerca de la tierra para que la voz de Jesús pudiese ser escuchada. Entonces todos se acercaron al mar, y sentándose esperaron su palabra. El entonces abrió la boca y dijo: "He aquí que un sembrador fue a sembrar, y entonces cuando el sembraba algunas de las semillas cayeron en el camino, y estas fueron pisoteadas bajo los pies de las gentes y comidas por los pájaros; algunas cayeron sobre las rocas, y entonces cuando germinaron, como no tenían humedad, fueron quemadas por el sol; algunas cayeron en el seto, y entonces cuando germinaron las espigas ahogaron a la semilla; y algunas cayeron en buena tierra, y entonces dieron fruto, hasta 30, 60 y 100 veces".

Otra vez habló Jesús: "He aquí que el padre de una familia sembró buena semilla en su campo; entonces, cuando los sirvientes del buen hombre dormían, vino el enemigo del hombre su amo y sembró malas hierbas sobre la buena semilla. Entonces, cuando el grano germinó, se vio brotar entre el grano una gran cantidad de malas hierbas. Los sirvientes vinieron al amo y dijeron: "Oh señor, ¿no sembraste tu buena semilla en tu campo? ¿Por qué entonces ha brotado allí una gran cantidad de cizaña?" El amo respondió: "Buena semilla sembré yo, pero mientras los hombres dormían el enemigo del hombre vino y sembró malas hierbas sobre el grano".

Dijeron los sirvientes: "¿Quieres que vayamos y arranquemos la cizaña de entre el grano?" El amo respondió: "No lo hagáis, porque podríais arrancar el grano con ellas; pero esperad hasta que llegue el tiempo de la cosecha. Porque entonces iréis y arrancaréis la cizaña de entre el grano, y arrojaréis las hierbas al fuego para quemarlas, pero el grano lo pondréis en mi granero"".

Otra vez dijo Jesús: "Salieron muchos hombres a vender higos. Pero cuando ellos llegaron al mercado, he aquí que las gentes no buscaban buenos higos sino hojas bonitas.
Por lo tanto los hombres no fueron capaces de vender sus higos. Y viendo esto, un malvado ciudadano dijo: "En verdad puedo volverme rico". Entonces él llamó a sus dos hijos y dijo: "Id y colectad una gran cantidad de hojas con higos malos". Y éstas ellos vendieron por su

peso en oro, porque los hombres estaban muy complacidos con las hojas. Entonces las gentes, comiendo los higos (malos), se enfermaron de una grave enfermedad".

Otra vez dijo Jesús: "He aquí que un ciudadano tenía una fuente, de la cual todos los ciudadanos vecinos tomaban agua para lavar sus impurezas; pero el ciudadano dejaba que sus propias ropas se pudrieran".

Otra vez dijo Jesús: "Salieron dos hombres a vender manzanas. Uno escogió vender la cáscara de las manzanas por su peso en oro, no importándole nada la sustancia de las manzanas. El otro quiso dar las manzanas, recibiendo sólo un poco de pan por su viaje. Pero las gentes compraban las cáscaras de las manzanas por su peso en oro, no importándoles el que estaba dispuesto a dárselas, no, incluso lo despreciaban".

Y así ese día habló Jesús a la multitud en parábolas. Entonces habiéndolos despedido, él fue con sus discípulos a Naím, donde él había resucitado al hijo de la viuda; el cual, con su madre, lo recibió en su casa y lo atendió.

133

Sus discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron, diciendo: "Oh maestro, dinos el significado de las parábolas que tu hablaste a las gentes". Jesús respondió: "La hora de la oración se acerca; por lo tanto cuando haya terminado la oración de la noche yo os diré el significado de las parábolas".

Cuando la oración hubo terminado, los discípulos se acercaron a Jesús y él les dijo: "El hombre que sembró la semilla, sobre el camino, sobre las rocas, sobre las espinas, sobre la buena tierra, es el que enseña la Palabra de Dios, la cual cae sobre un gran número de hombres. Cae sobre el camino cuando llega a los caminos de los marineros y los mercaderes, los cuales por la razón de los largos viajes que hacen, y la variedad de naciones con quienes tienen trato, tienen la Palabra de Dios borrada de su memoria por Satanás. Cae sobre las piedras cuando llega a los oídos de los cortesanos, ya que por razón de la gran ansiedad con que ellos sirven al cuerpo de un príncipe la Palabra de Dios no se hunde en ellos. Puesto que, aunque quizás ellos tengan algo de memoria de ella, tan pronto como tienen alguna tribulación la Palabra de Dios se va de sus memorias: ya que, como ellos no sirven a Dios, ellos no pueden esperar ayuda de Dios.

Cae entre espinas cuando llega a los oídos de los que aman su propia vida, porque, aunque la palabra de Dios crezca ante ellos, cuando crecen los deseos carnales ellos ahogan la buena semilla de la palabra de Dios, ya que los placeres carnales hacen que los hombre

olviden la Palabra de Dios. La que cae en buena tierra es cuando la Palabra de Dios llega a los oídos del que teme a Dios, y entonces da el fruto de la vida eterna. Verdaderamente os digo, que en toda condición cuando el hombre teme a Dios la Palabra de Dios fructificará en él.

De la parábola del padre de una familia, en verdad os digo que él representa a Dios nuestro Señor; padre de todas las cosas, ya que El creó todas las cosas. Pero El no es un padre a la manera de la naturaleza, porque El es incapaz del movimiento, sin el cual la generación es imposible. Es entonces, nuestro Dios, a quien pertenece este mundo; y el campo dónde él siembra es la Humanidad, y la semilla es la Palabra de Dios. Así cuando los maestros son negligentes al predicar la Palabra de Dios, al estar ocupados en los negocios del mundo, Satanás siembra el error en el corazón de los hombres, de donde vienen incontables sectas de doctrina impía. Los santos y profetas gritan: "Oh Señor, ¿no les diste tú, entonces, buena doctrina a los hombres? ¿Por qué entonces, hay tantos errores?"

Dios contesta: "Yo he dado buena doctrina a los hombres, pero mientras que los hombres han desistido de la vanidad Satanás ha sembrado errores para anular mi Ley". Los santos dicen: "Oh Señor, nosotros dispersaremos estos errores destruyendo a los hombres". Dios responde: "No lo hagáis, porque los fieles están íntimamente unidos a los infieles por parentesco que los justos serán perdidos con los infieles. Pero esperad hasta el Juicio, porque en ese tiempo los infieles serán reunidos por mis ángeles y serán arrojados al fuego con Satanás, mientras que los buenos fieles vendrán a Mi Reino". Cierto es, muchos padres infieles engendrarán hijos fieles, por bien de los cuales Dios espera al mundo que se arrepienta.

134

Los que llevan buenos higos son los verdaderos maestros que predican la buena doctrina, que se complace en las mentiras, busca de los maestros hojas de palabras bellas y adulación. Viendo lo cual, Satanás se une con la carne y el sentido, y trae una gran cantidad de hojas; o sea, una cantidad de cosas mundanas, con lo cual él cubre el pecado; recibiendo lo cual, el hombre se pone enfermo y listo para la muerte eterna.

El ciudadano que tiene agua y da agua a los demás para que laven sus impurezas, pero deja que sus propias ropas se pudran, es el maestro que a los demás predica la penitencia pero él mismo vive todavía en pecado. ¡Oh hombre miserable, porque no los ángeles sino su propia lengua escribe en el aire el castigo que es adecuado para él!

Si uno tuviera la lengua de un elefante, y el resto de su cuerpo fuera tan pequeño como una hormiga, ¿no sería esto algo monstruoso? Sí, seguramente. Ahora yo os digo, verdaderamente, que más monstruoso es el que predica penitente a los demás, pero él mismo no se arrepiente de sus pecados.

Los dos hombres que venden manzanas son: el uno, el que predica por amor a Dios, por lo que él no adula a nadie, sino que predica la verdad, buscando sólo los medios de vida como un hombre pobre. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, dicho hombre no es recibido por el mundo, sino más bien que despreciado. Pero el que vende la cáscara por su peso en oro, y tira la manzana, es el que predica para complacer a los hombres; y, así adulando al mundo, él arruina el alma que sigue su adulación. ¡Ah, cuántos han perecido por esta causa!"

Entonces contestó el que escribe y dijo: "¿Cómo debería escuchar la palabra de Dios; y como puede uno conocer al que predica por amor a Dios?" Jesús contestó: "El que predica debería ser escuchado como si fuera Dios quien hablase, cuando él predique buena doctrina; porque Dios está hablando a través de su boca. Pero el que no reprueba los pecados, teniendo respeto de personas, adulando a los hombres en particular, debe ser evitado como una horrible serpiente, ya que en verdad él envenena el oído humano. ¿Entendéis vosotros? Verdaderamente os digo, que así como un hombre herido no tiene necesidad de vendas bonitas para envolver sus heridas, sino más bien de un buen ungüento, así tampoco el pecador tiene necesidad de palabras bellas, sino más bien de unos buenos reproches, para que él pueda cesar de pecar".

135

Entonces dijo Pedro: "Oh maestro, dime cómo los perdidos serán atormentados, y cuánto tiempo estarán en el infierno, para que el hombre pueda huir del pecado". Jesús respondió: "Oh Pedro, es una gran cosa lo que has preguntado, no obstante, si place a Dios, yo te contestaré. Sabed, por lo tanto, que el infierno es uno, sin embargo tiene siete centros, ya que siete son las puertas del infierno que Satanás ha generado; así hay siete castigos allí.

Porque el soberbio, que es el más alto en corazón, será hundido en el centro más bajo, pasando por todos los centros encima de él, y sufriendo en todos ellos todos los dolores que hay allí. Y como aquí buscaba él ser más alto que Dios, al desear actuar según su propia manera, contrario a lo que Dios ordena, y no deseando reconocer a nadie por encima de él, así allí será puesto él bajo los pies de Satanás y sus demonios, los cuales le pisotearán como son pisadas las uvas cuando se hace el vino, y él será siempre burlado y despreciado por los diablos.

El envidioso, que aquí se disgusta por el bienestar de su prójimo y se regocija por su desgracia, bajará al sexto centro, y allí será mordido por las fauces de un gran número de serpientes infernales. Y le parecerá que todas las cosas en el Infierno se alegran de su tormento, y se quejan de que él no haya caído hasta el séptimo centro. Porque aunque los condenados sean incapaces de alegría alguna, así la Justicia de Dios hará que así le parezca al miserable hombre envidioso, Como cuando le parece a uno en un sueño que es espoleado por alguien y siente tormento por ello - así será el objeto puesto ante el miserable hombre envidioso. Ya que cuando no hay alegría en absoluto le parecerá a él que todos se regocijan por su desgracia, y lamentan que no le haya ido peor.

El codicioso descenderá al quinto centro, donde él sufrirá suma pobreza, como sufrió el rico festejador. Y los demonios, para mayor tormento, le ofrecerán lo que él desee, y cuando él lo tenga en sus manos otros demonios con violencia se lo arrebatarán de las manos con estas palabras: "Recuerda que tú no dabas por amor de Dios, así Dios no quiere que tú ahora recibas". ¡Oh hombre infeliz!, ahora él se encontrará en esa condición en la que él recordará la pasada abundancia y mire la penuria del presente; ¡y que con los bienes que entonces él no tenga él podría haber adquirido delicias eternas!

Al cuarto centro irá el lujurioso, donde los que transforman el camino que les fue dado por Dios estarán como el grano que se cuece en el estiércol ardiente del demonio. Y allí serán ellos abrazados por horribles serpientes infernales. Y los que hubieren pecado con rameras, todos estos actos de impureza serán transformados para ellos en unión carnal con las furias infernales; las cuales son demonios como mujeres, cuyo cabello es serpientes, cuyos ojos son azufre llameante, cuya boca es venenosa, cuya lengua es cortante, cuyo cuerpo está rodeado todo con ganchos de púas como los que se usan para atrapar a los peces tontos, cuyas garras son como las de dos grifos, cuyas uñas son navajas, y cuyos órganos genitales tienen dentro fuego. Entonces con éstas todos los lujuriosos gozarán las brasas infernales que serán su lecho.

Al tercer centro bajará el perezoso que no trabaja ahora. Aquí hay ciudades construidas y palacios inmensos, que tan pronto como son terminados tienen que ser demolidos inmediatamente, porque una sola piedra no está colocada correctamente. Y estas piedras enormes son colocadas sobre los hombros del perezoso, el cual no tiene libre las manos para refrescar su cuerpo al caminar y aliviar la carga, ya que la pereza le habrá quitado la fuerza a sus brazos, y sus piernas están encadenadas con serpientes infernales. Y lo que es peor, detrás de él están los demonios, quienes lo empujan, y lo hacen caer muchas veces al suelo bajo el peso; ni nadie lo ayuda a levantarlo; no, siendo demasiado para levantar, una doble cantidad es colocada sobre él.

Al segundo centro descenderá el glotón. Ahora hay allí escasez de alimento, en tal grado que no habría nada para comer sino escorpiones vivos y serpientes vivas, los cuales dan tal tormento que sería mejor nunca haber nacido para comer ese alimento. En verdad le son ofrecidas por los demonios, en apariencia, carnes delicadas; pero ya que ellos tienen sus manos y pies atados con grilletes de fuego, ellos no pueden extender la mano en la ocasión que la carne le es presentada. Pero lo que es peor, esos mismos escorpiones que él come devorarán su estómago, y no siendo capaces de salir rápidamente, abrirán las partes internas del glotón. Y cuando ellos salen sucios e impuros, como ellos son, ellos son comidos otra vez.

El colérico desciende al primer centro, donde él es insultado por todos los demonios y por todos los condenados que van más bajo que él. Ellos lo golpean y pinchan, haciéndole yacer sobre el camino por donde ellos pasan, plantándole sus pies en la garganta. Sin embargo no es capaz de defenderse, ya que él tiene sus manos y pies atados. Y lo que es peor, él no es capaz de dar escape a su ira insultando a otros, ya que su lengua está atrapada por un gancho, como el que usa el vendedor de pescado.

En este maldito lugar habrá un castigo general, común a todos los centros, como la mezcla de varios granos para hacer una hogaza. Ya que el fuego, el hielo, la tormenta de truenos, relámpagos, azufre, frío, viento, frenesí, terror, serán todos unidos por la Justicia de Dios, y en tal manera que el frío no templará al calor ni el fuego al hielo, sino que cada uno dará tormento al miserable pecador.

136

En este lugar maldito vivirán los infieles eternamente; tanto que si el mundo estuviera lleno con granos de mijo, y un sólo pájaro una vez en cien años se llevase un solo grano para vaciar el mundo - si cuando estuviera vacío fuera posible que los infieles fueran a ir al Paraíso, ellos descansarían felices. Pero no hay esta esperanza, ya que su tormento no puede tener fin, ya que ellos no estuvieron dispuestos por amor de Dios a poner fin a su pecado. Pero los fieles tendrán consuelo, porque su tormento tendrá fin".

Los discípulos se atemorizan al oír esto, y dijeron: "Señor, ¿entonces los fieles deben entrar al infierno?" Jesús respondió: "Todos, sean quienes sean, deben entrar al infierno. Es cierto, sin embargo, que los santos y profetas de Dios irán allí para mirar, sin sufrir castigo alguno; y los justos, sólo sufriendo temor. ¿Y qué digo yo? Os digo que allí irá incluso el Mensajero de Dios, para contemplar la Justicia de Dios. Entonces en Infierno arderá ante su presencia. Y ya que él tiene carne humana, todos los que tengan carne humana y estén siendo

castigados, en tanto que el Mensajero de Dios permanezca allí para contemplar el infierno, durante ese tiempo estarán ellos sin castigo. Pero él permanecerá allí solo lo que toma cerrar y abrir los ojos. Y esto lo hará Dios para que toda creatura sepa que ella ha recibido beneficio del Mensajero de Dios.

Cuando el vaya allí todos los demonios gritarán, y tratarán de esconderse debajo de las brasas ardientes, diciendo unos a otros: "¡Volad, volad, que aquí viene Mohammed nuestro enemigo!" Al oír lo cual Satanás se golpeará la cara con ambas manos, y gritando dirá: "¡Tú eres más noble que yo, a mi pesar, y eso es injusto!"

En cuanto a los fieles, los cuales son en 72 grados, aquellos de los últimos dos grados, los cuales hayan tenido la fe sin obras - uno entristeciéndose por las buenas obras, y el otro deleitándose en el mal - ellos vivirán en el infierno 70.000 años. Después de esos años vendrá al infierno el Ángel Gabriel, y los oirá diciendo: "Oh Mohammed, ¿donde están tus promesas hechas a nosotros, diciendo que quienes tengan tu fe no vivirán en el infierno eternamente?" Entonces el ángel de Dios regresará al Paraíso, y habiéndose acercado con reverencia al Mensajero de Dios le marrará lo que oyó. Entonces su Mensajero le hablará a Dios y dirá: "Señor, Dios mío, recuerda la promesa hecha a mí, Tu siervo, acerca de los que recibieron mi fe, de que ellos no vivirán eternamente en el Infierno". Dios responderá: "Pide lo que quieras, oh Mi amigo, ya que Yo te daré todo lo que pidas".

137

Entonces el mensajero de Dios dirá: "Oh Señor, hay entre los fieles quienes han estado en el Infierno 70.000 años. ¿Donde, Señor, está tu misericordia? Te ruego, Señor, que los libres de esos amargos castigos". Entonces Dios ordenará a los cuatro ángeles favoritos de Dios que vayan al infierno y saquen a todo el que tenga la fe de Su Mensajero, y los conduzca al paraíso. Y esto ellos harán. Y será tal la ventaja de la religión del Mensajero de Dios, que quienes hayan creído en él, aún cuando no hayan hecho ninguna buena obra, ya que ellos murieron en esta fe, irán al Paraíso después del castigo del que he hablado".

138

Cuando la mañana llegó, temprano, todos los hombre de la ciudad, con las mujeres y los niños, acudieron a la casa donde estaba Jesús con sus discípulos, y le rogaron diciendo: "Señor, ten piedad de nosotros, porque este año los gusanos se han comido el grano, y no recibiremos pan alguno en nuestra tierra".

Jesús contestó: "¡Oh qué miedo el vuestro! ¿No sabéis que Elías, el siervo de Dios, mientras continuó la persecución de Ahab durante tres años, no vio pan, alimentándose sólo de hierbas silvestres? David nuestro padre, el profeta de Dios, por dos años comió frutas y hierbas silvestres, andando perseguido por Saúl, tanto que solamente dos veces comió pan él".

Los hombres respondieron: "Señor, ellos eran profetas de Dios, alimentados de placer espiritual, y por lo tanto ellos soportaron bien; pero ¿cómo vivirán estos pequeños?", y ellos le mostraron la multitud de sus hijos. Entonces Jesús tuvo compasión de su miseria, y dijo: "¿Cuánto falta para la cosecha?" Ellos respondieron: "Veinte días". Entonces dijo Jesús: "Ved que durante estos veinte días nos dediquemos al ayuno y la oración; ya que Dios tendrá misericordia de vosotros. En verdad os digo, Dios ha provocado esta escasez porque aquí empezó la locura de los hombres y el pecado de Israel cuando ellos dijeron que yo era Dios, o hijo de Dios".

Cuando ellos hubieron ayunado por 19 días, en la mañana del vigésimo día, ellos vieron los campos y los cerros cubiertos de grano maduro. Entonces corrieron ellos ante Jesús, y le contaron todo. Y cuando él lo hubo oído Jesús le dio las gracias a Dios, y dijo: "Id, hermanos, recoged el pan que Dios os ha dado". Los hombres recogieron tanto grano que no sabían donde almacenarlo; y esto fue la causa de plenitud en Israel. Los ciudadanos se aconsejaron a poner a Jesús como rey de ellos; sabiendo lo cual él huyó de ellos. Por lo tanto los discípulos anduvieron buscándolo durante quince días.

139

Jesús fue hallado por el que escribe, y por Santiago con Juan. Y ellos, llorando, dijeron: "Oh maestro, ¿por qué escapaste de nosotros? Te hemos buscado penando; sí todos los discípulos te buscan llorando", Jesús contestó: "Huí porque supe que una hueste de demonios está preparando para mí lo que en corto tiempo veréis. Porque se levantarán contra mí los jefes de los sacerdotes con los ancianos del pueblo, y obtendrán autoridad del gobernador romano para matarme, ya que ellos temerán que yo quiera usurpar el reino de Israel. Más aún yo seré vendido por uno de mis discípulos, como José fue vendido por uno de mis discípulos, como José fue vendido en Egipto. Pero el justo Dios lo hará fallar, como dijo el profeta David: "El hará caer en el hoyo a quien tendió una trampa para su vecino". Ya que Dios me salvará de las manos de ellos, y me sacará del mundo".

Los tres discípulos tuvieron miedo; pero Jesús los consoló diciendo "No temáis, porque ninguno de vosotros me traicionará". Con lo cual ellos recibieron algo de consuelo. Al día siguiente vinieron, de dos en dos, 36 de los discípulos de Jesús; y él permaneció en

Damasco esperando a los demás. Y todos ellos se lamentaban, porque supieron que Jesús debería partir del mundo. Entonces él abrió la boca y dijo: “Infeliz ciertamente es el que camina sin saber a dónde va; pero más infeliz es el que es capaz y sabe cómo llegar a una buena hostería, y sin embargo desea y quiere permanecer en el camino inhóspito, en la lluvia, y en peligro de asaltantes. Decidme hermanos, ¿es este mundo nuestro país nativo? Seguramente no, ya que el primer hombre fue arrojado al mundo como en exilio, y allí el sufre el castigo a su error. ¿Puede hallarse acaso algún exiliado que no aspire a regresar a su propio rico país cuando él se encuentra en pobreza? Seguramente la razón lo niega, pero la experiencia lo prueba, porque los amantes del mundo no pensarán en la muerte; no, cuando uno les habla de ello, ellos no escucharán a sus palabras.

140

Creed, oh hombres, que yo vine al mundo con un privilegio que ningún hombre ha tenido, ni siquiera el Mensajero de Dios lo tiene; ya que Dios no creó al hombre para ponerlo en el mundo, sino más bien para colocarlo en el paraíso. Seguro es que el que no tiene esperanza de recibir nada de los romanos, ya que ellos son de una ley que es extraña a él, no está dispuesto a dejar su propio país con todo lo que él tiene, para nunca regresar e ir a vivir a Roma. Y mucho menos haría eso él cuando él mismo sabe que ha ofendido a César. Así mismo os digo en verdad y Salomón, el profeta de Dios, grita conmigo: “Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo para los que tienen descanso en sus riquezas”. Yo no digo esto porque yo tenga que morir ahora; ya que yo estoy seguro de que viviré hasta cercano el fin del mundo. Pero yo os hablaré de esto para que podáis aprender a morir. Como que Dios vive, todo lo que es hecho, aunque sea una vez, muestra que para hacer bien una cosa es necesario ejercitarse uno en ello.

¿Habéis visto a los soldados, cómo en tiempo de paz ellos se ejercitan unos con otros como si estuvieran en guerra?, ¿pero cómo va a morir una buena muerte el hombre, si no ha aprendido a morir bien? “Preciosa es la muerte del santo a la vista del Señor”, dijo el profeta David, ¿Sabéis por qué? Yo os lo diré: es porque, así como todas las cosas raras son preciosas, así la muerte de los que mueren bien, como son escasos, es preciosa a la vista de Dios nuestro Creador. Con seguridad, cuando un hombre empieza algo, no sólo está dispuesto a terminar lo mismo, sino que él se esfuerza para que su plan pueda tener una buena conclusión.

Oh hombre miserable, que aprecia a su ropa más que así mismo; ya que cuando él corta tela él mide cuidadosamente antes de cortarla; y cuando está cortado la cose él con cuidado. Pero su vida - la cual nació para morir, tanto que sólo no muere el que no nació - ¿por qué no miden los hombres su vida con la muerte?

¿Habéis visto a los que construyen, cómo para cada piedra que colocan tienen ellos en vista los cimientos, midiéndolos para que estén derechos, para que la pared no caiga? ¡Oh hombre miserable!, porque con mayor ruina caerá el edificio de su vida, ya que él no mira al cimiento de la muerte.

141

Decidme: cuando un hombre nace, ¿cómo nace?, él nace desnudo. Y cuando él es colocado muerto bajo la tierra, ¿qué ventaja tiene él? Un vil trapo de tela, con el cual él es un venado: y ésta es la recompensa que el mundo le da. Ahora si los medios en toda obra deben ser proporcionales al comienzo y al final, para que la obra pueda ser llevada a buen fin, ¿qué fin tendrá el hombre que desea riquezas terrenales? El morirá, como dijo David, el profeta de Dios: "El pecador morirá una muerte pésima". Si un hombre cosiendo tela enhebrase vigas en vez de hilo en la aguja, ¿cómo alcanzaría la obra (su fin)? De seguro el trabajaría en vano, y sería despreciado en vano y sería despreciado por sus vecinos. Ahora bien, el hombre no ve que él está haciendo esto constantemente cuando él acumula bienes mundanos, porque la muerte es la aguja, donde las vigas de los bienes terrenales no pueden ser enhebradas. No obstante en su locura él se esfuerza constantemente para hacer que el trabajo tenga éxito, pero en vano.

Y el que no crea en mis palabras, que mire las tumbas porque allí encontrará él la verdad. El que quisiere volverse sabio más que todos los demás en el temor de Dios, que estudie el libro de la tumba, ya que allí encontrará él la verdadera doctrina para su salvación. Ya que él sabrá cuidarse del mundo, la carne y el sentido, cuando él vea que la carne está reservada para ser alimento de los gusanos.

Decidme, si hubiere un camino que fuera tal que caminando por el medio de él un hombre fuese seguro, pero caminando por las orillas se rompiese él de cabeza; ¿qué dirías si vieseis a los hombres compitiendo unos con otros, y esforzándose en emulación para quedar más cerca de la orilla y matarse? ¡Qué asombrados estaríais! Seguramente diríais: "Ellos están locos y frenéticos, y si no están locos están desesperados". "Así es", respondieron los discípulos.

Entonces Jesús lloró y dijo: "Así verdaderamente, son los amantes del mundo. Ya que si ellos vivieran de acuerdo a la razón, que mantiene un lugar medio en el hombre, ellos seguirían la ley de Dios, y serían salvados de la muerte eterna. Pero ya que ellos siguen a la carne y al mundo ellos están locos, y crueles enemigos de sí mismos, esforzándose para vivir más arrogantemente y más lascivamente unos que otros".

142

Judas, el traidor, cuando vio que Jesús había escapado de las gentes, perdió la esperanza de volverse poderoso en el mundo, porque él cuidaba del bolso de Jesús donde se guardaba todo lo que le era dado por amor de Dios. El tenía esperanza de que Jesús se volviese rey de Israel, y así él mismo fuese un hombre poderoso. Por lo tanto, habiendo perdido esta esperanza, él se dijo en su corazón: "Si este hombre fuera un profeta, él sabría que yo robo su dinero; así que él perdería la paciencia y me expulsaría de su servicio, sabiendo que yo no creó en él. Y si él fuera un hombre sabio él no huiría del honor que Dios quiere darle. Por lo tanto sería mejor que yo haga arreglos con los jefes de los sacerdotes y con los escribas y fariseos, y vea cómo entregárselos en sus manos, ya que así podré obtener yo algo bueno". Entonces, habiendo hecho su resolución, él informó a los escribas y fariseos cómo había sucedido el asunto en Naím. Y ellos se aconsejaron con el sumo sacerdote, diciendo: "¿Qué haremos si este hombre se vuelve rey? Ciertamente nos irá mal; ya que él está dispuesto a reformar la adoración a Dios según la antigua costumbre, ya que él no puede prescindir de nuestras tradiciones. Ahora, ¿cómo nos irá bajo la soberanía de ese hombre? Seguramente todos nosotros pereceremos con nuestros hijos: ya que siendo expulsados de nuestro puesto tendremos que mendigar nuestro pan.

Nosotros ahora, alabado sea Dios, tenemos un rey y un gobernador que son ajenos a nuestra Ley, así como a nosotros no nos importa la de ellos. Y así nosotros podemos hacer lo que queremos; ya que incluso aunque pequemos, nuestro Dios es tan misericordioso que él es aplacado con sacrificio y ayuno. Pero si este hombre se vuelve rey él no será aplacado a no ser que él vea la adoración de Dios según como lo escribió Moisés; y lo que es peor, él dijo que el Mesías no vendrá del linaje de David como nos lo ha dicho uno de sus principales discípulos, no que dijo que él vendrá del linaje de Ismael y no en Isaac. ¿Cuál será entonces el fruto si se deja que este hombre viva? Seguramente los ismaelitas se aliarán con los romanos, y éstos les darán nuestra tierra en posesión; y así Israel otra vez estará sujeto a la esclavitud como lo fue antes". Por lo tanto, habiendo odio la propuesta, el sumo sacerdote dio respuesta de que él debía tratar con Herodes y con el gobernador, "porque las gentes están tan inclinadas hacia él que sin los soldados no seremos capaces de hacer nada; y quiera Dios que con los soldados podamos completar este asunto". Entonces, habiéndose aconsejado entre ellos, planearon atraparlo de noche, cuando el gobernador y Herodes hubieran estado de acuerdo.

143

Entonces, vinieron todos los discípulos a Damasco, por la Voluntad de Dios. Y ese día Judas el traidor, más que ninguno otro, manifestó haber sufrido mucha pena por la ausencia de Jesús. Por lo tanto Jesús le dijo: "Que todo hombre se cuide de quien sin ocasión se esfuerza para darte señales de amor". Y Dios nos quitó el entendimiento, para que no pudiésemos saber con qué propósito dijo él esto.

Después de la llegada de todos los discípulos, Jesús dijo: "Regresemos a Galilea, porque así me lo ha dicho el ángel de Dios, que es necesario que yo vaya allí". Así que, un sábado en la mañana, Jesús llegó a Nazaret. Cuando los ciudadanos reconocieron a Jesús, todos quisieron verlo. Entonces un publicano, de nombre Zaqueo, que era de corta estatura, no siendo capaz de ver a Jesús por razón de la gran multitud, se trepo a un sicomoro, y allí espero a que pasara Jesús cuando fuera a la sinagoga. Jesús entonces, habiendo llegado a ese lugar, levantó la vista y dijo: "Baja, Zaqueo, porqué hoy permaneceré en tú casa".

El hombre bajo y lo recibió con agrado, haciendo un banquete espléndido. Los fariseos murmuraron, diciendo a los discípulos de Jesús: "¿Por qué ha ido vuestro maestro a comer con publicanos y pecadores?" Jesús respondió: "¿Por qué causa entra el médico a una casa? Decidme, y yo os diré por qué he venido aquí". Ellos contestaron: "A curar al enfermo". "Decís la verdad", dijo Jesús, "ya que los sanos no tienen necesidad de medicina, sólo los enfermos.

144

Como que Dios vive, ante Cuya Presencia mi alma comparece, Dios envió a Sus profetas y siervos al mundo para que los pecadores se arrepintiesen; y El no los envió para el bien de los justos, ya que ellos no tienen necesidad de arrepentimiento, así como el que está limpio no tiene necesidad de baño. Pero verdaderamente os digo, si vosotros fueseis verdaderos fariseos vosotros estaríais complacidos de que yo acuda a los pecadores para salvarlos.

Decidme, ¿conocéis vosotros vuestro origen, y por qué el mundo empezó a recibir fariseos? Seguramente os lo diré, viendo que no lo sabéis. Por lo tanto escuchad mis palabras. Enoc, un amigo de Dios, que caminó con Dios en la verdad, no dándole importancia al mudo, fue trasladado al Paraíso; y allí vive él hasta el juicio ya que cuando el fin del mundo se acerque él regresará al mundo con Elías y otro. Y así los hombres, teniendo conocimiento de esto, deseando el Paraíso, empezaron buscar a Dios su Creador. Porque "Fariseo" estrictamente significa "busca a Dios" en el idioma de Canaán, ya que allí empezó este nombre para designar a los hombres buenos, ya que los canaanitas eran dados a la idolatría, la cual es la adoración de manos humanos.

Entonces los caananitas viendo a ésos de nuestras gentes que se separaban del mundo para servir a Dios, burlándose cuando veían a uno de ellos, decían: "¡Fariseo!", o sea, "él busca a Dios"; como diciendo: "Oh hombre loco, tú no tienes estatuas de ídolos y adoras al viento; por lo tanto mira tu destino y ven a servir a nuestros dioses"". "En verdad os digo", dijo Jesús, "que todos los santos y profetas de Dios fueron fariseos; no de nombre, como nosotros, sino en toda obra. Ya que en todos sus actos ellos buscaban a Dios su Creador, y por amor a Dios abandonaban las ciudades y sus propios bienes, vendiendo éstos y dándolos a los pobres por amor a Dios.

145

Como que Dios vive, en el tiempo de Elías, amigo y profeta de Dios, había doce montañas habitadas por 17000 fariseos; y era así que en tan número no se hallaba un solo impío, sino que todos eran elegidos de Dios. Pero ahora, cuando Israel tiene más de 100.000, ¡ojalá que de cada mil hubiera un elegido!"

Los fariseos respondieron indignados: "Así, entonces nosotros somos todos réprobos, ¡y tú consideras nuestra religión como reprobación!" Jesús contesto: "Yo no considero reprobación sino aprobación la religión de los verdaderos fariseos, y por ello estoy dispuesto a morir. Pero venid, veamos si vosotros sois fariseos. Elías, el amigo de Dios, a petición de su discípulo Eliseo, escribió un pequeño libro en el que él incluyó toda la sabiduría humana con la Ley de Dios nuestro Señor".

Los fariseos se confundieron cuando escucharon nombrar al libro de Elías, ya que ellos sabían que, a través de sus tradiciones, nadie observaba esa doctrina. Entonces ellos quisieron irse con el pretexto de que tenían algo qué hacer. Entonces dijo Jesús: "Si fueseis fariseos abandonaríais todo el otro quehacer para atender a éste; ya que el fariseo busca sólo a Dios". Entonces en confusión se quedaron a escuchar a Jesús, quien dijo otra vez: ""Elías, siervo de Dios" -ya que así empieza el pequeño libro- "a todos los que desean caminar con Dios su Creador, escribe esto. Quien desee aprender mucho, ellos aman a Dios poco, porque el que teme a Dios está contento con saber sólo lo que Dios quiere. Los que buscan palabras bellas no buscan a Dios, Quien no hace sino reprobar nuestros pecados. Los que desean buscar a Dios, que cierren las puertas de sus casas, ya que el amo no se deja encontrar fuera de su casa, en un lugar donde él no es querido. Guardad por lo tanto vuestros sentidos y guardad vuestro corazón, ya que Dios no es hallado fuera de nosotros, en este mundo donde El es odiado.

Los que quieran hacer buenas obras, que se atiendan a sí mismos, ya que no vale la pena ganar todo el mundo y perder su propia alma. Los que quieran enseñar a otros, que vivían mejor con los otros, ya que nada puede ser aprendido del que le enseña es peor que él. Los que buscan a Dios, que él huya de la conversación de los hombres; porque Moisés estando solo en el monte Sinaí encontró a Dios y habló con Él, tal como un amigo que habla con otro.

Los que buscan a Dios, solo una vez en 30 días han de venir a donde los hombres del mundo; ya que un día pueden ser hechas obras para dos años con respecto al negocio del que busca a Dios. Cuando él camine, que no vea sino a sus propios pies. Cuando él hable, que no diga sino lo que sea necesario. Cuando ellos coman, que se levanten de la mesa todavía hambrientos; pensando cada día que no llegarán al siguiente; pasando el tiempo como uno respira. Que un vestido, de piel de animales, sea suficiente. Que el trozo de tierra duerma sobre la tierra desnuda; para cada noche que dos horas de sueño sean suficientes. Que no odie a nadie sino a sí mismo; que no condene a nadie sino a sí mismo.

En la oración, que se pare con todo temor como si estuviese en el Juicio por venir. Ahora haced esto en el servicio de Dios, con la ley que Dios os dio a través de Moisés, ya que de esta manera encontraréis a Dios en todo tiempo y lugar y tanto que sentiréis que vosotros estáis en Dios y Dios con vosotros". Este es el pequeño libro de Elías, oh fariseos, así que otra vez os digo que si fuerais fariseos os deberíais de haber alegrado de que yo entre aquí, ya que Dios tiene misericordia de los pecadores".

146

Entonces dijo Zaqueo: "Señor, mira que te daré, por amor a Dios, el cuádruple de todo lo que he recibido de la usura". Entonces dijo Jesús: "Este día la salvación ha venido a esta casa. En verdad, en verdad, muchos publicanos, rameras, y pecadores entrarán al Reino de Dios, y los que se consideran a sí mismos justos entrarán a las llamas eternas".

Al oír esto, os fariseos partieron indignados. Entonces dijo Jesús a los que se convirtieron al arrepentimiento, y a su discípulos: "Hubo un padre que tenía dos hijos, y el menor dijo: "Padre, dame mi porción de bienes"; y su padre se los dio. Y él, habiendo recibido su porción, partió, y se fue a un país lejano, donde él gastó toda su riqueza con rameras, viviendo lujosamente. Después de esto hubo una gran hambre en ese país, tanto que el hombre miserable fue a servir a un ciudadano, el cual lo puso a alimentar cerdos, comiendo bellotas. Pero cuando se ponía a pensar decía: "¡Oh cuántos en la casa de mi padre tienen abundancia y banquetes, y yo perezco de hambre aquí! Me levantaré, por lo tanto, e iré a

mi padre, y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti: trátame como a uno de tus siervos”.

El pobre hombre fue, y entonces sucedió que su padre lo vio llegar desde lejos, y se movió a compasión por él. Así que salió a encontrarlo, y habiendo llegado a él lo abrazó y lo besó. El hijo se arrodillo, diciendo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, trátame como a uno de tus siervos, porque yo no soy digno de ser llamado hijo tuyo”. El padre respondió: “Hijo, no digas eso, porque tú eres mi hijo, y yo te dejaré en la condición de esclavo mío”. Y él llamo a sus siervos y dijo: “Traed túnicas nuevas y vestid a este hijo mío, y dadle calzado nuevo; ponedle el anillo en su dedo, e inmediatamente matad el becerro gordo y haremos una fiesta. Porque este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado”.

147

Mientras ellos festejaban en la casa, he aquí que el hijo mayor llegó a la casa, y él, oyendo que festejaban dentro, se asombró, y habiendo llamados a unos de los sirvientes, le preguntó por qué razón estaban celebrando de esa manera. El sirviente le respondió: “Tu hermano ha venido y tu padre ha matado el becerro gordo, y ellos están festejando”. El hijo mayor se enojó mucho cuando oyó esto, y no quería entrar a la casa. Por lo tanto salió su padre y le dijo: “Hijo, tu hermano ha venido, ven tú has matado el becerro gordo”. El padre respondió: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todo es tuyo; pero éste estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y ahora ha sido hallado, por lo tanto tenemos que alegrarnos”. El hijo mayor se enojó más, y dijo: “Ve tú alégrate, ya que yo no comeré a la mesa de fornicadores”. Y él partió y dejó a su padre, sin recibir siquiera moneda de dinero”. “Como que Dios vive”, dijo Jesús, “así mismo hay regocijo entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”.

Y cuando hubieron comido él partió, ya que quería ir a Judea. Entonces los discípulos dijeron: “Maestro, no vayas a Judea, ya que sabemos que los fariseos se han aconsejado con el sumo sacerdote contra ti”. Jesús respondió: “Yo lo supe antes que ellos, pero yo no les temo, ya que ellos no pueden hacer nada contrario a la Voluntad de Dios. Por lo tanto que hagan lo que deseen; ya que yo no les temo, sino que temo a Dios.

148

Decidme ahora: los fariseos de hoy, ¿son ellos fariseos?, ¿son ellos siervos de Dios? Seguramente no, y yo os digo en verdad, que o hay peor cosa sobre la Tierra que esto, que un hombre se cubra con la profesión y el ropaje de la religión para cubrir su maldad. Yo os

cantaré un solo ejemplo de los fariseos de antaño, para que podáis conocer a los actuales. Después de la partida d Elías, debido a la gran persecución por los idólatras, la santa congregación de los fariseos se dispersó. Porque en ese mismo tiempo de Elías fueron matados en un año más de 10.000 profetas que eran verdaderos fariseos.

Dos fariseos fueron a las montañas para vivir allí; y uno vivió 15 años sin saber nada de su vecino, aunque ellos sólo estaban separados por apenas una hora de viaje. ¡Ved!, entonces salieron en búsqueda de agua, y así ellos se encontraron. Entonces el de más edad (porque era su costumbre que los mayores hablasen antes que todos los demás, y ellos consideraban un gran pecado que un hombre joven hablase antes que un hombre mayor, el mayor, por lo tanto: "¿Dónde vives tú, hermano?" El contestó, apuntado con el dedo hacia su morada: "Aquí vivo"; ya que ellos estaban cerca de la vivienda del más joven.

Dijo el mayor: "¿Cuánto hace, hermano, que vives aquí?" El más joven respondió: "Quince años". Dijo el mayor: "¿Acaso viniste cuando Ahab mató a los siervos de Dios?"
"Así es", contestó el joven. Dijo el mayor: "Oh hermano, ¿sabes tú quien es ahora rey de Israel?" El más joven contestó: "Es Dios que es Rey de Israel, ya que los idólatras no son reyes sino perseguidores de Israel". "Es cierto", dijo el mayor, "pero yo quiero decir, ¿quién es el que ahora persigue a Israel?" El más joven respondió: "Los pecados de Israel persiguen a Israel, ya que, si ellos no hubiesen pecado, Dios no habría hecho surgir contra Israel a los príncipes idólatras".

Entonces dijo el mayor: "¿Quién es ese príncipe infiel a quien Dios ha enviado para castigo de Israel?" El más joven contestó: "Ahora, ¿cómo voy a saberlo, si estos 15 años yo no he visto a hombre alguno más que a ti, y no sé leer, por lo que no son enviadas cartas?" Dijo el mayor: "¡Pero qué nuevas son tus pieles de oveja! ¿Quién te las ha dado, sino tú no has visto a ningún hombre?"

149

El más joven respondió: "El que mantuvo buenas las ropas del pueblo de Israel durante 40 años en el desierto ha mantenido mis pieles tales como tú las viste". Entonces el mayor se dio cuenta de que el más joven era más perfecto que él, ya que él había tenido cada año contacto con las gentes. Por lo tanto, para poder tener el beneficio de su conversión, él dijo: "Hermano, tú no sabes leer, y yo sé leer, y tengo en mi casa los Salmos de David. Ven, entonces, para que yo pueda cada día darte una lectura y explicarte lo que dijo David".

El más joven respondió: "Vayamos ahora". Dijo el mayor: "Oh hermano, hace ahora dos meses desde que bebí agua. Vayamos, por lo tanto, y veamos lo que Dios dijo a través de

Su profeta David". El más joven respondió: "Vayamos ahora". Dijo el mayor: "Oh hermano, hace ahora dos meses desde que bebí agua. Vayamos, por lo tanto, y veamos lo que Dios dijo a través de Su profeta David: "el Señor es capaz de darnos agua".

Por lo tanto ellos regresaron a la vivienda del mayor, ante cuya puerta hallaron un manantial de agua fresca. Dijo el mayor: "Oh hermano, tú eres un santo de Dios; ya que por tu bien ha dado Dios este manantial". El más joven contestó: "Oh hermano, humildemente dijiste esto; pero cierto es que si Dios hubiera hecho esto para mí El habría puesto un manantial cerca de mi morada, para que yo no partiese en busca de ella. Porque yo te confieso que he pecado contra ti. Cuando tú dijiste que durante dos días que tú buscaste agua; y que yo había estado durante dos meses sin beber, entonces yo sentí una exaltación dentro de mí, como si yo fuera mejor que tú". Entonces dijo el mayor: "Oh hermano, tu dijiste la verdad, por lo tanto tú no pecaste".

Dijo el más joven: "Oh hermano, tú has olvidado lo que dijo nuestro padre Elías, que el busca a Dios debe condenarse sólo a sí mismo. Seguramente él no lo escribió para que lo supiésemos, sino más bien para que lo observásemos". Dije el de más edad, dándose cuenta de la veracidad y rectitud de su compañero: "Es cierto; y nuestro Dios te ha perdonado". Y habiendo dicho esto él tomó los Salmos, y leyó lo que dijo nuestro padre David: "Yo pondré un guardián sobre mi boca par que mi lengua no se incline a palabras de iniquidad, excusando mi pecado con pretextos". Y aquí el hombre mayor dio un discurso acerca de la lengua, y el más joven partió. Entonces pasaron otros 15 años hasta que se encontraron, ya que el más joven había cambiado de morada.

Entonces, cuando él lo encontró otra vez, el mayor dijo: "Oh hermano, ¿por qué no regresaste mas a mi vivienda?" El más joven respondió: "Porque todavía no he aprendido bien lo que tú me dijiste". Entonces dijo el mayor: ¿Cómo puede ser esto, si han pasado 15 años?" El más joven replicó: "En cuanto a las palabras, yo las aprendí en una sola hora y nunca las he olvidado; pero todavía no las he observado. ¿Qué propósito tiene, entonces, aprender mucho y no observarlo? Nuestro Dios no busca que nuestro intelecto sea bueno, sino más bien nuestro corazón. Así, en el Día del Juicio, El no nos preguntará lo que aprendimos, sino lo que hicimos".

150

El mayor contestó: "Oh hermano no digas eso, porque tú desprecies el conocimiento, el cual nuestro Dios quiere que sea apreciado". El más joven replicó: "ahora, como voy a hablar sin caer en pecado; ya que tu palabra es cierta, y la mía también. Yo digo, entonces, que aquéllos que conocen los mandamientos de Dios escritos en la Ley deberían observar

aquéllos primero si ellos después quisieran aprender más. Y todo lo que un hombre aprende, que lo observe, y no meramente lo conozca". Dijo el mayor: "Oh hermano, dime, ¿con quién has hablado, que dices que no has aprendido todo lo que yo dije?" El más joven respondió: "Oh hermano, yo hablo conmigo mismo. Todos los días me pongo a mí mismo ante el juicio de Dios, para rendir cuentas de mí mismo. Y siempre encuentro dentro de mí a uno que excusa mis faltas". Dijo el mayor: "Oh hermano, ¿qué faltas tienes tú, que eres perfecto?"

El más joven respondió: "Oh hermano, no digas eso, porque yo estoy entre dos grandes faltas: una es que yo no me reconozco a mí mismo como el mayor de los pecadores, la otra es que yo no hago penitencia por ello más que los demás hombres". Dijo el mayor: "oh hermano, ¿de quién es la bondad o de quien son las faltas que tú consideras en esta montañas, viendo que no hay hombres aquí?" El más joven respondió: "yo debo considerar la obediencia del sol y los planetas, ya que ellos sirven a su Creador mejor que yo. Pero a ellos yo condeno, ya sea porque no dan luz como yo deseo, o porque su calor es demasiado grade, o hay demasiado o muy poca lluvia sobre el suelo".

Entonces, al oír esto, el mayor dijo: "Hermano, ¿dónde has aprendido tú esta doctrina, ya que yo tengo ahora 90 años, por 75 de los cuales yo he sido un fariseo?" El más joven contesto: "Oh hermano, tú dices esto en humildad, ya que tú eres un santo de Dios. Sin embargo, te respondo que Dios nuestro Creador no mira al tiempo sino mira al corazón: por lo tanto David, teniendo 15 años de edad, más joven que otros seis hermanos suyos, fue escogido rey de Israel, y se volvió un profeta de Dios nuestro Señor"".

151

"Este hombre era un verdadero fariseo", dijo Jesús a sus discípulos, "y quiera Dios que podamos en el Día del Juicio tenerlo como amigo nuestro". Jesús entonces se embarcó en una nave, y los discípulos lamentaron haber olvidado traer pan. Jesús los reprendió, diciendo: "Tened cuidado de la levadura de los fariseos de hoy, porque un poco de levadura echa a perder una masa de harina". Entonces dijeron los discípulos unos a otros: "¿Pero qué levadura tenemos, si no tenemos ningún pan?" Entonces dijo Jesús: "Oh hombres de poca fe, ¿Habéis entonces olvidado lo que Dios hizo en Naím, donde no había señal de grano? ¿Y cuántos comieron y quedaron satisfechos con cinco panes y dos peces? La levadura del fariseo s falta de fe de Dios, y cuidado del ego, lo cual ha corrompido no sólo a los fariseos de hoy en día, sino que ha corrompido a Israel. Porque la gente sencilla, no sabiendo leer, hace lo que ellos ven hacer a los fariseos, ya que ellos los consideran santos.

¿Sabéis vosotros lo que es el verdadero fariseo? El es el aceite de la naturaleza humana. Porque así como el aceite descansa encima de todo líquido, así la bondad del verdadero fariseo flota encima de toda bondad humana. El es un libro viviente, que Dios da al mundo; ya que todo lo que él dice y hace está de acuerdo con la Ley de Dios. Por lo tanto el que hace como él observa la Ley de Dios. El verdadero fariseo es sal que no deja que la carne humana se pudra; ya que todo el que lo ve se mueve al arrepentimiento. El es una luz que ilumina el camino de los peregrinos, ya que todo el que considera su pobreza con su penitencia se da cuenta de que en este mundo nosotros no deberíamos cerrar nuestro corazón. Pero el que enrancia el aceite, corrompe el libro, echa perder la sal, extingue la luz; ese hombre es un fariseo. Si, por lo tanto, no queréis perecer, tened cuidado y o hagáis como hacen los fariseos de hoy en día".

152

Habiendo llegado Jesús a Jerusalén, y habiendo entrado un día sábado al Templo, los soldados se acercaron a tentarlo y atraparlo, y ellos dijeron: "Maestro, ¿es ilícito hacer guerra?" Jesús contestó: "Nuestra fe nos dice que nuestra vida es una guerra continua sobre la Tierra".

Dijeron los soldados: "¿Entonces querrías tú convertirnos a tu fe, y que así abandonásemos la multitud de dioses (ya que Roma sola tiene 28.000 dioses que se ven) y siguiésemos a tu Dios que es solamente uno y por eso él no puede ser visto, no se sabe dónde está, y tal vez él sea sólo vanidad?" Jesús contestó: "Si yo te hubiese creado, como nuestro Dios te creó, yo trataría de convertirte". Ellos respondieron: "¿Pero cómo nos ha creado Tu Dios, si no se sabe dónde está? Muéstranos a tu Dios, y nosotros nos volveremos judíos".

Entonces dijo Jesús: "Si tuvieseis ojos para verlo yo os lo mostraría, pero ya que sois ciegos, yo no os lo puedo mostrar". Los soldados contestaron: "De seguro, el honor que esta gente te rinde te debe haber quitado el entendimiento. Porque todos tenemos dos ojos en la cabeza, y tú dices que somos ciegos".

Jesús respondió: "Los ojos carnales sólo pueden ver cosas burdas y externas; vosotros por lo tanto sólo podéis ver a vuestros dioses de madera, plata y oro que no pueden hacer cosa alguna. Pero nosotros los de Judea tenemos ojos espirituales, que son el temor y la fe en Dios, por lo tanto nosotros podemos ver a nuestro Dios en todo lugar". Los soldados contestaron: "Ten cuidado de como hablas, porque si tratas con desprecio a nuestros dioses nosotros tres pondremos en manos de Herodes, el cual tomará venganza por nuestros dioses, los cuales son omnipotentes". Jesús contestó: "Si ellos son omnipotentes como decís, perdonadme, ya que yo os adoraré". Los soldados se alegraron al oír esto, y

empezaron a ensalzar a sus ídolos. Entonces dijo Jesús: “Aquí no hay necesidad de palabras sino de obras; haced entonces que vuestros dioses creen una mosca, y yo los adoraré”. Los soldados se desanimaron al oír esto, y no supieron que decir, así que Jesús dijo: “Seguramente, viendo que ellos no hacen una simple mosca de la nada, yo por ellos no abandonaré al Dios que creó todo con una sola palabra; cuyo nombre solo atemoriza ejércitos”. Los soldados contestaron: “Adonay Sabaoth!” Y entonces de inmediato los soldados rodaron fuera del Templo como una rueda barriles de madera cuando se lavan para llenarlos con vino; tanto que sus cabezas y pies golpearon el suelo, y eso sin que nadie los tocara. Y ellos se asustaron tanto y huyeron de tal manera que nunca más volvieron a ser vistos en Judea.

153

Los sacerdotes y fariseos murmuraron entre sí y dijeron: “El tiene la sabiduría de Baal y Astaroth, y así por el poder de Satanás él ha hecho esto”. Jesús abrió la boca y dijo: “Nuestro Dios ordenó que no robemos los bienes de nuestro prójimo. Pero este sencillo precepto ha sido tan violado y abusado que ha llenado el mundo de pecado, y tal pecado que nunca será perdonado como otros pecados son perdonados: ya que para todo otro pecado, si un hombre lo lamenta y ya no lo comete, y ayuna con oración y limosnas, nuestro Dios, Poderoso y Misericordioso, lo perdona. Pero este pecado es de tal clase que nunca será perdonado, excepto si lo que fue tomado injustamente es restituido”.

Entonces dijo un escriba: “Oh maestro, ¿cómo ha llenado al mundo de pecado el robo? Seguramente ahora, por la gracia de Dios, hay sólo unos pocos ladrones, y ellos no pueden dejarse ver sino que son inmediatamente colgados por los soldados”. Jesús respondió: “El que no conoce los bienes, ellos no pueden conocer a los ladrones. No, en verdad os digo que muchos roban que no saben lo que hacen, y por lo tanto el pecado de ellos es mayor que el de los demás, porque la enfermedad que no es conocida no es curada”.

Entonces los fariseos s acercaron a Jesús y dijeron: “Oh maestro, ya que tu solo en Israel conoces la verdad, enséñanos”. Jesús respondió: “Yo no digo que yo solo en Israel conozca la verdad, porque esta palabra “sólo” pertenece sólo a Dios y no a otros. Porque él es la verdad, el cual solo conocer la Verdad. Por lo tanto, si yo dijese eso yo sería un mayor ladrón, ya que yo estaría robando el honor de Dios. Y al decir que sólo yo conozco a Dios yo estaría cayendo en una ignorancia mayor que todos. Vosotros, por lo tanto, cometisteis un grave pecado al decir que sólo yo conozco la verdad. Y yo os digo que, si vosotros dijisteis esto para tentarme, vuestro pecado es aun mayor”.

Entonces Jesús, viendo que ellos se contenían, dijo otra vez: “Aunque no sea yo el único en Israel que conoce la verdad, sólo yo hablaré; así que escuchadme, ya que vosotros me habéis preguntado. Todas las cosas creadas pertenecen al Creador, de tal manera que nadie puede reclamar nada. Así el alma, el sentido, la carne, el tiempo, los bienes, y el honor, todos son posesiones de Dios, así que si un hombre no los recibe como Dios quiere él se vuelve un ladrón. Y de manera similar, si él los gusta contrario a lo que Dios quiere, él también es un ladrón. Yo os digo, por lo tanto, como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, cuando toméis el tiempo, diciendo: “Mañana haré así, yo diré tal cosa, yo iré a tal lugar”, sin decir: “Si Dios quiere”, vosotros sois ladrones: Y vosotros seréis mayores ladrones si gastáis la mejor parte de vuestro tiempo dándoos placer y no complaciendo a Dios, y gastáis la mejor parte en el servicio de Dios; entonces vosotros ciertamente seréis ladrones. Quien comete pecado, sea de la forma que sea, él es un ladrón; ya que él roba el tiempo y el alma y su propia vida, la cual debería servir a Dios, y la da a Satanás, el enemigo de Dios.

154

El hombre, por lo tanto, que tiene honor, y vida, y bienes cuando sus posesiones le son robadas, el ladrón será colgado en la cruz; cuando su vida es tomada, el asesino será decapitado. Y esto es justo, porque Dios así lo ordenó. Pero cuando el honor de un prójimo es arrebatado, ¿por qué no es crucificado el ladrón? ¿Son los bienes, acaso, mejores que el honor? ¿Ha ordenado Dios, acaso, que el toma bienes sea castigado y el que toma vida con bienes sea castigado, pero el que toma el honor se vaya libre?
Seguramente que no; ya que por razón de sus murmuraciones nuestros padres no entraron a cerca de 70.000 de nuestras gentes.

Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece, mi alma, el que roba el honor es merecedor de mayor castigo que el que roba a un hombre su bienes y su vida. Y el que escucha al murmurador es similarmente culpable, ya que uno recibe a Satanás sobre la lengua el otro en sus oídos”. Los fariseos se consumían de furia al oír esto, ya que ellos no podían condenar sus palabras. Entonces se acercó a Jesús un doctor, y le dijo: “Buen maestro, dime, ¿por qué Dios no les dio grano y frutas a nuestros padres? Sabiendo que ellos debían caer, seguramente El debió haberles permitido grano, no haber tolerado que los hombres lo vieran”.

Jesús contesto: “Hombre, tú me llamaste bueno, pero tu erraste, porque solo Dios es bueno. Y mucho más te equivocas el preguntar por qué Dios no hizo de acuerdo con tu pensamiento. Sin embargo te contestaré todo. Yo te digo, entonces, que Dios nuestro Creador al hacer Su obra no se conformó El mismo a nosotros, por lo tanto no es ilícito

para la criatura buscar su propio camino y conveniencia, sino más bien el honor de Dios su Creador, para que la creatura pueda depender del Creador y no el Creador de la creatura. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, si Dios hubiera concebido todo al hombre, el hombre no se habría reconocido a sí mismo como siervo de Dios; y así él se habría considerado a sí mismo señor del Paraíso. Por lo tanto el Creador, Quien es Bendito por siempre, le prohibió el alimento, para que el hombre permaneciese sujeto a Él.

Y en verdad os digo, que quien tiene clara la luz de sus ojos ve todo claro, y saca luz incluso de la oscuridad misma; pero el ciego no. Así que yo digo que, si el hombre no hubiese pecado, ni yo ni tú habríamos conocido la Misericordia de Dios y Su Equidad. Y si Dios hubiese hecho al hombre incapaz de pecar él habría sido igual a Dios en eso; así que Dios Bendito creó al hombre bueno y recto, pero libre para hacer lo que quisiese en cuanto a su propia vida y salvación o condenación". El doctor se asombró al oír esto y partió confundió.

155

Entonces el sumo sacerdote llamó en secreto a dos sacerdotes ancianos y los envió a Jesús, que había salido del Templo y estaba sentado en el ponche de Salomón, esperando para rezar la oración del mediodía. Y cerca de él tenía a sus discípulos con una gran multitud de gente. Los sacerdotes se acercaron a Jesús y dijeron: "Maestro, ¿por qué el hombre comió grano y fruta? ¿Quería que él lo comiera, o no?" Y esto lo dijeron tentándolo; ya que si él dijera: "Dios lo quería", ellos contestarían: "¿Por qué lo prohibió El?", y si El decía: "Dios no lo quiso", ellos dirían: "Entonces el hombre tiene más poder que Dios, ya que él actúa contrario a la Voluntad de Dios".

Jesús respondió: "Vuestra pregunta es como un camino sobre una montaña, que tiene un precipicio a la derecha y uno a la izquierda: pero yo caminaré al darse cuenta que él conocía sus corazones. Entonces dijo Jesús: "Todo hombre, ya que él tiene necesidad, hace todo para su propio uso. Pero Dios, Quien no tiene necesidad de cosa alguna, obra según Su Complacencia. Por lo tanto al crear al hombre El lo creó libre para que pudiese saber que Dios no tenía necesidad de él; por ejemplo, como hace un rey, quien para mostrar sus riquezas, y para que sus riquezas, y para que sus esclavos lo amen más, les da la libertad a sus esclavos. Dios, entonces, creó al hombre libre para que pudiese amar a su Creador mucho más y pudiese conocer Su Generosidad. Ya que aunque Dios es Omnipotente, al no tener necesidad del hombre, habiéndolo creado por Su Omnipotencia. Él lo dejó libre por su Generosidad, de tal manera que él pudiese resistir el mal y hacer el bien. Porque aunque Dios tiene contradicción para que, habiendo obrado Su Omnipotencia y Generosidad en el hombre, El no impediría el pecado en el hombre, yo digo, para que en el hombre pudiese obrar la Misericordia de Dios, y su Equidad. Y en señal de que digo la verdad, yo os digo

que el sumo sacerdote, quien dijo: “Este hombre tiene el demonio a su espalda, y él le cuanta doto: ya que él aspira a reinar sobre Israel; pero ya lo verá Dios”.

156

Cuando hubo hecho la oración del mediodía, Jesús, al salir del Templo, encontró a un hombre que era ciego desde el vientre de su madre. Sus discípulos le preguntaron, diciendo: “Maestro, ¿quién pecó en ese hombre, su padre o su madre, por lo que nació ciego?” Jesús respondió: “Ni su padre ni su madre pecaron en él, sino que Dios lo creó así para testimonio del Evangelio”. Y habiendo llamado al ciego yo juraría por ciego para que se levantara, él escupió en el suelo e hizo lodo y se lo puso sobre los ojos al ciego, y le dijo: “¡Ve a la piscina de Siloam y lávate!”

El ciego fue, y habiéndose lavado recibió luz; y entonces; al regresar a su casa, muchos que lo encontraban decían: “Si este hombre fuera ciego yo juraría por cierto que él es el que solía sentarse a la hermosa puerta del Templo”. Otros decían: “ES él, ¿pero cómo ha recibido la luz?” Y ellos lo acosaban diciendo: “¿Eres tú el ciego que solía sentarse a la hermosa puerta del Templo?” El contestaba: “Yo soy él, ¿y qué?” Ellos decían: “¿Pero cómo recibiste la luz?” El respondió: “Un hombre hizo lodo, escupiendo en el suelo y puso este lodo sobre mis ojos, y me dijo: “Ve y lávate en la piscina de Siloam”. Yo fui y me lavé, y ahora veo: ¡¡Bendito sea el Dios de Israel!”

Cuando el hombre ciego de nacimiento fue de nuevo a la puerta hermosa del Templo, todo Jerusalén estaba lleno del asunto. Entonces él fue llevado ante el jefe de los sacerdotes, el cual estaba conspirando con los sacerdotes y los fariseos contra Jesús. El sumo sacerdotes le preguntó, diciendo: “Hombre, ¿naciste ciego?” “Sí”, contestó él. “Ahora da gloria a Dios”, dijo el sumo sacerdote, “y cuéntanos qué profeta se te apareció en un sueño y te dio la luz. ¿Fue nuestro padre Abrahán, o Moisés el siervo de Dios, o algún otro profeta? Ya que otros no podrían hacer eso”. El ciego de nacimiento replicó: “Ni Abrahán ni Moisés, ni ningún profeta vi yo en un sueño y me curó, sino que cuando estaba yo sentado a la puerta del Templo un hombre me hizo acercarme a él y, habiéndome hecho lodo de la tierra escupiendo en ella, me puso algo de ese lodo sobre mis ojos y me envió a la piscina de Siloam a lavarme; así que fui, y me lavé, y volví con luz en mis ojos”.

El sumo sacerdote le preguntó el nombre de ese hombre. El ciego de nacimiento contesto: “El no me dijo su nombre, pero un hombre que lo vio me llamó y me dijo: “Ve y lávate como dijo ese hombre, ya que él es Jesús el Nazareno, un profeta y santo del Dios de Israel”“. Entonces dijo el sumo sacerdote: “¿Te curó él acaso hoy, o sea, en sábado?” El

ciego respondió: “Hoy me curo él”. Dijo el sumo sacerdote: “¡Mira pues, cómo ese hombre es un pecador, ya que él no guarda el sábado!”

157

El ciego respondió: “Si él es pecador yo no lo sé; pero esto es lo que sé, que yo era ciego, y él me dio la luz”. Los fariseos no creyeron esto: así lo dijeron ellos al sumo sacerdote: “Envía a buscar a su padre y su madre del ciego, y cuando ellos llegaron ante el sumo sacerdote, él los interrogó, diciendo: “¿Es este hombre vuestro hijo?” Ellos respondieron: “Ciertamente él es nuestro hijo”. Entonces dijo el sumo sacerdote: “El dijo que él nació ciego, y ahora el ve; ¿cómo puede esto suceder?” El padre y la madre del ciego de nacimiento replicaron: “Verdaderamente el nació ciego de nacimiento: “Da gloria a Dios, y di la verdad”. Ahora el padre y la madre del ciego temían hablar, debido a que un decreto había sido emitido por el senado romano de que ningún hombre debía hablar en favor de Jesús, el profeta dijeron: “El tiene edad, preguntadle”.

El sumo sacerdote, entonces, dijo al ciego de nacimiento: “Da gloria a Dios y di la verdad, porque nosotros conocemos a ese hombre, el que dices que te curó, y él es un pecador”. El ciego de nacimiento respondió: “Si él es un pecador, yo no lo sé; pero esto es lo que sé, que yo no veía y él me iluminó. De seguro, desde el principio del mundo hasta ahora, nunca ha sido iluminado un ciego de nacimiento se asombró por la incredulidad de ellos, y dijo: “Os lo he dicho, ¿así que por qué me preguntáis otra vez? ¿Os volvéis vosotros también sus discípulos?” El sumo sacerdote entonces lo insultó diciendo: “Tú naciste por completo en pecado, ¿y vas a enseñarnos? ¡Vete, y hazte tú discípulo de ese hombre!, ya que nosotros somos discípulos de Moisés, y sabemos que Dios habló a Moisés, pero a lo que se refiere a este hombre, nosotros no sabemos quién es”. Y ellos lo arrojaron fuera de la sinagoga y templo, prohibiéndole hacer oración con los puros entre Israel.

158

El ciego de nacimiento fue a ver a Jesús, quién lo consoló diciendo: “Nunca has sido tú tan bendito como lo eres ahora, ya que tú estás bendito por nuestro Dios, quién habló a través de David, nuestro padre y Su profeta, contra los amigos del mundo, diciendo: “Yo maldigo vuestra bendición”. Porque la tierra no es tan contraria al aire, ni el agua al fuego, ni la luz a la oscuridad, ni el frío al calor, ni el amor al odio, como la Voluntad de Dios es contraria a la voluntad del mundo”.

Los discípulos entonces preguntaron, diciendo: “Señor, grandes son tus palabras; dinos, por lo tanto, el significado, ya que todavía no entendemos”. Jesús contesto: “Cuando

conozcáis al mundo, veréis que yo he dicho la verdad, y así conoceréis la verdad en cada profeta. Sabed, entonces, que hay tres clases de mundos comprendidos en un solo nombre: uno es el de los cielos y la Tierra, con el agua, el aire y el fuego, y todas las cosas que son inferiores al hombre. Ahora bien, este mundo en todas las cosas sigue la Voluntad de Dios, ya que, como dijo David, el profeta de Dios: "Dios les dio un precepto que ellos no transgreden".

El segundo es que todos los hombres, tal como la "casa de Fulano" nos se refiere a las paredes, sino a la familia. Ahora bien, este mundo, otra vez, ama a Dios; porque por naturaleza todos anhelan a Dios, ya que en tanto que según la naturaleza todos anhelan Dios. Porque ellos anhelan todos un bien infinito sin ningún mal, y esto es solamente Dios. Por lo tanto Dios Misericordioso envió a Sus profetas al mundo, para su salvación.

El tercer mundo es la condición caída del hombre de pecador, que se ha transformado a sí misma en una ley contraria a Dios, el Creador del mundo. Esto hace que el hombre se vuelva como los demonios, los enemigos de Dios. Y a este mundo Dios odia tan severamente quitado su don de profecía. ¿Y qué digo? Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, cuando el Mensajero de Dios venga al mundo, si él concibiese amor al mal mundo, seguramente Dios le quitará a él todo lo que Él le dio cuando El lo creó, y lo condenaría: tan grandemente contrario al mundo es Dios".

159

Los discípulos contestaron: "Oh maestro, sumamente grandes son tus palabras, así que ten misericordia de nosotros, ya que no lo entendemos". Dijo Jesús: "¿Creéis acaso que Dios creó a Su Mensajero para que fuera un rival, que quisiera hacerse a sí mismo igual a Dios? Seguramente no, sino más bien como un buen esclavo, que no querría lo que su Señor no quisiese. Vosotros no sois capaces de entender esto porque no sabéis qué cosa es el pecado. Por lo tanto escuchad a mis palabras. En verdad, en verdad os digo, que el pecado no puede surgir en el hombre sino como una contradicción a Dios, ya que solamente es pecado lo que Dios no desea: tanto que todo lo que Dios quiere es lo más ajeno al pecado. Por lo tanto si nuestros sacerdotes y el sumo sacerdote, con los fariseos, me persiguieran porque las gentes de Israel me llamaron Dios, ellos estarían haciendo una cosa que agrada a Dios, y Dios los recompensaría; pero como ellos me persiguen por una razón contraria, ya que ellos no querrán que yo diga la verdad acerca de cómo han contaminado ellos el libro de Moisés y el de David, profetas y amigos de Dios, con sus tradiciones, y por lo tanto me odian y desean mi muerte -así que Dios los aborrece.

Decidme -Moisés mató hombres y Ahab mató hombres- ¿es esto en cada caso asesinato? Ciertamente no; porque Moisés mató a los hombres para destruir el culto al verdadero Dios y para conservar la idolatría. Por lo tanto a Moisés el dar muerte a hombres le fue convertido en un sacrificio, mientras que a Ahab le fue convertido en sacrilegio: tanto que una y la misma acción produjo estos dos efectos contrarios.

Como que Dios vive, ante cuya Presencia mi alma comparece, si Satanás hubiera hablado a los ángeles para ver cómo amaban ellos a Dios, él no habría sido rechazado por Dios, pero como él buscó alejarlos de Dios, por lo tanto él es un réprobo".

Entonces contestó el que escribe: "¿Cómo, entonces, ha de entenderse lo que fue dicho por Miqueas, el profeta, acerca de la mentira que Dios ordenó que fuese dicha por boca de los falsos profetas, como está escrito en el libro de los reyes de Israel?" Jesús contestó: "Oh Bernabé, recita brevemente todo lo que se trató, para que podamos ver la verdad claramente".

160

Entonces dijo el que escribe: "Daniel el profeta, describiendo la historia de los reyes de Israel y sus tiranos, escribió así: El rey de Israel se unió con el rey de Judá para pelar contra los hijos de Belial (o sea, los impíos) que eran los amonitas. Entonces Josafat, rey de Judá, y Ahab, rey de Israel, estando ambos sentados en un trono en Samaria, se presentaron allí ante ellos 400 falsos profetas, quienes dijeron al rey de Israel: "Levante contra los amonitas, ya que Dios te los entregará en las manos, y tú dispersarás a Amón". Entonces dijo Josafat: ¿Hay aquí algún profeta del Dios de nuestros padres?" Ahab respondió: "Hay uno solamente, y él es malo, ya que él siempre predica el mal acerca de mi y a él lo tengo en prisión". -Y esto él dijo, "Hay uno solamente", porque todos los que habían eran tantos como los que allí se encontraban habían sido matados por decreto de Ahab, así que los profetas, tal como tú has dicho, oh maestro, habían huido a las cimas de las montañas donde no vivían hombres.- "Entonces dijo Josafat: "Mándalo traer, y veamos que dice".

Ahab por lo tanto ordenó que Miqueas, fuera traído, y éste vino con grilletes en sus pies, y su cara azorada como un hombre que vive entre la vida y la muerte. Ahab le preguntó, diciendo: Habla Miqueas, en el nombre de Dios. ¿Debemos ir contra los amonitas? ¿Entregará Dios sus ciudades en nuestras manos?" Miqueas respondió: "¡Levantaos, levantaos, ya que prósperamente te levantarás, y aún más prósperamente bajarás!" Entonces los falsos profetas alabaron a Miqueas como verdadero Dios, y rompieron los grilletes de sus pies.

Josafat, que temía a Dios, y nunca había doblado sus rodillas ante los ídolos, le preguntó a Miqueas, diciendo: “Por amor del Dios de nuestros padres, di la verdad al pueblo de Israel ¿cómo tú has visto el resultado de esta guerra?” Miqueas contesto: “Oh Josafat, yo temo tu cara así que te diré que he visto al pueblo de Israel como ovejas sin pastor”. Entonces Ahab, sonriendo, dijo a Josafat: “Yo te dije que este hombre sólo predica el mal, pero tú no lo creíste”. Entonces dijeron ellos dos: “¿Pero cómo sabes esto, oh Miqueas?”

Miqueas respondió: “Me pareció que había congregado un concilio de ángeles ante la Presencia de Dios, y oí a Dios decir así: ¿Quién engañará a Ahab para que vaya contra Amón y sea matado? Entonces uno dijo una cosa y otro dijo otra. Entonces vino un ángel y dijo: Señor, yo pelearé contra Ahab, e iré a sus falsos profetas y pondré la mentira en su boca, y así él se levantará y será matado. Y al oír esto, Dios dijo: Id entonces y hacedlo, ya que tú prevalecerás”. Entonces se enfurecieron los falsos profetas, y su jefe golpeó la mejilla de Miqueas, diciendo: “Oh rechazado de Dios, ¿Cuándo partió de nosotros el ángel que trajo la mentirá? Miqueas respondió: “Tú lo sabrás cuando hayas de casa en casa por temor a ser matado por haber engañado a tu rey”. Ellos se levantaron, entonces, y según la palabra de Miqueas sucedió el asunto. Ya que el rey de los amonitas dijo a sus siervos: “Mirad que no vayáis a pelear contra el rey de Judá, ni contra los príncipes de Israel, sino matad al rey de Israel, Ahab, mi enemigo”“. Entonces dijo Jesús: “Para allí, Bernabé, porque es suficiente para nuestro propósito”.

161

“¿Habéis escuchado todo?”, dijo Jesús. Los discípulos respondieron: “Sí, señor”. Entonces Jesús dijo: “Mentir es ciertamente un pecado, pero el asesinato es uno mayor, porque la mentira es un pecado que afecta al que la dice, pero el asesinato, mientras que afecta al que lo comete, es tal que destruye también la cosa más querida que Dios tiene aquí en la Tierra, o sea, el hombre. Y mentir puede ser remediado diciendo lo contrario de lo que había sido dicho; mientras que el asesinato no tiene remedio, ya que no es posible dar vida otra vez a los muertos. Decidme, entonces, ¿pecó Moisés, el siervo de Dios, al matar a todos los que él mató?” Los discípulos respondieron: “Dios no lo quiera; ¡Dios no quiera que Moisés hubiera pecado al obedecer a Dios que se lo ordenó!”

Entonces dijo Jesús: “Y yo os digo, Dios no quiera que hubiera pecado aquel ángel que engañó a los falsos profetas de Ahab con la mentira; ya que así como Dios recibió la matanza de hombres como sacrificio, así recibió Él la mentira como alabanza. En verdad, en verdad os digo, que así como se equivoca el niño que hace que sus zapatos sean hechos a la medida de un gigante, asimismo se equivoca el que quiera someter a Dios a la ley. Por lo tanto, cuando creáis que sólo es pecado aquello que Dios no quiere, vosotros hallaréis la

verdad, tal como yo os he dicho. Entonces, como Dios no es compuesto ni cambiable, así también El no puede desear y no desear una misma cosa; ya que entonces El tendría contradicción en Si Mismo, y consecuentemente dolor, y no sería infinitamente Bendito".

Felipe contestó: "¿Pero cómo ha de entenderse el dicho del profeta Amós, de que "no hay mal en la ciudad que Dios no lo haya hecho"?" Jesús respondió: "Ve ahora aquí, Felipe qué grande es el peligro de confiar en la letra, como hacen los fariseos, quienes han inventado para sí mismos la "predestinación de Dios en los elegidos", de tal manera que ellos dicen en realidad que Dios es injusto, un engañador y un mentiroso y que odia el Juicio que caerá sobre ellos.

Por lo tanto yo digo que aquí Amós el profeta de Dios habla del mal que el mundo llama mal; ya que si él hubiera usado el lenguaje de los justos él no habría sido entendido por el mundo. Porque todas las tribulaciones son un bien, ya sea porque ellas purgan el mal que hemos hecho, o son un bien porque nos hacen restringirnos de hacer el mal, o son un bien porque hacen que el hombre conozca la condición de esta vida, para que podamos amar y anhelar la vida eterna. Por ello, si el profeta Amós hubiera dicho: "No hay bien en la ciudad sino el que Dios ha obrado", él habría dado ocasión de desesperación al afligido, ya que ellos se considerarían en tribulación y a los pecadores como prósperos. Y, lo que es peor, muchos, creyendo que Satanás tiene tal soberanía sobre el hombre, habrían temido a Satanás y le habrían adorado, para así no sufrir tribulaciones. Amós por lo tanto hizo como hace el intérprete romano, quien no considera sus palabras como uno hablando en presencia del sumo sacerdote, sino que considera la voluntad y el negocio del judío que no sabe hablar el idioma romano.

162

Si Amós hubiera dicho: "No hay bien en la ciudad sino el que Dios ha hecho", como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, él habría cometido un gravísimo error, ya que el mundo no considera bueno sino las iniquidades y los pecados que son hechos en el camino de la vanidad. Por lo tanto los hombres habrían actuado mucho más inicuamente, creyendo que no hay ningún pecado ni maldad "que Dios no haya hecho", al oír lo cual la Tierra tiembla". Y cuando Jesús hubo dicho esto, inmediatamente sucedió un gran terremoto, tanto que todos cayeron como muertos. Jesús los levantó, diciendo:" Ved ahora si os dije la verdad. Que esto, entonces, sea suficiente para vosotros; que Amós, cuando él dijo que "Dios ha hecho mal en la ciudad", hablando con el mundo, habló de las tribulaciones, las cuales sólo los pecadores llaman mal. Hablemos ahora de la predestinación, de la cual deseáis saber, y dé lo cual os hablaré cerca del Jordán, del otro lado, si Dios quiere".

163

Jesús fue al desierto más allá del Jordán con sus discípulos, y cuando hicieron la oración del mediodía él se sentó cerca de una palmera, y a la sombra de la palmera sus discípulos se sentaron. Entonces dijo Jesús: “Tan secreta es la predestinación, oh hermanos, que yo os digo, verdaderamente, que sólo por un hombre será claramente conocida. El es a quien la nación busca para quien los secretos de Dios son tan claros que, cuando él venga al mundo, benditos será quienes escuchen sus palabras, ya que Dios los cubrirá con Su Misericordia tal como esta palmera nos da sombra. Si tal como este árbol nos protege del ardiente calor del sol, asimismo la Misericordia de Dios protegerá de Satanás a quienes crean en este hombre”.

Los discípulos contestaron: “Oh maestro, ¿quién será ese hombre del que hablas, que vendrá al mundo?” Jesús respondió con corazón alegre: “El es Mohammed, el Mensajero de Dios, y cuando el venga al mundo, así como la lluvia hace que la tierra dé fruto cuando no ha llovido por un largo tiempo, asimismo será el ocasión de buenas obras entre los hombres, a través de la abundante misericordia que él traerá. Porque él es una nube blanca llena de la Misericordia de Dios, cuya misericordia dejará caer Dios sobre los fieles como lluvia.

164

Yo entonces os diré ahora lo poco que Dios me ha concedido conocer acerca de esta misma predestinación. Los fariseos dicen que todo ha sido así predestinado que él es el efecto no puede volverse réprobo por ningún medio puede volverse elegido; y que, tal como Dios ha predestinado las buenas obras como el camino por el que caminarán los escogidos a la salvación, asimismo El ha predestinado el pecado como el camino por el que los réprobos caminarán hacia la condenación. Maldita sea la lengua que dijo esto, con la mano que lo escribió, ya que esta es la fe de Satanás. Por ello puede uno conocer de qué manera son los fariseos del tiempo actual, ya que ellos son fieles siervos de Satanás. ¿Qué otra cosa puede significar la predestinación sino una voluntad absoluta para poner fin a una cosa de la que uno tiene los medios en la mano?, porque sin los medios uno no puede destinar un fin. ¿Cómo, entonces, destinará la casa el que no sólo carece de piedra y dinero qué gastar, sino que ni siquiera tiene tierra como para poner el pie? Seguramente nadie podría hacer eso. No más, entonces, os digo, es la predestinación, que quita el libre albedrío que Dios le dio al hombre por Su pura Generosidad, la ley de Dios. De cierto no es predestinación sino abominación lo que estaríamos estableciendo.

Que el hombre es libre lo muestra el libro de Moisés donde, cuando nuestro Dios dio la ley sobre el Monte Sinaí, El habló así: “Mi mandamiento no es en el cielo que tú te debas excusar a ti mismo, diciendo: 'Pero, ¿quién nos traerá el mandamiento de Dios?, y ¿quién, acaso, nos dará la fuerza para observarlo?'. Ni está más allá del mar, que de manera similar tú te debas excusar a ti mismo. Pero Mi mandamiento está cerca de tu corazón, que cuando tú lo desees puedas observarlo”.

Decidme, si el rey Herodes ordenase a un anciano que se vuelva joven y a un enfermo que se ponga sano, y cuando ellos no lo hicieran entonces él los mandará matar, ¿sería esto justo?” Los discípulos respondieron: “Si Herodes diera esta orden, él sería sumamente injusto e impío”. Entonces Jesús, suspirando, dijo: “Estos son los frutos de las tradiciones humanas, oh hermanos; porque al decir que Dios ha predestinado al réprobo de tal manera que él no puede volverse elegido, ellos blasfeman contra Dios diciendo que es impío e injusto. Ya que El ordena al pecador que no peque, y cuando éste peca, que se arrepienta; mientras que dicha predestinación le arrebata al pecado el poder para no pecar, y lo priva por completo de arrepentimiento.

165

Pero oíd lo que dijo Dios a través de Joel el profeta: “Como que Yo vivo - dijo vuestro Dios - Yo no deseo la muerte del pecado, sino que busco que él se convierta al arrepentimiento”. ¿Predestinará entonces Dios lo que El no desea? Considerad lo que Dios dijo, y lo que dicen los fariseos de esta época actual. Además, Dios dijo por el profeta Isaías: “Yo he llamado, y vosotros no me escucharíais”. Y cuánto ha llamado Dios, oíd cómo lo dice El por el mismo profeta: “Todo el día he extendido Mi mano hacia un pueblo que no cree en Mi, sino que Me contradice”. Y nuestros fariseos, cuando dicen que los réprobos no pueden volverse elegidos; ¿qué dicen ellos, entonces, sino que Dios se burla de los hombres tal como se burlaría de un ciego el que le mostrase algo blanco, y como se burlaría de un sordo el que le hablase al oído? Y que los efectos pueden ser reprobados, considerad lo que dijo nuestro Dios por el profeta Ezequiel: “Como que Yo vivo – dijo Dios - si el justo abandona su rectitud y hace abominaciones, él perecerá, y Yo ya no recordaré ninguna de sus obras piadosas; porque confiar en ellas lo abandonará ante Mi y no lo salvará”. Y de llamar a los réprobos, ¿qué dijo Dios por el profeta Oseas sino esto: “Yo invitaré a un pueblo no elegido, Yo los llamaré elegidos”? Dios es Veraz, y no puede decir una mentira: ya que siendo Dios la verdad, El dice la Verdad. Pero los fariseos de este tiempo actual contradicen a Dios por completo”.

166

Andrés replicó: "¿Pero cómo ha de entenderse lo que Dios dijo a Moisés, de que El tendrá misericordia de quien El se quiera apiadar y se endurecerá contra quien quiera El endurecerse?" Jesús respondió: "Dios dijo esto para que el hombre no crea que él se salva por su propia virtud, sino que se dé cuenta que la vida y la Misericordia de Dios le fueron otorgados por Dios de Su Generosidad. Y Él lo dijo para que los hombres rechacen la opinión de que hay otros dioses aparte de Él. Sí, por lo tanto, El endureció al Faraón, El lo hizo porque éste había afligido a nuestro pueblo y trató de reducirlo a la nada destruyendo a todos los hijos varones de Israel; así que Moisés estuvo a punto de perder la vida.

De acuerdo a esto, en verdad os digo, que la predestinación tiene como sus cimientos a la ley de Dios y el libre albedrío humano. Si, e incluso si Dios pudiese salvar al mundo entero para que ninguno pereciese El no quería hacer así ya que entonces privaría al hombre de la libertad, la cual El preservó para él para que pudiese despreciar a Satanás, para que este bulto de barro burlado del espíritu, aun cuando pecara como el espíritu hizo, pueda tener poder para arrepentirse e ir a vivir en ese lugar de donde el espíritu fue expulsado. Nuestro Dios desea, digo, procurar con Su Misericordia el libre albedrío del hombre, y no quiere abandonar a la criatura con Su Omnipotencia. Y así en el Día del Juicio nadie será capaz de presentar excusa alguna por sus pecados, ya que entonces se hará manifiesto a ellos cuánto ha hecho Dios para la conversión de ellos, y con frecuencia los ha invitado El al arrepentimiento.

167

Entonces, si vuestra mente no se conforma con esto, y queréis decir otra vez: "¿Por qué es así?", yo os develaré un "porque". Es éste. Decidme, ¿por qué no puede una sola piedra descansar encima del agua, y sin embargo la tierra firme entera descansa encima del agua? Decidme, ¿por qué es que, mientras que el agua extingue al fuego, y la tierra huye del aire, así que nadie puede unir tierra, aire, agua, y fuego en armonía, no obstante ellos están unidos en el hombre y se conservan armoniosamente?

Si, entonces, vosotros no sabéis esto -no, todos los hombres, como hombres, no pueden saberlo - ¿cómo entenderán ellos que Dios creó de la nada al Universo con una sola palabra? ¿Cómo entenderán ellos la eternidad de Dios? Seguramente ellos de ninguna manera serán capaces de entender esto, ya que, siendo finito el hombre y compuesto con su cuerpo, el cual, como dijo el profeta Salomón, siendo corruptible, oprime al alma, y siendo las obras de Dios proporcionales a Dios, ¿cómo serán ellos capaces de comprenderlas?

Isaías, el profeta de Dios, viendo que ello era así, exclamó, diciendo: "¡Verdaderamente Tú eres un Dios oculto!" Y del Mensajero de Dios, cómo lo creó Dios, el dijo: "Su generación,

¿quién la narrará?" Y de las obras de Dios, él dijo: "¿Quién fue Su consejero?" Por lo tanto Dios dijo a la naturaleza humana: "Así como el cielo es exaltado sobre la Tierra, así son Mis Caminos exaltadas sobre vuestros caminos y Mis Pensamientos sobre vuestros pensamientos". Por lo tanto os digo, la manera de la predestinación no está manifiesta a los hombres, y este hecho es verdadero, como os lo he dicho.

¿Debe el hombre, entonces, porque él no puede descubrir la manera, negar el hecho? Ciertamente, yo nunca he visto todavía a alguien que rechace la salud, aunque la manera de ella no sea entendida. Porque aun ahora yo no sé cómo Dios, por mi toque, sana a los enfermos".

168

Entonces dijeron los discípulos: "Verdaderamente Dios habla en ti, ya que nunca hemos oído a hombre alguno hablar como tú hablas". Jesús respondió: "Creedme, cuando Dios me escogió para enviarme a la casa de Israel, El me dio un libro como un espejo claro el cual descendió a mi corazón de tal manera que todo lo qué yo hablo sale de ese libro. Y cuando ese libro haya terminado de salir de mi boca, yo seré llevado fuera del mundo".

Pedro contestó: "Oh maestro, ¿está lo que ahora dices escrito en ese libro?" Jesús replicó: "Todo lo que yo digo para el conocimiento de Dios y el servicio de Dios, para el conocimiento del hombre y para la salvación de la humanidad - todo ello sale de este libro, el cual es mi Evangelio".

Dijo Pedro: "¿Está allí escrita la gloria del Paraíso?"

169

Jesús respondió: "Escuchad, y yo os diré de qué manera es el Paraíso, y como vivirán allí los santos y los fieles sin fin, porque esto es una de las mayores bendiciones del Paraíso, ya que todo, por grande que sea, si tiene un fin, se vuelve pequeño; si, se vuelve nada. El Paraíso es la casa donde Dios almacena Sus delicias, las cuales son tan grandes que el suelo que es pisado por los pies de los santos y bienaventurados es tan precioso que una dracma de él es más preciosa que cien mundos. Esas delicias fueron vistas por nuestro padre, David, profeta de Dios, ya que Dios se las mostró, lo hizo que viera las glorias del Paraíso: entonces, cuando él volvió en sí, se tapó los ojos con ambas manos, y llorando dijo: "¡No miréis más a este mundo, oh ojos míos, porque todo es vano, y no hay nada bueno!"

De estas delicias dijo Isaías el profeta: “Los ojos de los hombres no han visto, sus oídos no han oído, ni el corazón humano ha concebido, lo que Dios ha preparado para los que lo aman”. ¿Sabéis vosotros por qué ellos no han visto, oído ni concebido dichas delicias? Es porque mientras ellos viven, aquí abajo ellos no son dignos de contemplar tales cosas. Así que, cuando nuestro padre David las vio verdaderamente, yo os digo que él las vio con la luz divina. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, como las delicias del Paraíso son infinitas y el hombre es finito, el hombre no puede contenerlas; tal como una pequeña jarra de barro no puede contener al mar.

¡Mirad, entonces, qué hermoso es el mundo en el verano, cuando todas las cosas dan fruto! El campesino mismo, intoxicado de alegría por razón de la cosecha por llegar, hace resonar los valles y las montañas con su canto, ya que él ama su labor supremamente. Levantad ahora vuestros corazones al Paraíso, donde las cosas son fructíferas con frutos proporcionales al que los cultivó.

Como que Dios vive, esto es suficiente en cuanto al conocimiento del Paraíso, que sepáis que Dios creó al Paraíso como hogar de Sus delicias. Ahora, ¿no creéis que la bondad inconmensurable debe tener cosas inconmensurablemente buenas?, ¿o que la belleza inconmensurable ha de tener cosas inconmensurablemente bellas? Tened cuidado, ya que erraréis grandemente si no creéis esto.

170

Dios dice así al hombre que le sirva fielmente: “Yo conozco tus obras, que tú haces para Mi Porque tú me sirves como Dios tu Creador, sabiendo que tú mismo eres Mi obra, y no Me pides nada excepto gracia y misericordia para servirme fielmente; porque tú no pones fin a tu servicio para Mi, ya que tú deseas servirme eternamente; asimismo haré Yo, ya que Yo te recompensaré como si tú fueras Dios, igual a Mi Ya que no sólo pondré Yo en tus manos la abundancia del Paraíso, sino que Yo me daré a Mi mismo como un regalo; así que, así como tú quieres ser Mi sierva por siempre, asimismo te daré tu premio por siempre”“.

171

“¿Qué pensáis del Paraíso?”, dijo Jesús a sus discípulos, “¿hay una mente que pueda comprender tales riquezas y delicias? Es necesario que el hombre tenga un conocimiento tan grande como el de Dios si él quiere conocer lo que Dios dará a Sus siervos. ¿Habéis visto cuando Herodes hace un regalo a alguno de sus barones favoritos, de qué manera se

lo da?" Juan respondió: "Yo lo he visto dos veces; y ciertamente la décima parte de lo que él da sería suficiente para un hombre pobre".

Dijo Jesús: "Pero si un pobre le diera un regalo a Herodes, ¿qué le daría?" Juan contestó: "Una o dos moneditas". "Ahora, que éste sea vuestro libro en el que estudiéis el conocimiento del Paraíso", dijo Jesús, "porque todo lo que Dios le ha dado en este mundo actual para su cuerpo es como si Herodes le diera una monedita a un pobre; pero lo que Dios le dará al cuerpo y al alma en el Paraíso es como si Herodes diese todo lo que él tiene e incluso su propia vida, a uno de sus sirvientes.

172

Dios dice así al que lo ama y lo sirve fielmente: "Mira y medita acerca de las arenas del mar, oh siervo Mío, cuántas son. Así que, si el mar te diese un solo grano de arena, ¿te parecería pequeño? Claro que sí. Como que Yo, tu Creador, vivo, todo lo que Yo he dado en este mundo a todos los príncipes y reyes de la Tierra es menos que un grano de arena que el mar te diese, en comparación con lo que Yo te daré en Mi paraíso"".

173

"Considerad, entonces", dijo Jesús, "la abundancia del Paraíso. Ya que si Dios ha dado al hombre en este mundo una onza de bienestar, en el Paraíso El le dará diez veces 100.000 cargas. Considerad la cantidad de frutos que hay en este mundo, la cantidad de alimento, la cantidad de flores, y la cantidad de cosas que sirven al hombre. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, así como el mar tiene todavía arena arriba y abajo cuando uno toma un grano de él, asimismo la calidad y cantidad de higos en el Paraíso es superior a la clase de higos que comemos aquí. Y de manera similar toda otra cosa en el Paraíso. Pero más aún, yo os digo que verdaderamente, así como una montaña de oro y perlas es más preciosa que la sombra de una hormiga, asimismo son las delicias del Paraíso más preciosas que todas las delicias de los príncipes del mundo que ellos tiene y tendrán hasta el Juicio de Dios, cuando el mundo llegue a su fin".

Pedro contestó: "¿Entrará, entonces, al Paraíso el cuerpo que ahora tenemos?" Jesús contestó: "Ten cuidado, Pedro, o de lo contrario te volverás un Saduceo; ya que los Saduceos dicen que la carne no resucitará, y que no hay ángeles. Por lo tanto sus cuerpos y almas tienen negada la entrada al Paraíso, y ellos están privados del servicio de los ángeles en este mundo. ¿Acaso olvidaste cómo dijo Job, profeta y amigo de Dios: "Yo sé que mi Dios vive; y en el último día yo seré resucitado en mi carne, y con mis ojos yo veré a Dios mi Salvador"? Pero creedme, esta carne nuestra será purificada tanto que no poseerá

una sola propiedad de las que ahora tiene; ya que será purgada de todo mal deseo, y Dios la reducirá a una condición tal como la de Adán antes de que él pecado. Dos hombres sirven a un amo en una y misma obra. Uno sólo ve el trabajo, y da órdenes al segundo, y el segundo ejecuta todo lo que el primero ordena.

¿Os parece justo digo, que el amo recompense sólo al que ve y ordena, y arroje de su casa al que se cansó trabajando? Seguro que no. ¿Cómo entonces soportará esto la Justicia de Dios? El alma y el cuerpo con el sentido del hombre sirven a Dios; el alma sólo ve y ordena el servicio, ya que el alma, al no comer pan, no ayuna, el alma no camina, no siente frío ni calor, no cae enferma, y no esmaltada, porque el alma es inmortal: ella no sufre ninguno de los dolores corporales que el cuerpo sufre a merced de los elementos. ¿Es, entonces, justo, digo yo, que sólo el alma entre al Paraíso, y no el cuerpo, que tanto se ha cansado de servir a Dios?"

Pedro contestó: "¿Pero cómo ha de pecar el cuerpo sin el alma? Ciertamente es imposible. Por lo tanto, al quitar la misericordia de Dios del cuerpo, tú condenas el alma al infierno.

174

Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, nuestro Dios prometió. Su Misericordia al pecador, diciendo: "En la hora en que el pecador lamente su pecado, Yo Mismo no recordaré jamás sus iniquidades". Ahora, ¿quién va a comer las carnes del Paraíso, si el cuerpo no va allí? ¿El alma? Seguramente no, ya que ella es espíritu". Pedro contestó: "Así entonces, los benditos comerán en el Paraíso: ¿pero cómo será la carne eliminada de impurezas?"

Jesús respondió: "¿Pero qué bendiciones tendrá el cuerpo si él no come ni bebe? Seguramente es adecuado dar gloria en proporción a la cosa glorificada. Pero tú te equivocas, Pedro, al pensar que esa carne estará envuelta en impureza, porque este cuerpo en el tiempo actual come carnes corruptibles, y así es que sale la putrefacción; pero en el Paraíso el cuerpo será incorruptible, impasible, e inmortal, y libre de toda miseria; y las carnes, que son sin defecto alguno, no generarán ninguna putrefacción.

175

Dios dijo así en Isaías el profeta, despreciando a los réprobos: "Mis siervos se sientan ante Mi mesa en Mi casa y comerán festivamente, con alegría y con el sonido de arpas y órganos, y Yo no dejaré que tengan necesidad de cosa alguna. Pero vosotros que sois Mis enemigos

seréis expulsados lejos de Mi, y moriréis en la miseria, mientras todo siervo Mío os despreciará”“.

176

“¿De qué sirve decir: “Ellos comerán festejando”?”, dijo Jesús a sus discípulos; “seguramente Dios habla claro. ¿Pero para qué propósito son los cuatro ríos de precioso licor en el Paraíso, con tantas frutas? Ciertamente, Dios no come, los ángeles no comen, el alma no come, el sentido no come, sino más bien la carne, la cual es nuestro cuerpo. Por lo tanto la gloria del Paraíso es para el cuerpo las carnes, y para el alma y el sentido Dios y la conversación de los ángeles y espíritus benditos. Esa gloria será revelada mejor por el Mensajero de Dios, quien (ya que Dios creó todas las cosas por amor a él) conoce todas las cosas mejor que ninguna otra criatura”.

Dijo Bartolomé: “Oh maestro, ¿será la gloria del Paraíso igual para todos los hombres? Si es igual, no será justo, y si no es igual, los menores envidiarán a los mayores”. Jesús respondió: “No será igual, porque Dios es Justo; pero todos estarán contentos, porque no hay envidia allí. Dime, Bartolomé: hay un amo que tiene muchos sirvientes, y él vista a todos los sirvientes con la misma tela. ¿Se quejan entonces los niños, que están vestidos con ropas de niño, porque no tienen vestidos de hombres adultos? Claro que es lo contrario, si los mayores quisieran ponerles sus ropas mayores ellos se enojarían, porque, no siendo las ropas de su talla, ellos se sentirían burlados. Ahora, Bartolomé, levanta tu corazón a Dios en el Paraíso, y verás que toda gloria, aunque sea más para unos y menos para otros, no producirá envidia alguna”.

177

Entonces dijo el que escribe: “Oh maestro, ¿tiene el Paraíso luz del sol como la tiene este mundo?” Jesús contestó: “Así me ha dicho Dios, oh Bernabé: “El mundo en que vivimos vosotros los hombres que sois pecadores tiene el sol y la luna y las estrellas que lo adornan, para vuestro beneficio y agrado; para esto los he creado Yo. ¿Crees, entonces, que la casa donde vivan Mis fieles no será mejor? Ciertamente, te equivocas, al pensarlo; porque Yo, tu Dios, soy el sol del Paraíso, y Mi mensajero es la luna que recibe todo de Mí; y las estrellas son Mis profetas que os han predicado Mi Voluntad. Por lo tanto Mis fieles, así como ellos reciben Mi Palabra de Mis profetas aquí, de manera similar obtendrán delicia y alegría de ellos en el Paraíso de Mis delicias”“. “Y que esto sea suficiente para vosotros”, dijo Jesús, “en cuanto al conocimiento del Paraíso”.

178

Entonces Bartolomé dijo otra vez: “Oh maestro, tenme paciencia si te pregunta una palabra”. Jesús respondió: “Di lo que quieras”. Dijo Bartolomé: “El Paraíso es seguramente grande; ya que, habiendo allí tantas cosas buenas, tiene que ser grande”. Jesús respondió: “El Paraíso es tan grande que ningún hombre puede medirlo. En verdad os digo que los cielos son nueve, entre los cuales están colocados los planetas, que están distantes el uno del otro 500 años de viaje para un hombre: y la Tierra de manera similar está distante del primer cielo un viaje de 500 años.

Pero deja tú de medir el primer cielo, el cual es por sí mucho mayor que el mundo entero tal como la Tierra entera es mayor que un grano de arena. Así también el segundo cielo es mayor que el primero, y el tercero que el segundo, y así hasta el último cielo, cada uno es similarmente mayor que el siguiente. Y en verdad os digo que el Paraíso es mayor que toda la Tierra y todos los cielos juntos, tal como la Tierra es mayor que un grano de arena”.

Entonces dijo Pedro: “Oh maestro, el Paraíso necesita ser mayor que Dios, ya que Dios será visto dentro de él”. Jesús respondió: “Detente, Pedro, porque tú blasfemas sin saberlo”.

179

Entonces vino el ángel Gabriel a Jesús y le mostró un espejo brillante como el sol, en donde él vio escritas estas palabras: “Como que Yo vivo eternamente, así como el Paraíso es mayor que todos los cielos y la Tierra, y como la Tierra entera es mayor que un grano de arena, asimismo Yo soy más Grande que el Paraíso; y tantas veces más como granos de arena tiene el mar, y como gotas de agua hay en el mar, y como hojas de pasto hay sobre el suelo, y como hojas hay en los árboles, y como piel hay sobre los animales; y muchas veces más que los granos de arena que llenarían los cielos y el Paraíso, y más”.

Entonces dijo Jesús: “Hagamos reverencia a nuestro Dios el Cual es Bendito eternamente”. Entonces ellos inclinaron sus cabezas 100 veces y se postraron de cara al suelo en oración.

Cuando la oración hubo terminado, Jesús llamó a Pedro y le dijo y a todos los discípulos lo que él había visto. Y a Pedro le dijo: “Tu alma, que es mayor que toda la Tierra, por un ojo ve el sol, el cual es mil veces mayor que toda la Tierra”.

“Es verdad”, dijo Pedro. Entonces dijo Jesús: “Asimismo, a través de los ojos del Paraíso, verás tú a Dios nuestro Creador”. Y habiendo dicho esto, Jesús dio gracias a Dios nuestro Señor, rezando por la casa de Israel y por la ciudad santa. Y todos contestaron: “Así sea, Señor”.

180

Un día, estando Jesús en el porche de Salomón, se acercó allí a él un escriba, uno de los que hacía discursos a la gente, y le dijo: “Oh maestro, he dado muchas veces discursos a esta gente, y hay en mi mente un pasaje de las Escrituras que no soy capaz de entender”. Jesús contestó: “¿Y qué es?” Dijo el escriba: “El que le dijo Dios a Abrahán nuestro padre: “Yo seré tu gran recompensa”. Ahora, ¿cómo puede el hombre merecer tal recompensa?”

Entonces Jesús se alegró en espíritu, y dijo: “¡Seguramente tú no estás lejos del Reino de Dios! Escúchame, ya que yo te diré el significado de esa enseñanza. Dios, siendo infinito, y el hombre finito, el hombre no puede merecer a Dios -y ¿es esta tu duda, hermano?” El escriba respondió, llorando: “Señor, tú conoces mi corazón; habla, por lo tanto, ya que mi alma desea oír tu voz”. Entonces dijo Jesús: “Como que Dios vive el hombre no puede merecer ni el pequeño aliento que él recibe cada momento”.

El escriba estaba fuera de sí, al oír esto, y similarmente lo discípulos se maravillaron, ya que ellos recordaron lo que Jesús dijo, que cualquier cosa que ellos dieran por amor a Dios, lo recibirían multiplicado cien veces. Entonces dijo él: “Si alguien te prestara cien monedas de oro, y tú gastases esas monedas, ¿podrías decirle a ese hombre: “Te doy una hoja seca de vid; dame por lo tanto tu casa, porque yo la merezco”?” El escriba respondió: “No, señor, porque él primero debería pagar lo que él debía, y entonces, si él desease algo, él le debería dar cosas buenas, ¿pero de qué sirve una hoja seca?”

181

Jesús contestó: “Bien has dicho, oh hermano; así que dime, ¿quién creó de la nada al hombre? Ciertamente fue Dios, Quien también le dio el mundo entero para su beneficio. Pero el hombre al pecar lo gastó todo, por razón de cuyos pecados todo el mundo se volvió contra el hombre, y el hombre en su miseria no tiene nada qué dar a Dios sino obras corrompidas por el pecado. Y que, al pecar cada día; él corrompe sus propias obras, así que Isaías el profeta dice: “Nuestras obras piadosas son 'como un trapo menstrual'“. ¿Cómo, entonces, tendrá mérito el hombre, viendo que él es incapaz de dar satisfacción? ¿Es, acaso, que el hombre no peca? Cierto es que nuestro Dios dijo por su profeta David: “Siete veces al día cae el virtuoso”; ¿cuántas, entonces, caerá el impío? Y si nuestras obras piadosas son corruptas, ¡qué abominables son nuestras impiedades! Como que Dios vive, no hay nada que el hombre deba enviar más que decir: “Yo merezco”. Que el hombre conozca, hermano, las obras de sus manos, y él inmediatamente verá su mérito. Toda cosa buena que sale de un hombre, ciertamente el hombre no lo hace, sino que Dios lo obra en él; ya que su ser es

de Dios Quien lo creó. Lo que el hombre hace es contradecir a Dios su Creador y cometer pecado, por lo que él no merece recompensa, sino tormento.

182

No sólo creó Dios al hombre, digo, sino que El lo creó perfecto. Él le dio el mundo entero; después de la partida del Paraíso El le dio dos ángeles para cuidarlo, él le envió los profetas, El le otorgó la Ley, El le otorgó la fe, cada momento El lo libra de Satanás, El está dispuesto a darle el Paraíso; no, aún más, Dios quiere darse a sí Mismo al hombre. Considerad, entonces, la deuda, ¡es una gran deuda!, una deuda para pagar la cual vosotros habríais tenido que crear vosotros mismos al hombre de la nada, haber creado tantos profetas como los que Dios envió, con un mundo y un Paraíso; no, más aún, con un Dios grande y bueno como lo es nuestro Dios, y dárselo todo a Dios. Así sería cancelada la deuda y quedaría para vosotros solamente la obligación de dar gracias a Dios. Pero ya que vosotros no sois capaces de crear una sola mosca, y viendo que hay sólo un Dios que es Señor de todas las cosas, ¿cómo seréis capaces de cancelar vuestra deuda? Ciertamente, si un hombre os prestase cien monedas de oro, vosotros estaríais obligados a restaurarle cien monedas de oro.

Por lo tanto, el sentido de esto, oh hermano, es que Dios, siendo Señor del Paraíso y de todo, puede decir lo que le plazca, y dar a quienquiera que El le plazca. Así que, cuando El le dijo a Abrahán: "Yo seré tu gran recompensa", Abraham no podía decir: "Dios es mi recompensa", sino "Dios es mi regalo y mi deuda". Entonces, cuando des discursos a las gentes, oh hermano, tú deberías explicar así este pasaje: que Dios le dará al hombre tales y cuales cosas si el hombre obra bien. Cuando Dios te hable, oh hombre, y diga: "Oh siervo Mío, tú has actuado bien por amor a Mi, ¿qué recompensa pides tú de Mi, tu Dios"?, responde: "Señor, viendo que yo soy la obra de Tus manos, no es adecuado que haya pecado en mí, lo cual ama Satanás. Por lo tanto, Señor, para Gloria Tuya propia, ten misericordia de la obra de Tus manos".

Y si Dios dice: "Yo te he perdonado, y ahora quiere recompensarte", responde: "Señor, yo merezco el castigo por lo que he hecho, y por lo que Tú has hecho tu mereces ser glorificado. Castiga, Señor, en mi lo que he hecho, y salva a lo que tú has obrado". Y si Dios dice: "¿Qué castigo te parece adecuado por tu pecado?", contesta: "Tanto, oh Señor, como sufrirán todos los condenados". Y si Dios dice: "¿Por qué solicitas tú tan gran castigo, oh Mi siervo fiel?", responde: "Porque cada uno de ellos, si hubieran recibido de Ti tanto como yo recibí, te habrían servido más fielmente de lo que yo he hecho".

Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, ese hombre agradará más a Dios que todos Sus santos ángeles. Ya que Dios ama la verdadera humildad, y odia la soberbia".

Entonces el escriba dio gracias a Jesús, y le dijo: "Señor, vayamos a la casa de tu siervo, ya que tu siervo te dará carne a ti y a tus discípulos". Jesús respondió: "Yo iré allí cuando me prometas llamarme "hermano", y no "señor", y que tú seas mi hermano, y no mi siervo". El hombre lo prometió, y Jesús fue a su casa.

183

Mientras ellos estaban sentados a la mesa, el escriba dijo: "Oh maestro, tú dijiste que Dios ama la verdades humildad. Dinos por lo tanto qué es humildad, y cómo puede ser verdadera o falsa". Jesús contestó: "En verdad os digo que el que no se vuelva como un niño pequeño no entrará en el Reino del cielo". Todos se asombraron al oís esto, y ellos se dijeron unos a otros: "¿Pero cómo va a volverse niño el que tiene 30 ó 40 años de edad? Ciertamente esto es algo difícil de entender". Jesús respondió: "Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, mis palabras son ciertas. Yo os digo que un hombre tiene necesidad de volverse como un niño pequeño: ya que ésta es la verdadera humildad. Pues si le preguntáis a un niño pequeño: "¿Quién hizo tus ropas?", él contestará: "Mi padre". Si le preguntáis de quien es la casa donde vive él, él dirá: "De mi padre". SI decís: "¿Quién te da de comer?", él replicará: "Mi padre". Si decís: "¿Quién te enseñó a caminar y a hablar?", él contestará: "Me caí, y me descalabré". Si decís: "Pero, ¿por qué te caíste?", él contestará: "¿No veis que soy pequeño, por lo que no tengo la fuerza para caminar y correr como un hombre grande?, así necesito que mi padre me lleve de la mano para caminar firmemente. Pero para que yo pueda caminar bien, mi padre me dejó por un rato, y yo, queriendo correr, me caí". Si decís: "¿Y qué dijo tu padre?", él responderá: "¿Por qué no caminaste despacio? Fíjate bien y no te apartes de mi lado en lo futuro"".

184

"Decidme, ¿es eso cierto?", dijo Jesús. Los discípulos y el escriba contestaron: "Es ciertísimo". Entonces dijo Jesús: "El que en verdad reconoce a Dios como autor de todo bien, y a sí mismo como autor del pecado, será verdaderamente humilde. Pero el que hable con la lengua como habla el niño, pero él contradice lo mismo con sus actos, ciertamente tiene falsa humildad y verdadera soberbia. Porque la soberbia está entonces en su cumbre cuando hace uso de cosas humildes, para no ser reprendido y reprobado por los hombres.

La verdadera humildad es una pequeñez del alma por lo cual el hombre se conoce en verdad a sí mismo; pero la falsa humildad es una niebla del infierno que oscurece así el entendimiento del alma, así que lo que el hombre debería adjudicarse a sí mismo, se lo adscribe a Dios, y lo que él debería adscribir a Dios, se lo adjudica a sí mismo. Así, el hombre de falsa humildad dirá que él es un malvado pecador, pero cuando uno le dice que él es un pecador él se enfurecerá contra el que se lo dijo, y lo perseguirá.

El hombre de falsa humildad dirá que Dios le dio todo lo que él tiene, pero que él, por su parte, no ha dormido, sino hecho buenas obras. Y estos fariseos de la época actual, hermanos, decidme cómo caminan". El escriba respondió, llorando: "¡Oh maestro, los fariseos de la época actual tienen las ropas y el hombre de fariseos, pero en sus corazones no engañarían a las gentes sencillas! ¡Oh tiempo antiguo, qué cruelmente nos has tratado, que nos ha quitado a los verdaderos fariseos y nos has dejado a los falsos!"

185

Jesús respondió: "Hermano, no es el tiempo el que ha hecho esto, sino más bien el mundo malvado. Porque en todo tiempo es posible servir a Dios en verdad, pero al acompañarlo con el mundo, o sea con las malas costumbres de cada época, el hombre se vuelve malo.

¿No sabes acaso que Gehazi, sirviente de Eliseo, el profeta, mintiendo, y avergonzando a su maestro, tomó el dinero y las ropas de Naamán el sirio? Y sin embargo Eliseo tuvo un gran número de fariseos que hoy en día evitan toda buena obra y todo ejemplo santo: y el ejemplo de Gehazi es suficiente para los que son reprobados por Dios". El escriba contestó: "Oh maestro, ¿qué diré yo? De seguro muchos no lo creen, aunque está escrito por Daniel el profeta; pro en obediencia a ti narraré la verdad.

Ageo tenía 15 años cuando, habiendo vendido su patrimonio y habiéndolo dado a los pobres, salió de Anathoth para servir al profeta Obadías. Ahora, el anciano Obadías, que conocía la humildad de Ageo, lo usaba como un libro con el cual enseñaba a sus discípulos. Por lo tanto él frecuentemente le enviaba de regalo ropas y alimentos delicados, pero Ageo siempre enviaba de vuelta al mensajero, diciendo: "Ve, regresa a la casa, porque has cometido un error. ¿Me enviaría Obadías estas cosas? Seguro que no; ya que él sabe que yo no hago nada bueno, y solamente cometo pecados".

Y Obadías, cuando tenía algo malo, solía dárselo al día siguiente a Ageo, para que él lo viera. Entonces Ageo, cuando lo veía, se decía a sí mismo: "Ahora, mira, ciertamente Obadías te ha olvidado, ya que esta cosa es solamente adecuada para mi, ya que yo soy

peor que todos. Y no hay nada tan vil que, recibiéndolo de Obadías, por cuyas manos Dios me lo concede, no fuese un tesoro".

186

Cuando Obadías deseaba enseñar a alguien cómo rezar, él llamaba Ageo y decía: "Recita aquí tu oración para que todos puedan oír tus palabras". Entonces Ageo decía: "Señor Dios de Israel, mira con misericordia a Tu sirvo, el cual te invoca, ya que Tu lo creaste. Justo Señor Dios, recuerda Tu Justicia y castiga los pecados de Tu siervo, para que yo no contamine Tu obra, Señor Dios mío, yo no te puedo pedir las delicias que Tu concediste a Tus siervos fieles, porque yo no hago sino pecados. Por lo tanto, Señor, cuando Tú vayas a darle una enfermedad a uno de Tus siervos, recuérdame a mi Tu siervo, para Tu propia Gloria"".

"Y cuando Ageo hacia así", dijo el escriba, "Dios lo amaba tanto que a todos los que en ese tiempo estaban con él Dios les dio el don de la profecía. Y nada pedía Ageo en oración que Dios le negase".

187

El buen escriba lloraba al decir esto, como llora el marinero cuando ve su barca rota. Y él dijo: "Oseas, cuando fue a servir a Dios, era príncipe de la tribu de Neftalí, y tenía 40 años. Y así, habiendo vendido su patrimonio y dándoselo a los pobres, fue a ser discípulo de Ageo. Oseas estaba tan inflamado de la caridad que para todo lo que le pedían él decía: "Esto me dio Dios para ti, oh hermano, ¡acéptalo, por lo tanto!" Por esa razón él pronto quedó con sólo dos vestidos, o sea, una túnica de saco y un manto de pieles. El vendió, digo, su patrimonio y lo dio a los pobres, porque de otra manera nadie podría ser llamado fariseo.

Oseas tenía el libro de Moisés, el cual leía con gran entusiasmo. Un día Ageo le dijo: "Oseas, ¿quién te quitó todo lo que tenías?" Sucedió que un discípulo de un profeta vecino iba a ir a Jerusalén, pro no tenía manto. Así que, habiendo oído de la caridad de Oseas, fue a verlo, y le dijo: "Hermano, quisiera ir a Jerusalén para hacer un sacrificio a nuestro Dios, pero no tengo un manto, así que no sé qué hacer".

Cuando él oyó esto, Oseas dijo: "Perdóname, hermano, porque yo he cometido un gran pecado contra ti: ya que Dios me dio un manto para que te lo diera a ti, y yo lo había olvidado. Ahora por lo tanto acéptalo, y ruega a Dios por mí". El hombre, creyendo esto, aceptó el manto de Oseas y partió. Y cuando fue a casa de Ageo dijo: "¿Quién te quitó tu

manto?" Oseas replicó: "El libro de Moisés". Ageo estuvo muy complacido de oír esto, ya que él se dio cuenta de la bondad de Oseas.

Sucedió que un hombre pobre fue asaltado por ladrones y dejado desnudo. Entonces Oseas, al verlo, se quitó su propia túnica y se la dio al desnudo, quedando él con un pequeño pedazo de piel de cabra sobre sus partes privadas. Entonces, como él no iba a ver a Ageo, el buen Ageo pensó que Oseas estaba enfermo. Así que él fue con dos discípulos a verlo: y ellos lo encontraron envuelto en hojas de palma. Entonces dijo Ageo: "Dime ahora, ¿por qué no has ido a visitarme?" Oseas respondió: "El libro de Moisés se llevó mi túnica, y temí ir sin túnica a verte". Así que Ageo le dio otra túnica.

Sucedió que un hombre joven, viendo que Oseas leía el libro de Moisés, lloró, y dijo: "Yo también aprendería a leer si tuviera un libro". Oyendo lo cual, Oseas le dio el libro diciendo: "Hermano, este libro es tuyo, ya que Dios me lo dio para que yo se lo diera a uno que, llorando, desease un libro". El hombre le creyó, y aceptó el libro.

188

Había un discípulo de Ageo cerca de Oseas; y él, queriendo ver si su propio libro estaba bien escrito, fue a visitar a Oseas, y le dijo: "Hermano, toma tu libro y veamos si es igual al mío". Oseas contestó: "Me ha sido quitado". "¿Quién te lo quitó?", dijo el discípulo. Oseas respondió: "El libro de Moisés". Oyendo esto, el otro fue a ver a Ageo y le dijo: "Oseas se ha vuelto loco, ya que él dice que el libro de Moisés le quitó el libro de Moisés". Ageo contestó: "Dios quisiera, oh hermano, que yo estuviera loco de manera similar, ¡y que todos los locos fueran como Oseas!"

Ahora, los ladrones sirios, habiendo arrasado la tierra de Judea, agarraron al hijo de una pobre vida, que vivía cerca del Monte Caramelo, donde vivían los profetas y fariseos. Sucedió, por casualidad, que habiendo ido Oseas a cortar leña se encontró a la mujer, que estaba llorando. Entonces él de inmediato empezó a llorar; ya que siempre que veía que alguien reía él reía, y cuando él veía llorar a alguien él lloraba. Oseas entonces le preguntó a la mujer la razón de su llanto, y ella le contó todo. Entonces dijo Oseas: "Ven, hermana, ya que Dios quiere darte tu hijo". Y ambos fueron a Hebrón, donde Oseas se vendió a sí mismo, y dio el dinero a la viuda, la cual, no sabiendo cómo había obtenido él ese dinero, lo aceptó y rescató a su hijo.

El que había comprado a Oseas lo llevó a Jerusalén, donde él tenía una morada, no conociendo a Oseas. Ageo, al ver que Oseas no podía ser hallado, quedó afligido. Entonces el ángel de Dios le contó cómo había sido llevado como esclavo a Jerusalén.

El buen Ageo, cuando oyó esto, lloró por la ausencia de Oseas como una madre llora por la ausencia de su hijo. Y habiendo llamado a dos discípulos él fue a Jerusalén. Y por la Voluntad de Dios, a la entrada de la ciudad él encontró a Oseas, quien iba cargado de pan para llevarlo a los trabajadores en la viña de su amo. Habiéndola reconocido, Ageo dijo: "Hijo, ¿cómo es que has abandonado a tu anciano padre, el cual te busca lamentándose?"

Oseas contestó: "Padre, fui vendido". Entonces dijo Ageo enojado: "Que Dios te perdona, oh padre mío; porque el que me vendió es tan bueno que si él no estuviera en el mundo nadie podría llegar a ser santo". "¿Quién, entonces, es él?", dijo Ageo. Oseas respondió: "Oh padre mío, fue el libro de Moisés".

Entonces el buen Ageo quedó como fuera de sí mismo, y dijo: "¡Quiera Dios, hijo mío, que el libro de Moisés me vendiera a mi también con todos mis hijos, tal como te vendí a ti!"

Y Ageo fue con Oseas a la casa de su amo, el cual, cuando vio a Ageo, dijo: "Bendito sea nuestro Dios, Quien envió Su profeta a mi casa"; y él corrió a besarle la mano. Entonces dijo Ageo: "Hermano, besa la mano de tu esclavo al que compraste, porque él es mejor que yo". Y él le narró todo lo que había pasado; así que el amo le dio la libertad a Oseas. Y eso es todo lo que tú quisiste que te contará, oh maestro", dijo el escriba.

189

Entonces dijo Jesús: "Esto es cierto, ya que me lo asegura Dios. Por lo tanto, para que cada uno sepa que ésta es la verdad, ¡en el nombre de Dios que el sol se quede quieto, y no se mueva durante 12 horas?" Y así sucedió, para gran terror de todo Jerusalén y Judea. Y Jesús dijo al escriba: "Oh hermano, ¿qué quieres aprender de mi, si tienes tanto conocimiento? Como que Dios vive, esto es suficiente para la salvación del hombre, ya que la humildad de Ageo, con la caridad de Oseas, cumplen toda la Ley y las enseñanzas de todos los profetas.

Dime hermano, cuando viniste a preguntarme al Templo, ¿pensaste, acaso, que Dios me había enviado a destruir la Ley y los profetas? Cierto es que Dios no haría esto, ya que El es incambiable, y por lo tanto lo que Dios ordenó como camino de salvación para el hombre, eso hizo que los profetas lo dijeran. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, si el libro de Moisés con el libro de nuestro padre David no hubiesen sido corrompidos por las tradiciones humanas de los falsos fariseos y doctores, Dios no me habría dado Su Palabra. ¿Y para qué hablar del libro de Moisés y el libro de David? Toda profecía han corrompido ellos, tanto que hoy en día una cosa no es intentada porque Dios

la hubiese ordenado, sino que los hombres miran a si los doctores la dijeron, y si los fariseos la observan, como si Dios estuviera equivocado, y los hombres no pudiesen errar.

¡Ay, entonces, de esta generación infiel, porque sobre ellos caerá la sangre de cada profeta y hombre justo, con la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien ellos mataron entre el templo y el altar! ¿A qué profeta no han perseguido ellos? ¿A qué hombre justo han dejado ellos que muera de muerte natural? ¡Escasamente a uno! Y ahora ellos intentan matarme. Ellos se jactan de ser hijos de Abraham, y de poseer el hermoso Templo. Como que Dios vive, ellos son hijos de Satanás, y por lo tanto ellos hace su voluntad; por lo tanto el Templo, con la ciudad santa, será arruinado, tanto que no quedará del Templo piedra sobre piedra.

190

Dime, hermano, tú que eres un doctor experto en la Ley, ¿en quién fue hecha la promesa del Mesías a nuestro padre Abrahán? ¿En Isaac o en Israel?" El escriba respondió: "Oh maestro, temo decirte esto, debido a la pena de muerte". Entonces dijo Jesús: "Hermano, me aflijo de haber venido a comer pan en tu casa, ya que tú amas esta vida actual más que a Dios tu Creador; y por esta causa tú temes perder tu vida, pero no temes perder la fe y la vida eterna, las cuales se pierden cuando la lengua habla contrario a lo que el corazón sabe de la Ley de Dios".

Entonces el buen escriba lloró, y dijo: "Oh maestro, si yo hubiera sabido cómo dar fruto, yo habría predicado muchas cosas que he dejado de decir ya que podría surgir la sedición entre la gente".

Jesús respondió: "Tu no deberías respetar ni a las gentes, ni a todo el mundo, ni a todos los santos, ni a todos los ángeles, cuando causase ofensa a Dios. Así que deja que todo el mundo perezca antes que ofender a Dios a tu Creador, y no lo conserves con el pecado. Porque el pecado destruye y no conserva, pero Dios es Poderoso para crear tantos mundos como granos de arena hay en el mar, y más".

191

El escriba entonces dijo: "Perdóname, oh maestro, porque he pecado". Dijo Jesús: "Que Dios te perdone; porque contra El pecaste". Entonces dijo el escriba: "Yo he visto un libro antiguo escrito por mano de Moisés y de Josué el que hizo detenerse el sol como tú lo has hecho, siervos y profetas de Dios, y dicho libro es el verdadero libro de Moisés. Allí está escrito que Ismael es el padre del Mesías, e Isaac el padre del mensajero de Mesías. Y así decía el libro, que dijo Moisés: "Señor Dios de Israel, Poderoso y Misericordioso,

manifiesta a Tu siervo el esplendor de Tu Gloria". Así que entonces Dios le mostró a Su Mensajero en brazos de Ismael, y a Ismael en brazos de Abraham. Cerca de Ismael estaba Isaac, en cuyos brazos había un niño, quien con su dedo apuntaba al Mensajero de Dios, diciendo: "Ese es para el cual Dios creó todas las cosas".

Entonces Moisés gritó con alegría: "¡Oh Ismael, tú tienes en tus brazos a todo el mundo, y el Paraíso! Acuérdate de mí, siervo de Dios, para que yo halle gracia a la vista de Dios por medio de tu hijo, para el cual Dios hizo todo".

192

En este libro no se encuentra que Dios coma la carne de las reses u ovejas; en ese libro no se encuentra que Dios haya limitado Su Misericordia solamente a Isaac, sino más bien que Dios tiene misericordia de todo hombres que busque a Dios su Creador sinceramente.

Todo ese libro yo no pude leer, debido al sumo sacerdote, en cuya biblioteca estaba yo, el cual me lo prohibió, diciendo que un ismaelita lo había escrito". Entonces dijo: Jesús: "Ten cuidado de no volver a retener la verdad, porque en la fe del Mesías Dios dará la salvación a los hombres, y sin ella nadie será salvado".

Y entonces terminó Jesús su discurso. Entonces, cuando ellos estaban sentados a la mesa, he aquí que María, la que lloró a los pies de Jesús, entró a la casa de Nicodemo (ya que ése era el nombre del escriba), y llorando se puso a los pies de Jesús, diciendo: "Señor, tu sierva, que a través de ti encontró misericordia con Dios, tiene una hermana, y un hermano que ahora yace enfermo en peligro de muerte".

Jesús contestó: "¿Dónde está tu casa? Dime, ya que yo iré a rezar a Dios por la salud de él". María respondió: "Betania es el hogar de mi hermano y mi hermana, ya que mi propia casa está en Magdala: mi hermano, por lo tanto, está en Betania". Dijo Jesús a la mujer: "Ve tú inmediatamente a la casa de tu hermano, y espérame allí, ya que yo acudiré a curarlo. Y no temas, ya que él no morirá". La mujer partió, y habiendo llegado a Betania encontró que su hermano había muerto ese día, así que lo tendieron en el sepulcro de sus padres.

193

Jesús permaneció dos días en casa de Nicodemo, y al tercer día partió hacia Betania; y cuando él estaba cerca del pueblo envió a dos de sus discípulos por delante, para anunciar su llegada a María. Ella salió corriendo del pueblo, y cuando ella hubo hallado a Jesús, dijo, llorando: "Señor, tú dijiste que mi hermano no morirá; pero ahora él ha estado

sepultado cuatro días. ¡Ojalá que hubieses venido antes de que yo te llamara, ya que entonces él no habría muerto!"

Jesús contestó: "Tu hermano no está muerto, sino que duerme, así que yo vengo a despertarlo". María respondió, llorando: "Señor, de ese sueño él será despertado el Día del Juicio por el ángel de Dios sonando su trompeta". Jesús contestó: "María, créeme que él se levantará antes de ese día, ya que Dios me ha dado poder sobre su sueño; y en verdad te dijo que él no regreso muerto, ya que sólo está muerto el que muere sin hallar misericordia con Dios". María regresó rápidamente a anunciar a su hermana Martha la llegada de Jesús.

Sucedió entonces que estaban reunidos allí a la muerte de Lázaro un gran número de judíos de Jerusalén, y muchos escribas y fariseos. Martha, habiendo oído de su hermana María de la llegada de Jesús, se levantó de prisa y salió corriendo, y entonces la multitud de judíos, escribas, y fariseos, la siguieron para consolarla, ya que ellos supusieron que ella iba al sepulcro a llorar sobre su hermano. Entonces, cuando ella llegó al lugar donde Jesús le había hablado a María, Martha dijo llorando: "Señor, ¡ojalá que hubieses estado aquí, porque entonces mi hermano no habría muerto!"

María entonces llegó llorando; así que Jesús derramó lágrimas, y dijo suspirando: "¿Dónde lo habéis colocado?" Ellas respondieron: "Ven y mira". Los fariseos se dijeron entre ellos: "Ahora bien, este hombre, que resucitó al hijo de la viuda en Naim, ¿por qué dejó que este hombre muriera, habiendo dicho que él no morirá?"

Habiendo llegado Jesús al sepulcro, donde todos estaban llorando, dijo: "No lloréis, porque Lázaro duerme, y yo vengo a despertarlo". Los fariseos se decían unos a otros: "¡Ojalá que tú durmieras así!" Entonces dijo Jesús: "Mi hora aún no ha llegado; pero cuando llegue yo dormiré de manera similar, y seré despertado rápidamente". Entonces dijo Jesús: "Retirad la piedra del sepulcro".

Dijo Martha: "Señor, el ya hiede, pues ha estado muerto cuatro días". Dijo Jesús: "¿Para qué entonces he venido aquí, Martha? ¿No crees tú en mi, que yo lo despertaré?" Martha contestó: "Yo sé que tú eres el santo de Dios, Quien te envió a este mundo".

Entonces Jesús levantó sus manos al cielo, y dijo: "Señor Dios de Abraham, Dios de Ismael e Isaac, Dios de nuestro padres, ten misericordia de la aflicción de estas mujeres, y da gloria a Tu santo Nombre". Y cuando todos hubieron contestado "¡Amén!", Jesús dijo con voz fuerte "Lázaro, sal de allí". Entonces el que estaba muerto se levantó; y Jesús dijo a sus discípulos: "¡Desatadlo!", ya que él estaba envuelto en el sudario con la tela sobre su cara, tal como nuestros padres solían enterrar a sus muertos.

Una gran multitud de los judíos y algunos de los fariseos creyeron en Jesús, ya que el milagro fue grande. Los que permanecían en su incredibilidad partieron y fueron a Jerusalén y anunciaron al jefe de los sacerdotes la resurrección de Lázaro, y cómo muchos se habían vuelto nazarenos; ya que así llamaban ellos a los que eran movidos al arrepentimiento a través de la Palabra de Dios que Jesús predicaba.

194

Los escribas y fariseos se aconsejaron con el sumo sacerdote para matar a Lázaro; ya que muchos renunciaron a sus tradiciones y creyeron en la palabra de Jesús, debido a que el milagro de la resurrección de Lázaro fue grande, viendo que Lázaro tenía conversación con los hombres, y comía y bebía. Pero como él era poderoso, teniendo seguidores en Jerusalén, y siendo dueño con su hermana de Magdala y Betania, ellos no sabían qué hacer. Jesús entró a Betania, a la casa de Lázaro, y Martha, con María, le sirvieron.

María, sentada un día a los pies de Jesús, estaba escuchando a sus palabras, y entonces Martha le dijo a Jesús: "Señor, ¿no ves que mi hermana no te cuida, ni te proporciona lo que debes comer tú y tus discípulos?" Jesús contestó: "Martha, Martha, no te fijes en lo que tú deberías hacer; ya que María ha escogido una parte que no le será quitada nunca".

Jesús, sentado a la mesa con una gran multitud que creía en él, habló, diciendo: "Hermanos, sólo tengo un poco de tiempo para permanecer con vosotros, ya que está cerca la hora de que yo parta del mundo. Por lo tanto os traigo a la memoria las palabras de Dios dadas a Ezequiel el profeta, diciendo: "Como que Yo, vuestro Dios, vivo eternamente, el alma que peca, morirá, peor si el pecador se arrepiente él no morirá sino que vivirá". Así que la muerte actual no es muerte, sino más bien el final de una larga muerte: así como el cuerpo se separa del sentido durante un desmayo, aunque tenga al alma dentro de sí, no tiene otra ventaja sobre los muertos y enterrados excepto ésta, que el cuerpo enterrado espera que Dios lo resucite, mientras que el inconsciente espera que el sentido regrese. Mirad, entonces, la vida presente que es muerte, al no tener percepción de Dios.

195

Los que crean en mi no morirán eternamente, ya que a través de mi palabra ellos percibirán a Dios dentro de ellos, y por lo tanto lograrán su salvación. ¿Qué es la muerte sino un acto que la naturaleza hace por orden de Dios? Tal como sería si uno tuviera un pájaro amarrado, y detuviera la cuerda con la mano; cuando la cabeza desea que el pájaro se escape volando, ¿qué hace? Ciertamente que naturalmente le ordena a la mano que el pájaro se escape

volando, ¿qué hace? Ciertamente que naturalmente le ordena a la mano que se abra; y así de inmediato el ave se escapa volando. "Nuestra alma", como dijo el profeta David, "es como una golondrina liberada de la trampa del cazador", cuando el hombre vive bajo la protección de Dios. Y nuestra vida es como una cuerda con la que la naturaleza detiene al alma atada al cuerpo y el sentido del hombre. Por lo tanto cuando Dios desea, y ordena a la naturaleza que abra, la vida se rompe y el alma se escapa a las manos de los ángeles a quienes Dios ordenó que reciban las almas.

Qué, entonces, los amigos no lloren cuando su amigo muere; ya que Dios así lo ha querido. Pero que él llore sin cesar cuando él peque, porque así el alma muere, ya que se separa de Dios, la verdadera Vida. Si el cuerpo es horrible sin su unión con el alma, mucho más terrible es el alma sin la unión con Dios, el Cual con Su Gracia y Misericordia la embellece y vivifica".

Y habiendo dicho esto Jesús dio gracias a Dios; y entonces Lázaro dijo: "Señor, esta casa pertenece a Dios mi Creador, con todo lo que El me ha dado en custodia, para el servicio de los pobres. Por lo tanto, ya que tú eres pobre, y tienes un gran número de discípulos, ven tú a vivir aquí cuando de plazca, y tanto como te plazca, ya que el siervo de Dios te servirá y administrará tanto como se necesite, por amor a Dios".

196

Jesús se alegró cuando oyó esto, y dijo: "¡Ve ahora qué buena cosa es morir! Lázaro ha muerto una vez solamente, y ha aprendido tal doctrina como no es conocida a los hombres más sabios del mundo que han crecido entre libros. Dios quiera que todo hombre muriera una vez solamente y regresase al mundo, como Lázaro, para que los hombres pudieran aprender a vivir".

Juan contestó: "Oh maestro, ¿me está permitido decir una palabra?" "Di mil palabras", respondió Jesús, "porque tal como un hombre está obligado a dispensar sus bienes en el servicio de Dios, asimismo está él obligado a dispensar doctrina; y mucho más está él obligado a hacerlo si la palabra tiene poder para mover una alma a la penitencia, mientras que los bienes no pueden devolver la vida a los muertos. Así que es un asesino el que tiene poder para ayudar a un pobre y, como él no lo ayuda, el pobre muere de hambre; pero más grave asesino es el que por medio de la Palabra de Dios podía haber convertido al pecador al arrepentimiento, y no lo convierte, sino que se queda, como dice Dios, "como un perro mudo". Contra éstos dice Dios: "El alma del pecador que perece porque tú ocultaste Mi Palabra, Yo la requerí de tus manos, oh siervo infiel". ¿En qué condición, entonces, están

ahora los escribas y fariseos que tienen la llave y no quieren entrar, sino que impiden el paso a todos los que quisieran entrar a la vida eterna?

Tú me pides, oh Juan, permiso para decir una palabra, habiendo escuchado 100,000 palabras mías. En verdad te digo, yo estoy obligado a escucharte 10 veces por cada una que tú me hayas escuchado. Y el que no escuche a otro, cada vez que él hable él pecará; ya que nosotros deberíamos hacer a los demás lo que nosotros quisiéramos para nosotros mismos, y no a los otros lo que a nosotros no nos gustaría recibir".

Entonces dijo Juan: "Oh maestro, ¿por qué no ha concedido Dios esto a los hombres, que ellos mueran una vez y regresen como Lázaro ha hecho, para que ellos puedan aprender a conocerse a sí mismos y a su Creador?"

197

Jesús respondió: "Dime, Juan; hubo un dueño de una casa que le dio una hacha perfecta a uno de sus sirvientes para que derribara el bosque que obstruía la vista de su casa. Pero el trabajador olvidó el hacha, y dijo: "Si el amo me diera una hacha vieja yo cortaría fácilmente la madera". Dime, Juan, ¿qué dijo el amo? Seguramente que él se enojó, y tomó el hacha vieja y lo golpeó en la cabeza, diciendo: "¡Tonto y estúpido! Te di una hacha con la cual pudiste haber derribado el bosque sin cansancio, ¿buscas tú esta hacha, con la cual uno debe trabajar con gran esfuerzo, y todo lo que se corta se desperdicia y no sirve para nada? Yo quiero que cortes el bosque de manera tal que el trabajo sea bueno".
¿Es eso cierto?"

Juan respondió: "Es ciertísimo". Entonces dijo Jesús: "Dijo Dios: "Como que Yo vivo eternamente, Yo he dado una buena hacha a cada hombre, la cual es la visión del entierro de un muerto. El que cuide bienes esta hacha elimina el bosque del pecado de su corazón sin dolor; por lo tanto ellos reciben Mi Gracia y Misericordia; dándoles el mérito de la vida eterna por sus buenas obras. Pero el que olvida que él es mortal, aunque una vez tras otra ve morir a otros, y dice: 'Si yo viera la otra vida, yo haría buenas obras', Mi ira caerá sobre él, y así lo afligiré con muerte tal que él nunca recibirá bien alguno". Oh Juan", dijo Jesús, "¡cuán grande es la ventaja del que de la caída de los demás aprende a pararse sobre sus pies!"

198

Entonces dijo Lázaro: "Maestro, verdaderamente te digo, que yo no puedo concebir la pena que merece el que una vez tras otra ve al muerto siendo llevado a la tumba y no tiene a

Dios nuestro Creador. Ese, por las cosas de este mundo, las cuales él debería abandonar por entero, ofende a su Creador Quien lo da todo". Entonces dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros me llamáis Maestro, y hacéis bien, ya que Dios os enseña a través de mi boca. Pero ¿cómo llamaréis a Lázaro? En verdad él es aquí maestro de todos los maestros que enseñan doctrina en este mundo. Yo ciertamente os he enseñado cómo deberíais vivir bien, pero Lázaro os enseñará cómo morir bien. Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, él ha recibido el don de la profecía; por lo tanto escuchad a sus palabras, las cuales son las verdad. Y tanto más deberíais escucharlo, como que vivir bien es vano si uno muere malamente".

Dijo Lázaro: "Oh maestro, te agradezco que hagas que la verdad sea apreciada, por lo tanto Dios te dará gran mérito". Entonces dijo el que escribe: "Oh maestro, ¿cómo había Lázaro diciendo la verdad al decirte "Tú tendrás mérito, si tu dijiste a Nicodemo que el hombre no merece nada sino castigo? ¿Serás tú, según eso, castigado por Dios?" Jesús contestó: "Dios quiera que yo reciba el castigo de Dios en este mundo, ya que yo no lo he servido tan fielmente como yo estaba obligado a hacer. Pero Dios me ha amado tanto, por Su Misericordia, que todo castigo me es retirado, tanto que yo sólo seré atormentado en otra persona. Porque el castigo era adecuado para mi, ya que los hombres me han llamado Dios; pero como yo he confesado, no sólo que yo no soy Dios, como es la verdad, sino que también he confesado que yo no soy el Mesías, por lo tanto Dios ha alejado de mi el castigo, y hará que un malvado lo sufra en mi nombre, así que la vergüenza será sólo mía. Así que yo te digo, oh Bernabé, que cuando un hombre habla de lo que Dios le dará a su prójimo, que diga que su prójimo lo amerita; pero que se fije que, cuando él hable de lo que Dios le dará a él mismo, que no diga: "Dios me dará". Y que se fije de no decir: "Yo merezco", ya que Dios se complace en otorgar Su Misericordia a Sus siervos cuando ellos confiesan que ameritarán el infierno por sus pecados.

199

Dios es tan Rico en Misericordia que, así como el agua de mil mares, si hubiera tantos, no podría apagar una chispa de las llamas del infierno, sin embargo una sola lágrima de uno que se lamenta por haber ofendido a Dios a paga el infierno entero, por la gran misericordia con que Dios lo socorre. Dios, por lo tanto, para confundir a Satanás y para manifestar Su propia Generosidad, quiere llamar mérito en presencia de Su Misericordia cada buena obra de Su siervo fiel, y quiere que él hable así de su prójimo. Pero de sí mismo un hombre debe cuidarse de decir: "Yo tengo mérito"; ya que él sería condenado".

200

Jesús entonces se volvió hacia Lázaro, y dijo: “Hermano, es necesario que permanezca sólo un tiempo corto en el mundo, por lo tanto cuando yo esté cerca de tu casa yo no iré nunca a otro lugar, ya que tú me atenderás, no por amor a mí, sino por amor a Dios”.

Estaba cerca la Pascua de los judíos; así que Jesús dijo a sus discípulos: “Vayamos a Jerusalén a comer el cordero pascual”. Y él envió a Pedro y Juan a la ciudad, diciendo: “Vosotros hallaréis una hembra de asno con un pollino cerca de la puerta de la ciudad: soltadla y traedla aquí; porque es necesario que yo entre montado a Jerusalén. Y si alguien os pregunta diciendo: “¿Para qué el soltáis?”, decidles: “El maestro tiene necesidad de ella”, y ellos os permitirán traerla aquí”.

Los discípulos fueron, y encontraron todo lo que Jesús les había dicho, y entonces trajeron a la burra y el pollino. Los discípulos entonces pusieron sus mantos sobre el pollino, y Jesús se montó sobre él. Y sucedió que, cuando los hombres de Jerusalén oyeron que Jesús de Nazaret venía, los hombres salieron con sus hijos ansiosos por ver a Jesús, llevando en las manos ramas de palmera y olivo, cantando: “¡Bendito sea el que viene a nosotros en el nombre de Dios! ¡Hossana, hijo de David!” Habiendo entrado Jesús a la ciudad, los hombres extendían sus túnicas bajo las patas del asno, cantando:
“¡Bendito sea el que viene a nosotros en el nombre de Dios! ¡Hossana, hijo de David!”
Los fariseos reprocharon a Jesús, diciendo: “¿No ves lo que éstos dicen? ¡Haz que se callen!” Entonces dijo Jesús: “Como que Dios vive, ante Cuya Presencia comparece mi alma, si los hombres se callaran; las piedras gritarían contra la infidelidad de los malvados pecadores”. Y cuando Jesús hubo dicho esto todas las piedras de Jerusalén gritaron con gran ruido: “¡Bendito sea el que viene a nosotros en el nombre del Señor Dios!” No obstante, los fariseos permanecieron aún incrédulos y, habiéndose reunido, se aconsejaron para atraparlo en sus palabras.

201

Habiendo entrado Jesús al Templo, los escribas y fariseos trajeron ante él a una mujer acusada de adulterio. Ellos se decían entre ellos: “Si él la salva, es contrario a la ley de Moisés, y así lo tendremos como culpable, y si él condena, es contrario a su propia doctrina, ya que él predica misericordia”. Así que ellos vinieron a Jesús y dijeron: “Maestro, hemos hallado a esta mujer en adulterio. Moisés ordenó que debería ser apedreada. ¿Qué dices Tú?” Entonces Jesús se inclinó y arrodilló y con su dedo hizo un espejo en el cual cada uno veía sus propias iniquidades. Como ellos todavía insistían en la respuesta, Jesús se levantó y, apuntando al espejo con su dedo, dijo: “Aquél de vosotros que esté libre de pecado, que sea el primero en apedrearla” Y otra vez él se hincó, formando el espejo. Los hombres, al

ver esto, salieron uno por uno, empezando por el más anciano, ya que ellos se avergonzaron al ver sus abominaciones.

Habiéndose levantado Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, dijo: "Mujer, ¿dónde están los que te condenaban?" La mujer contestó: "Señor, ellos se han ido, y si tú me perdonas, como que Dios vive, yo ya no pecaré". Entonces dijo Jesús: "¡Bendito sea Dios! Vete en paz y no peques más, ya que Dios no me envió a condenarte".

Entonces, estando reunidos los escribas y fariseos, Jesús les dijo: "Decidme: si uno de vosotros tuviera cien ovejas, y perdiera una de ellas, ¿no iríais vosotros a buscarla, dejando a las 99? Y cuando él las encontrase, ¿no la podríais sobre vuestros hombros y, habiendo convocado a vuestros vecinos, les diríais: "Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que yo había perdido"? Seguramente que lo haríais.

Ahora decidme, ¿amará menos nuestro Dios al hombre, para quien él hizo el mundo? Como que Dios vive, asimismo hay alegría por un pecador que se arrepiente; ya que los pecadores dan a conocer la misericordia de Dios.

202

Decidme, ¿por quién es más amado el médico: por los que nunca han tenido ninguna enfermedad, o por aquéllos a quienes el médico ha curado de graves enfermedades?" Le dijeron los fariseos: "¿Y cómo va a amar al médico el que está sano? Seguramente él lo amará sólo porque no está enfermo; y no habiendo tenido conocimiento de la enfermedad él sólo amará poco al médico". Entonces con vehemencia de espíritu habló Jesús, diciendo: "Como que Dios vive, vuestras propias lenguas condenan vuestra soberbia, tanto como que nuestro Dios es amado más por el pecador que se arrepiente, que por los justos. Porque el justo no tiene conocimiento de la Misericordia de Dios. Así que hay más regocijo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente que por 99 personas rectas.

¿Dónde están los justos en nuestro tiempo? Como que Dios vive, grande es el número de los injustos, siendo su condición como la de Satanás". Los escribas y fariseos contestaron: "Nosotros somos pecadores, así que Dios tendrá misericordia de nosotros". Y esto lo decían para tentarlo; ya que los escribas y fariseos consideraban el mayor insulto el ser llamados pecadores. Entonces dijo Jesús: "Me temo que seáis justos injustos. Porque si habéis pecado y negáis vuestro pecado, llamándoos justos a vosotros mismos, vosotros sois injustos; y si en vuestro corazón os consideráis justos a vosotros mismos, y con vuestra lengua decís que sois pecadores, entonces vosotros sois doblemente justos injustos".

Entonces los escribas y fariseos al oír esto se confundieron y partieron, dejando a Jesús con sus discípulos en paz, y ellos fueron a casa de Simón el leproso, cuya lepra había limpiado y curado Jesús. Los ciudadanos habían reunido a los enfermos en casa de Simón y le rogaron a Jesús que sanase a los enfermos.

Entonces Jesús, sabiendo que su hora estaba cercana, dijo: "Llamad a los enfermos, tantos como haya, porque Dios es Poderoso y Misericordioso para curarlos". Ellos respondieron: "No sabemos que haya más enfermos en Jerusalén". Jesús respondió llorando: "¡Oh Jerusalén, oh Israel, lloro por ti, porque tú no conoces a tu visitante! ¡Porque yo hubiera querido reunirte al amor de Dios tu Creador, como una gallina reúne a sus pollitos bajos sus alas, pero tú no quieres! Así que Dios te dice esto:

203

"Oh ciudad, de corazón duro y perversa de mente, Yo te he enviado a Mi siervo, con el fin de que él convierta a la verdad de tu corazón, y que arrepientas; pero tú, oh ciudad de confusión, has olvidado todo lo que Yo hice a Egipto y al Faraón por amor a ti, oh Israel. Muchas veces lloraste tú a Mi siervo para que él curase tu cuerpo de enfermedad, pero tú trataste de matar a Mi siervo porque él quería curar tu alma de pecado. ¿Quedarás tú sola, entonces, sin ser castigada por Mí? ¿Vivirás tú, entonces, eternamente? ¿Y te librará de Mis Manos tu soberbia? Seguro que no. Porque Yo traeré príncipes con un ejército contra ti, y ello te rodearán con fuerza, y de tal manera Yo te entregaré en manos de ellos que tu soberbia caerá al infierno.

Yo no perdonaré a los ancianos ni a las viudas, Yo no perdonaré a los niños, sino que Yo os entregaré a todos al hambre, la espada, y la vergüenza: y el Templo, donde Yo he mirado con misericordia, lo desolaré Yo junto con la ciudad, tanto que vosotros seréis sólo una fábula, una ilusión y un proverbio entre las naciones. Así se está juntando Mi ira sobre ti, y Mi indignación no duerme"".

204

Habiendo dicho esto, Jesús dijo otra vez: "¿No sabéis que hay otros enfermos? Como que Dios vive, hay más pocos en Jerusalén que tienen sus almas sanas que los que están enfermos en sus cuerpos. Y para que conozcáis la verdad, yo os digo, ¡oh enfermos, en el nombre de Dios, que la enfermedad os deje!" Y cuando él hubo dicho esto, ellos fueron curados inmediatamente.

Los hombres lloraron cuando oyeron acerca de la Ira de Dios sobre Jerusalén, y rogaron pidiendo misericordia, y entonces Jesús dijo: “Dice Dios: “Si Jerusalén llora pro sus pecados y hace penitencia, caminando en Mis Caminos. Yo nunca más recordaré sus iniquidades, Yo no le haré nada del daño que he dicho. Pero Jerusalén llora por su ruina y no por haberme deshonrado, por lo que ella ha blasfemado Mi nombre entre las naciones. Por lo tanto es MI Furia encendida mucho más. Como que Yo vivo eternamente, si Job, Abraham, Samuel, David y Daniel, Mis siervos, con Moisés, rogasen por gesta gente, Mi Ira sobre Jerusalén no sería aplacada”“. Y habiendo dicho esto, Jesús se retiró entrando a la casa, mientras que todos se quedaron atemorizados.

205

Mientras que Jesús cenaba con sus discípulos en la casa de Simón el leproso, he aquí que María la hermana de Lázaro entró a la casa y, habiendo roto el sello de un recipiente, vertió perfume sobre la cabeza y ropas de Jesús. Al ver esto, Judas el traidor quiso impedir a María que hiciese tal cosa, diciendo: ¡Ve y vende el perfume y tráeme el dinero para que yo pueda darlo a los pobres! Dijo Jesús: Por qué le impides que lo haga? Déjala en paz, porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no tendréis siempre.

Judas contestó: Oh maestro, este perfume podría haber sido vendido por 300 monedas; mira entonces cuántas gentes pobres podrían haber ayudado. Jesús respondió: Oh Judas, yo conozco tu corazón: ten paciencia por lo tanto, y yo te daré todo. Todos comían con temor, y los discípulos estaban afligidos, porque ellos supieron que Jesús debería partir pronto de ellos. Pero Judas estaba indignado porque él sabía que estaba perdiendo 30 monedas por el perfume no vendido, ya que él robaba la décima parte de todo lo que le daban a Jesús.

El fue a encontrarse con el Sumo sacerdote, quien estaba reunido con un gran número de sacerdotes, escribas y fariseos: a quienes Judas habló, diciendo: ¿Qué me daréis, si yo entrego en vuestras manos a Jesús, el que quiere hacerse rey de Israel? Ellos contestaron: ¿Cómo lo vas a entregar en nuestras manos? Dijo Judas: Cuando yo sepa que él sale de la ciudad a rezar os lo diré, y os conduciré al lugar donde él se encuentre; ya que aprehenderlo en la ciudad sería imposible sin disturbios. El sumo sacerdote respondió: Si tú lo entregas en nuestras manos, nosotros te daremos 30 monedas de oro, y tú verás qué bien te trataremos.

206

Cuando el día llegó, Jesús subió al templo con una gran multitud de gente. Entonces el sumo sacerdote se acercó a él, diciendo: Dime, oh Jesús, ¿has olvidado todo lo que

confesaste de que tú no eres Dios, ni hijo de Dios, ni siquiera el Mesías? Jesús respondió: Claro que no, yo no lo he olvidado; porque ésta es mi confesión la cual diré ante el juicio de Dios en el día del juicio. Porque todo lo que está escrito en el libro de Moisés es ciertísimo, tanto que como solo Dios nuestro Creador es Dios, y yo soy el siervo de Dios y deseo servir al mensajero de Dios a quien vosotros llamáis Mesías.

Dijo el sumo sacerdote: ¿Entonces por qué vienes al templo con una multitud tan grande?, ¿buscas, acaso, hacerte rey de Israel? ten cuidado, o de lo contrario algún peligro podría caerte. Jesús contestó: Si yo buscara mi propia gloria y deseara mi porción en este mundo, yo no habría huido cuando la gente de Naím quería hacerme rey. Créeme, verdaderamente, que yo no busco nada en este mundo.

Entonces dijo el sumo sacerdote: Queremos saber alguna cosa acerca del Mesías. Y entonces los sacerdotes, escribas y fariseos hicieron un círculo alrededor de Jesús, Jesús contestó: ¿Cuál es esa cosa que tú quieres saber acerca del Mesías?, ¿es acaso la mentira? ten por seguro que yo no te diré la mentira. Pues si yo hubiese dicho la mentira yo hubiera sido adorado por ti, y por los escribas y fariseos con todo Israel: pero como yo os digo la verdad vosotros me odiáis y tratáis de matarme.

Dijo el sumo sacerdote: Ahora sabemos que tienes el diablo en tu espalda; porque tú eres un samaritano, y no tienes respeto al sacerdote de Dios.

207

Jesús respondió: Como que Dios vive, yo no tengo al diablo en mi espalda, sino que yo busco expulsar al demonio. Así que, por esta causa el demonio agita al mundo contra mí, porque yo no soy de este mundo, sino que busco que Dios sea glorificado, quien me envío al mundo. Por lo tanto oídme, y os diré quien tiene al demonio en su espalda. Como que Dios vive, ante cuya presencia comparece mi alma, el que trabaja según la voluntad del demonio, él tiene al demonio en su espalda, el cual le ha puesto las riendas de su voluntad y lo cabalga a su gusto, haciéndolo correr hacia toda inequidad.

Así como una ropa cambia de nombre cuando cambia de propietario, aunque todo es la misma tela; así también los hombres, aunque ellos sean de un material, son diferentes por razón de las obras que actúan en el hombre. Si yo he pecado, ¿por qué no me reprendéis como a un hermano, en lugar de odiarme como a un enemigo? en verdad los miembros de un cuerpo se ayudan unos con otros cuando están unidos con la cabeza, y los que son cortados de la cabeza no pueden dar socorro. Porque las manos de un cuerpo no sienten el dolor de los pies de otro cuerpo, sino al de cuerpo al que están unidas. Como que Dios vive,

ante cuya Presencia comparece mi alma, el que teme y ama a Dios su Creador tiene el sentimiento de misericordia sobre aquellos sobre quienes Dios su cabeza, tienen misericordia; y ya que Dios no desea la muerte del pecador, sino que espera que cada uno se arrepienta, si vosotros fueseis de ese cuerpo al que yo estoy incorporado, como que Dios vive, vosotros me ayudaríais a actuar según mi cabeza.

208

Si yo obro iniquidades, reprendedme, y Dios os amará, ya que vosotros estaréis haciendo Su Voluntad, pero si nadie puede reprocharme de pecado entonces vosotros no sois hijos de Abrahán, como os llamáis a vosotros mismos, ni estáis incorporados con esa cabeza a la que Abrahán fue incorporado. Como que Dios vive, tan intensamente amó Abrahán a Dios, que él no va dispuesto a matar a su propio hijo en obediencia a Dios.

El sumo sacerdote contestó: Esto te pregunto, y yo no busco matarte, así que dinos: quién fue este hijos de Abrahán? Jesús respondió: El celo de Tu Honor, oh Dios, me inflama, y yo no puedo contenerme. En verdad yo digo, el hijo de Abrahán fue Ismael, de quien debe descender el Mesías prometido a Abrahán, que en El todas las tribus de las tierras serían bendecidas.

Entonces se enfureció el sumo sacerdote, al oír esto, y gritó: Lapidemos a este hombre impío, porque él es un ismaelita, y ha blasfemado contra Moisés y contra la Ley de Dios. Entonces cada escriba y fariseo, con los ancianos del pueblo, recogieron piedras para apedrear a Jesús, el cual se esfumó ante sus ojos y salió del templo. Y entonces, debido al gran deseo que tenían de matar a Jesús, ciegos de furia y odio, se golpearon unos a otros de tal manera que murieron allí mil hombres; y contaminaron el santo templo. Los discípulos y creyentes, quienes vieron a Jesús salir del templo, lo siguieron a casa de Simón.

Entonces Nicodemo llegó allí y le aconsejó a Jesús que saliera de Jerusalén y fuera más allá del arroyo del cedrón, diciendo: Señor yo tengo un jardín con una casa más allá del arroyo del Cedrón. Te ruego, por lo tanto, que vayas allí con algunos de tus discípulos, para permanecer allí hasta que haya pasado este odio de los sacerdotes; ya que proveeré lo que sea necesario para vosotros. Y deja a la multitud de tus discípulos aquí en la casa de Simón y en mi casa, ya que Dios proveerá para todos. Y esto hizo Jesús, queriendo sólo tener consigo a los doce primeros llamados apóstoles.

209

En ese tiempo, mientras la Virgen María, madre de Jesús, estaba parada en oración, el ángel Gabriel la visitó y le narró la persecución de su hijo, diciendo: No temas, María porque Dios lo protegerá del mundo. Así que María, llorando, partió de Nazaret, y vino a Jerusalén a la casa de María Salomé, su hermana, buscando a su hijo. Pero como él se había retirado secretamente más allá del arroyo del Cedrón, ella ya no pudo volver a verlo en este mundo; excepto después del acto de vergüenza, ya que entonces el Ángel Gabriel, con los ángeles Miguel Rafael, y Uriel, por orden de Dios lo llevaron ante ella.

210

Cuando el Templo cesó la confusión por la partida de Jesús, el sumo sacerdote subió a lo alto, y habiendo hecho señal de silencio con sus manos, él dijo: Hermanos, ¿qué hacemos? ¿No veis que él ha engañado al mundo entero por medio de sus artes diabólicas? Ahora, ¿cómo desapareció él, si no es un mago? Seguramente si él fuera un santo y profeta, él no blasfemaría contra Dios y contra Moisés su siervo, y contra el Mesías, el cual es la esperanza de Israel. ¿Y qué diré? El ha blasfemado a todo nuestro sacerdocio, así que verdaderamente os digo, si él no es eliminado del mundo Israel será contaminado, y nuestro Dios nos entregará a las naciones. Mirad ahora, cómo por culpa suya este Templo santo ha sido contaminado.

Y de tal manera habló el sumo sacerdote que muchos abandonaron a Jesús, así que la persecución secreta se convirtió en abierta, tanto que el sumo sacerdote fue en persona a ver a Herodes, y al gobernador romano, acusando a Jesús de que él quería hacerse rey de Israel, y de esto ellos tenían falsos testigos. Entonces se celebró un consejo general contra Jesús, puesto que el decreto de los romanos los hacía temer. Porque así fue dos veces que el Senado Romano había emitido un decreto acerca de Jesús de Nazaret profeta de los judíos, ya fuera Dios o hijo de Dios; en el otro prohibía, bajo sentencia capital, que cualquiera dispusiese acerca de Jesús de Nazaret, profeta de los judíos. Así, que por esta causa, había gran división entre ellos. Algunos querían que escribiese otra vez a Roma contra Jesús; otros decían que debían dejar a Jesús en paz, sin importar lo que dijera, como un tonto, otros apelaban a los grandes milagros que él obraba.

Por lo tanto el sumo sacerdote habló que bajo pena de anatema nadie debía decir palabra alguna de defensa de Jesús; y él habló a Herodes, y al gobernador diciendo: Ten cuidado, pues por tu favoritismo a ese hombre este país podría rebelarse; ya que yo te acusaré ante el César como un rebelde. Entonces el gobernador temió al Senado y se puso de parte de Herodes, ya que antes de esto ellos se odiaban a muerte, y ellos unieron fuerzas para la muerte de Jesús, y dijeron al sumo sacerdote: Cuando sepas donde está el malhechor, envíalo a nosotros, ya que nosotros te daremos soldados. Esto fue hecho para cumplir la

profecía de David, quien había predicho acerca de Jesús, profeta de Israel, porque él anuncia la salvación del mundo. Entonces, en ese día, hubo una búsqueda general de Jesús por todo Jerusalén.

211

Jesús estando en la casa de Nicodemo más allá del arroyo de Cedrón, consoló a sus discípulos, diciendo: Está cercana la hora en que yo parta del mundo; consolaos y no estéis tristes, ya que a donde yo voy no sentiré ninguna tribulación. Ahora, ¿seréis mis amigos si os entristecéis por mi bienestar? No, ciertamente, sino más bien enemigos. Cuando el mundo se alegre, estad tristes vosotros, porque el regocijo del mundo se convierte en llanto; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría y vuestra alegría nadie os la quitará; ya que el regocijo que siente el corazón en dios su creador ni el mundo entero puede quitárselo. Mirad que no olvidéis las palabras que Dios os ha hablado por mi boca. Ser vosotros mis testigos contra todo el que corrompa el testimonio que yo he dado con mi Evangelio contra el mundo, y contra los amantes del mundo.

212

Entonces levantando sus manos al Señor, él rezó, diciendo: Señor Dios nuestro, Dios de Abrahán, Dios de Ismael e Isaac, Dios de nuestros padres, ten misericordia de aquéllos a quienes Tú me diste, y sálvalos del mundo. Yo no digo, sácalos del mundo, porque es necesario que ellos den testimonio contra los que corromperán mi Evangelio. Pero yo les ruego que los guardes del mal, que el día del juicio ellos vengan conmigo a dar testimonio contra el mundo y contra la casa de Israel que ha corrompido Tu Testamento. Señor Dios poderoso y celoso que tomas venganza de la idolatría contra los hijos de padres idólatras, incluso hasta la cuarta generación, maldice eternamente a todo el que corrompe mi Evangelio que tú me, diste, cuando ellos escriban que yo soy hijo Tuyo. Porque yo barro y polvo, soy siervos de tus siervos, y nunca he pensado de mí mismo que yo sea Tu buen siervo: ya que yo no puedo darte nada en retorno por lo que Tú me has dado, puesto que todas las cosas son Tuyas. Señor Dios, el misericordioso, que mostraste misericordia a los que te temen, ten misericordia de quienes creen en mis palabras que Tú me diste. Porque así como Tú eres Dios verdadero, así Tú palabra que yo he hablado es verdadera; ya que es Tuya, pues yo siempre he hablado como el que lee, el cual no puede leer sino lo que está escrito en el libro que lee: asimismo he dicho yo lo que Tú me diste.

Señor Dios, El Salvador, salva a aquellos a quienes Tú me enviaste, para que Satanás no sea capaz de hacer nada en contra de ellos, y no los salves sólo a ellos, sino a todo el que crea en ellos. Señor, generoso y rico en misericordia, concede a tu siervo estar en la

congregación de Tu Mensajero en el día del juicio: y no sólo yo, sino cada uno de aquéllos a quienes me enviaste, con todos los que creen en mí a través de las predicaciones de ellos. Y haz esto, Señor, por Ti mismo, para que Satanás no se jacte contra ti, Señor. Señor Dios, quien por Tu Providencia proporcionaste todas las cosas necesarias para Tu pueblo Israel, recuerda a todas las Tribus de la Tierra, a las cuales Tú me prometiste bendecir con Tu Mensajero, para que Satanás, Tu enemigo, pierda su imperio. Y habiendo dicho esto, Jesús dijo tres veces: Así sea, Señor, Grande y Misericordioso. Y ellos contestaron, llorando: Así sea, todos excepto Judas, ya que él no creía en nada.

213

Habiendo llegado el día para comer el cordero, Nicodemo envío en secreto el cordero al jardín para Jesús y sus discípulos, anunciando todo lo que había sido decretado por Herodes por el gobernador y el sumo sacerdote. Entonces Jesús se alegró en espíritu, diciendo: Bendito sea Tu santo Nombre, oh señor, porque Tú no me has separado del número de tus siervos que han sido perseguidos y matados por el mundo. Te agradezco, mi Dios, porque yo he cumplido Tu obra. Y volviéndose a Judas, le dijo: Amigo mío, ¿por qué te quedas? Mi hora está cerca, así que ve y haz lo que tienes que hacer. Los discípulos pensaron que Dios estaba enviando a Judas a comprar algo para el día de la Pascua; pero Jesús sabía que Judas lo estaba traicionando, has que, deseando partir del mundo, él habló así.

Judas contestó: Señor, permíteme comer, e iré. Comamos, dijo Jesús, porque yo he deseado mucho comer este cordero antes de que yo parta de vosotros. Y habiéndose levantado, él tomó una toalla y se la amarró a la cintura, y habiendo puesto agua en una palangana, él se puso a lavar los pies de sus discípulos.

Empezando con Judas, Jesús llegó a Pedro: Señor, ¿vas tú a lavar mis pies? Jesús respondió: Lo que yo sé tú no lo sabes, pero lo sabrás después. Pedro contestó: Tú nunca lavarás mis pies. Entonces Jesús se levantó, y dijo: Ni tú vendrás entonces en mi compañía en el Día del Juicio. Pedro contestó: No sólo lava mis pies, Señor, sino mis manos y mi cabeza.

Cuando los discípulos fueron lavados y se sentaron a la mesa a comer, Jesús dijo: Yo os he lavado, pero no todos estáis limpios; ya que toda el agua del mar no lavará al que no crea en mí. Esto dijo Jesús, ya que él sabía quién lo estaba traicionando. Los discípulos se entristecieron por estas palabras, y Jesús dijo otra vez: En verdad os digo, que uno de vosotros me traicionará, de manera tal que seré vendido como un cordero; pero hay de él, porque él cumplirá todo lo que nuestro padre David dijo de ése, que “caerá en el hoy el que lo había preparado para otros”.

Entonces los discípulos se miraron unos a otros, diciendo con pena: ¿quién será el traidor? Judas dijo entonces: ¿Seré yo, oh maestro? Jesús contestó: Tú lo has dicho quien será el que me traicionará, pero los once apóstoles no lo oyeron. Cuando el cordero fue comido, el Demonio vino a la espalda de Judas, y él salió de la casa, diciendo Jesús otra vez: Lo que has de hacer, hazlo pronto.

214

Habiendo salido de la casa, Jesús se retiró al jardín a rezar, de acuerdo a su costumbre para rezar, doblando sus rodillas cien veces y postrándose sobre su rostro. Judas, entonces, fue al sumo sacerdote, y dijo: Si me dais lo prometido, esta noche entregaré en vuestras manos a Jesús, a quien buscáis: ya que él está solo con once compañeros. El sumo sacerdote respondió: ¿Cuánto quieres? Dijo Judas: Treinta monedas de oro. Entonces de inmediato el sumo sacerdote le contó el dinero, y envió un fariseo al gobernador para traer soldados, y a Herodes, y ellos dieron una legión de ellos, ya que ellos temían al pueblo; así que ellos tomaron sus armas, y con antorchas y linternas en estacas salieron de Jerusalén.

215

Cuando los soldados con Judas se acercaban al lugar donde estaba Jesús, Jesús oyó que mucha gente se acercaba, así que con temor se retiró adentro de la casa. Y los once estaban dormidos. Entonces Dios, viendo el peligro de su siervo, ordenó a Gabriel, Rafael y Uriel, Sus ministros, que sacaran a Jesús del mundo. Los santos ángeles vinieron y sacaron a Jesús por la ventana que da hacia el Sur. Ellos lo cargaron y lo pusieron en el tercer cielo en la compañía de los ángeles bendiciendo a Dios por siempre.

216

Judas entró impetuosamente antes que todos en el cuarto donde Jesús había sido llevado. Y los discípulos estaban dormidos. Entonces el Dios Magnífico actúo maravillosamente, de manera tal que Judas fue cambiado en voz y cara para ser como Jesús que todos creímos que él era Jesús. Y él, habiéndonos despertado, preguntaba a donde estaba el Maestro. Así que nos extrañó, y contestamos: Tú, Señor, eres nuestro maestro; ¿nos ha olvidado ahora?

Y él sonriendo, decía: Ahora sois tontos, que no me reconocéis que soy Judas Iscariote. Y cuando él estaba diciendo esto los soldados entraron, y pusieron sus manos sobre Judas, ya que él era en todo semejante a Jesús. Nosotros, habiendo oído lo que Judas dijo, y viendo la multitud de soldados, escapamos como fuera de nosotros. Y Juan, que estaba envuelto en una tela de lino, despertó y huyó, y cuando un soldado lo agarró por la tela, él dejó la

sábana y huyó desnudo. Porque Dios escuchó la oración de Jesús, y salvó del mal a los once.

217

Los soldados tomaron a Judas y lo ataron, no sin burla. Ya que él verazmente negaba que él fuera Jesús; y los soldados burlándose de él, decían: Señor, no temas, ya que nosotros venimos a hacerte rey de Israel, y te hemos amarrado ya que sabemos que tú rechazas el reino.

Judas contestó: Ahora habéis perdido nuestros sentidos, habéis venido a aprehender a Jesús de Nazaret, con armas y linternas como contra un ladrón; y vosotros me habéis atado a mí que os he conducido, para hacerme rey. Entonces los soldados perdieron la paciencia, y con golpes y puntapiés empezaron a arrastrar a Judas, y ellos lo llevaron con furia a Jerusalén.

Juan y Pedro seguían a los soldados desde lejos; y ellos le afirmaron al que escribe que ellos vieron todo el examen de Jesús que fue hecho por el sumo sacerdote, y por el sanedrín de los fariseos, que se habían reunido para condenar a Jesús a muerte. Entonces Judas habló muchas palabras de locura, creyendo que él era realmente Jesús, y que por temor a la muerte él estaba fingiendo locura. Entonces los escribas le cubrieron los ojos con una venda, y burlándose de él decían: Jesús, profeta de los nazarenos, ya que así llamaban a los que creían en Jesús, dinos ¿quién fue el que te pegó? Y ellos se burlaban de él y le escupían en la cara.

Cuando amaneció se reunió el gran consejo de escribas y ancianos del pueblo; y el sumo sacerdote con los fariseos buscaron falsos testigos contra Judas, creyéndolo que era Jesús: pero ellos no encontraron lo que buscaban. ¿Y para qué decir que los jefes de los sacerdotes creían que Judas era Jesús? No, todos los discípulos, junto con el que escribe; y más aún, la pobre virgen madre de Jesús, con sus parientes y amigos, lo creía, tanto que el sufrimiento de todos era increíble. Como que Dios vive, el que escribe olvidó todo lo que Jesús había dicho: que como iba él a ser sacado del mundo, y que él sufriría en una tercera persona, y que él no moriría sino hasta cerca del fin del mundo. Así que él fue con la madre de Jesús y con Juan a la cruz.

El sumo sacerdote hizo que Judas fuera llevado ante él atado, y le preguntó acerca de sus discípulos y su doctrina. Entonces Judas, como si estuviera fuera de sí, no contestó nada al punto. El sumo sacerdote entonces le ordenó que por el Dios vivo de Israel le dijese la verdad.

Judas respondió: Ya te he dicho que yo soy Judas Iscariote, el que prometió entregar en nuestros manos a Jesús el Nazareno; pero vosotros, no sé por qué arte, estáis fuera de vosotros, ya que creeréis de todos modos que yo soy Jesús. El sumo sacerdote contestó: Oh perverso seductor, tú has engañado a todo Israel, empezando por Galilea hasta aquí en Jerusalén, con tu doctrina y tus milagros falsos: ¿Y ahora piensas que escaparás del castigo merecido, adecuado para ti, fingiéndote loco? Como que Dios vive, tú no escaparás de él. Y habiendo dicho esto él ordenó a sus sirvientes que golpearan y patearan a Judas, para que su entendimiento regresara a su cabeza. La burla que él sufrió entonces a manos de los sirvientes del sumo sacerdote es creencia pasada, ya que ellos entusiastamente inventaron nuevas formas para dar gusto al consejo. Así que ellos lo vistieron como un bufón, y así lo trataban con manos y pies de manera tal que habrían movido a compasión a los mismos canaanitas si ellos hubieran contemplado eso. Pero los jefes de los sacerdotes, fariseos y los ancianos del pueblo tenían sus corazones tan exasperados contra Jesús que, creyendo que Judas era realmente Jesús, se deleitaban al verlo tratado así.

Después ellos lo condujeron atado al gobernador, el cual secretamente sentía simpatía por Jesús. Así que él creyendo que Judas era Jesús, lo hizo entrar a su aposento, y le habló, preguntándole porque causa los jefes de los sacerdotes y el pueblo lo habían entregado en sus manos. Judas respondió: Si yo te digo la verdad, tú no me creerás; ya que quizás tú estés engañado como el jefe de los sacerdotes y los fariseos están engañados.

El gobernador contestó, creyendo que él quería hablar acerca de la ley: ¿Qué no sabes que yo no soy un judío?, pero los jefes de los sacerdotes y ancianos de tu gente te han entregado a mis manos; así que dinos la verdad, para que yo pueda hacer lo que es justo. Ya que yo tengo poder para dejarte libre o para condenarte a muerte.

Judas respondió: Señor, créeme, si tú me condenas a muerte, tú cometerás un grave error, ya que tú matarás a una persona inocente; ya que soy Judas Iscariote, y no Jesús, el cual es un mago, y por medio de su arte me ha transformado así. Cuando él oyó esto el gobernador se maravilló mucho, así que él quiso ponerlo en libertad.

El gobernador por lo tanto salió, y sonriendo dijo: En un caso, al menos, este hombre no es merecedor de muerte, sino más bien de compasión. Este hombre, dijo el gobernador, dice que él no es Jesús, y él dice que Jesús el Galileo lo transformó así por medio de su arte mágico. Así que, si esto es cierto, sería un gran error matarlo, ya que él es inocente. Pero si él es Jesús y niega que él es, ciertamente él ha perdido su entendimiento, y sería impío matar a un loco.

Entonces los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, con los escribas y fariseos, gritaron diciendo: El es Jesús de Nazaret, ya que nosotros lo conocemos; ya que si él no fuera el malhechor nosotros no lo habíamos puesto en tus manos. Ni está él loco, sino más bien es maligno, ya que con este truco él intentó escapar de nuestras manos, y la sedición que él provocaría si escapara sería peor que la anterior.

Pilatos, ya que este era el nombre del gobernador, para deshacerse de ese caso dijo: El es un galileo, y Herodes es rey de Galilea; así que no me corresponde juzgar este caso, llevadlo entonces a Herodes. Entonces ellos llevaron a Judas ante Herodes, el cual desde hacía mucho tiempo quería que Jesús fuera a su casa. Pero Jesús nunca había querido ir a su casa, porque Herodes era un Gentil, y adoraba los dioses falsos y mentirosos, viviendo a la manera de los impuros Gentiles. Ahora cuando Judas fue llevado allí, Herodes le preguntó muchas cosas, a las cuales judas dio respuestas que no venían al caso, negando que él fuera Jesús.

Entonces Herodes se burló de él, con toda su corte, e hizo que fuera vestido de blanco como se viste a los tontos, y lo envío de regreso a Pilatos, diciéndole: No dejes de hacer justicia al pueblo de Israel. Y esto Herodes escribió, porque los jefes de los sacerdotes y los escribas y fariseos le habían dado una buena cantidad de dinero. Habiendo oído el gobernador de un sirviente de Herodes que esto fue así, para poder él también ganar algo de dinero, fingió que quería dejar a Judas en libertad. Así que lo hizo azotar por sus esclavos, los cuales habían sido pagados por los escribas para matarlo con los azotes. Pero Dios, Quien había decretado todo, reservaba a Judas para la cruz, para que él sufriera la horrible muerte para la cual él había vendido a otro.

El no permitió que Judas muriera por los azotes, no obstante que los soldados lo azotaron tan gravemente que su cuerpo estaba empapado en sangre. Entonces, burlándose ellos lo vistieron con un viejo manto púrpura, diciendo: Es adecuado a nuestro nuevo rey que lo vistamos y lo coronemos; así que ellos reunieron espinas e hicieron una corona, como las de oro y piedras preciosas que usan los reyes sobre la cabeza. Y esta corona de espinas la colocaron ellos sobre la cabeza de Judas, poniendo en su mano una caña como cetro, y lo hicieron sentarse en un lugar alto. Y los soldados venían ante él, inclinándose en burla, saludándolo como rey de los judíos. Y ellos estiraban la mano como para recibir regalos, de los que los nuevos reyes acostumbraban a dar, y al no recibir nada golpeaban a Jesús diciendo: Ahora. ¿Cómo eres tú coronado, rey tonto, si no pagas a tus soldados y tus sirvientes?

Los jefes de los sacerdotes con los escribas y fariseos, viendo que Judas no murió por los azotes, y temiendo que Pilatos fuese a liberarlo, hicieron un regalo de dinero al gobernador;

el cual, habiéndolo recibido, entregó a Judas a los escribas y fariseos como reo de muerte. Entonces ellos condenaron a dos ladrones junto con él a la muerte en la cruz. Así que ellos lo condujeron al Monte Calvario, donde ellos solían colgar a los malhechores, y allí lo crucificaron desnudo, para mayor ignominia.

Judas en verdad no hacía más que gritar: Dios ¿Por qué me has abandonado, viendo que el malhechor ha escapado y yo muero injustamente? Verdaderamente digo que la voz, la cara, y la persona de Judas eran tan similares a Jesús, que sus discípulos y creyentes creyeron completamente que él era Jesús; así que algunos se apartaron de la doctrina de Jesús, creyendo que Jesús había sido un falso profeta, y que por artes mágicas él había hecho los milagros que hizo, ya que Jesús habría dicho que él no habría de morir sino hasta cerca del fin del mundo; ya que en este tiempo él sería llevado del mundo.

Pero los que permanecían firmes en la doctrina de Jesús estaban tan afligidos de pena, viendo morir al que era enteramente como Jesús, que ellos no recordaron lo que Jesús había dicho. Y así en compañía con la madre de Jesús ellos fueron al Monte Calvario, y no sólo estuvieron presentes en la muerte de Judas, llorando continuamente, sino que por medio de Nicodemo y José de Arimatea ellos obtuvieron del gobernador el cuerpo de Judas para sepultarlo. Así que, ellos lo bajaron de la cruz con tanto llanto que seguramente nadie podría creerlo, y lo sepultaron. En el nuevo sepulcro de José; habiéndolo envuelto en cien de ungüentos preciosos.

218

Entonces cada hombre regresó a su casa. El que escribe, con Juan y Santiago su hermano, fueron a Nazaret con la madre de Jesús. Aquellos discípulos que no temían a Dios fueron de noche y robaron el cuerpo de Judas y lo escondieron, extendiendo un rumor de que Jesús había resucitado; de lo cual surgió gran confusión. El sumo sacerdote entonces ordenó, bajo pena de anatema, que nadie hablara de Jesús de Nazaret. Y así surgió una gran persecución, y muchos fueron lapidados y muchos azotados, y muchos exiliados del país, porque ellos no se callaban sobre ese asunto.

Llegaron a Nazaret las noticias de que Jesús, su conciudadano, habiendo muerto en la cruz había resucitado. Entonces, el que escribe le rogó a la madre de Jesús que se alegrase y dejase de llorar, ya que su hijo había resucitado. Al oír esto, la virgen María, llorando, dijo: Vayamos a Jerusalén a encontrar a mi hijo. Moriré contenta cuando lo haya visto.

219

La virgen regresó a Jerusalén con el que escribe, y Santiago y Juan, en el día en que el decreto del sumo sacerdote fue emitido. Así que, la Virgen, que temía a Dios, aunque ella sabía que el decreto del sumo sacerdote era injusto, ordenó a los que vivían con ella que olvidaran a su hijo. Entonces, ¿cómo fue afectado cada uno? Dios, Quien conoce el corazón de los hombres, sabe que entre la pena por la muerte de Judas, a quien creíamos que Jesús era nuestro maestro, y el deseo de verlo levantado de nuevo, nosotros con la madre de Jesús, nos consumíamos. Así que los ángeles guardianes de María ascendieron al tercer cielo, donde Jesús estaba en compañía de los ángeles, y le contaron todo.

Entonces Jesús le rogó a Dios que le diera poder para ver a su madre y a sus discípulos. Entonces el Dios misericordioso ordenó a sus cuatro ángeles favoritos, quienes son Gabriel, Rafael, Uriel, Miguel, que llevaran a Jesús a la casa de su madre, y que allí mantuvieran vigilancia sobre él continuamente durante tres días, permitiendo que sólo pudiera ser visto por los que creían en su doctrina. Jesús vino, rodeado de esplendor, al cuarto donde estaba la Virgen María con sus dos hermanas, y Martha y María Magdalena, y Lázaro, y el que escribe, y Juan y Santiago y Pedro.

Entonces, por el temor ellos cayeron como muertos. Y Jesús levantó a su madre y a los otros del suelo, diciendo: No temáis, porque yo soy Jesús. Cada uno de ellos permaneció por largo tiempo como fuera de sí ante la presencia de Jesús, ya que todos creían que Jesús estaba muerto. Entonces la Virgen, llorando, dijo: Dime, hijo mío, por qué Dios, habiéndote dado el poder de resucitar a los muertos, te dejó morir, para vergüenza de tus parientes y amigos, y para vergüenza de tú doctrina ? Ya que todos los que te aman han estado como muertos.

220

Jesús replicó, abrazando a su madre: Créeme, madre, ya que en verdad te digo que yo no he muerto jamás; ya que Dios me ha reservado hasta cerca del fin del mundo. Y habiendo dicho esto él rogó a los cuatro ángeles que se manifestaran, y dieran testimonio de como había sucedido el evento. Así que los ángeles se manifestaron como cuatro soles radiantes, tanto que por temor todos cayeron otra vez como muertos.

Entonces Jesús dio cuatro sábanas a los ángeles para que se cubrieran, para que pudieran ser vistos y oídos hablar por su madre y los compañeros de ella. Y habiendo levantado a cada uno, él los consoló, diciendo: Estos son los ministros de Dios: Gabriel, el que anuncia los secretos de Dios; Miguel, quien combate a los enemigos de Dios; Rafael; el que recibe las almas de los que mueren; y Uriel, el que llamará a todos al juicio el último día.

Entonces los cuatro ángeles narraron a la Virgen cómo Dios envió a por Jesús, y transformó a Judas, para que él sufriera el castigo para el cual él había vendido a otro. Entonces dijo el que escribe: Oh, Maestro, si Dios es misericordioso, ¿por qué no ha atormentado él, haciéndonos creer que tú estabas muerto; y que tú madre haya llorado tanto por ti, que ha estado a punto de morir; y que tú, que eres un santo de Dios, haya permitido Dios que sobre ti cayera la calumnia de que fuiste matado entre los ladrones en el Monte Calvario?

Jesús respondió: Créeme, Bernabé, que todo pecado, por pequeño que sea, Dios lo castiga grandemente, ya que Dios es ofendido por el pecado. Así, que ya que mi madre y mis fieles discípulos que estaban conmigo me amaron un poco con amor terrenal, el Justo Dios ha querido castigar este amor con el sufrimiento presente, para que no sea castigado en las llamas del infierno. Y aunque yo he sido inocente en el mundo, como los hombres me llamaron "Dios", el "Hijo de Dios", para que yo no sea burlado por los demonios en El Día del juicio, ha querido que yo sea burlado por los hombres en este mundo por medio de la muerte de Judas, haciendo que todos los hombres creyeran que yo morí en la cruz. Y esta burla continuará hasta el advenimiento de Mohammed, El Mensajero de Dios, quien, cuando venga, revelará este engaño a aquellos que crean en la Ley de Dios.

Habiendo hablado así, Jesús dijo: Tú eres justo, oh Señor Dios nuestro, porque a ti sólo pertenecen el honor y la gloria sin fin.

221

Y Jesús se volvió hacia el que escribe, y le dijo: Mira, Bernabé, que por todos los medios escribas mi Evangelio acerca de todo lo que sucedió durante mi estancia en el mundo. Y escribe de manera similar lo que sucedió a Judas, para que los fieles puedan ser desengañados, y todos puedan creer la verdad. Entonces contestó el que escribe: Todo lo haré, si Dios quiere, oh Maestro; pero lo que sucedió a Judas, yo no lo sé, porque no lo vi todo.

Jesús respondió: Aquí están Juan y Pedro quienes vieron todo, y ellos te contarán todo lo que pasó. Y entonces Jesús nos ordenó que llamáramos a sus fieles discípulos para que pudieran verlo. Entonces Santiago y Juan llamaron a los siete discípulos con Nicodemo y José, y muchos otros de los 72, y ellos comieron con Jesús.

Al tercer día Jesús dijo: Id al Monte de los Olivos con mi madre, ya que allí ascenderé otra vez al cielo, y vosotros veréis que me llevará. Así ellos fueron todos, excepto 25 de los 72 discípulos, quienes por temor habían huido a Damasco. Y cuando todos estaban parados rezando, al mediodía vino Jesús con una gran multitud de ángeles que estaban alabando a

Dios: y el esplendor de su rostro los hizo sentir temor, y ellos cayeron con sus caras al suelo. Pero Jesús los levantó, consolándolos, y diciendo: No temáis, yo soy vuestro maestro. Y él reprobó a muchos que creyeron que él había muerto y resucitado, diciendo: ¿Entonces nos consideráis a mí y a Dios como mentirosos?, ya que Dios me ha concedido que viva casi hasta el fin del mundo, tal como yo os dije. En verdad os digo, yo no morí, sino Judas el traidor. Tener cuidado, pues Satanás hará todo esfuerzo para engañaros, pero ser vosotros mis testigos en todo Israel, y por todo el mundo, de todas las que habéis visto y oído.

Y habiendo hablado así, él rezó a Dios por la salvación de los fieles, y la conversión de los pecadores. Y, terminada su oración, él abrazó a su madre, diciendo: La paz sea contigo, madre mía, descansa en Dios que te creó a ti y a mí. Y habiendo hablado así, se volvió, hacia sus discípulos, diciendo: Que la Gracia y la Misericordia de Dios sean con vosotros. Entonces ante los ojos de ellos, los cuatro ángeles lo subieron al cielo.

222

Después que Jesús hubo partido, los discípulos se diseminaron por las diferentes partes de Israel y del mundo, y la verdad, odiada por Satanás, fue perseguida, como siempre lo ha sido, por la falsedad. Ya que ciertos hombres impíos, pretendiendo ser discípulos, predicaron que Jesús murió y no resucitó. Otros predicaron que él realmente murió, pero resucitó. Otros predicaron, y todavía predican, que Jesús es hijo de Dios, entre los cuales está Pablo el engañado del Demonio. Pero nosotros, todo lo que hemos escrito, eso predicamos a los que temen a Dios, para que ellos puedan ser salvados en el último día del Juicio de Dios. Amén.